ISSN IMPRESO: 0188-9478
ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X

AÑO 35, VOL. 69 (ENERO / JUNIO 2025)

# DEBATE FEMINISTA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CIUDAD DE MÉXICO, 2025

REVISTA DEBATE FEMINISTA
Publicación semestral del Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, incorporada a los siguientes índices, catálogos y bases de datos: Academic Search Complete, Fuente Académica, ScienceDirect, EBSCO, JSTOR, HAPI (Hispanic American Periodicals Index), ERIH PLUS, Catálogo Latindex, SciELO (Scientific Electronic Library Online).

CC BY-NC-ND 4.0
2025, Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género

Revista editada e impresa en México
ISSN: 0188-9478

Fundadora: Marta Lamas
Directora: Hortensia Moreno
Asistente editorial: Paola Gabriela Ortega Garay
Supervisión editorial: Modesta García Roa
Diseño editorial: Lucero Elizabeth Vázquez Téllez
Formación: Alina Barojas Beltrán
Diseño de portada: Cindy Carolina Martínez Lagos
Imagen de portada: © Rachelle Anayasi Mozman Solano, *En el cuarto de la niña,* de la serie *Casa de mujeres*
Coordinación, gestión y cuidado visual: Paola Gabriela Ortega Garay
Cuidado de la edición: Salma Vásquez Montiel, Paola Gabriela Ortega Garay y Hortensia Moreno
Apoyo editorial: Alejandra Tapia y Janaina Maciel Molinar
Corrección de galeras: Dámaris Cornish Sánchez
Desarrollo web: Arturo Jiménez Colín
Servicio social: Danna Paola Rodríguez López
Ventas y distribución: Ubaldo Araujo Esquivel
Teléfono: 55-5623-0020
Página web: www.debatefeminista.cieg.unam.mx

Certificado de licitud de título: 11127; certificado de licitud de contenido: 7759; expedidos el 24 de abril de 2000. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2016-050311391300-102. Reserva de derechos al uso exclusivo de la difusión vía red de cómputo: 04-2016-082315010800-203, otorgada el 25 de agosto de 2016. Tiraje: 200 ejemplares. Se terminó de imprimir en diciembre de 2024 en los talleres de Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de febrero 2309, San Jerónimo Chicahualco, C.P. 52170. Metepec, Estado de México.

Las colaboraciones aparecidas con firma son responsabilidad de sus autoras y autores y no reflejan, necesariamente, la postura del CIEG.

Esta es una publicación bajo la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial-No Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0). Para mayor información sobre el uso no comercial de los contenidos que aquí aparecen, favor de consultar: http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

# ÍNDICE

## MARTA ACEVEDO (1940-2024)

3 Marta Acevedo (1940-2024)
Hortensia Moreno

## CONFERENCIA MAGISTRAL

15 Aquí arder, aquí hablar, conferencia magistral del XXXI Coloquio Internacional de Estudios de Género en el marco del 50 aniversario luctuoso de Rosario Castellanos
Sara Uribe

## ARTÍCULOS

49 Negociar con la subalternidad: Catalina y la voz en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos
*Negotiating with Subalternity: Catalina and the Voice in* Oficio de tinieblas *by Rosario Castellanos*
*Negociando com a subalternidade: Catalina e a voz em* Oficio de tinieblas *de Rosario Castellanos*
Ana Sofía Herrera León de la Barra

75 Los testimonios de las víctimas de violencia sexual del terrorismo de estado argentino como agencia subversiva
*The Testimonies of the Victims of Sexual Violence of Argentine State Terrorism as Subversive Agency*
*Os depoimentos das vítimas da violência sexual do terrorismo de estado argentino como agenciamento subversivo*
Daniela Godoy

105 Afeminação, viadagem e futebol LGBTQIAPN+
*Afeminamiento, amaneramiento y futbol LGBTQIAPN+*
*Effeminacy, Affectation and LGBTQIAPN+ Football*
Vanrochris Helbert Vieira

131 *Brücken schlagen* [Tender puentes]: Lo *queer* a través del multilingüismo, la ambigüedad y las contradicciones
*Brücken schlagen [building bridges]: Queerness through Multilingualism, Ambiguity and Contradictions*
*Brücken schlagen [Tender pontes]: o queer através do plurilinguismo, a ambiguidade e as contradições*
Nina Hoechtl

159 Violencia simbólica y racismo hacia las mujeres afromexicanas de Coyolillo
*Symbolic Violence and Racism Towards Afro-Mexican Women from Coyolillo*
*Violência simbólica e racismo para as mulheres afro-mexicanas de Coyolillo*
Odalys González Collazo, Cristina Verónica Masferrer León y Adriana Rodríguez Barraza

189 Ni contenidas ni histéricas. Más allá de la medicalización del deseo
*Neither Contained nor Hysterical. Beyond the Medicalization of Desire*
*Nem contidas nem histéricas. Para além da medicalização do desejo*
Jennifer Rivera Zambrano

VIOLENCIA PATRIARCAL EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

219 Rethinking Institutional Responses to Gender-Based Violence in Academia as Forms of Care in the Nordic Context
*Repensar las respuestas institucionales a la violencia de género en la academia nórdica como formas de cuidado*

*Repensando as respostas institucionais à violência de género na academia nórdica como formas de cuidado*
Angelica Simonsson, Nicole Ovesen, Finnborg Steinþórsdóttir, Liisa Husu

## RESEÑAS

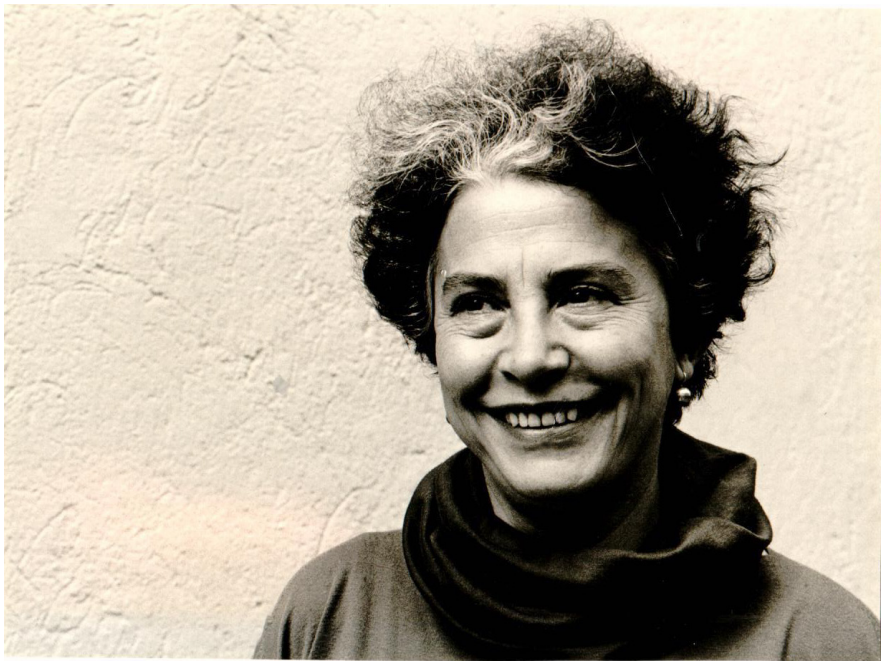
249 Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos. Reseña de Castellanos, Rosario. 2024. *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* volumen I, compilado por Andrea H. Reyes, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
Brenda Margarita Macías Sánchez

259 Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza. Reseña de Gil, Silvia L. (2022). *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza,* Ciudad de México, Bajo Tierra Ediciones.
Astrid Dzul Hori

269 En clave de flor. Reseña de Carrillo Rodríguez, Virginia Cristina. 2024. *En clave de flor: el deber ser de las señoritas yucatecas ilustradas. Discurso y literatura 1868-1869,* Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
Ricardo López Santillán

## NOTA SOBRE LA PORTADA

# MARTA ACEVEDO (1940-2024)



# MARTA ACEVEDO (1940-2024)

Hortensia Moreno

Centro de Investigaciones y Estudios de Género,
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
hortensia_moreno@cieg.unam.mx | http://orcid.org/0000-0002-0905-6743

Disponible en Internet en diciembre de 2024

Marta Acevedo murió el domingo 20 de octubre de 2024 a los 84 años. Precursora del movimiento feminista en México, gestora cultural, productora de radio, editora, impulsó proyectos fundamentales para el sector educativo de este país. Colaboradora e integrante del comité editorial de la primera época de *Debate Feminista,* acompañó desde el inicio esta aventura. En estas páginas la recordamos y festejamos su vida, su brillo inextinguible, su vocación revolucionaria.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Moreno, Hortensia. 2025. "Marta Acevedo (1940-2024)", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 3-12, e2536, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 3-12
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

## AMOR A LOS LIBROS

La vida de Marta Acevedo fue larga, repleta y cumplida:

> A los cinco años fue reina de las abejitas. A los diez había leído el *Tesoro de la juventud* al derecho y al revés. A los quince se había terminado media biblioteca de su papá —menos los libros de medicina— y se tropezó con la Teología de la Liberación y el Partido Comunista. A los veinte terminó de estudiar Biología en la Facultad de Ciencias. A los veinticinco estaba casada con un astrónomo, viviendo en Pasadena y ya tenía dos hijos; había descubierto una supernova en Monte Palomar. A los treinta había cursado la escuela de cine, fue fundadora de la nueva etapa de Radio Educación y publicó en 1970 en *La Cultura en México,* suplemento de *Siempre!,* una crónica sobre el movimiento de mujeres en San Francisco (Acevedo 2010a: 29).

Esa crónica —"Nuestro sueño está en escarpado lugar", reproducida en 1995 en *Debate Feminista* (1995b)— tuvo amplias repercusiones en su vida y en la historia de este país. Después de leerla, dos mujeres localizaron a la autora y, junto con otras dos, "formamos el primer pequeño grupo feminista. Seis meses más tarde decidimos manifestarnos públicamente el domingo 9 de mayo de 1971 en el Monumento a la Madre" (2011: 247).

La pequeña manifestación convocada por este conglomerado mínimo marca simbólicamente "el inicio del movimiento feminista de los setenta" (2010a: 29): "Entre las tres redactamos un folleto: SOMOS MADRES ¿Y QUÉ MÁS?, y un volante con una caricatura de Magú: PROTESTA CONTRA EL MITO DE LA MADRE, Monumento de la Madre, Parque Sullivan, Domingo 9 de mayo 12 a.m." (1995a: 10). Aunque el mitin carecía de autorización oficial —y los trágicos acontecimientos del 68 aún estaban muy frescos—, las activistas se

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



empeñaron en presentarse y realizar un acto político cultural que obtendría visibilidad gracias a la llegada en un autobús de las jóvenes que en ese momento estaban participando en el concurso de belleza Miss México y venían a depositar una ofrenda "a la Madre". Eso explicó la renuencia de las autoridades citadinas para conceder el permiso a las feministas, pero también la presencia de la prensa y la televisión en ese lugar (Acevedo 2023). La absurda coincidencia permitió que la publicidad de las misses tuviera como fondo inesperado y desconcertante esta primera aparición pública del movimiento feminista.

El proceso para "entender la sutileza y lo central del movimiento —que lo personal es político— fue una de las cuestiones más difíciles de vivir" (1995a: 9), pero tenía como base el hecho de que Marta había vivido la carga de ser ama de casa durante los cinco años que duró su estancia en Pasadena. Aunque de ahí en adelante siempre tuvo empleada del hogar, la experiencia del trabajo doméstico —que ella en 2010 resumió en cifras: "más de 30 mil alimentos cocinados y servidos, 250 mil trastos lavados, 9,525 camas tendidas" (2010a: 28)—, junto con la lectura de libros fundamentales —"En julio de 1970 leí ávidamente *La mística de la feminidad* de Betty Friedan. Para mi sorpresa, descubrí mi opresión, mi propia opresión" (2011: 247)— produjeron algo que para Acevedo "sucedió de golpe. Fue una revelación que me llevó a una rebelión" (1995a: 3).

La rebelión se volvió contagiosa. Luego de su regreso de Estados Unidos, donde descubrió una estrella supernova, Marta fue a Japón a un curso sobre televisión educativa. Al regresar, asistió a una conferencia de Susan Sontag en los cursos de invierno de Ciencias Políticas. Ahí pasó a la concurrencia una libreta con el recado: "si quieres asistir a un grupo feminista, apunta tu nombre y teléfono". Varias lo hicieron y así las nuevas rebeldes engrosaron el recién constituido Mujeres en Acción Solidaria. Hacia 1972, ya había crecido la asistencia y se formaron dos grupos feministas, el del norte y el del sur en la Ciudad de México. Muchas mujeres venían del 68 y de grupos de izquierda, y tenían una activa urgencia por ampliar el movimiento hacia sectores sociales que no fueran de clase media.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



> Nos dábamos de frentazos cuando íbamos con las obreras de Rivetex, las de Camisas Medalla, las de Hilos Cadena, con la gente del Frente Auténtico del Trabajo, que nos decían sí, está muy bien la teoría, pero lo que ustedes plantean son cuestiones personales [...] las obreras no se planteaban el cuidado de los hijos como problema, ni como trabajo extra, no pedían guarderías […] El asunto de la sexualidad era aún peor. Nadie quería reconocer que la mujer estaba aplastada por el trabajo doméstico, por las responsabilidades familiares, por el hostigamiento sexual. El movimiento obrero independiente no admitía que los varones tenían prebendas, así fueran sociales o culturales, y las mujeres no. No era posible que entendieran como opresión la situación de las mujeres porque la veían como "natural" (1995a: 13).

A partir de ese momento, el interés político de Acevedo se concentró en la demanda de salario por trabajo doméstico, a pesar de que, en 1974, "como propuesta política para el naciente movimiento, implicaba salirse del cauce que permitía la izquierda […] Como era un movimiento de apenas unos años, las compañeras tomaban el camino menos riesgoso" (2000: 69). Pero para ella, era una cuestión fundamental:

> No hay una salida política para el trabajo doméstico y lo que ello implica: la servidumbre, la dependencia que te tiene toda a ti como mujer, desde tu sexualidad hasta cómo educas a los niños […] Me parece que mientras no se comprenda que el trabajo doméstico está imbricado con tus cosas más íntimas, tu relación amorosa, tu sexualidad, tu familia, el amor a tus hijos, todo lo que ha estado al cubierto de lo social y de lo político, no se avanzará (1995a: 14-15).

En 1976, decepcionada porque su interés en esa dimensión de la vida de las mujeres no encontró eco, decidió salir del grupo. Lamentaba "no haber encontrado mujeres que se entusiasmaran con la propuesta [de salario por trabajo doméstico], una propuesta que me fascinaba ¡y yo no podía transmitir!" (2000: 74). El problema tiene que ver con la composición del movimiento en esa época —tan de clase media

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



urbana— y la naturalidad con que asumimos en México la disponibilidad del servicio doméstico. Ya lo decía Rosario Castellanos en un artículo de 1970: "Cuando desaparezca la última criada, el colchoncito en que ahora reposa nuestra conformidad, aparecerá la primera rebelde furibunda".

De ahí en adelante, el activismo de Acevedo se volcó en su trabajo como gestora cultural, productora de radio y editora, convencida de que había que educar con una perspectiva que diera cuenta de la problemática de género. Como productora realizó series de radio para diversos grupos sociales: "los alumnos de la Primaria Abierta, mujeres amas de casa en su mayoría, pero también pequeños comerciantes, soldados y trabajadores" (2010a: 29); programas como *Pásele, pásele, aquí no le cuesta nada… aprender.* En 1980 fue subdirectora general de Radio Educación y responsable de que se produjeran series como *De puntitas, Resonancias, La costra porosa, Mujeres compositoras, Palinuro de México.* Cinco años después fue jefa del Departamento de Literatura Infantil de la Subsecretaría de Cultura y se propuso "dirigir la producción de libros de la SEP a los destinatarios naturales: los niños de las escuelas públicas" (2010a: 29). Diseñó entonces el proyecto "Libros del Rincón" para los Rincones de Lectura —que debían instalarse en todas las escuelas públicas del país— y editó materiales para niños y niñas, padres y madres, y personal docente.

Su objetivo era que niñas y niños descubrieran el gozo de leer. Para ello había que producir libros amenos y bellos, y transformar la lectura, de una actividad obligatoria y ardua, en un ejercicio lúdico, en eso que leer significó para ella desde la infancia y durante toda su existencia: lo más entretenido, lo más interesante, lo más placentero que se puede hacer. Su propósito fue extender la práctica de la lectura desde muy temprano en la vida y propiciar que les niñes y sus familias disfrutaran leyendo. Para lograrlo, produjo 501 títulos. Más adelante trabajó en la Feria del Libro de Guadalajara y en Papirolas, el festival ciudadano para niñes y jóvenes de la Universidad de Guadalajara.

En 1997 entró a trabajar a *La Jornada,* donde editó un suplemento de educación ciudadana para la infancia: el *UnDosTres por mí,* al cual

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



UNICEF le dio el Premio Iberoamericano de Comunicación por los derechos de la niñez y la adolescencia. Además de distribuirse en el diario nacional, el suplemento llegaba a los 3,000 cursos comunitarios bilingües del Conafe e inició un intercambio con niñas y niños de las comunidades más pequeñas del país que enviaron respuestas a diversos números de la publicación. Con esos insumos, se publicaron pequeños libros en lenguas originarias; y "después de ocho años ininterrumpidos de publicación del *UnDosTres por mí* y 400 números, *La Jornada* decide suspender cinco de sus suplementos. El de niños estaba entre ellos". Mientras tanto, Acevedo impulsa la edición de libros infantiles "en lenguas originarias y explora el uso de nuevas tecnologías para continuar la derrama de producción social de sentido" (2010a: 29-30).

## ACEVEDO ÍNTIMA

La conocí seguramente en casa de Marta Lamas, en 1986. Sé que al principio no le caí muy bien; no era fácil, había que ganársela. Por un azar del destino tuve la fortuna de trabajar con ella. Fue con *Érase una ciudad,* proyecto que le propusimos Silvia Alatorre, Ivonne Mijares y yo como un libro para iluminar que ilustró Pedro Bayona. Silvia e Ivonne hicieron la investigación historiográfica y yo escribí los textos. Se publicó en Libros del Rincón. Luego Acevedo me invitó, junto con Gloria Elena Bernal, a escribir un libro sobre derechos de la infancia. La publicación nunca se concretó, pero tuvimos varias reuniones en la casa de Santa Úrsula de cuyo jardín recuerdo sobre todo un bambú inmenso.Y así transcurrieron muchos años en que nos veíamos viernes con viernes en las comidas en casa de Marta Lamas y también en las reuniones del comité editorial de *Debate Feminista*. Como ambas vivíamos en el sur, muchas veces me daba aventón y conversábamos a veces de sus nueras, de sus nietas y nietos. De nuestras mascotas gatunas. En 1999, sobre mi frustración desesperada por la huelga irresoluble de la UNAM. Pero, sobre todo, hablábamos de lo que estábamos leyendo.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



Me regalaba libros. Me descubría autores. Para ella, de verdad, leer era una parte sustantiva de la vida. Recuerdo la enorme biblioteca en la casa de Santa Úrsula y luego la de Coyoacán.

En 2020, nos pusimos de acuerdo para ir a la marcha del 8 de marzo. Nos vimos en su casa y nos colgamos unos letreros que ella había confeccionado utilizando como base una copia del cartel que hizo Naranjo con la efigie de Sor Juana y consignas como "Abajo el sexismo", "El machismo es un espejismo" o "Melchor Ocampo, cómete tu epístola". Para entonces yo la sentía un poco frágil (estaba a punto de cumplir 80 años). Nos echamos la marcha juntas en la euforia contagiosa que precedió el confinamiento por la pandemia de COVID-19.

En marzo de 2022 me invitó a la entrega que le hizo la Cámara de Diputados de la Ciudad de México de la Medalla Hermila Galindo "por su trabajo en defensa de los derechos de las mujeres". Y luego comenzó el final.

En septiembre de 2023 hicimos dos presentaciones de su libro *A cien años del 10 de mayo,* publicado por la UNAM, una en la Feria Internacional del Libro Universitario y otra en el Centro Cultural Elena Garro. Recibió esos homenajes con orgullo y alegría. Como nunca reclamó fama o notoriedad ni persiguió el reconocimiento público, estos pequeños festejos se sentían de lo más natural. Ahí estábamos sus amigas en primera fila aplaudiendo una vida de trabajo, inteligencia, compromiso social y afán de crear con las propias manos un mundo mejor.

El 6 de septiembre de este año me llamó por teléfono para preguntarme si había leído a Juan José Saer. Le dije que no. Me preguntó si quería sus libros y yo por supuesto le dije que sí. El 3 de octubre me volvió a llamar. Mi celular sonó como a las ocho de la noche. Quedé de ir a su casa el martes siguiente por la mañana. Llegué a eso de las 11 y me recibió en la sala. En la mesita de centro y en todos los muebles alrededor había ataditos de libros con pequeñas etiquetas; eran para su gente, para dejar a buen recaudo sus amados libros y a la vez dejarnos en buenas manos con esas lecturas. Me señaló dos de esos paquetes, eran los míos. Todos los libros de Juan José Saer. Conversamos un rato

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



sobre mi novela *Vida en peligro,* sobre la UNAM, sobre algo más… Ella casi ya no oía y yo también me estoy quedando sorda. Su voz era un susurro grave. Me dijo que estaba muy cansada. Nos despedimos. Tenía las manos heladas.

Desde ese día traigo en mi mochila una de las novelas de Saer y creo que sigo conversando con mi amiga a través de esa prosa.

Reviso los textos con su nombre que publicamos en *Debate Feminista* y me encuentro con un poema sobre el día en que descubrió la supernova. En unas entrevistas que le hizo Marta Lamas había contado algo sobre el descubrimiento:

> Como teníamos problemas económicos, me puse a trabajar; entré de ayudante al Departamento de Astrofísica donde Manuel estudiaba y trabajaba [...] Cuando descubrí esa estrella, subí contentísima a decírselo. Lo primero que me dijo en voz baja fue "cállate"; entonces le tuve que contar todo quedito. Fue como el primer balde de agua fría; y el segundo fue que los demás compañeros me dijeron: "Vamos a hacer una fiesta para celebrar tu descubrimiento, llevamos pizza y cerveza en la noche", y Manuel dijo: "No, yo tengo que estudiar; además, ¿qué no es ese tu trabajo?, ¿por qué se va a festejar algo que es tu trabajo?" [...] El descubrimiento de la supernova, no lo celebramos (1995a: 7-8).

Ese fue el primero de los desencuentros que tuvo con su marido. Años después se divorciaría y tendría otras parejas. Marta era una mujer que asumió con alegría y libertad su sexualidad.

El descubrimiento de la estrella marcó un giro en su vida, pues implicó darse cuenta de muchas cosas que luego el feminismo le ayudaría a interpretar. Reproduzco un fragmento de ese poema para celebrar el acontecimiento de la supernova, la estrella, la feminista, la editora, la productora. La esposa, madre, hija, hermana, abuela. Mi amiga, Marta Acevedo.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



Recojo los platos de la mesa, doblo el aburrimiento y
plancho pañales. Me lavo el pelo para ofrecer
el silencioso acuerdo del contrato marital. Despertaré
con un nuevo horror que se irá extinguiendo con la mañana.

No, no es una falla en la emulsión, ni la repetida basurita
que siempre confunde. Comparo las placas veinte veces,
luz de lenta fractura, negror más intenso en una que en otra.
Una mancha diferente, Zwicky lo constata, viejo mercurial,
sensible y excesivo, que la dejó escapar en la tensión de
la noche: una supernova.

Pupila que reconoce y sonríe: S.N. 193. Manchita gris atrapada
en la placa, suspendida, brillante como diez mil soles,
hurto y prodigio de la fotografía, inasible realidad que
se inscribe en un catálogo.

Tu cabeza masca sola esa lejanía recién bautizada, inimaginable.
Cerca, los caminitos del enternecimiento, del ver crecer. ¿Quién me
acompaña más de cerca? Vocación frágil y discontinua
la del amor, escala de desapegos en un nanosegundo-luz.

Prodigio de la fotografía (2010b: 198).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2536 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2536



# REFERENCIAS

Acevedo, Marta. 1995a. "Lo volvería a elegir", *Debate Feminista*, año 6, vol. 12, pp. 3-15.

Acevedo, Marta. 1995b. "Nuestro sueño está en escarpado lugar", *Debate Feminista*, año 6, vol. 12, pp. 355-370.

Acevedo, Marta. 2000. "Salario por trabajo doméstico", *Debate Feminista*, año 11, vol. 22, pp. 62-75.

Acevedo, Marta. 2010a. "Currículum privado / Currículum público", *Debate Feminista*, año 21, vol. 42, pp. 28-31.

Acevedo, Marta. 2010b. "Prodigio de la fotografía", *Debate Feminista*, año 21, vol. 42, pp. 197-198.

Acevedo, Marta. 2011. "Lo que el feminismo desató", *Debate Feminista*, año 22, vol. 44, pp. 247-249.

Acevedo, Marta. 2023. *A cien años del 10 de mayo,* Ciudad de México, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la Unversidad Nacional Autónoma de México.

# CONFERENCIA MAGISTRAL DEL XXXI COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS DE GÉNERO

# AQUÍ ARDER, AQUÍ HABLAR

Sara Uribe

Sistema Nacional de Creadores de Arte / Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

sarauribe30@gmail.com

Disponible en Internet en diciembre de 2024

Conferencia magistral del XXXI Coloquio Internacional de Estudios de Género en el marco de la Jornada Académica y Cultural "Rosario Castellanos, un resplandor único" por el 50 aniversario luctuoso de la autora, celebrada el 7 de agosto de 2024 en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, y auspiciada por la Dirección de Literatura, la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, la Coordinación de Difusión Cultural y el Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Uribe, Sara. 2025. "Aquí arder, aquí hablar", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 15-46, e2531, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 15-46
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / CONFERENCIA MAGISTRAL
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

*En el centro de la llama*
*mi centro.*
*Aquí arder, aquí hablar*
*lo verdadero* (Castellanos 2016: 95-96).

En la poética de Rosario Castellanos,
la metáfora del fuego emerge inicialmente vinculada al yo.

De igual modo, en versos sucesivos,
aparece concatenada, de manera intrínseca, al lenguaje:
esa que soy y que arde  está aquí para decir
para nombrar y nombrarse.

En esta breve y contundente declaración poética
se trasluce, además, la reiterada enunciación
que Castellanos formuló, de múltiples modos,
a lo largo de toda su obra, acerca de la naturaleza
efímera, finita y dialéctica de nuestra condición humana.

Ser es arder, arder es hablar,
por tanto, el lenguaje, las palabras, son aquello
que nos ofrece la posibilidad
de perdurar mientras lo que somos se consume.

Esta conferencia gira en torno a la pregunta
¿qué es lo que arde  [y, en consecuencia, qué es lo que,
a medio siglo de su partida, pervive y crepita]
en la literatura de Rosario Castellanos?

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



En lo que sigue, intentaré compartir con ustedes
una interpretación que plantea que estas altas llamas
se manifiestan alegóricamente como:

a. una forma de combatir "la inevitable cárcel de ceniza" (Castellanos 2016*:* 88) de la existencia, como traduce Castellanos nuestra inexorable mortalidad
b. un desplazamiento poético para apropiarse, aunque sea solo un instante, de ese continuo estarse yendo, de ese marcharse inapelable de las cosas
c. un gesto de resistencia ante los mandatos de género y
d. un camino para contar la propia historia, para construir subjetividades femeninas y desdecir los márgenes y el olvido.

En suma, se trata de sublevarse contra cualquier destino impuesto.
Del deseo de pervivir. De existir por y para sí.
De ser visible. De que el fuego no se apague nunca.

Esta, por supuesto, es la lectura que propongo desde el siglo XXI
de una obra literaria escrita en el siglo XX.

Pero esta conferencia también es fruto de una pregunta
que me hizo una historiadora, en una entrevista, hace un par de meses.

Me preguntó si considero que la obra de Rosario Castellanos es radical.
Cuando terminó de hablar, tomé aire y contesté afirmativamente.

Pero ahora, frente a ustedes, me interesa desmenuzar
en qué sentido y porqué respondí que sí.

De la RAE transcribo los significados que dialogan
con mi argumentación. El diccionario apunta que radical es aquello
*perteneciente o relativo a la raíces de las palabras.*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



*Que nace inmediatamente de la raíz,* si de una hoja se trata.
*Fundamental. Esencial. Sustancial. Básico. Primordial.*
*Contundente. Rotundo. Revolucionario.*

Y acá vuelvo a las lumbres: "Mi corazón no es mi corazón,
es la casa del fuego" (Castellanos 2016: 91), insiste Castellanos,
en una afirmación que es también un eco que convoca,
una reverberancia de un mensaje proferido por quienes
habitaron la tierra antes que la autora. "Esta tierra que piso,
es la sábana amante de mis muertos. Aquí, aquí vivieron…
Ahora estoy yo aquí" (Castellanos 2016: 91).

La escritura de Castellanos parte del origen. Es importante
hacer notar cómo los versos iniciales de *Trayectoria del polvo,*
su primer libro publicado [un poema de largo aliento,
seccionado en diez estancias, que la propia Rosario definió
como una suerte "de resumen de sus conocimientos sobre la vida,
sobre sí misma y sobre los demás" (Castellanos 2006: 269),
a través del cual "quería abarcar el universo entero
y conferirle sentido" (Castellanos 2006: 215)]
aluden al principio de los tiempos:

> Me desgajé del sol (era la entraña
> perpetua de la vida)
> y me quedé lo mismo que la nube
> suspensa en el vacío (Castellanos 2016: 17).

Recordemos también que cuando Castellanos publicó este,
su primer poemario, tenía veintitrés años y sus padres
habían fallecido meses atrás. En esta escritura que dialoga
frontalmente con *Muerte sin fin* de José Gorostiza,
la autora concluye, junto con el poeta contemporáneo,
que vivir es morir

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



que la muerte
"nos va invadiendo lenta, poro a poro" (Castellanos 2016: 23)
y que la vida es ese "morir a gotas" (Gorostiza 1976: 32)
que a Gorostiza le sabe a miel.

Ese que el poeta llama "el perpetuo instante
del quebranto" (Gorostiza 1976: 46)
es el momento en que se cumple nuestra mortalidad,
en el que finalmente nos alcanzan las "etéreas llamas
del atroz incendio" (Gorostiza 1976: 48) y nos consumen.
Pero esas lumbres que en Gorostiza son el epítome
de la pérdida de "todo el esplendor de la belleza" (Gorostiza 1976: 49)
en Castellanos se resignifican como un estallido
de lucidez y vitalidad, sustentado en la conciencia
de que habitar aquí y ahora es nuestro único salvoconducto.

Me gusta pensar que cuando Castellanos
se cuestiona "¿cómo creció esta fiebre
de hormigas en mis pulsos?" (Castellanos 2016: 22)
esas hormigas, que vienen andando desde *Muerte sin fin,*
y esa fiebre súbita, son el germen de su poética presentista,
una poética vital y ontológica en la que se apropia,
muy a su modo, de ambas caras de la moneda.

Innegable es nuestra naturaleza perecedera. "El amor
también es polvo y ceniza" (Castellanos 2016: 23), nos advierte la poeta.
Verdadero es que nadie se salva del destino de finitud
que compartimos; que "es inútil correr, precipitarse,
huir hasta inventar nuevos caminos" (Castellanos 2016: 23). Que

> todo se queda aquí: la tierra, las pezuñas
> que la huellan, los belfos que la triscan,
> los pájaros llamándose de una enramada a otra

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



ese cielo quebrado que es el mar, las gaviotas
con sus alas de viaje,
las cartas que volaban también y que murieron
estranguladas con listones viejos.
Todo se queda aquí: he venido a saber
que no era mío nada: ni el trigo, ni la estrella
ni su voz, ni su cuerpo, ni mi cuerpo.
Que mi cuerpo era un árbol y el dueño de los árboles
no es su sombra, es el viento (Castellanos 2016: 61).

Pero cierto es también, en la poética de Castellanos, que el hoy,
que el ahora, que el aquí, que este instante que habitamos
es la "breve brasa" (Castellanos 2016: 92) que somos
y que este "día para arder" (Castellanos 2016: 92),
como nombra la poeta a nuestra existencia entera,
es lo único que tenemos para aferrarnos a hacer
de esta "chisporroteante hoguera" (Castellanos 2016: 94)
que es el presente
nuestra forma de resistir adueñándonos de la materia
temblorosa y volátil durable solo en la memoria
y en el lenguaje que constituye nuestro ser.

Para Castellanos asumir la muerte es entregarse a la vida

como quien ama un río
como quien hace casa para el viento
como quien deja un palomar abierto (Castellanos 2016: 94).

Pero, ¿cuál es entonces el mecanismo existencial específico
para hacer suya su propia mortalidad? Podemos hallar
algunas pistas de sus posibles respuestas en su tercer libro

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



de poesía, *De la vigilia estéril,* publicado por Ediciones América en 1950, cuando Rosario tenía veinticinco años.

Este es un libro sobre lo que se deshace y lo que se ha ido, pero también sobre rebelarnos a cumplir un destino. La muerte, lo efímero, lo vulnerable y la soledad son temas recurrentes en sus páginas. Pero acá la poeta hace aparecer también al deleite, a la vitalidad, al erotismo, a la presencia y al reconocimiento de la otredad como posibles puntos de fuga.

En su poema "En el filo del gozo", Castellanos escribe:

> Entre la muerte y yo he erigido tu cuerpo:
> que estrelle en ti sus olas funestas sin tocarme
> y resbale en espuma deshecha y humillada.
> Cuerpo de amor, de plenitud, de fiesta,
> palabras que los vientos dispersan como pétalos,
> campanas delirantes al crepúsculo.
> Todo lo que la tierra echa a volar en pájaros,
> todo lo que los lagos atesoran de cielo
> más el bosque y la piedra y las colmenas.
>
> (Cuajada de cosechas, bailo sobre las eras
> mientras el tiempo llora por sus guadañas rotas.) (Castellanos 2016: 39).

Frente a la muerte el gozo de arder, de bailar, de volar, de sentir el propio cuerpo y el cuerpo junto al nuestro. Eros y Tánatos.

En *Eros. El dulce-amargo,* Anne Carson asevera que todo lenguaje muestra la estructura del deseo.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



¿Qué es lo que dicen, una y otra vez, las palabras
de deseo de las personas amantes? Hablan del presente,
convocan siempre al ahora del que no quieren partir, afirma Carson.

En la poética de Castellanos la experiencia de la muerte
nos avasalla y nos arroja paradójicamente hacia su contrario:
la vida, la materialidad, la corporeidad, lo sensible.

En este sentido, puede que "Misterios gozosos",
un texto poético con múltiples alusiones al fuego y a la tierra
[de donde he extraído el verso que da título a esta conferencia]
sea una de las escrituras más luminosas de Castellanos.

En sus versos crecen las súbitas raíces del
asombro y la vida germina en todo su esplendor y potencia:

> he venido, feliz como los ríos,
> cantando bajo un cielo de sauces y de álamos
> hasta este mar de amor hermoso y grande.
>
> Yo ya no espero, vivo (Castellanos 2016: 90).

"Misterios gozosos" pertenece al libro *Poemas 1953-1955,*
publicado en 1957 por la Editorial Metáfora. Y si bien
en este volumen nuevamente la propuesta de fondo consiste
en mostrarnos, al comienzo del poemario, una atmósfera
de fugacidad, a este paisaje de pérdida se confronta y se yuxtapone
la potencia del deseo de duración y la presencia de una subjetividad
que afirma: "era mi corazón el que ardía" (Castellanos 2016: 83).
Así, en este poemario, Castellanos deja claro
que las palabras poéticas "constituyen el único modo
de alcanzar lo permanente en este mundo" (Carballo 2005: 412).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Porque una palabra es el sabor
que nuestra lengua tiene de lo eterno
por eso hablo (Castellanos 2016: 96).

Dice la poeta.

Una vez que mediante el lenguaje se supera
la dicotomía ontológica,
vivir el "minuto único y eterno" (Castellanos 2016: 96) del presente
se vuelve una invitación que no podemos rechazar:

A veces tan ligera
como un pez en el agua,
me muevo entre las cosas
feliz y alucinada.

Feliz de ser quien soy
solo una gran mirada:
ojos de par en par
y manos despojadas (Castellanos 2016: 91).

Cuando Castellanos afirma en "Misterios gozosos":

Yo no soy, yo no soy
más que un pequeño cauce amoroso del agua (Castellanos 2016: 94)

la poeta se apropia de su efimeridad, haciendo del fluir,
del estarse siempre yendo, la naturaleza metafísica
de su ser y del mundo; al modo del *panta rhei*
o todo fluye-nada permanece de Heráclito de Éfeso.
Quien, no olvidemos, habló también de un fuego
siempre vivo que animaba el alma de todas las cosas;

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



del fuego como cosmogonía, como símbolo
del devenir perpetuo y de la lucha de opuestos.

No sería nada extraño que la visión dialéctica de Heráclito de Éfeso,
que sus ideas sobre la tensión continua entre contrarios,
se hubieran permeado en la poética de Castellanos
manifestándose en sus constantes disyuntivas
entre el origen y el fin el ser y la nada
la presencia y la ausencia la vida y la muerte
entre el cuerpo y el fantasma o entre la materialidad
y lo intangible entre lo cotidiano y lo trascendental
entre la fugacidad y lo duradero entre amor y soledad.

Frente a esa condición evanescente, ante la ausencia
de lo que ya no está, de las presencias que la propia autora
ha perdido [su madre, su padre, su hermano menor],
el desplazamiento poético de Castellanos convierte
la presencia de la ausencia en una caja de resonancia
en la que reverbera, como un *loop,* la continuidad de lo ido:

> Yo no sería si no fuera
> este castillo en ruinas que ronda tu fantasma (Castellanos 2016: 45).

Escribe Castellanos en las "Elegías del amado fantasma".

Detengámonos en este par de versos. Veamos
cómo la subjetividad que construye la poeta,
el presente que crea y recrea,
está sustentado en dar presencia a un eco intangible.

El yo sucede en tanto sitio para albergar lo fantasmático, lo espectral:
es un archivo afectivo de lo etéreo.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



La enunciante, la que habla en el poema,
se erige el lugar de la aparición de sus ausencias,
el último reducto de presencia de lo que ya no está.

Anne Carson tiene una frase para diseccionar
esta clase de mecanismo poético con profunda claridad:

"Cada uno de estos poemas
es una evocación desnuda del momento presente
que se cruza con un eco del pasado" (Carson 2015: 167).
"El ahora [del hoy] intercepta al ahora [pretérito]
y lo ata a una historia de pluralidad de entonces" (Carson 2015: 165).

Recapitulemos.

Para contradecir a la muerte el gozo el cuerpo
la exaltación del presente poner en relieve una materialidad
que nos devuelva literalmente
los pies al suelo:

> Cuando yo decía la tierra, era la tierra
> desnuda de metáforas, infancia
> recién inaugurada.
> Y no dudé jamás de que al nombrarla
> me nombraba a mí misma
> y a mi propia sustancia (Castellanos 2016: 18).

Para desdecir "los breves edificios de la espuma" (Castellanos 2016: 45),
como la autora reescribe ese devenir perpetuo
heracliteano entregarse al asombro del instante
tomar las riendas de nuestro propio fluir vivir
con la intensidad de quien se sabe pasajera fugaz
pero también activar el mecanismo de la memoria

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



y la evocación a través del lenguaje, de la producción
de presente de la que es capaz la literatura.

Voy a delimitar esta primera parte de la conferencia
refiriéndome al primer poema de Castellanos
que leí en mi vida: "Bella dama sin piedad",
porque creo que este texto condensa,
de forma poética, todo lo argumentado hasta aquí.

Cuando leí este poema por vez primera tenía trece años.
Lo hallé en un viejo ejemplar de una antología
del Fondo de Cultura Económica, en el acervo
de una biblioteca del ISSSTE,
en Ciudad Valles, San Luis Potosí:

> Se deslizaba por las galerías.
>
> No la vi. Llegué tarde, como todos,
> y alcancé nada más la lentitud
> púrpura de la cauda: la atmósfera vibrante
> de aria recién cantada.
>
> Ella no. Y era más
> que plenitud su ausencia
> y era más que esponsales
> y era más que semilla que madura el tiempo:
> esperanza o nostalgia.
>
> Sueña, no está. Imagina, no es. Recuerda,
> se sustituye, inventa, se anticipa,
> dice adiós o mañana.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Si sonríe, sonríe desde lejos,
desde lo que será su memoria, y saluda
desde su antepasado pálido por la muerte.

Porque no es el cisne. Porque si la señalas
señalas una sombra en la pupila
profunda de los lagos
y del esquife solo la estela y de la nube
el testimonio del poder del viento.

Presencia prometida, evocada. Presencia
posible del instante
en el que cuaja el cristal, en que se manifiesta
el corazón del fuego.

El vacío que habita se llama eternidad (Castellanos 2016: 181).

Les tengo que confesar que quedé ya para siempre prendada
de *la lentitud púrpura de la cauda*,
de *la atmósfera vibrante de aria recién cantada*.
Que comparto con Castellanos la vivencia
de una orfandad temprana, así que,
¿cómo no quedarme a vivir en estos versos que
condensan *la plenitud de la ausencia* y la vuelven
la *presencia posible del instante*?

Esto es a lo que me refiero
cuando digo que la obra de Castellanos es radical.

Una obra es radical cuando al leerla no sales inerme de ella.
Cuando no puedes continuar con tu vida, como si nada
hubiera pasado, porque lo contundente y lo rotundo
de esas palabras escritas, hace más de medio siglo,

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



te atraviesa y enciende en ti una llama
que se queda prendida a través de los años.

Rosario Castellanos tiene ese efecto en quien lee su obra.
No solo la poética.

Vayamos ahora a otros fuegos que ocurren en su narrativa,
en sus ensayos, en su teatro y que constituyen formas
de resistencia, ya no ante la finitud y la fugacidad, sino frente
a otro tipo de mandatos: no ontológicos sino de género.

El primer incendio en la narrativa de Castellanos acaece
en *Balún Canán*. Sucede en Chactajal,
una hacienda cañera. En mitad de "un momento
de quietud perfecta" (Castellanos 2014: 155). De "un silencio
como de muchas cigarras ebrias de su canto. Como de remotos
pastizales mecidos por la brisa" (Castellanos 2014: 155).
De forma súbita y cerca del trapiche, ese molino en donde se extrae
el jugo de la caña, brota, "entre el montón de bagazo, la primera
llamarada" (Castellanos 2014: 156). Y entonces se supo,
dice quien narra, "que toda aquella belleza inmóvil
no era más que para que el fuego la devorara" (Castellanos 2014: 156).
"El fuego anunció su presencia con el alarido
de una fiera salvaje" (Castellanos 2014: 156).
Después, "una llama desperdigada venía insidiosamente
reptando por el suelo, de prisa, de prisa,
para morder los talones" (Castellanos 2014: 156).
Más adelante, "las chispas volaban buscando un lugar
para caer y propagarse" (Castellanos 2014: 156).

> La llanura cedió con un leve crujido, con la docilidad,
> con la rapidez del papel. Lo rastrero del fuego devoró
> primero la hierba. Luego se quebró el zacatón alto,
> porque su tallo carece de fuerza. Y por último los grandes

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



> árboles de los que salieron volando multitud de pájaros.
> Las ramas se descuajaron estrepitosamente llenando
> de chispas el aire de su caída (Castellanos 2014: 157).

Y en medio de todo este estruendo, de estas lumbres crecidas,
que al interior de la novela son leídas por los personajes oprimidos
como un inesperado acto de justicia,
la mirada de quien narra voltea la cámara hacia el suelo.

Vemos ahí a "las hormigas que se
desparramaron sobre la tierra, con una fiebre
inútil, con una diligencia sin concierto, con una
desesperada agitación" (Castellanos 2014: 157-158).

Pienso en esas hormigas que nos han seguido hasta acá.
E insisto, ¿por qué, además de describir esa atmósfera
de incendio tan vívidamente, hasta situarnos casi dentro
del desastre, Castellanos nos induce a notar la presencia
de algo tan nimio como las hormigas?

Y es que el fuego de Castellanos es uno
que irradia todas las aristas.

Sucede igual que con los relámpagos,
otra de sus metáforas recurrentes.

Los relámpagos de Castellanos suelen aparecer
para iluminar aquellas superficies que, por cotidianas
y cercanas, creíamos conocer, pero que el estallido
de luz nos revela ajenas y distantes. Bajo el mecanismo
reconfigurador del extrañamiento, el relámpago
vuelve lo propio, ajeno y es entonces
cuando podemos ver la realidad
con mayor nitidez y crudeza.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



En el caso del fuego y las hormigas, la mirada hacia lo ínfimo
y vulnerable, justo cuando lo que ocurre en la trama es mayúsculo,
dice, en primera instancia que, en su narrativa, Castellanos
pone el foco en aquello que es proclive a pasar desapercibido.

Si a la poeta le interesaba hablar de fantasmas, a la narradora
le ocupa escribir de aquellas subjetividades invisibilizadas:
las de los pueblos originarios, las de las mujeres. Incluso,
precursora como fue y dueña de una mirada periférica,
en ocasiones se muestra capaz de pensar la naturaleza fuera
de la horma antropocéntrica, de hacerla aparecer en su obra literaria
no solo como un telón de fondo, sino como una realidad
que comparte existencia horizontal con la humanidad.

Estas otras hormigas, vistas a través de las llamas
del incendio, desde esta, mi lectura presentista,
funcionan como una metáfora para hablar
de las subjetividades femeninas *contrabandistas,*
[uso acá el término *contrabandista* que Castellanos
empleó en su tesis de la maestría en filosofía,
*Sobre cultura femenina,* para referirse a mujeres
que se arriesgaban al desacato de las normas].
Estas subjetividades *contrabandistas,* que apuestan
por distanciarse de los mandatos de género,
habitan su narrativa y sus personajas.

Pienso entonces en Gertrudis y Reinerie, dos de las protagonistas
de *Los convidados de agosto,* su segundo volumen de cuentos,
publicado en 1964 por Ediciones Era. En "Amistades efímeras",
Gertrudis es una chica que despacha en la tienda de su padre,
atiende su casa, a sus hermanos y a su novio Óscar, quien
le manda cartas que es incapaz de escribir por sí mismo
y que copia del *Epistolario de los enamorados.*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Cuando un forajido se aparece en el mostrador, Gertrudis,
quien se describe hastiada de su cotidianeidad, contraviene
de manera inesperada y contra toda lógica, el rol de hija
obediente y confiable, de noviecita santa, de muchacha pura
dispuesta a llegar virgen al casamiento, al fugarse,
sin detenerse a pensarlo mucho, con el desconocido en ciernes.

Por su parte, en "Vals Capricho", Reinerie,
hija de un blanco con una mestiza, es
depositada por su padre al cuidado de sus tías,
con la encomienda de que "la educaran y la pulieran
en el roce social" (Castellanos 2014: 732),
en suma, de que la convirtieran
en lo que la sociedad esperaba de una dama.

> Pero Reinerie no encaja en el papel de señorita comiteca:
> no proviene de un matrimonio […] no sabe usar zapatos:
> es ruda, efusiva y voluntariosa; no acepta galanterías
> de los hombres y posee habilidades y conocimientos
> de oficios y tareas masculinas que la sitúan en una condición
> de desconcertante igualdad (Uribe 2023: 137).

Los jóvenes no saben cómo actuar frente a ella,
ya que "en sus relaciones con las mujeres contaban,
como un ingrediente indispensable, con su ignorancia
de la vida. De ellos dependía prolongarla o destruirla.
En el primer caso tenían segura la sumisión.
En el segundo, la gratitud" (Castellanos 2014: 737).

Para Gertrudis y Reinerie, lo sabemos, no hubo finales felices.

Y es que el esbozo de gesto feminista acá no consiste
en escribir una ficción imposible para la época en la que

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Gertrudis y Reinerie pudieran alcanzar sendos sueños de realización personal y/o libertad. Estriba, más bien, en los enfoques contranarrativos que Castellanos inserta en su literatura.

Estas contranarrativas *contrabandistas* consisten en mostrarnos historias habitadas por mujeres que desafían las reglas.

Que, a pesar de saber o intuir las consecuencias que
su conducta insubordinada les deparará porque han visto
cómo otras que antes que ellas se atrevieron a desobedecer
han sido castigadas individual y socialmente a pesar de ello
estas mujeres deciden hacer su voluntad por encima el destino
y los roles de género que se les han impuesto solo por ser mujeres.

El poder de las contranarrativas, nos queda claro, es ofrecer caminos alternos a los metarrelatos hegemónicos, decirle a las personas que leen la literatura que las contiene: la historia puede ser distinta de cómo te han contado que es o debería ser. Por ello, las contranarrativas originan modelos que disienten de los estereotipos, en este caso, de la femineidad, que nos han dictado a través de los siglos y, con ello, ponen en duda, hacen trastabillar, aunque solo sea un poco, las ideas de lo que deberíamos ser o hacer las mujeres.

Pienso en un par de obras más que incluyen contranarrativas *contrabandistas.* Una de ellas la encarna el personaje de Catalina Díaz Puiljá, perteneciente a *Oficio de tinieblas,* novela publicada en 1962 bajo el sello editorial Joaquín Mortiz.

Catalina tiene veinte años y está casada con Pedro González Winiktón, juez de la comunidad chamula. En este personaje femenino, como sostiene Ana Sofía Herrera León de la Barra en "Negociar con la subalternidad: Catalina y la voz en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos" (2025),

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



se conjugan varias intersecciones: Catalina
es mujer, es indígena, es estéril y es una *ilol*, es decir,
una curandera y una vidente, alguien con la capacidad
de sanar a otras personas, de ver y comunicarse con
las deidades, pero también con la naturaleza: Catalina
solía tener, en sueños, largas conversaciones con el agua.

¿Por qué pienso en Catalina Díaz Puiljá como un ejemplo
de una contranarrativa feminista? Porque en la compleja
conformación de esta personaja Castellanos teje opresiones,
pero también abre puntos de fuga. Su condición de mujer,
de indígena, y su esterilidad, la colocan muchas veces contra
las cuerdas, la vuelven una subjetividad abyecta desde
un punto de vista colonial y patriarcal, pero Rosario la dota
de la posibilidad de devenir en alguien que puede hablar
con aquello que está más allá de la materialidad; alguien
con una capacidad que rebasa a la colectividad y por ello
merece el respeto de su pueblo, incluido el de los hombres:
"Catalina prefirió esperar. Pero su pasividad era solo
aparente. No cesaba de invocar a sus aliados oscuros,
a las potestades que pueblan el aire, a las que rigen
la noche, a las que presiden los hechos" (Castellanos 2014: 395).

Cuando Castellanos escribe en *Oficio de tinieblas* acerca
de esos "seres pequeños que se manifestaban con rumores
como la resquebrajadura de la hojarasca" (Castellanos 2014: 405),
pienso que bien podría ser una metáfora de las subjetividades
femeninas atravesadas por diversas capas de opresión,
a las que, en casos como el de Catalina Díaz Puiljá,
la narradora provee de un resquicio posible para respirar,
una dosis mínima de agencia, aunque sea solo
por un momento, que le permite
no el grito, pero sí el susurro no el derribar los muros,
pero sí la grieta la fisura que aún sutil mella.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



El siguiente ejemplo de contranarrativas *contrabandistas* podemos hallarlo en *Álbum de familia,* su tercer volumen de cuentos, publicado por Joaquín Mortiz en 1971. Acá hay dos rasgos primordiales: el humor con el que Castellanos confronta el mito de la "abnegada mujercita mexicana" (Castellanos 2014: 838); y la profunda crítica que, entre ironía e ironía, hace al esencialismo de lo femenino y que implica, por tanto, la pregunta personalísima por la propia identidad de las mujeres.

Pensemos en la célebre protagonista de "Lección de cocina". Una joven recién casada, a quien la narradora sitúa en una cocina impoluta: el lugar asignado por antonomasia, y por el patriarcado, a las mujeres. Mientras, como es de nuestro conocimiento, echa un bistec a una sartén y prende las lumbres de la estufa, con el fin de preparar la comida para su marido, la protagonista dilucida, en un monólogo interior, los mandatos y roles de género que le han sido conferidos socialmente, para luego sublevarse a dichos preceptos.

Cuando consulta el recetario en busca de instrucciones y la redacción le parece incomprensible, se rebela contra esta escritura gastronómica y sus supuestos sobre la femineidad, así como al hecho de que la cocina nos sea asignada como un sitio connatural a las mujeres: "me supone una intuición que, según mi sexo, debo poseer, pero que no poseo" (Castellanos 2014: 841):

> parten del supuesto de que todas estamos en el ajo
> y se limitan a enunciar. Yo, por lo menos, declaro
> solemnemente que no estoy, que no he estado nunca
> ni en este ajo que ustedes comparten ni en ningún otro.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



> Jamás he entendido nada de nada. Pueden ustedes
> observar los síntomas: me planto, hecha una imbécil,
> dentro de una cocina impecable y neutra (Castellanos 2014: 838).

[Noten cómo el desparpajo de esta protagonista diciendo
que se planta hecha una imbécil en un sitio que debiera serle
inherente, y que afirma que lo de la intuición femenina
para cocinar es una patraña, es otra de esas flamas castellanas
que una vez encendida, es decir, una vez leído este relato,
no pueden apagarse fácilmente.]

La joven recién casada, expresa, además, su inconformidad
respecto al desigual reparto y a la falta de pago por
las labores domésticas realizadas: "he de mantener
la casa impecable, la ropa lista, el ritmo de la alimentación
infalible. Pero no se me paga ningún sueldo,
no se me concede un día libre a la semana" (Castellanos 2014: 846).

Como bien lo sabemos, el bistec se chamusca
y las problemáticas feministas que aquejaban
a la protagonista de Castellanos siguen siendo tema
de discusión, lucha y reflexión aún en pleno siglo XXI.
Pero que la literatura escrita por una mujer en los
años tempranos de la segunda mitad del siglo XX
otorgara representatividad literaria a problemáticas
básicas, que denunciara el juego de poder de las
relaciones de género, cuando evidentemente
la literatura masculina las obviaba o invisibilizaba,
es también un acto radical de enunciación de las
condiciones de opresión de las mujeres de su tiempo.

Quiero ahora referirme brevemente a una personaja más
de este libro de cuentos. Edith, protagonista del relato
"Domingo". Una mujer casada, que lleva su hogar,

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



atiende a su esposo y a sus hijos y que ha aprendido
tanto a la renuncia de sí en aras de la vida familiar,
como a sobrellevar las infidelidades de su marido,
pero, ojo, quien comienza a construir dentro de todo
el tráfago de las ocupaciones que la sociedad
le ha impuesto para su género, espacios de ocio
y de aprendizaje para sí misma [aquí es
donde podemos escuchar esos rumores de la
resquebrajadura de la hojarasca esos pequeños
gestos que ahora llamaríamos microfeministas]
Sincrónicamente, Edith también está decidiendo,
cada vez con mayor autocuidado, cómo le conviene
plantear sus vínculos amorosos con Carlos,
su marido, y con Rafael, su amante.

"Soy yo, ¿pero quién soy yo?" (Castellanos 2014: 841)
se pregunta la protagonista de "Lección de cocina",
y luego afirma: "Yo seré, de hoy en adelante,
o que elija ser en este momento" (Castellanos 2014: 846).

Si la poesía de Castellanos nos exhorta a contradecir nuestro
destino ontológico, su narrativa nos incita a la insubordinación
ante los mandatos de género. Díganme qué cosa más fundamental,
esencial, sustancial, básica, primordial y por tanto radical, que
la invitación a la desobediencia; que la invitación a sernos y a
reformularnos. Porque "no basta siquiera descubrir quienes somos.
Hay que inventarnos" (Castellanos 2016: 449) escribe
Rosario Castellanos en *El eterno femenino,* una farsa
en tres actos, plena de humor y osadía, en la que la autora
reescribe personajes históricos femeninos emblemáticos,
es decir, reconfigura estereotipos y referentes icónicos, para trazar
caminos alternos de la femineidad; además de mostrarnos
las muchas y posibles maneras de sernos y de hacernos mujeres,
así como la perenne dialéctica entre el ceder y el resistir con todas

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



nuestras fuerzas posibles a las *dulces tenazas del patriarcado,* como las llamó Alfonsina Storni.

Por su parte, los artículos y ensayos de Rosario Castellanos son otra fuente constante de construcción de subjetividad feminista. ¿Qué es *Mujer que sabe latín,* sino una apuesta ensayística por visibilizar la literatura hecha por mujeres y contradecir así todos los supuestos filosóficos misóginos, que la propia Castellanos resume en el marco teórico de sus tesis de maestría *Sobre cultura femenina?*

En sus artículos y columnas de periódico, Castellanos va soltándonos, como píldoras, con seguridad algunas autobiográficas y otras más bien autoficcionales, los ires y venires, los hitos celebratorios y las autocríticas del largo recorrido por su trayectoria feminista. Como muchas de nosotras, Rosario comenzó hablando del feminismo con una cierta reticencia y distancia. Sin embargo, es justamente en una de sus columnas, escrita casi al final de sus días, que declara: estoy "puestísima para defender la causa del feminismo, única por la cual estoy dispuesta a arrostrar el ridículo" (Castellanos 2006: 549).

La travesía por los tres volúmenes de *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* compilados por Andrea Reyes a quien debemos el deleite y el gozo de poder leer las columnas de Castellanos como si se hubieran publicado el domingo pasado es una experiencia lectora que encarecidamente les recomiendo no saltarse en esta vida. Sé que para quienes todavía distinguen entre géneros mayores y menores, la periodística suele ser una parte de la obra literaria a la que menos se presta atención. Sin embargo, afortunadamente, y en gran medida por el trabajo desde y con archivísticas feministas, esa absurda división genérica va quedando atrás.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



¿Cuáles son entonces esos fuegos súbitos, pero también profundos que Castellanos nos lanza, como si tal cosa, a través de su escritura ensayística y miscelánea en artículos, conferencias y columnas?

Una de las llamas más altas es la crítica al esencialismo de género. En su discurso más famoso "La abnegación, una virtud loca", proferido en 1971, Castellanos es enfática al afirmar: "No existe la esencia de lo femenino […] lo que existe son las encarnaciones concretas de la feminidad" (Castellanos 2006: 664). Noten cómo hace más de medio siglo Rosario lo tenía muy claro: la feminidad es encarnada, situada, plural. Díganme si no es radical que esta conferencia de Castellanos dialogue de manera tan frontal con el presente, con las conversaciones recientes que hemos tenido en estos días, en 2024, sobre qué es ser mujer.

De ahí proviene su denodada resistencia, su advertencia contra los estereotipos: "cuídate de los altares. Jamás se te ocurra subirte a uno ni como hija modelo, ni como noviecita santa, ni como esposa abnegada ni muchísimo menos como madre mexicana" (Castellanos 2006: 494).

En estas escrituras, Castellanos pasa revista a muchas de las problemáticas del feminismo que nos siguen ocupando hoy día: la maternidad, el trabajo doméstico, la doble o triple jornada laboral, la equidad de género; la independencia, la autonomía y la emancipación femenina; pero también el cuerpo de las mujeres como ese espacio personalísimo, íntimo, y al mismo tiempo político, desde donde es posible generar agencia.

En 1970, por ejemplo, escribe: "el primer paso a la independencia, al dominio de sí misma es adueñarse del instrumento inmediato gracias al cual entramos en

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



contacto con lo que nos circunda y conocemos y lo utilizamos, adueñarse del cuerpo propio" (Castellanos 2006: 543).

Insisto, hace poco más de medio siglo, Castellanos nos exhortaba ya a apropiarnos de nuestra corporalidad como una manera de construir subjetividad personal y política. Por lo mismo, se rebelaba una y otra vez a las acotaciones y hormas que el patriarcado dictaminaba sobre los cuerpos femeninos. Como cuando en uno de sus textos, también de 1970, diserta contra un artículo que calificaba de "antiestética y antifemenina" la participación de mujeres en un campeonato de futbol.

Castellanos se pregunta entonces por qué disgusta tanto ver a las mujeres sudorosas, desarregladas, despeinadas, vivas. Por qué se les desea inmaculadas, pulcras, en un aparador. Por qué en ese ideal hegemónico y machista el cuerpo femenino "para encarnar el más modesto de los ideales estéticos, tiene que ser un cuerpo inmóvil, paralítico, inerte" (Castellanos 2006: 542).

Castellanos vislumbraba con nitidez que el cuerpo femenino ha sido siempre un territorio en disputa en el que durante mucho tiempo las mujeres no tuvieron potestad. Con respecto del control de la natalidad, en 1965 apunta:

> si la tarea de ser madre consume tantas energías,
> tanto tiempo y tanta capacidad, si es tan absorbente
> que no se encuentra raro que sea exclusiva,
> lo menos que podrían hacer quienes deliberan
> en torno al asunto del control de la natalidad,
> es [indagar] qué opinan de él las madres (Castellanos 2004: 431).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



He aquí otra vez el rumor de la hojarasca, esa ventisca incendiaria, esos resquicios por donde la vemos buscar, demandar y plantear agencia concreta para las mujeres.

En el presente sabemos que sin independencia económica es muy difícil consolidar la emancipación femenina.

En 1968, Castellanos ya reclamaba que no se educara a las niñas de México para procurarse su propio sustento y que, en lugar de ello, se les formara con el único propósito de la maternidad:

> ¿Para qué se educa a las niñas de nuestro país?
> ¿Para que sean útiles a la sociedad, para que se basten
> a sí mismas, para que afinen el sentimiento de su dignidad
> y de su autonomía? No. Para que se preparen —física,
> espiritual, moralmente— a ser las protagonistas
> de un acontecimiento que rebasa los límites de lo individual
> y lo social para tener dimensiones de lo cósmico (Castellanos 2006: 103).

Apenas un año más tarde, en 1969, Castellanos pone en tela de juicio las posibilidades reales de una mujer que ha estudiado la universidad, es decir, cuestiona el cumplimiento cabal de la equidad de género en el campo de lo profesional:

> porque ¿quién iba a confiar un litigio a una mujer,
> aunque ostentara un título de abogado? ¿Quién iba
> a poner un enfermo en esas manos hechas,
> como dijo el poeta, "para mecer cunas y arrullar congojas"?
> ¿Quién iba a encargar la construcción de su casa
> a un arquitecto que no fuera hombre? (Castellanos 2006: 251).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Al respecto de la disparidad de género, ya desde 1964, Castellanos denunciaba:

> desde que en México se concedieron a la mujer
> los derechos cívicos, nos llenamos la boca
> hablando de la igualdad conquistada. Y, sin embargo,
> basta el más somero análisis de las circunstancias reinantes
> para comprender que es una igualdad como la de los [indígenas]
> en relación con los blancos: legal, pero no real (Castellanos 2004: 270).

En su última década de vida, Castellanos se hizo a sí misma y planteó a su audiencia lectora los cuestionamientos más críticos que consolidaron su pensamiento feminista. Me habría encantado saber, por ejemplo, y creo que a ustedes también, qué pensaría Rosario del abordaje literario contemporáneo de la maternidad, si ella ya se preguntaba entonces: "¿no sería más honrado y más práctico reconocer que la maternidad, si es un valor, habrá que determinar dentro de qué límites y en qué condiciones?" (Castellanos 2006: 105).

En otra de sus columnas, pero de 1969, con respecto de la relación madre-hija y de la autonomía femenina se cuestiona y propone:

> ¿No sería más práctico, más humano y más justo
> que se desarrollaran en las hijas todas la potencias
> intelectivas, volitivas y físicas como para que fuera posible
> que soportaran sobre sus propios hombros la responsabilidad
> de su vida, asumieran su libertad de albedrío y se encararan
> con el resultado de sus acciones? (Castellanos 2006: 241).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Acá vemos arder claramente otras de las
flamas castellanas radicales que procuran la construcción
de subjetividades femeninas con agencia de sí.

Y qué decir de su crítica al trabajo doméstico en 1969,
al que describe como esa labor que "tiene una cualidad
efímera, es una tela de Penélope que aún no acaba
de tejerse cuando ya está destejida. No alcanza
la evidencia rotunda de los objetos. El trabajo doméstico
solo se advierte cuando no se hace" (Castellanos 2006: 316),
afirma Castellanos. Y cuánta razón lleva también
al denominarlos, un año más tarde, en 1970,
como "esos trabajos tan fuera de todas las leyes
económicas, que no se retribuyen con una
tarifa determinada" (Castellanos 2006: 561).

"La mujer mexicana tiene que ser, de manera simultánea y ubicua,
el cimiento inconmovible del hogar y uno de los pilares de la fábrica,
de la oficina, del aula" (2006: 326), señala Castellanos
en 1969, acerca no solo de la doble o triple jornada femenina,
sino también de la importancia y la presencia sustancial
de las mujeres en ámbitos esenciales para la vida.

Noten lo abarcativo, el extenso rango que, con los años,
construyó para su mirada. Su capacidad intelectual de aprehender y,
sobre todo, de cuestionar su realidad con un margen tan amplio,
con un pensamiento tan sistemáticamente consolidado, que generó
múltiples vasos comunicantes en todos los géneros de su escritura.
Lo anterior, sin duda, fue fruto de su formación filosófica, pero
también de su vasto ejercicio de representación literaria del mundo.

Si en sus poemas construyó metáforas, imágenes que,
de tan nítidas, vivas y expresivas, siguen produciendo
hondas improntas en nuestra sensibilidad estética, política

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



y afectiva. Si en sus cuentos, novelas y obras de teatro generó atmósferas y tramas cimentadas en narrativas y contranarrativas que enunciaban y denunciaban opresiones. Si en sus ensayos trazó derroteros y puntos de fuga para la reflexión sobre la producción literaria de su tiempo y de las escritoras de su presente. En su escritura de artículos y columnas abre horizontes de comprensión en los que vislumbra las posibilidades en las que está implícito ese otro modo de ser humanas y libres, que proponía en su poema "Meditación en el umbral".

Dice Rosario Castellanos en 1971 acerca del presente: "el presente tiene una forma propia, intransferible que no alcanzamos a descubrir porque no tenemos tiempo de reflexionar sobre ella, desgarrados como estamos entre un ayer que se borra y un mañana que todavía no se configura" (Castellanos 2007: 55). [No puedo dejar de notar aquí la influencia de Agustín de Hipona en su pensamiento sobre el tiempo.] Sin embargo, la escritora supo hallar, en mitad de esa desgarradura entre pasado, presente y futuro, un bastión personalísimo: la creación, la palabra, la literatura. No solo para construir subjetividades femeninas subversivas, no solo para encender esas hogueras y teas que alumbran rutas alternas al camino hegemónico, sino para construir presente, un presente, su presente, que conversa con el nuestro y que estoy segura seguirá dialogando con las generaciones por venir. No tengo ninguna duda de que en la escritura miscelánea que la acompañó en sus últimos días puede leerse y entreverse a una mujer, a una escritora, que estaba pensando y mirando claramente hacia el futuro.

En 1973, un año antes de su partida, dice, sobre quienes escriben, que su función "consiste en obrar de manera que nadie ignore el mundo y que nadie pueda declararse ante el mundo irresponsable.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531



Escribir es dar" (Castellanos 2007: 278). Lo que Castellanos nos da,
lo que nos lega, no es jamás algo ya dado. Nos hereda
la tarea de hacernos responsables de seguir preguntando
y cuestionando al mundo por sus opresiones y contradicciones.

"Soy hija de mí misma.
De mi sueño nací. Mi sueño me sostiene" (Castellanos 2016: 52),
afirma en su libro de poemas *De la vigilia estéril*.

A 50 años de su ausencia, el fuego que Rosario Castellanos
encendió con su literatura está más vivo que nunca. Y esas
altas llamas que nos iluminan justo hoy, justo ahora, nos plantean
la incansable
la radical tarea
de preguntarnos siempre quiénes somos.

## REFERENCIAS

Carballo, Emmanuel, 2005. *Protagonistas de la literatura mexicana,* Ciudad de México, Alfaguara.

Carson, Anne. 2015. *Eros. El dulce-amargo,* Buenos Aires, Fiordo.

Castellanos, Rosario. 2004. *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* vol. I, Andrea Reyes (comp.), Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.

Castellanos, Rosario. 2006. *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* vol. II, Andrea Reyes (comp.), Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.

Castellanos, Rosario. 2007. *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* vol. III, Andrea Reyes (comp.), Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.

Castellanos, Rosario. 2014. *Obras I.* Narrativa, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Castellanos, Rosario. 2016. *Obras II.* Poesía, teatro y ensayo, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2531 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2531

Castellanos, Rosario. 2018. *Sobre cultura femenina,* Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Gorostiza, José. 1976. *Muerte sin fin,* Ciudad de México, Comisión Nacional Editorial.

Herrera León de la Barra, Ana Sofía. 2025. "Negociar con la subalternidad: Catalina y la voz en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 49-73, e2429, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

Uribe, Sara. 2023. *Rosario Castellanos. Materia que arde,* Ciudad de México, Penguin Random House.

# ARTÍCULOS

# NEGOCIAR CON LA SUBALTERNIDAD: CATALINA Y LA VOZ EN *OFICIO DE TINIEBLAS* DE ROSARIO CASTELLANOS

Ana Sofía Herrera León de la Barra
Licenciatura en Literatura Latinoamericana, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, México
anasofih@gmail.com | https://orcid.org/0009-0001-1123-8570

Recibido el 30 de mayo de 2023; aceptado el 15 de abril de 2024
Disponible en Internet en septiembre de 2024

RESUMEN: Catalina Díaz Pujilá, protagonista de *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos, encarna múltiples categorías de subalternidad: es mujer, indígena y estéril. Sin embargo, gracias a su rol de *ilol,* es ampliamente respetada y escuchada en su comunidad. Este artículo parte de los planteamientos de Gayatri Spivak en el texto "Can the Subaltern Speak?" para analizar al personaje de Catalina; como sujeto complejo, su identidad está en constante movimiento por las tensiones que se generan gracias a la coexistencia de diferentes categorías identitarias. A nivel narrativo, Castellanos da cuenta de estas tensiones mediante el uso del estilo indirecto libre; a nivel de construcción de personaje, lo hace contando la historia de Catalina. La *ilol* negocia con las posiciones de poder y de subalternidad que ocupa, a veces simultáneamente, para encontrar momentos y condiciones que le permiten hablar.

PALABRAS CLAVE: Subalternidad; Interseccionalidad; Voz; Catalina Díaz Pujilá; Rosario Castellanos

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Herrera León de la Barra, Ana Sofía. 2025. "Negociar con la subalternidad: Catalina y la voz en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 47-73, e2429, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

DEBATE FEMINISTA 69 (2025) pp. 49-73
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# NEGOTIATING WITH SUBALTERNITY: CATALINA AND THE VOICE IN *OFICIO DE TINIEBLAS* BY ROSARIO CASTELLANOS

ABSTRACT: Catalina Díaz Pujilá, the protagonist of *Oficio de tinieblas*, by Rosario Castellanos, embodies multiple categories of subalternity: she is a woman, indigenous, and infertile. However, because of her role as an *ilol* or shaman, she is widely respected and listened to in her community. This article uses Gayatri Spivak's arguments in the text "Can the Subaltern Speak?" to analyze Catalina's character. As a complex subject, her identity is in constant flux due to the tensions caused by the coexistence of different identity categories. On a narrative level, Castellanos reflects these tensions using free indirect style. On the level of character building, she does so by telling Catalina's story. The *ilol* negotiates with the positions of power and subordination she occupies, sometimes simultaneously, to find moments and conditions that enable her to speak.

KEYWORDS: Subalternity; Intersectionality; Voice; Catalina Diaz Pujilá; Rosario Castellanos

# NEGOCIANDO COM A SUBALTERNIDADE: CATALINA E A VOZ EM 'OFICIO DE TINIEBLAS' DE ROSARIO CASTELLANOS

RESUMO: Catalina Díaz Pujilá, protagonista de *Oficio de tinieblas,* de Rosario Castellanos, encarna múltiplas categorias de subalternidade: é mulher, indígena e estéril. No entanto, graças ao seu papel como *ilol,* ela é amplamente respeitada e ouvida na sua comunidade. Baseado nas ideias de Gayatri Spivak no texto "Can the Subaltern Speak?", este artigo analisa a personagem de Catalina como sujeito complexo cuja identidade está em constante movimento devido às tensões geradas pela coexistência de diferentes categorias identitárias. No nível narrativo, Castellanos dá conta dessas tensões através do uso do estilo indireto livre; ao nível da construção da personagem, fá-lo contando a história de Catalina. A *ilol* negocia com as posições de poder e subalternidade que ocupa, às vezes simultaneamente, para encontrar momentos e condições que lhe permitam falar.

PALAVRAS-CHAVE: Subalternidade; Interseccionalidade; Voz; Catalina Díaz Pujilá; Rosario Castellanos

# INTRODUCCIÓN

*Soy caleidoscópica; me fascinan mis mutaciones*
*centelleantes que aquí caleidoscópicamente registro*
Clarice Lispector, Agua viva

Hablar es decir mucho más de lo que se enuncia con palabras. El mensaje que alguien transmite cuando habla adquiere sentidos distintos según las identidades y los lugares que se ocupan en una comunidad cultural; las mismas palabras tienen significados distintos si son dichas por un político aprobado por la mayoría, por ejemplo, que por una activista que alza la voz por una causa contraria a los intereses del gobierno en turno. Aunque quien habla no esté consciente de la postura que toma al hacerlo, lo cierto es que enunciar una idea discursivamente implica posicionarse y adoptar un lugar de enunciación que puede o bien reforzar ciertas dinámicas de hegemonía o cuestionarlas u oponerse a ellas. Hablar, entonces, es siempre un acto político.

Por eso, pensar al sujeto que habla y el lugar desde donde lo hace puede ser tan revelador como analizar el mensaje en sí. Tal es el caso de Catalina Díaz Pujilá, protagonista de *Oficio de tinieblas*. Publicada en 1962, la novela de Rosario Castellanos cuenta —entre otras— la historia de Catalina, mujer chamula. Pedro González Winikton, su esposo, es importante en su comunidad por haber ocupado un puesto de autoridad política y religiosa. Catalina también es respetada por su trabajo de curandera y oráculo que realiza como *ilol*.[1] Pedro y Catalina adoptan a Domingo, hijo de Marcela, cuñada de Catalina. Esto implica

[1] En la organización social maya, una *ilol* es guía espiritual de la comunidad en donde funge como sacerdotisa, curandera y, en ocasiones, como oráculo (*Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana* 1994).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



una enorme felicidad para la pareja y, en especial, para la *ilol,* quien se sabe humillada por no haber podido ser madre. Un día, caminando por un sendero que solía recorrer de niña, Catalina encuentra unos ídolos de piedra. Resultan ser el hallazgo de su vida; a partir de ahí, personas de todas las comunidades cercanas a la suya vienen, en peregrinación, a congregarse a su alrededor para contemplar los ídolos y ser parte de las ceremonias que ella oficia. Catalina se convierte en la autoridad religiosa chamula más importante.

La historia de la *ilol* se entrelaza con la de la familia Cifuentes, una de las más ricas de Ciudad Real. Lxs ladinxs se unen, con Leonardo Cifuentes como líder, para proteger sus privilegios ante la inminente amenaza que representa la insurrección chamula y las reformas agrarias del presidente Cárdenas.[2] El levantamiento indígena falla y el culto a los ídolos se disgrega cuando se comprueba que la crucifixión de Domingo —consecuencia del fervor religioso del culto a los ídolos— fue en vano.

El discurso religioso de Catalina se vuelve importantísimo dentro de su comunidad, en especial cuando encuentra los ídolos, ya que chamulas de toda la región se congregan en la cueva donde oficia sus ceremonias para escucharla hablar. Catalina ya era ampliamente escuchada, incluso antes de su hallazgo, pues las mujeres acudían a ella en busca de consejos y remedios; también ocupaba ya un lugar de respeto por el cargo político de su esposo. Sin embargo, aunque sus iguales la trataban con respeto, Catalina nunca fue aceptada como una más: su condición de *ilol* y su esterilidad hacían de ella un sujeto subalterno dentro de su comunidad. A eso hay que sumar que Catalina es una mujer indígena: estas categorías identitarias, su género y su etnicidad, implican una desventaja considerable en el contexto occidental.

A pesar de su posición compleja y de que su identidad está marcada por más de una categoría de subalternidad, Catalina habla y logra hacerse escuchar. Para profundizar, este trabajo busca analizar las

[2] En la novela, se denomina "ladinos" a los habitantes ricos y no-indígenas de Ciudad Real.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



tensiones entre la posición de subalternidad múltiple que ocupa la *ilol* y la habilidad que tiene para transmitir su mensaje a su comunidad. El punto de partida es el concepto de *subalternidad* definido desde las reflexiones de Manuel Asensi y Meri Torras; luego, se discutirá la posibilidad que tienen las subjetividades de hablar, desarrollada por Gayatri Spivak en "Can the Subaltern Speak?". Al definir a Catalina como sujeto subalterno, siento las bases para considerar, en primer lugar, la aparente contradicción que existe entre estas dos condiciones determinantes en su vida y el rol que ocupa en su comunidad y, en segundo lugar, la posibilidad de hablar que tiene desde ese lugar de enunciación tan particular.

La crítica literaria enfocada en obras latinoamericanas del siglo XX ha analizado el tema de la representación de grupos marginales en la narrativa de Rosario Castellanos por más de 30 años, enfocándose en la perspectiva indigenista o feminista como medio de representación de grupos no hegemónicos. Hay tres estudios notables por su análisis del personaje de Catalina como mujer indígena: "La red de las discriminaciones o el enigma de las ovejas petrificadas: comentario a la novela *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", de Minerva Margarita Villarreal (1990); "Las voces del silencio en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", de Oswaldo Estrada (2006); y "Catalina o el conocimiento desde el silencio. Orden simbólico de la madre y lenguaje en *Oficio de tinieblas*, de Rosario Castellanos", de Esther Martínez Vázquez (2015). Los tres textos consideran a la *ilol* como personaje subalterna, aunque lo hacen desde enfoques diferentes. Ninguno gira en torno a la intersección de las categorías de marginalidad que determina la vida de Catalina; sin embargo, los tres la analizan de manera pormenorizada. Martínez Vázquez atribuye la subalternidad de la personaje principalmente a su condición de indígena, lo que implica su sumisión al orden caxlán.[3] Villarreal va un paso más allá: resalta la agencia narrativa que tienen lxs indígenas a pesar de su marginalidad (Villarreal 1990: 69).

[3] En la novela, "caxlán" se usa como equivalente a "criollo".

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



Estrada también complejiza la representación de lxs indígenas como grupo subalterno: lejos de dar por hecho su unidad, el autor establece una diferencia entre Pedro (hombre que sabe español) y Catalina (mujer que solo habla maya y que, además, no cuenta con un lenguaje eficiente para transmitir sus experiencias místicas) (Estrada 2006: 30).

Por la posición que ocupan en sus contextos sociales —Catalina en su comunidad y lxs chamulas como grupo en su relación con la población ladina— es posible establecer un paralelismo entre la visión que Estrada presenta de la *ilol* y la que Villarreal tiene de lxs chamulas. En ambos casos hay un sujeto o grupo de sujetos que son marginales respecto a quienes les rodean: Catalina por ser *ilol* y estéril y lxs chamulas por ser indígenas. Sin embargo, tanto Catalina de manera individual —para Estrada— como lxs chamulas en cuanto colectividad —para Villarreal— logran posicionarse como voces centrales en la novela.

Martínez Vázquez no identifica el género de Catalina como motivo de marginalidad; por el contrario, Villarreal y Estrada sí le otorgan importancia. Aunque en sus análisis no lo concluyen, ambxs autorxs incluso sugieren la pertinencia de un estudio que se enfoque en la coexistencia de ambas categorías de abyección (ser mujer y ser indígena) en la *ilol*. Para Villarreal, las mujeres en la novela carecen de identidad como sujetos independientes ya que se reducen a una sola de sus características; así, representan a todas las mujeres; como colectividad, simbolizan el "mundo negado, oscuro, cuya fuerza interior debe encaminarse hacia la autodestrucción" (1990: 77). Estrada no profundiza en el tema de la representación femenina, pero declara que, al menos en el caso de Catalina, ser mujer es un factor de abyección tanto en su familia como en su comunidad. Villarreal y Estrada concuerdan en que el género de Catalina la posiciona en un lugar de inferioridad tanto en su matrimonio como en su comunidad. Lxs tres autorxs identifican los siguientes factores adicionales en la marginación que vive Catalina: la maternidad disidente, su particular situación lingüística y su posición de *ilol,* aunque lo hacen desde perspectivas diferentes.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



## CATALINA: SUJETO DE SUBALTERNIDADES MÚLTIPLES

Catalina Díaz Pujilá es una personaje que encarna múltiples categorías de subalternidad. Como propone Manuel Asensi (2007: 149), "la posición de subalterno se obtiene allí donde un individuo sufre un proceso de subalternización ejercida por otro individuo" y, más adelante, "esa posición [es] resultante de una violencia procedente de distintos niveles y espacios sociales". Es la contracara del elemento que se ha impuesto como dominante en los binomios metafísicos que Meri Torras (2007: 11-15) describe a partir de posicionamientos teóricos de Jaques Derrida. Según Torras, en un par de categorías (por ejemplo, hombre y mujer o persona que se identifica como no-binaria), una de las dos categorías identitarias se impone sobre sus alternativas como hegemónica: "se establece monolítica y se garantiza pura a costa de la otra que aglutina y condensa *lo múltiple, lo contaminado, lo amenazador"* (Torras 2007: 12, cursivas mías). Las categorías identitarias se ubican en cada uno de los lados de estos pares: hegemónico o no hegemónico. Aunque existan diferencias entre las que ocupan la segunda posición, las disidencias se agrupan juntas; por ejemplo, en lugar de hablar de heterosexualidad/homosexualidad, bisexualidad, pansexualidad, entre otras, Meri Torras sugiere pensar en heterosexualidad/no-heterosexualidad. Lo subalterno, entonces, se delimita desde lo hegemónico.

Asensi insiste en el carácter móvil de la subalternidad: todas las personas somos una suma de características en constante diálogo y tensión. La subalternidad, como la identidad, "no [se entiende] como una posición fija y esencial" (Asensi 2007: 149). Dos categorías identitarias que presente una persona pueden existir al mismo tiempo, aunque una sea de subalternidad y la otra no; por ejemplo, alguien puede identificarse como hombre y como negro. La característica "hombre" es hegemónica, mientras que la de "negro" no lo es. El valor de hegemonía que se le asigna a cada categoría se determina, como explica Asensi, por contextos culturales y espacios sociales particulares mediante procesos que muchas veces son violentos y replican esta violencia al

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



permitir que ciertos individuos con determinadas categorías hegemónicas se impongan sobre lxs demás.

Antes de analizar la coexistencia de las múltiples categorías de subalternidad que vive Catalina, me parece pertinente profundizar en cada una de manera aislada. Las categorías identitarias que marcan a Catalina se ubican en su mayoría del lado de lo marginado o no-hegemónico. Encuentro cuatro principales: no-hombre, no-occidental, no-madre y no-católica. En el caso específico de Catalina, se manifiestan de la siguiente manera: mujer, indígena, estéril e *ilol*. Estas marcas identitarias pueden organizarse en tres niveles diferentes. En un primer nivel, es mujer y es indígena —en específico, chamula—; su existencia ya es abyecta desde aquí por posicionarse en oposición a las categorías hegemónicas de hombre y blanco.

En un segundo nivel, Catalina es *ilol*. Ser ilol es más una posición de poder que una subalternidad; sin embargo, es una marca identitaria que diferencia a Catalina del resto de las mujeres (y de todxs lxs miembros) de su comunidad. Debido a su sensibilidad espiritual particular, su comunidad la rechaza; esta posición de poder le trae consecuencias tanto negativas —obvias, inherentes a cualquier marginalidad— como positivas. Aunque es repudiada y temida, su condición de *ilol* le otorga el respeto y la reverencia de lxs demás. Villarreal lo explica de la siguiente forma: después de señalar el estigma de malicia que comúnmente se asigna a unx brujx o curanderx por su misma comunidad, afirma que "ser curandera o *ilol* le da una gran fuerza, pues esta actividad además de conocimiento le otorga poder, y la posibilidad de ejercerlo sobre la colectividad" (1990: 74). Catalina logra posicionarse como líder en su comunidad gracias a esta condición en particular. A pesar de que es vista con miedo e incomprensión, logra ser escuchada, admirada y reverenciada.

En un tercer nivel, es estéril; esto implica que, además de ser subalterna en su país y en su comunidad, lo es también en su propia familia y en su matrimonio. La esterilidad como categoría de subalternidad se extrapola en la *ilol* porque se relaciona directamente con la que implica identificarse como mujer: no puede pertenecer al género hegemónico

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



porque no es hombre, y no puede cumplir con el mandato de maternidad que se desprende directamente de la feminidad tradicional porque no puede tener hijxs biológicxs. Cabe mencionar que, aunque bien podría ser el caso, en la novela jamás se contempla la posibilidad de que la incapacidad de reproducción se deba a una condición de Pedro, marido de Catalina, o a un problema mutuo. En la comunidad chamula a la que pertenecen Catalina y Pedro, la esterilidad es motivo de humillación para las mujeres y la que la asume por completo es Catalina.

Las cuatro categorías identitarias que determinan a Catalina no operan como particularidades aisladas; por el contrario, se complementan. Por esta razón, es necesario pensar a la *ilol* desde la interseccionalidad. Patricia Hill Collins, teórica del feminismo negro, afirma que "El término interseccionalidad se refiere a la idea crítica de que raza, clase, género, sexualidad, etnicidad, nacionalidad, capacidad y edad operan no como entidades unitarias, mutuamente excluyentes, sino como fenómenos que se construyen recíprocamente y que a su vez *configuran desigualdades sociales complejas"* (Hill Collins 2015: 2, las cursivas son mías; todas las traducciones son mías).[4] Lorena Cabnal (2010: 16), indígena aymara y feminista comunitaria, concuerda con Hill Collins cuando afirma que "no podemos partir de la parcialidad, sino de la integralidad que implica esta múltiple dimensionalidad patriarcal en nuestras vidas". Pensar en la constitución de cualquier subjetividad ya es complejo; sin embargo, si en la subjetividad en cuestión coexisten particularidades tan significativas como ser mujer, indígena, *ilol* y estéril, se vuelve crucial analizarlas desde la interseccionalidad. La interseccionalidad, sin embargo, opera de forma aún más compleja: en una subjetividad no solo coexisten categorías de subalternidad, sino que también conviven con categorías de poder. Kathryn Pauly Morgan

[4] Hill Collins advierte que tomar la definición de un concepto como *interseccionalidad* como verdad fija e inamovible invisibiliza su complejidad; sugiere, en cambio, usar las definiciones como punto de partida y como catalizadoras de preguntas y reflexiones (Hill Collins 2015: 3).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



desarrolla esta idea mediante un diagrama que llama "Intersecting Axes of Privilege, Domination and Opression", también conocido como la rueda de la interseccionalidad. La rueda se conforma por diferentes ejes que la atraviesan diametralmente. Cada eje representa una categoría identitaria y sus extremos representan las distintas manifestaciones de dicha categoría; por ejemplo, el eje de género es una línea entre los extremos "hombre" y "mujer". Las categorías que socioculturalmente se han establecido como hegemónicas se ubican en la mitad superior de la rueda, y las de subalternidad en la mitad inferior.[5] Morgan plantea que una subjetividad puede tener características que la ubiquen en la parte superior y le otorgan ciertos privilegios, al tiempo que características que la coloquen en la parte inferior. Estas características están en constante movimiento, ya que una persona puede incluso transitar entre los dos polos a lo largo de su vida. Así, pensar en un sujeto como fijo, estable, implica una reducción y una simplificación excesiva de la identidad. Como sujeto complejo, Catalina se mueve por distintas posiciones identitarias y evoluciona como personaje a lo largo de la novela: las categorías de subalternidad y las que le permiten ocupar posiciones de poder no solo coexisten, sino que están en constante tensión (Morgan 1996: 105-115).

La multiplicidad de marginalidades en Catalina tiene un impacto en la forma en que la perciben lxs demás. Esto se observa puntualmente en el siguiente diálogo que Xaw, sacristán chamula, dice para describir a la *ilol* ante el padre Manuel:

> —Si San Juan les dice [a lxs chamulas]: quiero que mis mayordomos me lleven al río y que me laven mi ropa, no hacen caso […] Pero cuando les habla esa mujer…
> […]

[5] La representación gráfica de la rueda puede encontrarse en Morgan 1996 o en el siguiente enlace: <https://campusmentalhealth.ca/toolkits/equity-diversity-inclusion/appendix-a/>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



—¿Cuál mujer?
—Es mala, padrecito. Está señalada. Nunca ha tenido hijos (Castellanos 1982: 224).

Xaw siente desprecio por Catalina porque el culto a los ídolos que ella instauró ha alejado a lxs chamulas de la iglesia de San Juan. Ni siquiera se refiere a ella por su nombre e interpreta su esterilidad como una prueba de su maldad. En su descripción, Xaw rechaza a Catalina por ser mujer, por fomentar un culto diferente al suyo y por ser estéril. Para el padre Manuel, la *ilol* también es diferente por ser chamula. Catalina se vuelve, ante los ojos de ambos, una subjetividad que encarna demasiadas categorías de otredad identitaria y que, como tal, representa una amenaza.

Gracias al lugar central que Catalina ocupa en la novela, sin embargo, es posible conocerla de primera mano. La narración en estilo indirecto libre ofrece una perspectiva cercana sobre cómo la protagonista habita estas subalternidades desde su cuerpo, sus pensamientos, sus sentires y sus palabras. El estilo indirecto libre mantiene la independencia del personaje que habla, es decir, no hay mediación de una voz narrativa, por lo que el lenguaje tiene la responsabilidad de transmitir sus pensamientos y sentimientos. Sin embargo, puede ser difícil de detectar porque no usa verbos introductorios; por ejemplo, [alguien] "dijo", "pensó", "sintió", entre otros, ni hace uso de guiones o marcas textuales características del estilo directo (Beristáin 1995: 354). El estilo indirecto libre es una herramienta útil ya que, precisamente porque pretende pasar inadvertido, da la sensación de que las ideas y sentires de unx personaje son en realidad de la voz narrativa omnisciente. Por ejemplo, en la siguiente cita:

> Cuando los pensamientos duelen, el dolor se asoma a la cara. A todas partes: al pastoreo, al río, al jacal, a la iglesia, Catalina llevaba sobre sí el sello del sufrimiento. Las mujeres se apartaban de ella con temor y, a distancia, espiaban sus intenciones. *No podían ser buenas. ¡Dañar! ¿Qué*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



> *otra cosa quiere la fiera herida sino morder y despedazar a los que se le acercan?* (Castellanos 1982: 192, cursivas mías).

Las frases en cursivas enfatizan el sentir de las mujeres hacia Catalina, quienes le temen al grado de compararla con una fiera. Esta percepción ya demuestra una transición de la voz narrativa omnisciente al estilo indirecto libre porque la voz principal constantemente caracteriza a Catalina como una mujer reservada, calculadora y brillante, cualidades que distan mucho del animal salvaje con el que la comparan las mujeres del pueblo. El cambio al estilo indirecto libre también se aprecia en el tiempo imperfecto del verbo "podían ser": una voz omnisciente habría optado por una conjugación verbal que implicara más certeza, como "no son" o "no eran". El uso del imperfecto implica unx hablante que pueda dudar, algo imposible para una voz narrativa que conoce todo.

El estilo indirecto libre también tiene la importante función de ser una herramienta que permite a lxs personajes narrarse a sí mismxs: "¡Mentira! ¿No ves que te has mentido, durante años y años, Catalina? Si lo que dices hubiera sido verdad, si tú fueras madre de ese niño ¿recibirías el trato que recibes?" (Castellanos 1982: 193). El juicio que se emite en esta cita no es una opinión de la voz narrativa, como podría parecer tras una primera lectura; por el contrario, transmite el sentir de Catalina sobre sí misma. La transición de la voz narrativa omnisciente al estilo indirecto libre se aprecia en el uso de "¡Mentira!" como interjección, ya que es una expresión con una carga afectiva fuerte. Además, la segunda persona gramatical implica interlocución; una voz narrativa omnisciente no se encuentra en el mismo plano diegético que lxs personajes, por lo que no suele tener conversaciones con ellxs. Por su parte, Catalina sí puede tener conversaciones consigo misma, como monólogo interno. La pregunta retórica con la que cierra la cita es una forma de demostrarse a sí misma que sus acciones del pasado fueron, desde la perspectiva que tiene en el presente, equivocadas. Catalina se prueba un punto a sí misma; un punto, además, que es un juicio sobre la forma en que ha sentido, pensado y vivido hasta el momen-

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



to. El estilo indirecto libre se vuelve así una herramienta de apertura de perspectivas que además da voz a Catalina: la facultad de narrarse complementa la capacidad de hablar que tiene a lo largo de la novela. Sin embargo, la ambivalencia entre la voz narrativa y el estilo indirecto libre (y los límites difusos que los separan) refleja a nivel narrativo las tensiones que vive Catalina como personaje: por momentos tiene poder y puede hablar, pero muchas veces es radicalmente silenciada.

Villarreal y Estrada tienen visiones contrastantes respecto al uso del estilo indirecto libre en Castellanos. La primera afirma contundentemente que "la autora intercala el narrador omnisciente en tercera persona con diálogos de los personajes. En ningún momento se desprende un personaje autónomamente" (Villarreal 1990: 80), lo que implica un rechazo del uso del estilo indirecto libre y su función. Para Villarreal, la voz narrativa es siempre omnisciente, por lo que su discurso es universal. Estrada sigue una línea contraria, ya que identifica el estilo indirecto libre como una "herramienta que permite a quien lee '[escuchar] la voz de esa *ilol*'" (Estrada 2006: 27). Ciertos fragmentos, entonces, no son universales, sino que provienen de la subjetividad de unx personaje en particular. Concuerdo con Estrada: aunque por momentos sea difícil de detectar, considero que el estilo indirecto libre es una herramienta fundamental en la construcción de personajes como sujetos y no de la voz narrativa como omnisciente.

Gracias al estilo indirecto libre, la voz narrativa pone en evidencia la forma en que Catalina se mira y se entiende a sí misma como subalterna. Sin embargo, la forma de vivir la subalternidad que tiene la *ilol* no siempre es de rechazo, ya que, por su cargo religioso, Catalina ocupa una posición de poder. Aunque en distintos momentos habla de sus diferencias como algo negativo, también hay momentos en los que ve su subalternidad como una serie de ventajas, como se evidencia en la siguiente cita, donde la protagonista se dirige a sí misma en segunda persona: "Soñaste lo que no existía, te robaron tu tesoro. Aguarda. No has soñado. Allí están las piedras: son tres, como antes. Tres. Eres dueña del mundo, Catalina Díaz Pujilá, ahora eres dueña del destino" (Castellanos 1982: 195-196). Primero, Catalina habla de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



"lo que no existía" (los ídolos). Confunde las memorias que tiene de cuando los encontró de niña con un sueño; sin embargo, cuando los encuentra de nuevo, entiende que las imágenes y las sensaciones que le vienen en sueños son en realidad recuerdos. Los ídolos son reales y Catalina los ha encontrado; gracias a ellos, podrá establecer vínculos más fuertes con las deidades a las que están subordinadas sus piedras.

La *ilol* está consciente de la importancia que su hallazgo le otorgará y del respeto con el que será tratada en su comunidad. En otras palabras, está consciente de que, a pesar de las categorías identitarias por las que es rechazada, los ídolos le darán poder y reforzarán su autoridad como líder religiosa en su comunidad. Lxs chamulas que la siguen reconocen su conexión única con los ídolos y los dioses; por lo tanto, la respetan y la escuchan.

Catalina es consciente de las subalternidades que la atraviesan; sin embargo, también sabe que ocupa una posición de poder. Desde esta tensión, negocia con las categorías identitarias para reafirmarse como autoridad y hacerse escuchar. Estrada y Villarreal argumentan algo similar; el primero demuestra que Catalina "invierte el estigma de su esterilidad y se autoriza como *ilol*" (Estrada 2006: 27, cursivas en el original); y la segunda sugiere que, a pesar de su incapacidad para embarazarse, logra posicionarse como autoridad ante su pueblo (Villarreal 1990: 70). Desde mi lectura, la posición de respeto que Catalina ocupa conscientemente coexiste con las desventajas y las exclusiones que sufre como consecuencia de sus categorías de marginalidad: ambas posiciones, la de autoridad y la de subalternidad, están en constante negociación. Este vaivén, causado por el contacto de opuestos en Catalina, es lo que la constituye como subjetividad. Stuart Hall explica:

> las identidades nunca están unificadas y, en los tiempos modernos recientes, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de manera múltiple a lo largo de discursos, prácticas y posiciones diferentes y a menudo intersectados y antagónicos. Están sujetas a una historización radical y en constante proceso de cambio y transformación (Hall 2003: 4).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



La voz narrativa da cuenta de este complejo proceso de diálogo, de este ir y venir entre ambos extremos —o incluso de su coexistencia— mediante el estilo indirecto libre.

## ¿PUEDE HABLAR CATALINA? ENTRE LA SUBALTERNIDAD Y LA AUTORIDAD

Gayatri Spivak profundiza en la complejidad que implica la condición de subalternidad en su texto "Can the Subaltern Speak?". Ahí reflexiona sobre las posibilidades que lxs subalternxs tienen de hablar, es decir, de producir un discurso que será verdaderamente escuchado y tomado en cuenta por su comunidad. La subjetividad subalterna no es fija, sino que implica la coexistencia de particularidades que se pierden al generalizar: "pero se debe no obstante insistir en que el *sujeto* subalterno colonizado es irremediablemente heterogéneo" (Spivak 3013: 79, cursivas en el original). Muchas marcas identitarias, muchas características específicas y las concordancias y tensiones que implica su coexistencia determinan cada proceso identitario. Spivak concluye que, al menos en las sociedades occidentales involucradas en relaciones colonialistas (ya sea como excolonias o como países que colonizaron), es imposible que un sujeto subalterno logre hacerse escuchar. La subalternidad no es, en teoría, eterna y vitalicia; aunque parezca imposible, una subjetividad puede enfrentarse al orden hegemónico, reducir su invisibilidad e intentar hablar. Uno de los pocos mecanismos que posibilitan lo anterior es unirse para hablar como colectividad. Sin embargo, Spivak explica que cualquier agrupación implica dinámicas de poder; por lo tanto, implica nuevos sujetos subalternos. Además, si un sujeto que inicialmente se encontraba en una condición de desventaja logra hablar, probablemente sea porque su situación cambió y ya no es subalterno, o al menos lo es en menor medida.

Si se lee *Oficio de tinieblas* desde este lugar teórico, las posibilidades que tiene Catalina Díaz Pujilá de hablar —como sujeto subalterno no solo en el México del siglo XX (por ser indígena y mujer) sino

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



en su misma comunidad (por ser estéril)— son nulas. En palabras de Spivak, "Si, en el contexto de la producción colonial, el subalterno no tiene historia y no puede hablar, la mujer subalterna está incluso más profundamente en la sombra" (Spivak 2013: 83). Catalina es indígena *y* mujer, categorías que multiplican exponencialmente las dificultades que enfrentará como sujeto subalterno al intentar hablar. Sin embargo, Catalina dista mucho de ser una personaje subyugada y sin voz; por el contrario, la novela *Oficio de tinieblas* gira en torno al proceso mediante el cual se posiciona y se desempeña como autoridad religiosa y líder del culto de lxs chamulas a los ídolos. Entonces, aún desde su subalternidad, ¿cómo es que Catalina puede hablar? ¿En qué momentos su forma de actuar y de pensar coinciden con los planteamientos de Spivak y en cuáles representan una ruptura?

A continuación presento las premisas de Spivak que Catalina sí refleja. Como sujeto subalterno, Catalina no tiene voz. La incapacidad de la *ilol* para hacerse escuchar es evidente, en especial al final de la novela. Tras el ritual brutal y violento que culmina con la crucifixión de Domingo, su hijo adoptivo, Catalina acaba derrotada, ignorada y abandonada. La multitud se concentra en el niño sacrificado y no le brinda ningún apoyo a la *ilol,* a pesar de que antes acudía a ella solicitando todo tipo de favores (Castellanos 1982: 314). El desamparo que sufre Catalina se exacerba al final de la novela: tras el sacrificio de Domingo, lxs chamulas adquieren el valor que les hacía falta para levantarse en armas y concentran toda su energía en esa nueva meta, dejando a la *ilol* de lado por completo. Al carecer de la organización necesaria para consolidar su movimiento en una revolución, sin embargo, su sublevación no pasa de ataques violentos a familias ladinas y de saqueos a sus propiedades. Cuando ya no pueden mantener su insurrección, vuelven a una situación de pobreza y de marginalidad análoga a la que experimentaban antes. La novela, entonces, se puede leer como un relato circular. A pesar de que hay momentos donde la esperanza de cambio se materializa casi por completo para personajes como Catalina, lo cierto es que su situación al final es igual o peor que al principio. Desde esta perspectiva, *Oficio de tinieblas* adquiere tintes de denuncia al visibilizar

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



la imposibilidad que tienen personajes como Catalina de obtener mejores condiciones de vida y de romper con sistemas cíclicos tan bien establecidos como el patriarcado, el capitalismo y el colonialismo.

La comunidad chamula atribuye este fracaso a la inefectividad del ritual de Catalina, como si el movimiento hubiera fallado porque la *ilol* no fuera suficientemente eficaz para convencer a sus dioses de ayudar a su pueblo. Lxs chamulas la recuerdan con rencor y desprecio: "El nombre de esa ilol, que todos pronunciaron alguna vez con reverencia y con esperanza, ha sido proscrito. Y el que se siente punzado por la tentación de pronunciarlo escupe y la saliva ayuda a borrar su imagen, a borrar su memoria" (Castellanos 1982: 368). Al final de la novela, Catalina es marginada dentro de su comunidad no solo por las categorías de subalternidad que la determinaron desde el principio (mujer, indígena y estéril), sino que es activamente rechazada por haberle fallado al pueblo como *ilol*. El hecho de que Catalina termine sin tener voz alguna no solo se debe a su condición de subalternidad, como explica Spivak, sino a que la comunidad le atribuye la responsabilidad del fracaso de su intento de sublevación.

Según Spivak, una de las formas que aparentemente tiene el sujeto subalterno de hablar es hacerlo desde la colectividad; es decir, los sujetos subalternos tienen más posibilidades de ser escuchados si se unen y hablan como grupo que si intentan hacerlo de manera individual. Sin embargo, unirse en colectividad implica la pérdida de representación de experiencias y vivencias particulares. Hay tantas maneras de ser mujer y de ser indígena como personas que lo son, por lo que unirse para hablar de manera colectiva implica la invisibilización de algunas experiencias de subalternidad. Por lo tanto, Spivak concluye que unificar el discurso de los distintos sujetos subalternos conlleva replicar las dinámicas opresivas del discurso hegemónico (Spivak 2013: 71).

Lo anterior se ve reflejado en la percepción que los ladinos de Ciudad Real tienen de Catalina: lo que llama su atención no es el hecho de que hable, sino el que haya logrado juntar a una colectividad de indígenas que la siguen. Catalina como individuo es vista por los ladinos como inofensiva, a tal grado que, cuando el sacerdote Manuel

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



Mandujano la descubre llevando a cabo una de sus ceremonias con los ídolos en la cueva y la apresa para condenarla en Ciudad Real, el juzgado decide dejarla ir. Al final, los ladinos la ven solo como una mujer "insignificante y abatida":

> La última parte de la diligencia consistió en carear a los testigos [Xaw Ramírez Paciencia y el sacerdote Manuel Mandujano] con los inculpados [chamulas] y en interrogar a estos últimos. Catalina Díaz Pujilá ocupaba el centro de la atención y todos se extrañaban de que *una mujer tan insignificante y abatida* pudiera haber levantado tras de sí a toda una multitud ansiosa y crédula (Castellanos 1982: 236, cursivas mías).

Lo que sí llama la atención de los ladinos es la agrupación de indígenas en un conjunto unificado: desde la colectividad sí representan una amenaza no solo religiosa sino política. Los ladinos entienden que lxs chamulas no representan ningún peligro real cuando se dan cuenta de que carecen de organización como grupo y de que no tienen un representante sólido que hable por los intereses del colectivo. Catalina no es tal representante; aunque logra "levantar tras de sí a toda una multitud", no habla en su representación. No es, entonces, una rival para la hegemonía ladina. Lxs habitantes de Ciudad Real llegan a la misma conclusión a la que llega Spivak: Catalina no puede hacerse oír ni adquirir poder mediante su discurso porque es absolutamente subalterna y porque no habla en representación de ninguna colectividad.

Sin embargo, el hecho de que Catalina no sea escuchada por lxs habitantes de Ciudad Real en la plaza pública no significa, en absoluto, que no haya momentos y ambientes en los que tiene voz. Al contrario: Catalina es una líder importantísima en su comunidad y, en distintos puntos de la novela, frente a distintas audiencias, logra hacerse escuchar. Desde el principio de la novela, cuando recibe en su casa a Marcela para casarla con su hermano Lorenzo, Catalina se posiciona como una voz que se hace escuchar por su comunidad y como una personaje que toma decisiones dentro y fuera de su familia:

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



> Felipa, la mujer del martoma,[6] acogió a los visitantes con recelo. Desde hacía más de un mes su hija Marcela estaba ajenada en poder de la ilol y desde entonces no había cambiado una palabra, ni siquiera una mirada con ella…Tenía miedo, miedo de recibir un daño de Catalina si le disputaba lo que se había alzado como suyo (Castellanos 1982: 35-36).

Catalina es tan respetada por su comunidad que puede incluso incorporar a una joven de otra familia a la suya. Se presenta en casa de Felipa para "pedir" formalmente a Marcela; sin embargo, tanto Felipa como Catalina saben que una respuesta negativa sería imposible. Marcela se casará con Lorenzo, hermano de la *ilol,* porque esta es la voluntad de Catalina; nadie, ni siquiera su esposo, es tomado en cuenta para la decisión.

El hallazgo de los ídolos y la institución de un culto sistemático hacia ellos aumenta el peso de Catalina como autoridad en su comunidad. La reverencia y el respeto con los que la trataba la mayoría de la gente de su comunidad antes de descubrir a los ídolos era ya notable en las visitas frecuentes que recibía para dar consejos y remedios. Naturalmente, estas actitudes se intensifican y se aceptan tácitamente como la norma después del hallazgo de las figuras de piedra. Chamulas de toda la región emprenden peregrinajes para escuchar a Catalina y su palabra es recibida como ley y como profecía:"Lo que dice Catalina Díaz Pujilá lo repiten quienes van tras ella" (Castellanos 1982: 209). Catalina no solo habla y logra hacerse escuchar; además de eso, consigue que su gente la siga literal y metafóricamente. En estos momentos de autoridad, Catalina no ocupa una posición de subalternidad: la paradoja que describe Spivak se cumple ya que, cuando un sujeto subalterno tiene el poder para hablar y ser escuchado, ya no es subalterno.



[6] Martoma: autoridad religiosa encargada de cuidar, vestir y llevar ofrendas a las figuras de ciertos santos. También son nombrados "mayordomos" y, aunque no reciben un sueldo, la comunidad cubre todas sus necesidades (véase Castellanos 1982: 37).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



Es importante recalcar que las posiciones de sujeto no son estables ni permanentes: dependen de relaciones comunitarias y del lugar social que una subjetividad ocupe en un momento determinado. Este es el caso de Catalina: a lo largo de la novela, la *ilol* está en un vaivén constante entre posiciones de poder y de subalternidad. Las mismas personas que en algunos momentos la tratan como subalterna, en otros la escuchan y la reconocen como autoridad religiosa. La posición de autoridad o subalternidad que Catalina ocupa depende de distintos factores, que se reducen al poder que puede ejercer en determinado punto. La subalternidad, igual que la identidad, no es fija.

Siguiendo a Spivak, la posición de subalternidad de Catalina parece ser incompatible con la forma en que su comunidad escucha lo que dice. Sin embargo, hay que recordar que la subalternidad no es una condición absoluta y no puede pensarse desde una lógica binominal. Es decir: lejos de que un sujeto sea totalmente subalterno o no lo sea en ningún sentido, los sujetos pueden ser subalternos de diferentes formas en distintos contextos. Para explicar este matiz de su teoría, Spivak identifica cuatro niveles en las sociedades coloniales: el primero, al que llama "grupos extranjeros dominantes", hace referencia a la elite europea que se estableció en el territorio dominado. El segundo, identificado como "grupos indígenas dominantes sobre el nivel de toda la India", incluye a la población no-europea que tiene influencia en la totalidad de la colonia. El tercero, bajo el nombre de "grupos indígenas dominantes en los niveles regional y local", se conforma de las autoridades locales no-europeas. El cuarto, denominado ya sea como "el pueblo" o "las clases subalternas" (términos que Spivak usa como sinónimos), incluye al resto de la población (Spivak 2013: 79). Pensar en la sociedad de Ciudad Real que retrata *Oficio de tinieblas* —cuando México ya no era colonia española, pero el modelo de la sociedad colonial permanecía— implica posicionar a los ladinos como el primer grupo; a los oficiales de gobierno, burócratas que conformaban la naciente clase media, como el segundo; a las autoridades indígenas locales como el tercero, y al resto de la población indígena como el cuarto y último nivel. Lo anterior se resume en el cuadro 1:

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



Cuadro 1: Niveles de subalternidad tomados de Spivak y ejemplos en *Oficio de tinieblas*

| *Nivel* | *Clasificación* | *Ejemplos en la sociedad de Ciudad Real* | *Ejemplos de personajes de* Oficio de tinieblas |
|---|---|---|---|
| 1 | Grupos extranjeros dominantes | Ladinxs | Isabel y Leonardo Cifuentes |
| 2 | Grupos indígenas dominantes en el nivel nacional | Funcionarios de gobierno | Fernando Ulloa |
| 3 | Grupos indígenas dominantes en los niveles regional y local | Autoridades indígenas | Pedro González Winiktón |
| 4 | El pueblo o las clases subalternas | Chamulas | Marcela |

Fuente: elaboración propia con información de Spivak 2013 y Castellanos 1982.

Debido a las categorías de subalternidad que la determinan —en especial la de no-hombre y la de no-blanca—, Catalina no podría ocupar los primeros dos niveles. Por las mismas categorías, sería factible colocarla en el último nivel; Catalina, además, es particularmente subalterna dentro de su comunidad por ser estéril. Spivak no llega tan lejos, pero en este caso sería pertinente agregar un quinto nivel para personajes que, como Catalina o como Lorenzo, tienen una categoría de subalternidad adicional: esterilidad en el caso de la *ilol* y discapacidad en el caso de su hermano. Sin embargo, por su matrimonio y por su posición de líder de culto a los ídolos, Catalina podría también posicionarse en el tercer nivel de la clasificación de Spivak.

Catalina es un personaje complejo; a lo largo de la novela, vive tanto momentos de autoridad plena como escenas de soledad y abandono total. Su identidad es heterogénea y, gracias a la interacción de las distintas categorías que la determinan, está en constante negociación. Es precisamente esta complejidad la que ocasiona que Catalina no pueda ubicarse exclusivamente en un nivel de la clasificación de Spivak: Catalina transita entre diferentes niveles, y en ocasiones incluso ocupa

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



más de uno a la vez. Esta movilidad es vital para su personaje, ya que es la que le permite hablar desde sus marginalidades. Begonya Sáez plantea que "la identidad no es sino que sucede" (Sáez 2007: 45); tal es el caso de Catalina. La *ilol* no se define por su clasificación respecto a su subalternidad porque esta no es fija ni estable. Por el contrario, está en constante movimiento entre posiciones de subalternidad y entre la subalternidad y la autoridad. Siguiendo a Sáez, la identidad de Catalina no *es* algo fijo y constante, sino que *sucede* de maneras diferentes en distintos puntos de la novela. De igual manera, Catalina ejemplifica la complejidad y la heterogeneidad de los sujetos subalternos descrita por Spivak al tiempo que desarticula la incapacidad de hablar que, según la teórica, les caracteriza. Si bien hay momentos en los que Catalina no tiene ni la más remota posibilidad de hablar y ser escuchada, lo cierto es que logra negociar con la intersección de categorías de subalternidad que vive para encontrar momentos y oyentes que reciban su discurso.

## CONCLUSIONES

Catalina es una personaje subalterna por múltiples causas y habita, por momentos, categorías antagónicas. La maestría con que Rosario Castellanos utiliza el estilo indirecto libre ofrece una perspectiva única de la forma en que Catalina se determina por distintas categorías de subalternidad, que son cambiantes en el recorrido vital que se representa en la novela. Gracias a esta herramienta narrativa tenemos una perspectiva casi de primera mano de las dificultades que Catalina enfrenta cotidianamente por estas categorías identitarias. Por esta coexistencia de categorías, Catalina es un ejemplo del sujeto subalterno de Gayatri Spivak: es marginada tanto fuera como dentro de su comunidad. Es cierto que Catalina confirma muchos argumentos de esta teoría: la *ilol* no habla porque al final de la novela es ignorada y abandonada por todxs, además de que su comunidad la culpa por el fracaso del intento de sublevación contra los ladinos.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



Sin embargo, la novela problematiza la pasividad y el silencio que serían esperables de figuras como la de Catalina. Al dar cuenta del peso que como *ilol* tiene en su comunidad y del valor que se otorga a sus consejos y remedios; al mostrar la forma en que personas como Felipa y Marcela obedecen sus mandatos en cuestiones tan importantes como la formación de nuevas familias (hay que recordar que nadie se le opone cuando decide que Marcela y Lorenzo se casen); y, más importante, al dar fe de la relevancia que tiene el culto a los ídolos para lxs chamulas y de la multitud que la sigue para venerarlos, la novela demuestra que Catalina es una persona ampliamente escuchada y respetada por su sociedad. La *ilol* ocupa una posición de poder.

*Oficio de tinieblas* da cuenta de que ni la hegemonía ni la subalternidad son condiciones absolutas. Como argumenta Spivak, hay distintos niveles de subalternidad y hay sujetos, como Catalina, que son capaces de transitar entre ellos. El poder siempre está en función del contexto, por lo que no es eterno ni estable. Las categorías de identidad tampoco son fijas; su inestabilidad y las tensiones que se generan en una subjetividad particular cuando se presentan categorías contrastantes dan cuenta de la complejidad que implica dar cuenta del proceso identitario de un personaje y de su relación con el poder. Catalina tiene momentos de mucho poder: su comunidad la sigue y la escucha, y es de las personas más importantes en la sociedad chamula. Sin embargo, al final de la novela, termina completamente abandonada y derrotada. En ese momento no es nadie, a pesar de haber sido una voz ampliamente escuchada y reverenciada, con poder indiscutible. Los movimientos y las tensiones entre la subalternidad y el poder se vuelven fundamentales, ya que es esta flexibilidad la que posibilita una negociación con la subalternidad —o las subalternidades— para encontrar contextos, momentos y oyentes donde incluso personajes tan subalternas como Catalina puedan hablar y hacerse escuchar.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429



## REFERENCIAS

Asensi Pérez, Manuel. 2007. "Crítica, sabotaje y subalternidad", *Lectora,* vol. 13, pp. 133-153. Disponible en <https://revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7405>.

Beristáin, Helena. 1995. "Narración", en *Diccionario de retórica y poética,* Ciudad de México, Porrúa, pp. 352-355.

Cabnal, Lorena. 2010. "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala", en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario,* Segovia, Asociación para la Cooperación con el Sur, pp. 10-25. Disponible en <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos--comunitario-lorena-cabnal.pdf>.

Castellanos, Rosario. 1982. *Oficio de tinieblas,* Ciudad de México, Joaquín Mortiz.

*Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana.* 1994. "H'ilol". Disponible en <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/demtm/termino.php?l=1&t=h-ilol>.

Estrada, Oswaldo. 2006. "Las voces del silencio en *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Hispanofilia,* núm. 147, pp. 25-37. Disponible en <https://www.jstor.org/stable/43895076>.

Hall, Stuart. 2003. "Introduction: Who Needs 'Identity'?", en Stuart Hall y Paul du Gay (comps.), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage, pp. 1-17.

Hill Collins, Patricia. 2015. "Intersectionality's Definitional Dilemmas", *Annual Review of Sociology*, vol. 41, pp. 1-20.

Martínez Vázquez, Esther. 2015. "Catalina o el conocimiento desde el silencio. Orden simbólico de la madre y lenguaje en *Oficio de tinieblas,* de Rosario Castellanos", *La Manzana de la Discordia,* vol. 10, núm. 2, pp. 105-112. Disponible en <https://doaj.org/article/43dd1ad9d8c34ef79747edcebdec4d2a>.

Morgan, Kathryn Pauly. 1996. "Describing the Emperor's New Clothes: Three Myths of Education (In)Equality", en Ann Diller, Barbara Houston, Kathryn Pauly Morgan y Maryann Ayim (comps.), *The Gender*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2429 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2429

*Question in Education, Theory, Pedagogy & Politics*, Boulder, Westview Press, pp. 105-123.

Sáez, Begonya. 2007. "Formas de la identidad contemporánea", en Meri Torras (comp.), *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 41-54.

Spivak, Gayatri Chakravorty. 2013. "Can the Subaltern Speak?", en Patrick Williams y Laura Chrisman (comps.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A Reader*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 66 -111.

Torras, Meri. 2007. "El delito del cuerpo: de la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia", en Meri Torras (comp.), *Cuerpo e identidad I*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 11-36.

Villarreal, Minerva Margarita. 1990. "La red de las discriminaciones o el enigma de las ovejas petrificadas: comentario a la novela *Oficio de tinieblas* de Rosario Castellanos", *Revista Iberoamericana,* vol. 56, núm. 150, pp. 63-82. https://dx.doi.org/10.5195/reviberoamer.1990.4670

# LOS TESTIMONIOS DE LAS VÍCTIMAS DE VIOLENCIA SEXUAL DEL TERRORISMO DE ESTADO ARGENTINO COMO AGENCIA SUBVERSIVA

Daniela Godoy

Instituto de Filosofía "Alejandro Korn", Facultad de Filosofía y Letras
de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
daniela@calandolapiedra.com | https://orcid.org/0000-0002-8862-8809

Recibido el 17 de octubre de 2023; aceptado el 23 de junio de 2024
Disponible en Internet en septiembre de 2024

RESUMEN: Los testimonios de víctimas de violencia sexual perpetrada por el terrorismo de Estado argentino enfrentan aún obstáculos para su reconocimiento. En este artículo sostengo que, desde un abordaje feminista interseccional y contextualizado, es posible alojar estas denuncias y comprender esta violencia como un disciplinamiento específico, político y de género. El tratamiento del género como categoría analítica y como performatividad (Scott, Butler) permite advertir, en este caso, la subversión de mandatos normativos como militantes ayer y como testigos de crímenes de lesa humanidad hoy. Analizando la injusticia epistémica (Fricker, Medina) y el empirismo inverso (Alcoff) que afecta a las denunciantes de violencia sexual, más aún en el contexto concentracionario, se presentan las múltiples dificultades para la percepción y la atribución de credibilidad a los relatos de las víctimas. Finalmente, se plantea que estos testimonios y memorias merecen inscribirse en lo que Ciriza denomina nuestras genealogías feministas situadas.

PALABRAS CLAVE: Violencia sexual; Terrorismo de estado; Víctimas; Testimonio; Injusticia epistémica; Interseccionalidad

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Godoy, Daniela. 2025. "Los testimonios de las víctimas de violencia sexual del terrorismo de Estado argentino como agencia subversiva", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 75-104, e2520, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 75-104
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# THE TESTIMONIES OF THE VICTIMS OF SEXUAL VIOLENCE OF ARGENTINE STATE TERRORISM AS SUBVERSIVE AGENCY

ABSTRACT: The testimonies of victims of the sexual violence perpetrated by Argentine state terrorism still face obstacles to its acknowledgement. In this article I argue that, from an intersectional and contextualized feminist approach, it is possible to accommodate these denunciations and understand this violence as a specific, political and gender-based discipline. In this case, the treatment of gender as an analytical category and as performativity (Scott, Butler) enables us to see the subversion of normative mandates as activists yesterday and as witnesses of crimes against humanity today. By analyzing the epistemic injustice (Fricker, Medina) and reverse empiricism (Alcoff) affecting those who report sexual violence, particularly in the context of concentration camps, I present the multiple difficulties involved in the perception and attribution of credibility to the victims' stories. Finally, I suggest that these testimonies and memories deserve to be included in what Ciriza calls our situated feminist genealogies.

KEYWORDS: Sexual Violence; State Terrorism; Victims; Testimony; Epistemic Injustice; Intersectionality

# OS DEPOIMENTOS DAS VÍTIMAS DA VIOLÊNCIA SEXUAL DO TERRORISMO DE ESTADO ARGENTINO COMO AGENCIAMENTO SUBVERSIVO

RESUMO: Os depoimentos de vítimas de violência sexual perpetrada pelo terrorismo de Estado argentino ainda enfrentam obstáculos ao seu reconhecimento. Neste artigo sustento que, a partir de uma abordagem feminista interseccional e contextualizada, é possível acolher estas denúncias e compreender esta violência como um disciplinamento específico, político e de gênero. O tratamento do gênero como categoria analítica e como performatividade (Scott, Butler) permite-nos notar, neste caso, a subversão dos mandatos normativos como militantes ontem e como testemunhas de crimes contra a humanidade hoje. Analisando a injustiça epistêmica (Fricker, Medina) e o empirismo inverso (Alcoff) que atinge às denunciantes de violência sexual, ainda mais no contexto concentracionista, são evidentes as múltiplas dificuldades para a percepção e atribuição de credibilidade às histórias das mulheres. Por fim, propõe-se que esses depoimentos e memórias mereçam ser inscritos no que Ciriza chama de nossas genealogias feministas situadas.

PALAVRAS-CHAVE: Violência sexual; Terrorismo de Estado; Vítimas; Depoimentos; Injustiça epistêmica; Interseccionalidade

## INTRODUCCIÓN

La emergencia de testimonios de violencia sexual perpetrada por el terrorismo de estado argentino (1976-1983) conmovió el proceso de memoria, verdad y justicia en curso. El juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura cívico-militar llevado a cabo en Argentina, con sus retrocesos y periodos de impunidad, se destaca a nivel mundial. Sin embargo, diferentes etapas han condicionado la producción de estos testimonios y el reconocimiento de las víctimas de violencia sexual (Sondéreguer 2012, Vasallo 2011). Una primera etapa en la emergencia y recepción de los testimonios de sobrevivientes estuvo signada por la "teoría de los dos demonios" —que enmarcó el primer juicio a las juntas militares y la primera etapa de investigación con la centralidad de la desaparición forzada de personas—, donde las víctimas eran despojadas de identidad política y genérica. Luego, en la etapa correspondiente al periodo de impunidad (1987-2003),[1] proliferaron historias de vida, militancia y juicios por la verdad, donde emergieron las identidades políticas de las víctimas, que abrieron interpretaciones sobre la derrota de las organizaciones revolucionarias. Por último, a partir de 2004, con las políticas de memoria y la reapertura de causas penales, se habilitó la proliferación de referencias a crímenes sexuales perpetrados en el contexto de la detención clandestina. Algunas de ellas constan en el Informe Nunca Más, elaborado por

[1] El alzamiento militar de 1987 precipitó la sanción de las leyes de punto final (Ley 23.456/86) y de obediencia debida (Ley 23.521/87) que terminaron con los procesos judiciales en curso. Estas leyes serían declaradas "insanablemente nulas" por el Congreso en 2003. En 1990 se dictaron los indultos para las juntas y algunos miembros de las organizaciones guerrilleras. Aunque la violación, la sustracción y ocultamiento de menores, la sustitución de estado civil y la apropiación extorsiva de bienes estaban exceptuados de las "leyes de perdón", no hubo en ese periodo denuncias de violación.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) en 1984, sin alcanzar relevancia. En los últimos años, varias denuncias de violencia sexual obtuvieron, no sin dificultades, el reconocimiento como crimen específico de lesa humanidad.

Las resistencias a los testimonios —algunos de los cuales se analizan aquí— pusieron en evidencia presupuestos sexistas en el campo jurídico y de los derechos humanos que condicionan el reconocimiento de estas victimizaciones y de las víctimas como tales.

A 40 años de democracia ininterrumpida en Argentina, la perspectiva de género se ha instalado como una lente crítica de las relaciones de poder que jerarquizan a los seres humanos y operan como habilitación cultural para el despliegue de diferentes formas de violencia contra mujeres y niñas. El activismo feminista local, con una fuerte presencia en el espacio público, ha sacado de lo privado con fuerza irreverente la injusticia de los abusos y crímenes cometidos por parejas, exparejas, novios, así como los feminicidios y la desaparición de mujeres para ser explotadas en redes de trata. Si bien algunos grupos aún preservan una concepción binaria transexcluyente del género, las activistas feministas en articulación con colectivos LGBTIQ también denuncian las violencias contra cuerpos y sexualidades no normativas. Pero resulta notable que la manifestación de solidaridad de estos colectivos con las víctimas de la violencia sexual del terrorismo de estado demandara un tiempo significativo.

En este trabajo se considera el género como categoría analítica, entendiéndolo como "un elemento constitutivo de las relaciones humanas" basadas en las percepciones de las diferencias entre los sexos y como "una forma primaria de las relaciones de poder" (Scott 2011: 65). Como en algunos análisis centrados en el género (asimilado a "mujeres") se mantienen acríticamente presupuestos que las reifican como el polo subordinado a los varones, surge la necesidad de historizar y contextualizar las categorías para advertir las operaciones discursivas del poder. A la hora de interpretar un ejercicio de la violencia como disciplinadora respecto de mandatos de género, es problemático naturalizar contenidos históricamente atribuidos a lo femenino como si fueran

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



atributos atemporales y universales de los cuerpos sexuados. Resulta crucial detectar la variabilidad y las disputas por fijar estos significados, y la contingencia que entraña la performatividad del género. La apariencia de la permanencia atemporal de las representaciones binarias de género es ya efecto de imposiciones normativas (Butler 2007, Scott 2011).

El supuesto de que la violencia sexual hacia las mujeres es irrefrenable se ancla en la creencia en un modo de "ser" y asocia lo masculino a una sexualidad diferenciada en oposición a la femenina, pasiva y receptora de la violencia. Son frecuentes las traspolaciones de marcos interpretativos binarios de un contexto a otro, las cuales resultan ineficaces para comprender lo que está en juego y refuerzan la idea de inevitabilidad de la victimización de las "mujeres". Si la violencia sexual contra mujeres que contradijeron ideales y representaciones de la feminidad normativa se interpreta como un arma disciplinadora —en lugar de otro ejemplo de la violencia patriarcal transcultural unilateral hacia todas, la cual naturaliza la violencia masculina—, el enfoque será muy diferente. Es posible, sin minimizar las victimizaciones ni sus recurrencias, dar cuenta de la particularidad de las victimizaciones tanto como de la agencia de las víctimas.

Puede concederse que los marcos de percepción cultural de la violencia sexual se han alterado y que la violencia de género se ha vuelto significativa.[2] También que, en sus variadas manifestaciones, se ha tornado un problema social y cultural. Ahora bien, los obstáculos para la escucha, reconocimiento y juzgamiento de las modalidades de violencia sexual denunciadas por las sobrevivientes del terrorismo de estado en Argentina continúan siendo múltiples, pese a la cantidad de testimonios que existen. Tanto en los juicios penales reabiertos desde 2005 y en curso, como en documentales, libros, investigaciones periodísticas y académicas, las sobrevivientes testigos dan cuenta de diversas violencias sexuales perpetradas contra ellas en centros clandestinos de detención

[2] Decir que la violencia se ha vuelto significativa apunta a reconocer su histórica recurrencia al tiempo que señalar la contingencia de los sentidos que se le otorgan social, cultural y subjetivamente.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



(CCD) y en otros sitios controlados por represores.[3] Las narraciones evidencian la sistematicidad de la violencia sexual contra las detenidas.

A partir de la jurisprudencia sentada por la Corte Penal Internacional, la violencia sexual ha sido paulatinamente investigada y sancionada como crimen específico de lesa humanidad (Sondéreguer 2012).[4] Pero las persistentes dificultades que se presentan a los testimonios de las víctimas dan cuenta de las tensiones que se producen al desafiar los límites de lo "escuchable" sobre la represión política que producen un impacto diferencial respecto de, por ejemplo, los relatos de tortura y de otras experiencias traumáticas. Las denunciantes deben muchas veces tolerar maltratos de funcionarixs judiciales o la sospecha de los auditorios respecto de la veracidad de los hechos narrados.

Se advierte una dificultad sostenida para la aprehensión del daño (Butler 2010), previa al reconocimiento, que indica la perdurable resistencia para comprender esta modalidad de violencia de género como un eje clave de la violencia política concentracionaria (Calveiro 2007). ¿Es una resistencia a las preguntas que los testimonios hacen surgir en los juicios penales y en el imaginario social? ¿En qué medida se conmueven sentidos instalados de lo que una mujer como "víctima" debe sentir, manifestar o callar, y cómo estos sentidos refuerzan un binarismo normativo que aleja las conexiones del género con la política?[5] En un intento por responder a esta interpelación ética y política de las



[3] Desde violaciones múltiples, en presencia de terceros, durante la tortura o luego de esta, así como en ocasión de "salidas" bajo coerción (Vasallo 2011).

[4] El Estatuto de Roma (1998) establece que los delitos basados en el género —entre ellos la violación sexual, la esclavitud sexual, la prostitución forzada y los abusos sexuales constituyen "delitos de lesa humanidad" cuando son cometidos en el contexto de un ataque generalizado y sistemático contra la población civil.

[5] Persistentes prejuicios del imaginario patriarcal instalado —imbricados en la conflictiva elaboración de memorias y balances de las organizaciones revolucionarias— inciden en la resistencia a la escucha de denuncias de violencia sexual y a su interpretación como una forma de victimización planificada y sistemática. Desde funcionarixs judiciales hasta colectivos de derechos humanos y feministas han tenido reservas ante los testimonios.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



víctimas testigos, argumento a favor de un enfoque interseccional para abordar la situación de las denunciantes de violencia sexual en el contexto del terrorismo de estado argentino. A partir de los desarrollos de Fricker (2007), Medina (2013) y Alcoff (2019) sobre la injusticia testimonial y el empirismo inverso, analizo los obstáculos que impiden la escucha y la credibilidad de las víctimas. Finalmente, en contraste con marcos de comprensión reductivos de la violencia de género y cuestionando prevenciones a la exposición de la violencia sexual padecida, presento el testimonio como acto reparador (Macón 2015, Rousseaux 2015) y a las víctimas testigos como agentes.

## UN ENFOQUE INTERSECCIONAL Y SITUADO DE LA VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONTEXTO DEL TERRORISMO DE ESTADO

Considerar la violencia sexual como victimización planificada de las detenidas y como un eje represivo específico, interpretar sus objetivos y dimensionar sus efectos persistentes, requiere no solo atender a la contingencia de los parámetros del reconocimiento (Butler 2009, 2010) de las violencias y las víctimas (Vasallo 2011, Sondéreguer 2012). Resulta necesario además un abordaje interseccional que, en este caso, tome como variable relevante la diferencia política imbricada con el género; es decir, entender la violencia sexual como una victimización dirigida a mujeres militantes revolucionarias y sociales en la Argentina de la década de 1970. Así se puede distinguir esta violencia sexual de otras y advertir los objetivos perseguidos. Además, permite diferenciarla de casos de violencia sexual perpetrada en contextos democráticos y de aquellos enmarcados en acontecimientos represivos en el continente; por ejemplo, las masacres de la política de "tierra arrasada" en Guatemala en la década de 1980.[6]

[6] En las violaciones sistemáticas de mujeres y niñas mayas y ladinas perpetradas por el ejército guatemalteco para desestructurar comunidades indígenas resistentes, la diferencia étnica fue un eje relevante de diferenciación.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



Al pensar esta victimización política y de género en el contexto específico argentino, se asume que nuestra colonialidad (Lugones 2014) nos condiciona y entorpece la circulación de epistemologías descentradas. De ellas surge la interseccionalidad que permitió a mujeres afrodescendientes en Estados Unidos dar cuenta de las situaciones de discriminación cruzada en que se encontraban, al no entrar en las definiciones ni de "mujeres" ni de "negros", cuando se trata la raza y el género como categorías de experiencia y de análisis mutuamente excluyentes (Crenshaw 1995). La aplicación contextual y política de la interseccionalidad es clave en las epistemologías propias de feministas afrodescendientes (Hill Collins 2000) ante la totalización discursiva sobre la opresión de *las mujeres,* articulada exclusivamente en términos de género.

Los análisis interseccionales dinamizan el descentramiento del sujeto universalizado y homogéneo del feminismo cuyos discursos transculturales reducen las experiencias de dominación al tomar como parámetro universal a las mujeres del norte geopolítico (Mohanty 2008). Esta apropiación, desde el privilegio en nombre del sujeto monolítico del feminismo, encubre la racialización, la clase, la etnia o la sexualidad como ejes de diferencia interactuantes y coconstitutivos (Lugones 2012).

La epistemología feminista del "punto de vista" rescató como válida la experiencia de las mujeres ante el androcentrismo de la producción de conocimiento. A su vez, los feminismos negros (hooks 2020) interpelaron las exclusiones producidas por el racismo y el clasismo en el discurso que encubre la parcialidad de la universalización de experiencias de las mujeres privilegiadas, blancas y con acceso a la academia. Feministas latinoamericanas afrodescendientes, decoloniales e indígenas luchan por hacer audibles sus voces y sus experiencias con otras interpretaciones e historias de dominación. En sus tematizaciones se vinculan otras variables que pivotean en la producción deshumanizante de lxs otrxs con base en múltiples diferencias, como construcciones de la otredad, y son solidarias de distintas modalidades geográficas, contextuales e histórico-culturales del género.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



En la "razón colonial feminista", la "mujer" se halla "siempre en estado de sujeción, menor poder y jerarquía con 'el hombre' también universal" (Espinosa Miñoso 2019: 16). Las perspectivas decoloniales y descentradas cuestionan los presupuestos ontológicos modernos y las prescripciones que de estos se derivan para la liberación de "la mujer", representación del "lado visible" de la colonialidad del género: solo las blancas son "mujeres" (Lugones 2014). La racionalidad eurocentrada y colonial, que naturaliza el dimorfismo sexual y corporal, la heterosexualidad y un solo modelo de familia, sostiene la indiferencia hacia las violencias contra las "otras" deshumanizadas.

La enunciación política identitaria como "mujeres negras" no supone asumir una experiencia homogénea grupal ni esencializar a "la mujer negra" (Hill Collins 2000). No se trata de adicionar mujeres que no habían sido consideradas a la tematización de la violencia patriarcal y racial; se trata de que, al valorizar su propio punto de vista, se visibiliza, por ejemplo, una historia de esclavitud deshumanizante. Al considerar la construcción simultánea de la "mujer negra" junto a la "mujer blanca", se busca hacer visibles a quienes han quedado negadxs, ocluidxs, para que quienes son, se ven, quienes dicen y hacen como sujetxs, hayan sido y sean posibles. Las categorías de diferencia que construyen a otrxs se acuñan desde posiciones de privilegio; hacen accesibles modelos teóricos disponibles, pero insuficientes e ineficaces, que desvirtúan la necesaria conceptualización de dominaciones cruzadas y las zonas de injusticia invisibles que crean y que intentamos comprender y transformar.

En un gesto homogeinizador, podría reducirse rápidamente a las víctimas *exdetenidas desaparecidas testigos de crímenes de lesa humanidad*[7] a una consideración llana como "mujeres": mujeres-víctimas en la

[7] Esta denominación fue defendida por el entonces Secretario de Derechos Humanos de la Nación de la Argentina para no borrar la mención a la condición de la víctima como exprisionerx de un CCD, lo cual difuminaría la condición del mundo concentracionario en la actitud brutal y eminentemente política de la represión a partir de la reproducción del modelo del campo al conjunto de la sociedad. Además,

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



clásica polarización de la teorización dominante de la violencia patriarcal. Pero, para producir saberes situados sobre la victimización de género y política, como la ejercida en el contexto represivo argentino, deben evitarse tematizaciones universalizantes de la violencia contra las mujeres. Es decir, es necesario intersecar abordajes sobre la violencia estatal contra las mujeres víctimas con otros ejes de diferencia, como la identidad política que operó de modo deshumanizante, y, además, abrir el "género" a reformulaciones.[8]

A partir del tiempo transcurrido antes de que el potente activismo feminista argentino reivindicara a las militantes y sobrevivientes testigos de crímenes de lesa humanidad que denunciaron la violencia sexual como eje represivo —como si no merecieran solidaridad "como mujeres"—, pretendo indagar pliegues de ese silencio y los motivos de tal injusticia testimonial. Adelanto la hipótesis siguiente: tales víctimas subvirtieron el mandato de silencio que se cierne sobre todas las víctimas de violencia sexual al hacer un reclamo por las detenidas desaparecidas y reivindicar su pasado militante, lo que altera los estereotipos de las víctimas de violencia sexual y de violencia de género. La diferencia relevante que introducen remite a su pertenencia a un movimiento revolucionario, a experiencias borradas o invisibilizadas en el imaginario social y desvalorizadas en las memorias del pasado reciente. Para quienes tienen prejuicios sexistas y para los relatos explicativos instalados de lo acontecido durante el terrorismo de estado, sus voces alteran los límites de lo escuchable. Es decir, obligan a complejizar los alcances y objetivos de la represión y a considerar la violencia sexual como un castigo disciplinador de prácticas disidentes de lo femenino normativo.

esa compleja condición de víctima no cesa con la liberación del campo. Véase Duhalde y Rousseaux 2015.

[8] Quienes han estado excluidxs de una categoría identitaria pueden reapropiársela y resignificarla. Este gesto político no supone la mera inclusión en una lógica o una denominación —"víctima de un crimen de lesa humanidad", "mujer"— sino una demanda para desplazar los límites de marcos de exclusión contingentes, históricos y siempre presentes.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



Sus desafíos a los mandatos de género y a las fronteras de lo público y lo privado, junto con el compromiso con un ideal revolucionario en lo afectivo íntimo —ensayos de otras modalidades de pareja y crianza, vínculos, maternidades— y en lo político tradicionalmente entendido, constituyen un capítulo pendiente de elaboración colectiva.

> En particular, a las mujeres nos empezaron a manosear desde el primer día. Desde el primer día empezaron los manoseos y los insultos. Somos mujeres, somos putas, si es que militamos. Y de los insultos, muy rápidamente, al segundo o tercer día, empezaron las violaciones. Yo recuerdo haber sido violada por lo menos por diez, doce hombres (Silvia Ontivero, *Campo de Batalla. Cuerpo de Mujer*).

Brevemente, quiero llamar la atención sobre las experiencias previas a la detención ilegal que relatan las denunciantes. En esas reconstrucciones se vislumbra que, en el anhelo colectivo de la revolución y la entrega a las organizaciones y estructuras militantes, las distinciones entre lo personal y lo que no lo era se volvieron irrelevantes porque, por sobre lo individual, prevaleció el esfuerzo por construir una nueva sociedad. Aquella militancia política tuvo un carácter disruptivo respecto de valores y representaciones clásicas de los roles de género con sus ámbitos diferenciados de acción, y también respecto de la concepción liberal de la política. Tanto en el acervo testimonial como en investigaciones recientes (Andújar 2009, Oberti 2015, Vasallo 2014) se destacan los aspectos subjetivos, afectivos y performativos del género que confluyeron con transformaciones en la moral sexual en la efervescencia política de las décadas de 1960 y 1970. Durante su participación en las organizaciones revolucionarias, en aquella generación se produjo "una afirmación subjetiva radicalmente distinta respecto de las anteriores", es decir, "un desafío 'doble' en el caso de las mujeres" (Oberti 2015: 30). Vasallo destaca la práctica y concepción de la maternidad socializada de las militantes: "Fueron madres inéditas que concibieron y parieron hijos en situaciones de extremo riesgo, dieron vida habiendo ya expuesto la propia" (Vasallo 2014: 174).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



La presencia masiva de las mujeres en lo público tiende a desestabilizar la distinción entre la política y la vida privada presente en las representaciones culturales que desvalorizan lo femenino y trazan un corte entre las mujeres y la política (Oberti 2015: 25). Así también se desestabilizan las tecnologías de género imperantes. Algunas perspectivas, incluso feministas, consideraron esas apuestas disruptivas de la feminidad de las mujeres militantes —su desafío a la moral "burguesa" y a su individualismo— como modos de masculinización. A las dificultades de la reconstrucción de esta etapa —dados la derrota, el exterminio y el tenor de los crímenes de lesa humanidad cometidos por el terror estatal—, se suma una censura de las prácticas de las revolucionarias desde una mirada binaria del género. Sin embargo, que no hayan sido dóciles ante "mandatos atávicos" de feminidad, además de ser subversivas del orden político (Ponce y Gebennini 2011), fueron factores indisociables de una práctica castigada con la deshumanización y la estigmatización. Además, el rechazo generalizado a "la violencia" como herramienta política que signó la recuperación democrática en Argentina contribuyó al olvido de las militantes setentistas.

El análisis de las construcciones discursivas de las militantes desde el ideario de la contrainsurgencia revela la atribución de "perversidad" a estas mujeres calificadas como "apasionadas" y "prostitutas" (Vasallo 2014). El discurso oficial de la dictadura reforzó la concepción de familia de la jerarquía católica, en la cual la mujer, históricamente acusada de tentadora, "es redimida por los dolores de la maternidad y la servidumbre" (Vasallo 2014: 185, 186). Si el género es un campo clave en la simbolización y construcción legitimadora del poder en Occidente al evocar representaciones en pugna —como Eva y María en la tradición judeocristiana—, la demonización de las militantes obedecía a que ellas desafiaban la esencia presuntamente inalterable de la feminidad. Es decir, de la feminidad destinada al hogar y a preservar los valores occidentales y cristianos. La denunciante Soledad García alude a esta caracterización en su relato:

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



> A mí me violaron entre varios. Fue una cosa muy brutal. Para mí fue muy brutal, además, con permanentes agresiones y vejaciones a tu forma física, así: "eh, hija de puta, dónde hacés las prácticas, con ese lomo, con esas piernas" (Soledad García, en Ponce y Gebennini 2011).

Las memorias de las sobrevivientes demandan su inscripción en las narrativas del pasado reciente. Su disidencia constituye —como la de las Madres de la Plaza de Mayo, subversivas de la maternidad cristalizada y ensalzada por la represión— una parte central de nuestras genealogías pendientes.

## OBSTÁCULOS A LA ESCUCHA Y VALORACIONES EN PUGNA DE LA VIOLENCIA SEXUAL

Las denuncias de violencia sexual como crimen y experiencia que merece un tratamiento específico en el marco de la violencia estatal concentracionaria han enfrentado sospechas acerca de su veracidad, condenas en términos morales a las denunciantes o, a veces, una indiferencia revictimizante: "Recuerdo que la primera vez que lo denuncié en un juzgado el trato de quien escuchaba fue tan frío que al final guardé silencio y volví a denunciarlo cuando presté testimonio en el juicio que actualmente lleva adelante…" (Vasallo 2011: 252).

Algunas sobrevivientes denunciaron la violencia sexual en el exilio, ante la Conadep, y en el Juicio a las Juntas.

> En España la gente de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (CADHU) me preguntó por qué había denunciado la violación. Nadie quería escuchar nada de esto en ese entonces. Estamos más educados ahora, se ha avanzado mucho, pero no lo suficiente (Liliana Callizo en Lewin y Wornat 2014: 332, 333).

> Aparece Durán Sáenz y me dice que prepare mis cosas —mis cosas eran algunas ropas—, que me llevaban. Bueno, me meten en un auto, atrás, yo

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



> ya estaba embarazada de cuatro meses, así que mi embarazo era notorio; y me lleva a su pieza donde soy sometida, en su pieza, en el Regimiento de Infantería (Alfaro 2013).

En la primera etapa de juzgamiento del terror, cuando estaba ocluida la identidad política y genérica de las víctimas, estas denuncias fueron ignoradas. Debe recordarse esta inaudibilidad de lxs sobrevivientes que, posteriormente y en la segunda etapa de las memorias, fueron asumiendo su historia militante. Sin embargo, de manera particular, las mujeres sobrevivientes soportaron sospechas sobre su conducta en cautiverio.

La acusación de "traición" en términos sexuales a estas mujeres (Lewin y Wornat 2014, Longoni 2007) —que niega las violaciones y culpa a las víctimas de consentimiento y de colaboración— es funcional al intento de limitar la polémica sobre las causas de la derrota política de las organizaciones de los setenta. La tensión que provocan las denuncias de abuso despierta interrogantes sobre lo que entrañaba la lealtad y el compromiso revolucionario desde un enfoque crítico de las asimetrías de género. El sometimiento sexual padecido por las sobrevivientes se ha considerado "seducción", "estigma" o "destino inmodificable de su género" (Longoni 2007) en textos literarios acusatorios de otrxs exmilitantes. Puede pensarse que, pese a los intentos de construcción de una subjetividad alternativa a los valores burgueses, el cuerpo y la sexualidad de las militantes eran mayoritariamente considerados propiedad de la organización. Así se conecta la "entrega" —la violencia sexual en cautiverio donde no había posibilidad de consentimiento— a la traición (Longoni 2007: 131).

Mientras que algunas sobrevivientes pudieron denunciar la violencia sexual tempranamente, en otros casos, este testimonio implicó muchos años hasta poder ser articulado, o la violencia ha sido aludida en forma velada. La reapertura de los juicios penales, la difusión de la perspectiva de género que permeó las instituciones y la política, alentaron a las víctimas a atestiguar. Si hablar como sobreviviente de los secuestros, las torturas, las condiciones inhumanas en los CCD y

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



de presenciar la violencia contra otrxs compañerxs es una experiencia límite y traumática, debe indagarse también qué agravante presenta la narración de la violencia sexual en relación con el testimonio de lo traumático concentracionario.

En primer lugar, cabe detenerse en la *injusticia epistémica* que tematiza Fricker (2007). Este concepto híbrido, que aúna componentes epistémicos, éticos y políticos, afecta a las mujeres que denuncian violencia sexual; la injusticia se sostiene en prejuicios extendidos. Los mismos se definen como

> poderosas fuerzas viscerales, especialmente cuando (son expresadas) no tanto al nivel de la creencia como al nivel de aquellos compromisos sociales, imaginarios y emocionales que moldean más subrepticiamente las percepciones de quienes escuchan a quienes hablan (Fricker 2007: 98; las traducciones son mías).

Presentes en prácticas consideradas en simultáneo cognitivas, perceptivas y éticas de lxs oyentes, las conductas epistémicas reproducen formas de poder social a partir de una economía de la credibilidad. La misma otorga un nivel menor de crédito a las palabras de las mujeres o de las personas pertenecientes a grupos marginalizados, racializados, etcétera, y así sostiene estas formas de injusticia testimonial. Otro nivel estructural de injusticia epistémica remite a la falta de recursos hermenéuticos que colocan a una persona en desventaja cuando debe otorgar sentido a sus experiencias sociales (Fricker 2007: 1). La injusticia hermenéutica proviene de un perjuicio estructural en la distribución de y acceso a recursos simbólicos colectivos. Si una víctima no cuenta con la terminología adecuada para expresar su victimización, si no puede apelar a los conceptos "violencia de género", "acoso", a normativas y a instituciones especializadas en la temática, sufre injusticia hermenéutica. Y puede suceder que, al mismo tiempo, el público oyente la prejuzgue y descrea de sus dichos a un nivel perceptual. La injusticia epistémica es un agravio cometido contra una persona "en su capacidad como sujeto de conocimiento, por recibir un déficit de credibilidad en el relato de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



sus experiencias" (Fricker 2017: 45). El componente epistémico (la falta de credibilidad) y el ético y político (esta falta de credibilidad daña a las personas) propios de la injusticia epistémica pueden empeorar la situación de la persona agraviada hasta reducirla a "fuente de información", cosificada u objetualizada, en cuyo nombre tienen que hablar otras personas (Fricker 2007: 198). Como la emoción es intencional y constitutiva de ciertas clases de cognición, una actitud de confianza y de credibilidad —o su opuesto— opera en lxs oyentes de un testimonio. Nuestros juicios sobre lo que percibimos y escuchamos de quien da testimonio conllevan un compromiso emocional "involucrado en la actitud de escucha, en su percepción y creencia en la sinceridad o insinceridad del interlocutor" (Fricker 2007: 79). Sin empatía, el juicio sobre quien declara puede estar equivocado y pueden percibirse incorrectamente sus modos, llevando a quien escucha a pensar que miente. Fricker destaca que esta capacidad cognitiva emocional, clave en la sensibilidad testimonial, puede entrenarse para desterrar prejuicios y estereotipos en la percepción y en las respuestas asociadas.

En segundo lugar, y complejizando este tratamiento de la responsabilidad como oyentes, Medina (2013) señala los obstáculos que se presentan cuando damos por sentadas las falsas dicotomías entre lo individual y lo colectivo, o "la tricotomía entre lo epistémico, lo ético y lo político en las discusiones sobre normatividad" (Medina 2013: 82). El daño que se produce en la interacción testimonial es derivado e inescindible "del contexto de daños sistemáticos que lo precede y lo sucede" (Medina 2013: 87). Aun haciendo esfuerzos individuales para tornarnos más conscientes de nuestros prejuicios, seguimos condicionadxs por patrones discursivos y marcos de aprehensión que citamos en las interacciones, y que sostienen indiferencias e insensibilidades a las opresiones y a los daños.

Si las violencias hacia las mujeres y niñas están culturalmente naturalizadas, no se perciben como un agravio. Si las palabras de las mujeres están devaluadas, cuando se refieren a una violencia sexual padecida, las denunciantes serán percibidas como mentirosas o serán acusadas de haber consentido.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



Dados los condicionamientos culturales para poder narrar una violación, Hercovich la califica como un "enigma" y considera reductivo abordarla solo desde el plano jurídico, por lo inadecuado de las precisiones legales, y porque la escucha y la percepción de la denuncia "oscila[n] entre la escena erótica y la violación" (Hercovich 1997: 15).[9] Entonces, no se puede juzgar a quienes callan, dados los riesgos que remiten a los patrones que inciden en la circulación del discurso de las víctimas. Si existen guiones "aceptables" para las víctimas en contextos no represivos, dichos guiones se complejizan en el caso abordado.

No obstante, desde la citación que propone Butler al tematizar la responsabilidad y la posibilidad de resignificación, sabemos que es imposible no repetir significados heredados en el mismo intento de resignificarlos en un uso subversivo (Butler 2004: 36). En esas repeticiones hay instancias limitadas de subversión. Sin control de los contextos, sin soberanía como actorxs, somos constituidxs en actorxs y operamos en un campo lingüístico de restricciones que son también posibilidades. En efecto,

> desligar el acto de habla del sujeto soberano permite fundar una noción alternativa de agencia y, finalmente, de responsabilidad, una noción que reconozca plenamente el modo en el que el sujeto se constituye en el lenguaje, así como el hecho de que aquello que el sujeto crea se deriva también de otras fuentes (Butler 2004: 37).

Se suele recomendar a las víctimas no exponer públicamente la violencia sexual, hasta que existan condiciones diferentes de escucha, a través de una conciencia de las prácticas cognitivas y de las posiciones

[9] La Ley 25.087 cambió la denominación en el Código Penal argentino de delitos "contra la honestidad" por "delitos contra la integridad sexual" en 1999. Integridad sexual de toda persona sin distinción de género ni etaria "cuando mediare violencia, amenaza, abuso coactivo o intimidatorio de una relación de dependencia, autoridad o de poder o aprovechándose de la imposibilidad de que la víctima preste consentimiento" (Vasallo 2011: 142).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



discursivas jerarquizantes (Alcoff 2019, Fricker 2007). Si una víctima afronta el dilema de narrar y correr el riesgo subjetivo de adentrarse a un abismo emocional cuyas consecuencias no puede anticipar, además se enfrenta a una estrategia social desautorizante de su palabra. Alcoff describe ese "empirismo inverso" que hace que, paradójicamente, quienes tienen la posición "privilegiada", es decir, la experiencia de la violencia sexual, resulten (mal) juzgadas en su credibilidad y en su capacidad para juzgar racionalmente el tema:

> el empirismo inverso se justifica por la mácula psicológica (el desdoro) proyectada sobre las víctimas de violación […] y la mácula que se presenta con posterioridad, a causa de una dilatada historia multicultural en la cual las víctimas —más que los perpetradores— son vistas como perturbadas, moralmente afectadas e incapaces de objetividad o de racionalidad (Alcoff 2019: 77).

Las víctimas son inhibidas o conminadas a callar la violencia sexual por temor a ser representadas en una posición patologizante. Por eso, "desarrollar una conciencia del empirismo inverso es uno de los pasos para el cambio en las condiciones discursivas de interpretación/circulación del discurso de las víctimas" (Alcoff 2019: 73).

Varias denunciantes de violencia sexual del terrorismo de estado argentino han soportado la insistencia para que repitan sus testimonios o respondan a preguntas improcedentes. A Silvia Ontivero, quien relató violaciones reiteradas por parte de varios represores, se le preguntó cómo podía saber que sus violadores eran distintos si ella había estado permanentemente tabicada en el CCD: "¿Qué cómo sé que eran distintos? […] Por el olor, por la forma de putear […] No sé, somos mujeres, sabemos que eran distintos" (Silvia Ontivero, *Campo de Batalla. Cuerpo de Mujer*).

Aunque para Alcoff hablar y romper el silencio sobre la violación sigue siendo subversivo —de las expectativas sociales sobre las víctimas—, por otro lado, sostiene que las transformaciones sociales necesarias requieren que lxs oyentes adquieran lo que Medina (2013)

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



llama una "metalucidez" —el proceso de tornarnos más conscientes de cómo llegamos a formar nuestros juicios— sobre las prácticas epistémicas, porque las injusticias sociales y las epistémicas se refuerzan mutuamente. Esta forma de responsabilidad evita las injusticias epistémicas, que para Medina constituyen la contracara de la injusticia social. La metalucidez implica ser conscientes de cómo funciona el poder identitario a nivel social y de cómo los juicios de credibilidad están mediados por estereotipos y percepciones sesgadas. De allí la obligación de conocernos, conocer a otrxs, asumir las asimetrías implicadas y los contextos vitales de las transacciones, las acciones y las "resistencias epistémicas" (Medina 2013: 55).

Por un lado, la metalucidez debe complejizarse para mejorar la conciencia crítica de lxs oyentes. La metalucidez suele ser alcanzada a raíz de un conflicto entre marcos interpretativos y de entendimiento generados por nuestras creencias; dicho conflicto demarca lo inteligible de lo no inteligible. La visibilidad creciente de la violencia sexual tematizada por Alcoff provoca una fricción epistémica entre marcos, convenciones dominantes y prácticas cognitivas en una situación comunicativa, así como entre denuncias e intentos de encubrimiento. En la fricción intervienen vicios y virtudes de oyentes y declarantes, pero como "le plantea una exigencia al público" (Alcoff 2019: 56), puede llevar o no a reajustar creencias o prejuicios. La fricción no garantiza metalucidez; depende del compromiso y de los condicionamientos sociales de lxs sujetxs. La imbricación de opresiones que devalúan la credibilidad de grupos subalternizados minimiza tales fricciones epistémicas cuando se procura evitar ciertos testimonios, se sospecha de las acusaciones y se acusa a las víctimas de buscar atención mediática (Alcoff 2019: 57). Aunque es positivo habilitar modos alternativos de circulación para los discursos de las víctimas de violencia sexual, Alcoff advierte que, con frecuencia, su proliferación refuerza la resignación social ante la recurrencia de esta violencia. Estos ecos contraproducentes no dependen del discurso de la víctima en sí, sino de sus circunstancias: "dónde se origina, dónde se transmite, cómo se lo toma, cómo se lo entiende, quiénes lo toman y lo entienden" (Alcoff 2019: 64). El

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



contexto determinará si un discurso puede llevar a transformaciones o a la reafirmación de posiciones desautorizantes.

Las feministas han desafiado los contextos patriarcales y han denunciado históricamente que la disociación de los planos emocional y cognitivo sostiene las asimetrías de poder porque, en esta separación, se otorga mayor crédito a quien detenta mayor autoridad epistémica: los varones. Tratar de "locas" e "histéricas" a las mujeres encubre violencias naturalizadas y perpetradas cuando ellas irrumpen en lo público y expresan hartazgo, dolor o vergüenza, sentimientos no admisibles en esa escena.

En el intento por desnaturalizar la violencia sexual contra las mujeres en nuestra cultura, podemos llegar al acuerdo de que los presupuestos sexistas, el binarismo de género, la atribución de una sensibilidad que mina la racionalidad de las mujeres, y las teorías y modelos que afectan los juicios y la percepción de las víctimas promueven injusticias testimoniales. Podríamos concluir que las narraciones de violencia sexual de las sobrevivientes exdetenidas desaparecidas, aunque denuncien crímenes de lesa humanidad,[10] son desestimadas como las de todas las mujeres. Pero nos conformaríamos con una explicación reductiva.

Las sobrevivientes testigos de crímenes de lesa humanidad del terrorismo de estado padecen victimizaciones indisociables: la sexual y la política. Desde una mirada interseccional, la violencia sexual se resignifica como violencia disciplinadora y se remite a una dimensión aún no del todo incorporada al imaginario cultural de la represión estatal sobre la sociedad argentina. Este eje represivo, calculado para destruir la subjetividad con impacto diferencial de género, conlleva un plus de significaciones culturales relativas a la feminidad (y a la masculinidad) normativas. Esta concepción distribuye diferencialmente la sexualidad

[10] El fiscal Parenti primero y la Procuraduría de Crímenes contra la Humanidad después desestimaron la apelación al consentimiento de las víctimas dado el marco de extrema indefensión y coacción de los CCD. Cuando se da una relación sexual en un contexto de secuestro en un CCD es inaceptable el consentimiento porque no existe tal posibilidad en un contexto concentracionario.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



como activa en los varones y pasiva en las mujeres, además de erotizar la violencia. Según Jelin (2020), la violación en la tortura no implica "un acto individual o grupal para satisfacer el placer" ni un desborde de excitación de los torturadores, sino que

> se trata de prácticas basadas en el conocimiento casi "científico" del efecto destructor de la persona que tales prácticas conllevan, como parte de una estrategia política para destruir al enemigo, al destruir las bases culturales que definen la pertenencia de las mujeres a una comunidad (Jelin 2020: 548).

Podríamos cuestionar si las "bases culturales" invocadas se asumen como constantes desde el marco interpretativo del género binario cis-heteropatriarcal. Ese marco, ¿no conlleva el fatalismo de la victimización de quienes, en cuanto mujeres, se definen como propiedad de los varones? Aceptar esta idea reforzaría la creencia en la inexorabilidad de la violencia sexual, por las condiciones de circulación y percepción del discurso de las víctimas que pueden causar un efecto contraproducente: la resignación ante la violencia sexual desplegada en los conflictos bélicos o en las guerras étnicas, como versión extrema de la amenaza que se cierne sobre todas las mujeres, el "*continuum* de violencia" patriarcal (Vasallo 2011). La violencia sexual del terrorismo de estado resultaría así una amplificación del constante terrorismo sexual que nos domina. A esto se suma el "plus" que supone el trauma de la violación y la vergüenza asociados al estereotipo de la "buena víctima", el cual obstaculiza la producción de las narraciones y la escucha responsable. Algunas víctimas deciden silenciarla para preservarse y preservar a otrxs significativxs. Por eso, sin forzar testimonios, se debe aguzar el enfoque de opresiones imbricadas que sostienen ese mandato de callar. Pero intentar evitarles una supuestamente inexorable revictimización por hablar públicamente de la violación, asumiendo preconceptos sobre

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



el tenor del daño a la subjetividad generizada, podría operar como una reafirmación de condicionamientos opresivos y normativos.[11]

Cabe recordar que las detenidas desaparecidas habían sido consideradas "monstruosas" y "no mujeres" por ser militantes (Godoy 2022, Vasallo 2014). Y, pese a los condicionamientos, en sus denuncias inesperadas, las víctimas se refieren muchas veces al dolor de haber sido violadas y "no haber podido evitar" la violación como una falla personal, un índice del peso de la feminidad normativa. Con todo, cuando rompen el silencio, desplazan el mandato normativo.

Al considerar el contexto específico donde circulan estos testimonios y el marco de la violencia concentracionaria, es evidente que los prejuicios proceden de diversas posiciones. Por un lado, las estrategias de defensores de los represores y negadores del terrorismo de estado esgrimen la idea del consentimiento, la colaboración, o erotizan lo que se juega en el ataque sexual. Pero las descalificaciones e injusticias epistémicas también proceden de versiones instaladas sobre la derrota de las organizaciones donde militaban las víctimas, y de producciones de literatura-ficción de compañerxs que objetaron su conducta sexual (Longoni 2007). En la ESMA[12] los represores promovieron un proceso de "recuperación" donde se esperaba que las mujeres detenidas expresaran su feminidad como una prueba de este (Actis *et al.* 2001, Lewin y Wornat 2014). Mientras algunos balances políticos de las pérdidas y responsabilidades de protagonistas acusaron a los sobrevivientes de delación o colaboración, en las sobrevivientes el reproche se volvió una acusación moral. "Putas" las llamaban los represores (Lewin y Wornat

[11] No se desarrolla aquí el tratamiento desde el "giro afectivo" de afectos/emociones presentes en estos testimonios, que desestabiliza la calificación de "malos" y "buenos" afectos o las dicotomías: interior/exterior, etcétera. Sobre la revictimización de exponer la vergüenza en estos testimonios ver Macón 2013, 2015; Godoy 2022.

[12] La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), uno de los mayores centros clandestinos de detención, tortura y exterminio, ubicado en la ciudad de Buenos Aires y convertido en Espacio de Memoria, fue declarado por la Unesco Patrimonio de la Humanidad.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



2014), pero también las construían así las sospechas de ligereza ideológica y debilidad como militantes de algunxs excompañerxs (Longoni 2007).

La violencia sexual tardó en ser considerada, en el marco concentracionario, como un ataque destinado no solamente a dañar personalmente a las víctimas, sino a sembrar la desconfianza entre lxs detenidxs al redoblar la indefensión, lo cual no hubiera ocurrido si se tratase solo de varones (Lewin y Wornat 2014). La reorientación hacia el pasado, la resignificación y hasta la percepción de las violencias sufridas como tales, que de ningún modo son inexorables, se produce mediante la afectividad implicada en prácticas epistémicas contextualizadas, dinámicas, en la asimetría de sexismos y otras injusticias.

Desde el acompañamiento integral a testigos, Fabiana Rousseaux destaca la agencia de la víctima testigo de un crimen de lesa humanidad, que se constituye como sujeto en la intersección entre el sujeto de derecho y el sujeto barrado del psicoanálisis (Rousseaux 2015). A la vez, el trauma, frecuentemente considerado como desempoderador por su ambigüedad y por la presencia productiva de afectos, permite revisar la distinción corriente entre el polo activo y el polo pasivo. "El sufrimiento (expuesto públicamente) no implica ya pasividad; el trauma no implica ya el ensimismamiento exclusivo" (Macón 2015: 75). Si narrar la violencia sexual es arriesgarse a un abismo emocional, considerando el traumático marco concentracionario de estos eventos, resulta clave la dimensión del espacio afectivo al que remiten los testimonios en los juicios por crímenes de lesa humanidad. En la exposición pública de afectos, "la memoria puede transformarse en un acto empoderador, no solamente de individuos, sino de sujetos colectivos afectados" (Macón 2015: 75).

Los testimonios de lxs sobrevivientes son imprescindibles para probar la acción ilegal de la dictadura que procuró, mediante la desaparición de personas y la clandestinidad, borrar todo rastro de un acontecimiento traumático a nivel cultural. Para las víctimas sobrevivientes testigos, la herida traumática persiste, pero no paraliza inexorablemente. Desde una concepción del sujeto ético en su vulnerabilidad

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



e interdependencia, en su constante exposición a lxs otrxs, podemos reconocer su agencia. Quien es víctima testigo de crímenes de lesa humanidad, exdetenidx desaparecidx, portadorx de marcas y memorias, como querellante reclama reconocimiento y una sanción social no solamente jurídica, sino también simbólica y moral (Rousseaux 2015). En la exposición de su sufrimiento, que desestabiliza la oposición entre agencia y victimidad[13] (Macón 2015, 2013), se habilita, además, el derecho al sentido.

Cuando Elena Alfaro relató su violación en 1985 en el Juicio a las Juntas, fue interrumpida por el tribunal y el hecho no fue investigado. La atención en ese proceso se centraba en probar el plan de desaparición forzada y otros delitos aberrantes. Además, sin sensibilidad al género y sin los marcos jurídicos hoy disponibles contra la violencia hacia las mujeres, ese testimonio era inaudible. Elena insistió en el reconocimiento de la violación en el juicio por crímenes de lesa humanidad de 2011: "Yo pido por favor que esto sea considerado un crimen contra la humanidad. Hay que salir de esta vergüenza, no podemos estar presas del pudor" (Alfaro 2011).

La subsunción de la violencia sexual en la figura de tormentos agravados la invisibilizó durante las etapas previas y al reiniciarse los juicios por crímenes de lesa humanidad. El trabajo colectivo de sobrevivientes y la oportunidad de sancionar penal, simbólica y éticamente esta violencia con la denuncia y la declaración pública, asumiendo la identidad militante, fue horadando el silencio y debilitando el "estigma" que soportaron largamente lxs sobrevivientes.

> El tema de las violaciones solo se puede decir ahora, ahora que la sociedad entiende. Antes decían "y ustedes eran estudiantes, estaban con la iglesia, querían ayudar a los pobres". Y estábamos con culpa y mucha vergüenza. Nos costó mucho tiempo reconstruirnos, lo hemos hecho,

[13] Con "victimidad" Macón (2013) alude a la cualidad de ser víctima.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



> seguimos apostando a lo mismo, a una vida mejor, que ninguna mujer la violen. Queremos justicia, aunque pasen 100 años (Porotto 2010).

En el riesgo subjetivo que asumen las testigos denunciantes de violencia sexual concentracionaria, constituidas como agentes en el discurso, pueden citarse de modo subversivo patrones de lo decible/escuchable (Butler 2004), donde son responsables aún de lo que no saben (Rousseaux 2015) porque lo traumático apenas se bordea en el testimonio de los crímenes de lesa humanidad. Si entre los efectos de la política de la desaparición se instaló la incertidumbre para promover una renegación de los hechos que ocluye los duelos, los testimonios permiten reconstruir y resignificar el pasado como memoria colectiva. Esta agencia de las víctimas honra el deber de memoria por quienes permanecen desaparecidxs y repone la solidaridad, fortaleciendo la lucha contra la impunidad y reconstruyendo el lazo amoroso con una historia pendiente de inscribirse como legado.

## PALABRAS FINALES

He tratado de aportar a una reformulación feminista de la categoría "víctima" desde la agencia ético-política de las denunciantes de la violencia sexual del terrorismo de estado argentino. Enmarcada en un proceso singular, diferente de otros procesos posdictatoriales en el continente —por el juzgamiento de los represores, la lucha inclaudicable de movimientos de derechos humanos, las políticas de memoria y la más reciente articulación con la movilización feminista—, se destaca esta agencia subversiva de las víctimas. Así se reconocen tanto daños silenciados como legados pendientes de inscripción en nuestras genealogías feministas situadas, como lo propone Alejandra Ciriza (2015). Las huellas de las otras, las silenciadas y olvidadas, las protagonistas de luchas revolucionarias y liberadoras, constituyen también nuestras raíces feministas; protagonismos colectivos como el que el terrorismo de estado argentino quiso hacer desaparecer. La agencia de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



las sobrevivientes que denuncian la violencia sexual se inscribe en las resistencias actuales a los negacionismos y a los discursos de odio. Así como en el pasado, las militantes subvirtieron mandatos de género al protagonizar un proyecto colectivo revolucionario, ahora su tenacidad para inscribir la violencia sexual padecida como eje del disciplinamiento político social del terrorismo de estado resulta nuevamente subversiva. Estas historias y daños que se resignifican hoy desde una mirada enriquecida con significantes, símbolos disponibles, perspectivas feministas contemporáneas, demandan abrir las categorías cristalizadas como "mujeres" o "víctimas" para entender las operatorias del género entrelazadas a victimizaciones políticas.

Al romper el silencio, la doble subversión —la ocurrida en la década de 1970 y también hoy respecto de las expectativas sociales acerca de las víctimas de violencia sexual— constituye una agencia política y ética que exhibe otro fracaso de los objetivos represivos.

Una mirada que no disocie el disciplinamiento de género (mediante violencia sexual contra las secuestradas) del aniquilamiento de toda oposición al proyecto político económico que implantó el terror en Argentina permitirá comprender efectos perdurables del intento de reafirmación de la feminidad normativa. Algunos de ellos se aprecian en los vicios epistémicos de lxs oyentes y en las resistencias a considerar el eje de género imbricado al político en el terror estatal. Y también persisten en el silencio doloroso de algunas víctimas, o en los altos costos que asumen quienes denuncian. Tal heterogeneidad remite a que la feminidad no es sino una imposición que se actúa de modo fallido y que necesita ser citada (Butler 2007). Es un punto débil del poder y abre un espacio de agencia entre los condicionamientos discursivos y la opacidad del yo que testimonia un evento doblemente traumático, resistiendo a las injusticias epistémicas. Cada testimonio es, por eso, una victoria con la que recuperamos historias, lecciones y sentidos para nuestras luchas presentes.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



## REFERENCIAS

Actis, Munú, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar. 2001. *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA,* Buenos Aires, Sudamericana.

Alcoff, Linda. 2019. *Violación y resistencia. Cómo comprender las complejidades de la violación sexual,* Buenos Aires, Prometeo.

Andújar, Andrea (comp.). 2009. *De militancias, minifaldas y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina,* Buenos Aires, Luxemburg.

Butler, Judith. 2004. *Lenguaje, poder e identidad,* Madrid, Síntesis.

Butler, Judith. 2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad,* Barcelona, Paidós.

Butler, Judith, 2009. *Dar cuenta de sí mismo. Violencia ética y responsabilidad,* Buenos Aires, Amorrortu.

Butler, Judith. 2010. *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Barcelona, Paidós.

Calveiro, Pilar. 2007. *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina,* Buenos Aires, Colihue.

Ciriza, Alejandra. 2015. "Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones", *Millcayac,* vol. 2, núm. 3, pp. 83-104. Disponible en <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>.

Crenshaw, Kimberlé. 1995. "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color", en Kimberlé Crenshaw, Neil Gotanda, Gary Peller y Kendall Thomas (comps.), *Critical Race Theory,* Nueva York, The New Press.

Duhalde, Eduardo Luis y Fabiana Rousseaux (comps.). 2015. *El ex detenido desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad,* Buenos Aires, Fundación Eduardo Luis Duhalde

Espinosa Miñoso, Yuderkis. 2019. "Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica de América Latina", *Direito e Práxis,* vol. 10, núm. 3, pp. 2007-2032. Disponible en <https://www.scielo.br/j/rdp/a/FYW97NwqWXXXGH33NzBt9qP/?lang=es&format=pdf.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520

Fricker, Miranda. 2007. *Epistemic Injustice. Power & The Ethics of Knowing,* Nueva York, Oxford University Press.

Godoy, Daniela. 2022. "La vergüenza en los testimonios de violencia sexual del terrorismo de Estado", ponencia presentada en VI Congreso Género y Sociedad: "Desplazar los centros: cuerpos, territorios y saberes en Nuestramérica", Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, 21, 22 y 23 de septiembre de 2022. Disponible en <https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/wp-content/uploads/sites/35/2023/05/Actas6CongresoGenero.pdf/ >.

Hercovich, Inés.1997. *El enigma sexual de la violación*, Buenos Aires, Biblos.

Hill Collins, Patricia. 2000. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and The Politics of Empowerment,* Nueva York, Routledge.

hooks, bell. 2020. *Teoría feminista: de los márgenes al centro,* Madrid, Traficantes de Sueños.

Jelin, Elizabeth. 2020. *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales / Antología esencial,* compilado por Ludmila da Silva Catela, Marcela Cerrutti y Sebastián Pereyra, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201222032537/Antologia-Elizabeth-Jelin.pdf >.

Lewin, Miriam y Olga Wornat. 2014. *Putas y guerrilleras,* Buenos Aires, Planeta.

Longoni, Ana. 2007. *Traiciones,* Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

Lugones, María. 2012. "Subjetividad esclava, colonialidad del género, marginalidad y opresiones múltiples", en *Pensando los feminismos en Bolivia,* La Paz, Bolivia, Conexión Fondo de Emancipaciones, Series Foros 2. Disponible en <http://rcci.net/globalizacion/2013/fg1576.htm>.

Lugones, María. 2014 "Colonialidad y género", en Yuderkys Espinosa Miñoso, Diana Marcela Gómez Correal y Karina Ochoa Muñoz (comps.), *Tejiendo de otro modo. Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala,* Popayán, Ed. Universidad del Cauca, pp. 57-73.

Macón, Cecilia. 2013. "Illuminating Affects: Sexual Violence as a Crime Against Humanity", *The Argentinian Case Historein,* vol. 14, núm. 1, pp. 22-42. Disponible en <http://dx.doi.org/10.12681/historein.251>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



Macón, Cecilia. 2015. "Giro afectivo y reparación testimonial: el caso de la violencia sexual en los juicios por crímenes de lesa humanidad", *Mora,* núm. 21, pp. 63-87. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/2399>.

Medina, José. 2013. *The Epistemology of Resistance. Gender and Racial Oppression, Epistemic Injustice, and Resistance Imaginations,* Nueva York, Oxford University Press.

Mohanty, Chandra Tapalde. 2008. "Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales", en Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo, *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes,* Madrid, Cátedra, pp. 112-161.

Oberti, Alejandra. 2015. *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta,* Buenos Aires, Edhasa.

Rousseaux, Fabiana. 2015. "Memoria y verdad. Los juicios como rito restitutivo", en Eduardo Luis Duhalde y Fabiana Rousseaux (comps.), *El ex detenido desaparecido como testigo de los juicios por crímenes de lesa humanidad,* Buenos Aires, Fundación Eduardo Luis Duhalde, pp. 63-82.

Scott, Joan Wallach. 2011. *Género e historia,* Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

Sondéreguer, María (comp.). 2012. *Género y poder. Violencias de género en contextos de represión política y conflictos armados,* Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Vasallo, Marta (comp.). Analía Aucía, Florencia Barrera, Celina Berterame, Susana Chiarotti, Alejandra Paolini y Cristina Zurutuza. 2011. *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado,* Rosario, Comité de Latinoamérica y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer. Disponible en <https://amsafe.org.ar/wp-content/uploads/PDFs/2017_8M/Grietas_en_el_silencio.pdf>.

Vasallo, Marta. 2014. *La terrible esperanza,* Buenos Aires, Colisión Libros.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2520 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2520



## *Declaraciones testimoniales*

Alfaro, Elena. 2011. Declaración testimonial en el marco del Juicio por crímenes de Lesa Humanidad (cit. en Lewin y Wornat 2014: 118).

Alfaro, Elena. 2013. Declaración testimonial en el Juicio a las Juntas. Diario del Juicio. Disponible en <https://cdadum.wordpress.com/wp-content/uploads/2013/08/el-diario-del-juicio-07.pdf>.

Porotto, Stella Maris. 2010. Declaración en la Causa Díaz Bessone, citada en José Maggi, "La Patota en su casa", *Página12*. Disponible en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-26615-2010-12-15.html>.

## *Documentales*

Álvarez, Fernando. 2013. *Campo de batalla. Cuerpo de mujer.* Entrevistas a cargo de Lizel Tornay y Victoria Álvarez. Investigación: Lizel Tornay y Victoria Álvarez. Asistentes de investigación: Fabricio Laíno Sanchís, Imeia Mo Arnavet, Eric Baremboim. Desgrabaciones: Adrián Bernasconi, Ayelén Carballo, Agustín Gerille, Laura Gunst Arcaul, Fabricio Laíno Sanchís. Cámara: Fernando Álvarez, Christian Cucchi. Producción Ejecutiva: Lizel Tornay, Victoria Álvarez. Edición: Eric Baremboim, Camila González, Fernando Álvarez. Producción y realización: Fernando Álvarez. Deuteronomio, 1984 de 104 x 43x39 cm. Serie Maniquíes. Texto del Deuteronomio escrito sobre Maniquí, León Ferrari.

Ponce, Luis y Dinora Gebennini. 2011. *Lesa Humanidad*. Programa "Violencia de Género en Contextos Represivos", Secretaría de DDHH de la Provincia de Córdoba, con el auspicio de UNIFEM. Realización: 2009/2011. Subsecretaría de DDHH de la Provincia de Córdoba. Dirección Audiovisual: Luis Ponce. Testimoniantes: Gloria Di Rienzo, Delia Galará, Soledad García, Nilda Jelenic. Diseño Gráfico: Marlene von Düring. Dibujos: Ana Grúdine.

# AFEMINAÇÃO, VIADAGEM E FUTEBOL LGBTQIAPN+

Vanrochris Helbert Vieira
Universidade Federal de Santa Catarina, Betim, MG, Brasil
vanrochris@gmail.com | https://orcid.org/0000-0002-0579-9064

Recibido el 30 de enero de 2024; aceptado el 15 de septiembre de 2024
Disponible en Internet en octubre de 2024

RESUMO: O Bharbixas, primeiro time de futebol LGBTQIAPN+ de Belo Horizonte, construiu seu perfil identitário em torno da afeminação e das ideias de "bicha" e "viado". Esse posicionamento esteve envolvido com conflitos entre essa equipe e os demais times LGBTQIAPN+ brasileiros. Dessa forma, a temática da afeminação se apresenta como central para o entendimento da formação do futebol LGBTQIAPN+ belo-horizontino. A fim de desenvolver um entendimento sobre essa temática, o artigo traz uma discussão sobre a trajetória de vida de meninos e homens afeminados e uma reflexão sobre os conceitos de bicha e viado.

PALAVRAS-CHAVE: Afeminação; Gays afeminados; Homossexualidade no Brasil; Futebol gay; Futebol LGBTQIAPN+

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Vieira, Vanrochris Helbert. 2025. "Afeminação, viadagem e futebol LGBTQIAPN+", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 105-130, e2458, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 105-130
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# AFEMINAMIENTO, AMANERAMIENTO Y FUTBOL LGBTQIAPN+

RESUMEN: El Bharbixas, primer equipo de futbol LGBTQIAPN+ de Belo Horizonte, construyó su perfil identitario alrededor del afeminamiento y de las ideas de "joto" [*bicha*] y "amanerado" [*viado*]. Tal posicionamiento llevó a este equipo a involucrarse en conflictos con otros equipos LGBTQIAPN+ brasileños. Así pues, la temática del afeminamiento se presenta como central para entender la formación del futbol LGBTQIAPN+ belo-horizontino. Para comprender esta temática, el artículo ofrece una discusión de la trayectoria de vida de niños y hombres afeminados y una reflexión acerca de los conceptos de joto y amanerado.

PALABRAS CLAVE: Afeminamiento; Homosexuales afeminados; Homosexualidad en Brasil; Futbol gay; Futbol LGBTQIAPN+

# EFFEMINACY, AFFECTATION AND LGBTQIAPN+ FOOTBALL

ABSTRACT: Bharbixas, the first LGBTQIAPN+ football team in Belo Horizonte, built its identity around effeminacy and the ideas of being a "fag" [*bicha*] and "effeminate" [*viado*]. This position has led this team to become involved in conflicts with other Brazilian LGBTQIAPN+ teams. The theme of effeminacy is therefore presented as central to understanding the creation of LGBTQIAPN+ football in Belo Horizonte. To understand this topic, the article offers a discussion of the life trajectory of effeminate boys and men and a reflection on the concepts of "fag" and "effeminate."

KEYWORDS: Effeminacy; Effeminate Homosexuals; Homosexuality in Brazil; Gay Football; LGBTQIAPN+ Football

## INTRODUÇÃO[1]

A discussão deste artigo deriva de uma pesquisa que buscou responder de que modo a manifestação de gênero dos jogadores dos dois primeiros times de futebol LGBTQIAPN+ de Belo Horizonte — Bharbixas e ManoTauros — relaciona-se com o cenário de formação do futebol LGBTQIAPN+[2] na capital mineira. Times de futebol LGBTQIAPN+ são equipes amadoras formadas exclusivamente por pessoas LGBTQIAPN+, majoritariamente homens gays. Ambos os times pesquisados foram fundados em 2017, ano em que houve um boom na criação de times de futebol LGBTQIAPN+ no Brasil, além do surgimento da LiGay — a liga nacional desses times — e do Champions LiGay — campeonato nacional dessas equipes. Foram realizadas entrevistas com sete membros e ex-membros das duas equipes, entre 2018 e 2023.[3] Também foram estabelecidas observações participantes em peladas, treinos e jogos dos dois times, no mesmo período.[4] Adicionalmente, foi realizada uma etnografia de tela nos perfis dos dois times no Instagram e no Facebook.[5]

---

[1] A pesquisa teve financiamento do CNPq por meio do Instituto Nacional de Ciência e Tecnologia Estudos do Futebol Brasileiro.

[2] Lésbicas, Gays, Bissexuais, Transgêneros, Transexuais, Travestis, *Queers*, Intersexuais, Assexuais, Pansexuais, Não-bináries e outras minorias ligadas a identidade de gênero, manifestação de gênero, orientação sexual e anatomia sexual.

[3] Os entrevistados foram selecionados por meio de indicação. Foram realizadas seis entrevistas semiestruturadas (três pessoalmente e três por videochamada) e uma estruturada (por mensagens de texto). Os métodos foram escolhidos conforme a disponibilidade de cada entrevistado. O material foi submetido à análise do discurso.

[4] Foi realizada uma prática etnográfica multissituada, em que o sujeito pesquisador se apresentou como tal para os grupos acompanhados. A atividade concentrou-se na observação com interação limitada com os interlocutores.

[5] Foram utilizadas como estratégias etnográficas a observação do perfil que os times construíam de si nas mídias sociais e a busca por informações sobre os

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



O futebol LGBTQIAPN+ surge no Brasil num contexto em que o futebol convencional é intimamente ligado à identidade brasileira. Freitas (2007: 3) destaca que, através desse esporte, "acontece um patriotismo que não consegue ser alcançado por nenhum outro fenômeno, nem mesmo pelo carnaval ou pela religiosidade". Por isso, não é incomum escutarmos que o Brasil é o país do futebol. No entanto, historicamente, esse esporte também é um espaço de valorização da masculinidade tradicional e de exclusão de homens homo-orientados. Eilene Faria (2009) demonstra como essa dinâmica se reproduz na periferia de Belo Horizonte. A partir de uma perspectiva multissituada, ela aborda a prática do esporte no ambiente escolar, em projetos sociais e nas ruas da cidade. A autora demonstra que, nesses espaços, os meninos adquirem habilidades necessárias para jogar futebol, mas também para se comportarem como homens, de modo que a prática desse esporte funciona como um ritual de aquisição da masculinidade.

Faria (2009) observa também como os praticantes mais velhos vigiam a masculinidade dos mais novos e os corrigem. Ela relata ter acompanhado um professor advertindo dois meninos que estavam se tocando durante o treino, mandando que eles parassem de "viadagem". Tradicionalmente, nas escolas brasileiras, meninos e meninas são separados de forma binária nas aulas de Educação Física, praticando esportes diferentes. Enquanto os meninos jogam futebol, as meninas jogam vôlei ou queimada. No entanto, habitualmente, menines e meninos afeminados se agrupam com as meninas nesse processo. Assim, eles acabam excluídos da prática masculinista do futebol, o que gera uma falta de familiaridade dessas crianças com o esporte.

O Bharbixas, primeiro time de futebol LGBTQIAPN+ de Minas Gerais, destacava-se no cenário brasileiro por sustentar um discurso de orgulho por ter uma identidade afeminada. Dentro do espaço tradicionalmente homofóbico do futebol, esse time enfrentava posicionamentos identificados como afeminofóbicos mesmo por parte de

acontecimentos nos quais eles estiveram envolvidos no período. Para uma explicação detalhada sobre a etnografia de tela, ver Rial (1995).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



outros times LGBTQIAPN+. Desse modo, no cenário de formação do futebol LGBTQIAPN+ belo-horizontino, a temática da afeminação se mostrou fundamental para o entendimento das dinâmicas realizadas. Como veremos a seguir, além de ter a palavra "bicha" no nome, o Bharbixas também tem um veado como mascote. No Brasil, "bicha" e "viado" são os termos mais utilizados para fazer referência a homens afeminados. Leandro Silva (2014) fala sobre a semântica da palavra "viado", argumentando como o surgimento e o uso desse termo estão entrelaçados com a própria dinâmica cultural e identitária brasileira.

> Viadagem é ilegítima. Vem do menos legítimo ainda viado. Viado é a pronúncia brasileira do nome do cervo, o veado. Viado tem essa origem, um meneio de pronúncia dessa língua toda própria, des-viada, o português do Brasil. E da pronúncia *errada* vem o insulto. Viado hoje é ampla e reconhecidamente admitido como injúria a homens gays; veado continua a ser o bicho. Só se sabe a diferença entre um e outro procurando pelo contexto; ou na escrita (Leandro Silva 2014: 3, grifo do autor).

De fato, no Brasil, a palavra "viado" remete a dois termos. O primeiro é o veado, como destaca Leandro Silva (2014), animal representado de forma afeminada no filme Bambi (1942), da Disney. O segundo é a palavra "transviado" (sinônimo de "desviado"), usada no passado para se referir a homens gays: aqueles que se desviam do caminho correto. A palavra "bicha" também remete a animais, os "bichos", de forma genérica. O uso da palavra no feminino, no entanto, denota a afeminação dos homens assim nomeados. Leandro Silva (2014: 3) explica o que significa essa animalização presente tanto no termo "viado" quanto no "bicha": "o bicho (como bicha) está na vontade de tornar animal — leia-se: menos humanas — essas pessoas des-viadas".

Para buscar discutir como a afeminação dos membros do Bharbixas se relaciona com a criação do futebol LGBTQIAPN+ em Belo Horizonte, irei debater, na próxima seção, os desafios enfrentados por homens afeminados no contexto latino e brasileiro. Na seção seguinte,

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



trarei algumas considerações sobre a forma como essa temática é vista nesta pesquisa, buscando complementar o cenário de investigações que têm sido traçadas a esse respeito. Então, abordarei as figuras do "viado" e da "bicha", tão significativas para a visão cultural brasileira sobre gays afeminados e também para a autoimagem desse time. Por fim, analisarei algumas falas dos dois primeiros times de futebol LGBTQIAPN+ belo-horizontinos, Bharbixas e ManoTauros, sobre a afeminação dos membros do primeiro time.

## A TRAJETÓRIA DO GAY AFEMINADO

Giancarlo Cornejo (2011) faz uma autoetnografia, refletindo sobre as experiências vivenciadas por ele na sua infância em Lima (Peru) nos anos 1990. O autor conta que a primeira vez que ele foi chamado de "*maricón*" foi na pré-escola, com quatro ou cinco anos. Uma colega de classe convidou toda a turma para a festa de aniversário dela, menos Cornejo. Ele questionou a colega, e ela disse que não iria convidá-lo. Para dar fim à importunação do menino, ela deu um tapa nele e o chamou de "*maricón*", gritando. Segundo Giancarlo Cornejo (2011), nesse dia, ele descobriu o poder de ferir que têm as palavras.

No Brasil, "bicha" e "viado" são os termos mais usados como "insultos" contra meninos afeminados, similarmente à forma como o termo "*maricón*", apontado por Giancarlo Cornejo (2011), é usado no contexto peruano e de outros países da América Espanhola. Ao fazer referência à animalização, os termos brasileiros "bicha" e "viado" têm a peculiaridade de tirarem não só a dignidade, mas também a humanidade dos meninos e homens que não se adéquam aos padrões de masculinidade. Eles são vistos como sujeitos incompetentes para ocupar o lugar masculino que lhes foi atribuído, ou pior, que "decidem" cometer o "erro" de abrir mão desse status e se aproximar do feminino, subalternizado e visto como inferior. Nessa mentalidade, os sujeitos que *tornam a si mesmos* menores, por escolha ou incompetência, são

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



seres sob os quais os "homens" podem pisar, assim como eles pisam em bichos de outras espécies.

No entanto, a memória trazida por Giancarlo Cornejo (2011) aponta para alguns elementos importantes sobre a vivência de meninos afeminados não só no Peru, mas também no Brasil. Um deles é que essas crianças são frequentemente "sentenciadas" como "*maricones*" ou "bichas" antes mesmo de saberem o que isso significa ou até mesmo de terem sentido qualquer atração sexual ou romântica por outros meninos pela primeira vez. É provável, inclusive, que muitas crianças "agressoras" também não entendam o que significa a "sentença" que estão dando. Assim, a afeminofobia se apresenta como estrutural, pre-existindo à consciência de cada pessoa. Outro ponto é que os corpos de meninos afeminados são vistos como passíveis de disciplinação, seja moral ou física, até mesmo por outras crianças.

Giancarlo Cornejo (2011) nos conta, ainda, que quando a escola informou à sua mãe e ao seu pai sobre a hostilização das outras crianças contra ele, seu pai não hesitou em colocar a culpa nele e não nas outras crianças ou na escola. Essa memória nos aponta para o fato de que o menino afeminado é frequentemente visto como o culpado das próprias agressões que sofre. Os outros estão certos em agredir, às vezes até mesmo para a família do agredido. Por isso, a infância do menino afeminado é marcada pela culpa e pela vergonha. Giancarlo Cornejo (2011) conta como chorava angustiado antes de dormir por ter esse "problema".

> A vergonha é um sentimento importante na minha vida, e assim tem sido por muito tempo. Sinto vergonha de não ser heterossexual, de não ser o filho que meu pai havia querido, da minha feiura, de não ter aquilo grande, de não ser um bom amante, da minha feminilidade, da minha indignidade. Na verdade, do que sinto mais vergonha é de sentir tanta vergonha (Giancarlo Cornejo 2011: 90, tradução minha).

Discutindo outras facetas da afeminação na vida adulta, Daniel Almeida (2011) faz uma análise de perfis de belo-horizontinos cadastrados no

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



site de relacionamentos masculino *ManHunt.net*. As pessoas cujos perfis foram analisados buscavam afastar de si o estereótipo de afeminado, usando palavras e expressões para se descreverem como "nada afeminado", "totalmente discreto" e "cara e jeito de macho". Elas também faziam o mesmo movimento para caracterizar as pessoas que desejavam: "não curto pessoas afeminadas", "busco macho" e "mandem mensagem os discretos, que tenham jeito e voz de homem". Nesse contexto, a palavra "discreto" aparece como alguém que não expõe sua sexualidade publicamente, mas é usada, principalmente, como antônimo de afeminado. Segundo Ramos e Cerqueira-Santos (2020: 168), "o 'não sou/não curto afeminado' é exaustivamente difundido nesses ambientes. Justificado muitas vezes por 'gosto pessoal', a intensa quantidade de restrições e mensagens de ódio não é capaz de esconder a antiafeminação presente".

Daniel Almeida (2011) também demonstra outra forma de esses sujeitos afastarem de si a ideia de afeminação: dizendo ser "fora do meio". O discurso de não frequentar o "meio gay" caracteriza esse "ambiente" de forma negativa, pois o relaciona com a afeminação e o distancia da figura valorizada do discreto. Assim, o gay "fora do meio" se mostra superior aos que frequentam ambientes associados à comunidade LGBTQIAPN+. Junto com o "fora do meio" costuma vir o "não assumido", porque estar no meio implica na publicização da sexualidade.

A pesquisa de Daniel Almeida (2011) nos indica que existe uma correlação entre diferentes características na hora de pressupor que alguém seria afeminado. Se a pessoa é afetuosa,[6] "frequentadora do meio", assumida, militante ou "lacradora",[7] é esperado que ela seja

[6] Carinhosa, meiga, sensível, etc. O autor nos lembra de que a palavra "afetado", sinônimo de "afeminado", vem de "afeto".

[7] A gíria "lacrar", no meio LGBTQIAPN+, originalmente, significa fazer algo muito bem, no mesmo sentido que "arrasar". Mas, pejorativamente, ela também quer dizer fazer uma "cena", um "espetáculo" por causa de uma questão social, de forma exagerada ou equivocada.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



afeminada. Da mesma maneira, também pesa sobre os passivos[8] a pressuposição da afeminação, de forma que eles precisam se declarar e se provar *amasculados*[9] para serem dignos do interesse dos ativos. Oscar Lopes (2017), por sua vez, analisa perfis do site *Disponivel.com*. Segundo esse autor, existe uma necessidade de se isentar da afeminofobia logo após apresentá-la. Ele cita um trecho da descrição de um dos perfis analisados: "não curto afeminados nem bichinhas, *nada contra*, cada um na sua" (Oscar Lopes 2017: 409, grifo meu). Por outro lado, ele relata a existência de perfis de afeminados que apresentam uma resistência ao padrão encontrado nesse tipo de rede, como pode ser visto na descrição deste usuário: "não sou discreto, porque pra mim discreto é o viadinho que tenta ser macho (quero ser feliz, é o que importa)" (Oscar Lopes 2017: 420).

Fernandes (2013) chama de "mercado amoroso/erótico gay" todos os processos que demarcam o que é um corpo masculino atraente para homens não heterossexuais. Ele destaca a importância das representações sociais e do papel do capitalismo nesse cenário, com o oferecimento de produtos e serviços. Nesse sentido, os padrões valorizados em sites e aplicativos de relacionamento gay também são os que se encontram na mídia e, inclusive, no mercado pornográfico (Dall'Ago e Rocha 2019). Ramos e Cerqueira-Santos (2020) explicam que os corpos afeminados são vistos como abjetos. Afastar-se deles é afastar-se do estigma que recai sobre os homens não heterossexuais, sendo os afeminados o expurgo desse grupo, absorvendo para si a condenação. Isso é o que gera nojo e repulsa e não apenas falta de desejo.

Além disso, Fernandes (2013) nos lembra de que o gay afeminado é extensivamente representado na mídia como o palhaço, o "bobo da corte", sendo, por isso, "ridículo", em todos os significados da palavra. O menino afeminado não só aguenta os insultos e a violência física.



[8] São chamados de "passivos" os sujeitos que gostam apenas de serem penetrados durante o ato sexual. Os que gostam apenas de penetrar são chamados de "ativos".

[9] Nesta pesquisa, utilizo o neologismo "*amasculação*" como complementar ao termo "afeminação". Assim, *amascular-se* seria tornar-se mais másculo, mais masculino.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



Ele também tem que aguentar o riso, a ridicularização. Nesse contexto, as bichas afeminadas seriam as próprias responsáveis pelo preconceito que existe contra os gays em geral. Por serem escandalosas e não se darem ao respeito, elas manchariam a imagem de toda a comunidade. Assim, mais uma vez, como na violência sofrida na infância, a culpa é dos afeminados, não da antiafeminação.

## TENSIONAMENTOS NA DISCUSSÃO SOBRE AFEMINOFOBIA

Nas discussões em torno do desejo ou não por afeminados, a afeminação costuma ser vista como uma *característica unidimensional*, ou seja, como se só houvesse um jeito de ser afeminado, e não vários. No entanto, se considerarmos que podem haver *diferentes experiências de afeminação*, e não apenas uma, seria possível se sentir atraído por homens com determinadas características consideradas afeminadas e com outras não? Se um sujeito só se sente atraído por pessoas com aparência masculina, há *contradição* em não se sentir atraído por alguém que se identifica como homem, mas tem uma aparência que ele considera feminina? Se um homem homo-orientado se sente atraído por uma pessoa com uma aparência próxima do que ele considera feminino, ele não estaria, de certo modo, afastando-se de uma homossexualidade "estrita" e caminhando no sentido da vivência de um *desejo pan-orientado?*[10]

Acredito que seja importante que esses questionamentos sejam realizados para que essa discussão não se estabeleça de forma *rasa*, *moralista* ou *binária*. Com toda certeza, se a criança afeminada sofre *bullying* na escola, há um grande problema público nisso. Do mesmo modo, mensagens contra a afeminação em aplicativos e sites de relacionamento são afeminofóbicas. As pessoas não costumam colocar, com a mesma

[10] Pansexuais são sujeitos que se sentem atraídos afetivo-sexualmente por outras pessoas independentemente de características relacionadas a gênero.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



naturalidade, nesse tipo de perfil, mensagens de ódio contra outros grupos, como os ligados a perfis raciais ou geográficos, por exemplo. Se existe uma licença e uma aceitação para que o discurso contra afeminados possa ser construído nesses ambientes é porque, de fato, a antiafeminação é naturalizada neles. Se, ainda, um homem homo-orientado sente aversão, repulsa ou raiva por outros homens afeminados, há, sem dúvida, um perigoso sentimento de ódio afeminofóbico. Nesses casos, concluir que há uma questão social se sobrepondo a um suposto "gosto pessoal" parece ser muito coerente. Mas se um homem não heterossexual apenas não sente atração por outros que têm certos *tipos de aparência ou comportamento* que ele considera femininos, isso não me parece algo que possamos automaticamente relacionar com as manifestações anteriores.

Certamente o nosso "gosto" é social. Por isso, mesmo dentro do gênero pelo qual nos atraímos, interessamo-nos por pessoas com determinadas características e outras não — como as que têm corpos ligados a padrões hegemônicos (Moura 2022). Mas, tratando-se de orientação sexual, há *limites* para o *balizamento* dos nossos "gostos", e — com exceção de pessoas pansexuais — esses limites se dão pela *manifestação de gênero*[11] da outra pessoa, que a liga à masculinidade ou à feminilidade. Esses são, enfim, os alvos dos nossos desejos sexuais. Afinal, a identidade de gênero da pessoa é algo que ela define internamente. Mas a nossa atração sexual é, ao menos para as pessoas alossexuais, *definida no corpo*.[12]

[11] Entendo por "manifestação de gênero" a forma como as características relacionadas a gênero de uma pessoa (como aparência e comportamento) se apresentam externamente, ou seja, a forma como elas são identificadas pelos outros sujeitos. A identidade é determinada internamente, mas a manifestação é aquilo ao qual temos acesso na interação, e a manifestação pode ou não estar em conformidade com o padrão normativo ligado ao gênero com o qual a pessoa se identifica.

[12] Alossexuais são sujeitos que sentem ou não atração afetivo-sexual por outras pessoas dependendo apenas da aparência delas. Alternativamente, há os demissexuais, por exemplo, que precisam desenvolver uma conexão afetiva com as outras pessoas primeiro.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



É importante, no entanto, não esquecermos de que, apesar de as identificações de gênero se construírem a partir de processos individuais, as identidades em geral têm natureza social e política. Tomaz Silva (2014) ressalta que elas são inventadas linguisticamente, não preexistindo às construções sociais. O autor explica que isso se relaciona às dinâmicas de poder em torno delas, pois as identidades são impostas e criam hierarquias, definindo vivências possíveis ou não. Assim, quando os sujeitos fogem às normas, tornam-se "outros" passíveis de controle e punição. É o caso dos meninos afeminados, a quem a masculinidade é imposta, mas não exercida.

Por outro lado, há homens cujo desejo é direcionado particularmente para afeminados, inclusive, para os que têm determinadas vivências específicas de afeminação. É o caso de gays jovens usualmente afeminados chamados de *twinks*, por exemplo. No mercado sexual e amoroso de homens não heterossexuais, esse subgrupo conta com um número muito significativo de perfis que buscam por ele. Entretanto, se algumas vivências de afeminação podem ser mais desejadas, outras também podem ser mais estigmatizadas, como no caso de gays idosos afeminados, chamados pejorativamente de "mariconas" no Brasil. Assim, o corte etário, por exemplo, pode ser uma interseccionalidade com a manifestação de gênero no que tange à afeminofobia.

De todo modo, acima de tudo, é preciso ressaltar que, apesar de toda a afeminofobia, pessoas afeminadas também *fazem sexo*, *têm relacionamentos* e *são amadas*. É preciso que não continuemos essa discussão mantendo o afeminado no lugar de uma infelicidade fatal. Afeminados têm, sim, que enfrentar muitos problemas, mas eles os enfrentam e, como todas, todos e todes nós, às vezes os vencem e às vezes não. De qualquer forma, se há muitas pessoas que não se sentem atraídas por afeminados, elas não são todas. Há também *muitas, muitos e muites* de nós que *desejam e amam* pessoas afeminadas.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



## LEITURA DA BICHISSE E A VIADAGEM A PARTIR DA ÓTICA DA MANIFESTAÇÃO DE GÊNERO

Homens afeminados não sofrem preconceito *porque são* gays. Afinal, homens afeminados podem ser heterossexuais, e homens *amasculados* podem ser gays. Portanto, não há relação direta entre afeminação e orientação sexual. Os homens afeminados também não sofrem preconceito *porque são trans*. Afinal, se eles se identificam como homens, a sua afeminação não faz com que eles deixem de ser *cis*. No entanto, os homens afeminados sofrem preconceito *porque se acredita* que eles sejam gays ou que eles "queiram" ser *trans*. Portanto, a afeminofobia também é homofobia e transfobia, mesmo que os alvos do preconceito não sejam gays ou *trans*. Em outras palavras, o preconceito contra homens afeminados não tem ligação direta com a sua sexualidade nem com a sua identidade de gênero. Ele está ligado à sua *manifestação de gênero*, que é a forma como a aparência e o comportamento de um sujeito são lidos pelos demais a partir de referências sociais. A manifestação de gênero é uma variável ligada ao gênero, mas atribuída também à sexualidade, uma vez que se pressupõe que pessoas com determinadas manifestações de gênero teriam determinadas orientações sexuais. Nesse sentido, palavras como "bicha" e "viado" estão, num primeiro momento, mais ligadas ao gênero do que à sexualidade.

> A questão da afeminação e da antiafeminação apresenta-se como uma interlocução entre gênero e orientação sexual. Para ser compreendida, precisa ser observada no campo da orientação sexual, mas refere-se insistentemente às normas de gênero. Tal entrelaçamento produz um fenômeno complexo que confunde os próprios protagonistas, seus pares e a sociedade (Ramos e Cerqueira-Santos 2020: 169).

Há muitas décadas, o movimento LGBTQIAPN+ vem tentando separar as identidades não cisheteronormativas em categorias distintas: identidade de gênero, orientação sexual, anatomia sexual, etc. A *identidade de gênero* seria a forma como o sujeito se identifica em relação

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



a gênero: homem, mulher, travesti, não-binárie, etc. As identidades de gênero poderiam ser *cis* ou *trans*: *cis* seriam aquelas que correspondem ao gênero de designação, e *trans* aquelas que divergem dele. A *orientação sexual* indicaria por quem a pessoa se sente atraída: heterossexual, homossexual (gay, lésbica), bissexual, assexual, pansexual, etc. A *anatomia sexual* diria respeito à adequação ou não dos corpos a designações binárias ao nascer: endossexual ou intersexual.[13] A categoria *queer* serviria como um "coringa não identitário" nesse esforço, abarcando sujeitos não normativos que não se encaixam nessas identidades ou passeiam por elas sem se fixar em nenhuma. Todavia, a impossibilidade de fugirmos completamente das identidades acaba dando origem a essa "identidade guarda-chuva" que responde pelos sujeitos que tentam escapar, mas são enlaçados de novo nas tramas da identidade por essa categorização do movimento. Nesse sentido, a palavra *queer* também acaba sendo usada, em alguns momentos, para representar a comunidade inteira, no lugar da sigla LGBTQIAPN+, deslocando-se totalmente do sentido que tem dentro da própria sigla.

No entanto, o que quero ressaltar é uma limitação bem específica de toda essa categorização: a ausência das categorias "bicha" e "viado". A sigla da comunidade LGBTQIAPN+ não tem "V", e o "B" que existe nela significa outra coisa. As bichas e os viados estariam incluídas e incluídos dentro do "G". Mas a divisão entre sexualidade e gênero faz sentido quando olhamos para essas identidades? Para fins analíticos, bichas e viados deveriam mesmo ser vistos como parte da categoria gay ou como categorias distintas que fazem uma interseção com ela? Para Cornejo (2011), a afeminofobia está ligada à necessidade de desvinculação entre a homossexualidade e a transgeneridade, uma vez que a transgeneridade é vista como menos legítima. O autor problematiza essa desvinculação: "minha intenção é resgatar certas conexões e superposições entre a transgeneridade e a homossexualidade"

[13] Endossexual é quem apresenta anatomia sexual em conformidade com um dos padrões binários, e intersexuais são as pessoas cuja anatomia sexual diverge desses padrões.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



(Cornejo 2011: 86, tradução minha). Eccel *et al*. (2015: 4) corroboram esse tipo de problematização ao afirmarem que "as práticas sexuais são simultâneas e inseparáveis das práticas de gênero". Ainda Lopes (2017: 411) acredita que a afeminação estabelece "uma relação entre gênero e orientação sexual". Nesse mesmo sentido, Colling *et al*. (2019) também questionam os limites entre cisgeneridade e transexualidade a partir de gays afeminados.

> Ainda que não sejam pessoas que se identifiquem como *trans*, elas [as "gays afeminadas"] também não são facilmente identificadas como cisgêneras. E quando são identificadas ou se identificam como cisgêneras, elas acabam por evidenciar que existe uma variedade na cisgeneridade. E é sobre essa variedade que talvez valha a pena pensar e propor novos neologismos capazes de nomear e, principalmente, provocar outras reflexões (Colling *et al*. 2019: 31).

Pensando sobre o significado e a pertinência das categorias bicha e viado, cabe refletir também sobre a legitimidade dessas palavras. "Bicha" e "viado" são termos historicamente usados para se referir de forma pejorativa a determinados sujeitos. Entretanto, também são formas com as quais esses próprios sujeitos frequentemente se tratam e, algumas vezes, como preferem se autodefinir. Nesse sentido, essas palavras carregam uma dicotomia: podem ser ofensivas ou afirmativas, dependendo do contexto. Traçar os limites entre esses dois usos não é simples. Uma primeira ideia, defendida com frequência, é a de que apenas as bichas e os viados podem se chamar dessa forma. Assim, uma pessoa cis hétero não poderia usar essas palavras para se referir a uma pessoa LGBTQIAPN+, mas pessoas dessa comunidade poderiam se referir a si mesmas e umas às outras utilizando essas palavras. Uma segunda perspectiva, mais subjetiva, seria pensar não a partir de quem fala, mas sim da intenção do uso dessas palavras.

Pode ser difícil definir objetivamente como identificar se as palavras bicha e viado estão sendo usadas de forma pejorativa ou não, mas talvez seja menos difícil fazer essa identificação na vivência de cada

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



situação. A nossa linguagem tem diversos sinais que apontam para o significado que queremos dar para cada palavra durante a interação: o tom de voz, a ênfase em alguma palavra, os gestos, as expressões faciais, os risos, os silêncios, etc. Uma forma que se destaca como uso ofensivo dessas palavras, por exemplo, é colocá-las no diminutivo: "viadinho" e "bichinha". Nesses casos, o diminutivo marca inferiorização, tal como em "mulherzinha", por exemplo. Quem cresceu sofrendo violência verbal por causa de sua manifestação de gênero costuma saber muito bem como fazer esse tipo de identificação. Nesse caso, qualquer pessoa poderia usar as palavras viado e bicha, desde que não seja de maneira pejorativa.

A palavra "viado", em especial, carrega um interessante terceiro uso que se relaciona com os outros dois já citados. É que ela também costuma ser usada como vocativo em interações entre amigos homens heterossexuais. Não me refiro a quando um homem heterossexual chama outro de viado para ofendê-lo, mas sim quando essa palavra é inserida displicentemente no meio das frases entre dois amigos, com um significado semelhante a "cara": "Você não vai lá hoje não, viado?", "Pô, viado, eu não tou querendo ir lá não". O "viado", aqui, surge como um jogo: uma maneira provocativa, mas também carinhosa de tratar o outro, porque demarca uma brincadeira entre amigos. A palavra colocaria em risco a masculinidade do outro, mas o outro devolve com a mesma palavra, e ambos sabem que a masculinidade de nenhum está de fato sendo questionada porque é tudo uma piada. Nesse caso, os viados mesmo, que são realmente viados, são os que continuam sendo "ridículos". Leandro Silva (2014) comenta a polifonia da palavra viado.

> Viado é um insulto, o mais comum usado neste país. Viado também é uma forma familiar, carinhosa, identitária, amistosa usada pelos viados, isto é: homens homossexuais, entre si e com outras pessoas. De uma palavra não se espere fidelidade: ela rompe os cercos para se dar à violação de qualquer um. Essa disponibilidade provocativa da língua é nosso maior bem. Viado, como ofensa e como estima, é usado indiscriminadamente entre os falantes da língua brasileira (Leandro Silva 2014: 4).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



Outra questão em torno das categorias bicha e viado é que elas são locais e, portanto, dizem de formas de viver o gênero e a sexualidade que são nossas, e não importadas de modelos genéricos internacionais, como a palavra "gay", por exemplo. Torres e Fernandes (2021) denunciam o perigo de categorias estrangeiras fagocitarem a miríade de identidades locais. Quantas identidades podem ser invisibilizadas pela categoria "gay"? Os autores destacam que cada um deve ter o direito de se chamar da maneira como quiser, e que os sistemas classificatórios variam de acordo com outros pertencimentos, como raça e classe. Nesse sentido, podemos dizer que "gay" é uma categoria muito mais higienizada que bicha e viado. Na verdade, o que esses autores mais alertam é para o risco das nossas identidades serem definidas de forma colonialista. A adoção de identidades globais, como "gay", implica nesse problema.

## BHARBIXAS E O ORGULHO DE SER AFEMINADO

Leandro Brito e Mônica Santos (2013) destacam que o esporte se relaciona à existência masculina e constitui uma forma de vigilância dos corpos de homens e meninos. Através da Educação Física, ele contribui para a formação das identidades masculinas e funciona como um rito de passagem para que o menino se torne homem. Por causa disso, ocorre uma exclusão das meninas do futebol, que é compartilhada por menines e meninos afeminados. Isso porque eles se distanciam do masculino e se aproximam do feminino, sendo, por isso, colocados binariamente do lado das meninas na divisão entre as crianças que devem ou não jogar futebol. Dessa forma, muitas pessoas chegam aos times de futebol LGBTQIAPN+ sem experiência com esse esporte. Pedro (Bharbixas)[14] me falou sobre o cenário no qual essa demanda se coloca: "era um espaço que a gente queria ocupar, um espaço que

[14] Todos os nomes atribuídos aos jogadores entrevistados são fictícios.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



nos era negado. A quantidade de homens gays interessados em jogar futebol surpreendeu todo mundo. A quantidade de homens que nunca tinham jogado, que foram jogar com a gente pela primeira vez". Assim, percebe-se que a prática do esporte, em especial o futebol, também é um campo de negação e sofrimento na trajetória de gays afeminados.

Em meio a esse contexto, a palavra bicha está presente no nome do primeiro time de futebol LGBTQIAPN+ belo-horizontino, que se orgulhava de ser afeminado. Pedro (Bharbixas) explicou que o nome do time contém "bixas" porque "é um monte de bicha jogando bola". Além disso, a figura escolhida para o brasão e o mascote do time foi o veado. Portanto, ambas as categorias de autorrepresentação, "bicha" e "viado", fazem parte da identidade desse time. O Bharbixas venceu a 1ª edição do Champions LiGay, o campeonato nacional de times LGBTQIAPN+, o que foi um motivo de grande orgulho. Porém, Pedro (Bharbixas) me contou que o objetivo do Bharbixas ao participar dessa competição não era a vitória.

> A nossa expectativa com a LiGay não era muito de ir pra ganhar o campeonato, sabe? A gente queria ir pra mostrar pros outros times que a gente também sabia jogar. Porque do Bharbixas pros outros times de futebol do Brasil existe uma certa discrepância no padrão das pessoas que jogam, sabe? Os outros times são muito... não sei se eu posso dizer "heteronormativo", mas... sim. Eu posso dizer sim. São bem heteronormativos, sabe? É mais homem padrãozinho mesmo, aquele porte físico atleta, o pessoal mais forte. E o Bharbixas, desde o primeiro fim de semana, era aquela coisa afeminadíssima. E dentre os outros times, nós éramos conhecidos por sermos afeminados e por darmos muito *close,*[15] e é o lacre, e coisa e tal. Então, assim, a nossa missão, a gente foi pra lá com a missão de mostrar: "olha, a gente é muito afeminado mesmo, mas a gente joga bola" (Pedro, Bharbixas).

[15] "Dar *close*" é uma gíria que significa fazer algo que chame a atenção das outras pessoas para si. Nesse contexto, chamando atenção para uma manifestação de gênero afeminada.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



A fala de Pedro (Bharbixas) aponta para diversas questões. A primeira é a caracterização dos times de futebol LGBTQIAPN+ brasileiros. Segundo ele, o Bharbixas fugia do padrão dos outros times por ter jogadores afeminados. Não apenas isso, além de afeminados, esses jogadores tinham orgulho da sua afeminação e sentiam o desejo de lutar contra os preconceitos que existem em torno dessa manifestação de gênero. Pedro (Bharbixas) caracterizava os jogadores dos outros times como "heteronormativos", "padrõezinhos", "homenzinhos" e "machinhos". Mas ele não dizia isso num tom positivo ou mesmo neutro. O tom adotado era o de crítica ou, pelo menos, de ceticismo. Vê-se que o orgulho da afeminação pode vir ligado a uma deslegitimação do outro não afeminado. De todo modo, a missão de provar que afeminados podem fazer bem algo tradicionalmente relacionado à masculinidade, no caso, o futebol, foi tão bem realizada pelo Bharbixas que o time ganhou o campeonato. Esse desfecho funcionou como uma prova para o argumento dos seus membros. No entanto, Daniel (ex-Bharbixas) afirmou que o título de afeminado não surgiu do próprio Bharbixas, mas sim dos demais times que participaram da 1ª edição do Champions LiGay.

> Essa alcunha de time afeminado surgiu no Rio de Janeiro, na competição, na 1ª Champions LiGay, porque as outras equipes tinham um padrão mais normativo. E ninguém acreditava, por exemplo, que o Bharbixas pudesse ser campeão da 1ª Champions LiGay. Porque, realmente, o Bharbixas era um clube onde as pessoas eram muito livres, muito abertas, muito diversas... elas não se importavam de se vestir como queriam, de andar como queriam, de se expressar da forma que elas pudessem. Enquanto você via um padrão mais normativo nos outros clubes. E, aí, aquela questão de você ressignificar algumas palavras. Por exemplo, se um time achava que o Bharbixas era um time afeminado, a gente usava a alcunha de afeminado pra mostrar que a gente tinha capacidade da mesma forma (Daniel, ex-Bharbixas).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



Lúcio (Bharbixas) afirmou que a fama de afeminado do time surgiu antes mesmo do campeonato, devido às poses que os membros faziam nas fotos para as redes sociais. Ele contou sobre o menosprezo dos outros times e de como eles receberam esse rótulo com orgulho.

> A gente meio que foi denominado... não vou dizer taxado, que taxado foi um tom pesado... a gente foi denominado como o time afeminado que ia participar [ênfase em "participar"]. A gente tava indo só participar. Então, daí, já começou um certo preconceito também, infelizmente do: "ah... o time afeminado tá vindo jogar, então eles tão vindo participar, eles não tão vindo pra competir", quando, na verdade [voz de riso], o time afeminado foi o que ganhou. Então, a gente meio que abraçou essa denominação que a gente recebeu. E a gente falou assim: "com muito orgulho, com muito orgulho sim". Então, a gente levantou essa bandeira e a gente ainda levanta, com certeza. De forma alguma, a gente recebeu isso como uma forma de demérito ou diminuir a gente. A gente abraçou e mostramos dentro e fora de quadra que a gente não é menos que ninguém (Lúcio, Bharbixas).

A afeminofobia sofrida pelos membros do Bharbixas pode ser facilmente constatada. Mas será que seria possível dizer que os membros dos times rivais também teriam sofrido um tipo de *amasculofobia* por parte dos membros do Bharbixas? Faria sentido pensarmos nessa possibilidade, ou estaríamos frente a uma falácia como o "racismo reverso" e a "heterofobia"? Ângelo (ManoTauros) afirmava que nunca havia sofrido preconceito em "times hétero",[16] tendo jogado neles por décadas como gay declarado. No que diz respeito à inclusão de gays na prática do futebol convencional, é possível perceber uma relação com a manifestação de gênero dos jogadores. Aparentemente, os gays mais *amasculados* conseguem ter uma entrada no futebol convencional, en-

[16] Termo pelo qual os jogadores entrevistados se referiam aos times convencionais, ou seja, aqueles que são compostos majoritariamente — ou unicamente — por pessoas cis hétero.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



quanto os mais afeminados não. Nesse sentido, parece ser mais importante no processo de exclusão de gays do futebol a afeminação do que a homo-orientação. Nesse contexto, Ângelo (ManoTauros) acreditava que só havia sido discriminado pela primeira vez no Bharbixas, time pelo qual ele havia passado antes de se tornar um dos fundadores do ManoTauros.

> Lá tem uma bandeira da diversidade, mas que não é respeitada. A bandeira lá é: "olha, vamo defender a diversidade", "qual diversidade?", "essa aqui", "que todo mundo tem que ser afeminado", "que todo mundo tem que gostar de Anitta"... E se sair um pouquinho? "ah, não, mas, aí, é contra a diversidade". Eu não sei que diversidade é essa que eles defendem que todo mundo tem que ser afeminado (Ângelo, ManoTauros).

Na perspectiva de Ângelo (ManoTauros), existem normas que policiam como os gays devem ser. Ele contou que não sabia quem era RuPaul[17] quando estava no Bharbixas, e achavam que ele tinha de saber por ser gay. Segundo ele, uma vez, fizeram um "teste" para ver se ele era gay, perguntando sobre Kim Kardashian,[18] que ele também não conhecia. É possível que esse tipo de "brincadeira", dependendo do contexto, também possa ter um caráter de *bullying* ou até de tentativa de humilhação. Pedro (Bharbixas) também relatou uma situação que talvez pudéssemos ler como um tipo de "zoação", ou até mesmo *bullying*, contra membros que se comportavam de forma *amasculada*.

> Assim, entre nós do Bharbixas, a gente sempre faz piada com os outros times. Masculinizados, sabe? Na hora de tirar as fotos, na hora do *close*, às vezes tinha alguém mais tímido, aí a gente fala: [com voz afeminada] "ah,

[17] *Drag queen* estadunidense conhecida por comandar o *reality show RuPaul's Drag Race,* uma competição de *drag queens*.

[18] Uma *socialite* estadunidense conhecida por estrelar o *reality show Keeping up With the Kardashians,* com o restante da sua família.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



> cê é BeesCats,[19] por acaso, bicha? Ah, se solta, viado!" E agora a gente transferiu isso pro ManoTauros (Pedro, Bharbixas).

Obviamente, o que está sendo referido aqui como uma possível *amasculofobia* não reflete nenhuma dinâmica hierárquica de desfavorecimento de homens *amasculados* na sociedade e nem mesmo em grupos LGBTQIAPN+. Muito pelo contrário: mesmo entre homens gays, os *amasculados* têm inúmeros privilégios, como discutimos anteriormente. O processo que se observa aqui restringe-se a provocações intergrupais que refletem estratégias de "desvalorização do outro" para buscar se manter protegido dele num "espaço seguro", no caso, o time LGBTQIAPN+. Afinal, esse time permite que gays afeminados encontrem a oportunidade de praticar o futebol que nunca haviam alcançado de outro modo. Isso se deve ao fato de que homens afeminados são vistos como corpos "fora do lugar" no universo do futebol. Como propõe McDowell (2000), nossos corpos também são lugares a partir dos quais nos posicionamos em diferentes espaços. Mas há normas que definem como devemos posicioná-los em cada local, e o futebol convencional exige corpos que se manifestem de forma *amasculada*. No entanto, dentro do Bharbixas, os corpos *amasculados* é que estariam fora do lugar. Assim, essa *amasculofobia* seria, na verdade, uma estratégia para se proteger contra padrões hegemônicos opressivos, que esses sujeitos podem ver refletidos também em gays que eles consideram cisheteronormativos.

De toda forma, percebe-se que há um "chumbo trocado" nessa disputa por uma suposta "normatividade gay". Mais do que agressores e vítimas, os envolvidos se comportavam como rivais. Dessa maneira, independentemente de podermos pensar ou não em uma dinâmica interna de preconceito ou discriminação contra gays *amasculados,* fica evidente que havia uma disputa por um modelo hegemônico de masculinidade (Connell e Messerschmidt 2013). Se, na sociedade como

[19] Time LGBTQIAPN+ do Rio de Janeiro.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



um todo, o modelo viril é o hegemônico, no microcosmo do futebol LGBTQIAPN+ as relações de poder podem ser outras, e uma hierarquia de masculinidades diferente pode ser buscada a partir da disputa pela definição de um padrão que pode até mesmo ser o modelo marginalizado fora desse universo.

## CONCLUSÃO

Meninos e homens afeminados têm que lidar com uma série de violências e preconceitos durante toda a sua trajetória de vida, desde o ambiente escolar até o mercado de relações afetivas e sexuais. Mas um dos espaços nos quais isso é bastante perceptível também é o futebol. Historicamente, ele é uma arena de reprodução da masculinidade tradicional. Nesse cenário, os meninos gays afeminados têm o acesso a esse esporte negado desde a infância. O futebol LGBTQIAPN+ é uma forma de resistência dentre desse processo, criando um espaço seguro para a prática do esporte para esses sujeitos.

No entanto, mesmo dentro desse movimento, um modelo de masculinidade padrão pode ser reproduzido, como uma forma de aproximação da normatividade. Com isso, comportamentos e discursos afeminofóbicos também podem ser encontrados no futebol LGBTQIAPN+. Segundo os membros do Bharbixas entrevistados, é exatamente isso o que vinha ocorrendo no contexto brasileiro. Por isso, nesse cenário, um time que se orgulhava de ser afeminado, como o Bharbixas, seria tratado de forma inferiorizada e desacreditado por parte das demais equipes. No entanto, a vitória do time no 1º Champions LiGay funcionou como um trunfo para provar que os demais times estavam equivocados. Nesse contexto, surge também uma relação de "chumbo trocado", no qual os membros do Bharbixas demonstravam um certo tom de deboche e desprezo pela manifestação de gênero masculina hegemônica. Esse processo parece fazer parte de um movimento em que a desvalorização do outro é usada como estratégia para sua autovalorização.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



O Bharbixas é um time que tem tanto a figura da bicha quanto a do viado na construção de sua identidade. A primeira através do nome, e a segunda através do brasão e do mascote do time. Assim, além de assumir o lugar de afeminado, esse time também sustenta e valoriza as denominações identitárias relacionadas a essa manifestação de gênero, também historicamente usadas como forma de inferiorização. Essas figuras remontam a uma associação entre as dimensões da sexualidade e do gênero, unindo características ligadas a esses dois eixos — a atração por pessoas do mesmo gênero e a manifestação de gênero em desconformidade com o padrão normativo para o gênero de designação — em torno de uma mesma identidade. A trajetória do Bharbixas mostra que gays afeminados não são apenas vítimas, mas também protagonistas de suas próprias histórias, enfrentando muitos desafios, mas também conseguindo ocupar cada vez mais espaços.

## REFERÊNCIAS

Almeida, Daniel Mazzaro Vilar de. 2011. "'Sou gay, porém totalmente discreto' / Os estereótipos e a criação do *ethos* em um *site* de relacionamento gay", *Revele*, núm. 3. Disponível em <https://periodicos.ufmg.br/index.php/revele/article/view/11254>.

Brito, Leandro Teófilo de e Mônica Pereira dos Santos. 2013. "Masculinidades na Educação Física escolar / Um estudo sobre os processos de inclusão/exclusão", *Revista Brasileira de Educação Física e Esporte*, vol. 27, núm. 2. Disponível em <https://www.scielo.br/j/rbefe/a/kWCNMFRrjx6XDq8LZGtRvfS/>.

Colling, Leandro, Murilo Souza Arruda e Murillo Nascimento Nonato. 2019. "Perfechatividades de gênero / A contribuição das fechativas e afeminadas à teoria da performatividade de gênero", *Cadernos Pagu*, núm. 57. Disponível em <https://www.scielo.br/j/cpa/a/nnMNWqQW7tjNCP9Kn9tgYJf/abstract/?lang=pt>.

Connell, Raewyn e James W. Messerschmidt. 2013. "Masculinidade hegemônica / Repensando o conceito", *Estudos Feministas*, vol. 21, núm. 1. Disponível em <https://www.scielo.br/j/ref/a/cPBKdXV63LVw75GrVvH39NC>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458



Cornejo, Giancarlo. 2011. "La guerra declarada contra el niño afeminado / Una autoetnografía '*queer*'", *Íconos*, núm. 39. Disponível em <https://www.redalyc.org/pdf/509/50918284006.pdf>.

Dall'Ago, Rodrigo Cabrini e Tacia Rocha. 2019. "Que tesão! A masculinidade na pornografia gay", *Anagrama*, vol. 13, núm. 1. Disponível em <https://www.researchgate.net/publication/357898482_Que_tesao_a_masculinidade_na_pornografia_gay>.

Eccel, Claudia Sirangelo, Luiz Alex Silva Saraiva e Alexandre de Pádua Carrieri. 2015. "Masculinidade, autoimagem e preconceito em representações sociais de homossexuais", *Revista Pensamento Contemporâneo em Administração*, vol. 9, núm. 1. Disponível em <https://periodicos.uff.br/pca/article/view/11200>.

Faria, Eliene Lopes. 2009. "Jogo de corpo, corpo do jogo / Futebol e masculinidade", *Cadernos de Campo*, núm. 18. Disponível em <https://revistas.usp.br/cadernosdecampo/article/view/45438>.

Fernandes, Rafael Morello. 2013. "A importância de ser 'másculo' / Subjetividades gays e dominação masculina". Trabalho apresentado no Seminário Internacional Fazendo Gênero 10, Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina, 16 a 20 de setembro de 2013. Disponível em <http://www.fg2013.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/20/1370978831_ARQUIVO_Aimportanciadesermasculo.pdf>.

Freitas, Marcel de Almeida. 2007. "Futebol e construção da subjetividade masculina / Leituras da psicologia social", *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, vol. 1, núm. 1. Disponível em <https://portalrevistas.ucb.br/index.php/RBPE/article/view/9263>.

Lopes, Oscar Guilherme. 2017. "Gays afeminados ou a poluição homoerótica", *Periódicus*, vol. 1, núm. 7. Disponível em <https://periodicos.ufba.br/index.php/revistaperiodicus/article/view/22287>.

McDowell, Linda. 2000. *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra.

Moura, Renan Gomes de. 2022. "A representação da masculinidade hegemônica e do viril nas capas de uma revista homoerótica como fonte de reprodução da masculinidade hegemônica", *Cadernos de Gênero e Tecnologia*, vol. 15, núm. 45. Disponível em <https://revistas.utfpr.edu.br/cgt/article/view/14319>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2458 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2458

Ramos, Mozer de Miranda e Elder Cerqueira-Santos. 2020. "Afeminação, hipermasculinidade e hierarquia", *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, vol. 72, núm. 1. Disponível em <http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1809-52672020000100011>.

Rial, Carmen Silvia de Moraes. 1995. "Antropologia e mídia / Breve panorama das Teorias da Comunicação", *Antropologia em Primeira Mão*, núm. 1. Disponível em <https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/7573894/mod_resource/content/2/Carmen%20Rial.pdf>.

Silva, Leandro Soares Da. 2014. "Vinte e quatro notas de viadagem", *Periódicus*, vol. 1, núm. 2. Disponível em <https://periodicos.ufba.br/index.php/revistaperiodicus/article/view/12889>.

Silva, Tomaz Tadeu. 2014. "A produção social da identidade e da diferença", em Tomaz Tadeu Silva (org.), *Identidade e diferença / A perspectiva dos estudos culturais*, Petrópolis, Vozes, pp. 73-102.

Torres, Igor Leonardo de Santana e Felipe Bruno Martins Fernandes. 2021. "*Queer* (neo)colonial / Colonialidade e teoria *queer* no Brasil", *Gênero*, vol. 22, núm. 1. Disponível em <https://editorarealize.com.br/artigo/visualizar/74994>.

# *BRÜCKEN SCHLAGEN* [TENDER PUENTES]: LO *QUEER* A TRAVÉS DEL MULTILINGÜISMO, LA AMBIGÜEDAD Y LAS CONTRADICCIONES

Nina Hoechtl
Centro de Investigaciones y Estudios de Género,
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
nina_hoechtl@cieg.unam.mx | https://orcid.org/0000-0003-3829-5900

Recibido el 12 de agosto de 2024; aceptado el 18 de septiembre de 2024
Disponible en Internet en octubre de 2024

RESUMEN: A partir de fragmentos del comentario de nuestra traducción colectiva *Grenzen übersetzen, translatorisches Handeln, Brückensprachen schaffen* [Traducir fronteras, actuar de manera traslativa, crear lenguas puente] de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa, pretendemos mostrar el impacto del comentario de traducción como forma de articulación que se declara responsable de la construcción de sentido y subjetividad en el texto traducido; y al mismo tiempo, exponer nuestras estrategias y explicar algunos de los procesos y conceptos que intervinieron en la traducción para subvertir las tendencias homogeneizadoras a partir de características centrales de los textos de Anzaldúa, que son portadores de multilingüismo, ambigüedad y contradicciones. Además, nos preguntamos hasta qué punto el uso del multilingüismo hizo que los textos de Anzaldúa se convirtieran en contribuciones tan importantes a los estudios *queer* —entre otros— incluso antes de que fueran introducidos en los espacios académicos.

PALABRAS CLAVE: Anzaldúa; Traducción; Mestizaje; *Queerness;* Multilingüismo; Idioma alemán

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Hoechtl, Nina. 2025. "*Brücken schlagen* [Tender puentes]: Lo *queer* a través del multilingüismo, la ambigüedad y las contradicciones", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 131-157, e2508, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 131-157
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# *BRÜCKEN SCHLAGEN* [BUILDING BRIDGES]: QUEERNESS THROUGH MULTILINGUALISM, AMBIGUITY AND CONTRADICTIONS

ABSTRACT: Based on excerpts from our collaborative translation commentary *Grenzen übersetzen, translatorisches Handeln, Brückensprachen schaffen* ["Translating Borders, Acting Translationally, Creating Bridge Languages"] of *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) by Gloria Anzaldúa, we seek to show the impact of translation commentary as a form of articulation that claims to be responsible for the construction of meaning and subjectivity in the translated text. At the same time, we attempt to lay out our strategies and explain some of the processes and concepts that intervened in the translation to subvert homogenizing tendencies based on central characteristics of Anzaldúa's texts, shot through with multilingualism, ambiguity, and contradictions. We also ask about the extent to which the use of multilingualism made Anzaldúa's texts such important contributions to queer studies—among others—even before they were introduced into academic spheres.

KEYWORDS: Anzaldúa; Translation; Mestizaje; Queerness; Multilingualism; German Language

# *BRÜCKEN SCHLAGEN* [TENDER PONTES]: O *QUEER* ATRAVÉS DO PLURILINGUISMO, A AMBIGUIDADE E AS CONTRADIÇÕES

RESUMO: A partir de fragmentos do comentário de nossa tradução coletiva *Grenzen übersetzen, translatorisches Handeln, Brückensprachen schaffen* [Traduzir fronteiras, atuar de maneira translativa, criar línguas ponte] de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987) de Gloria Anzaldúa, pretendemos mostrar o impacto do comentário de tradução como forma de articulação que se declara responsável da construção de sentido e subjetividade no texto traduzido e, ao mesmo tempo, expor as nossas estratégias e explicar alguns dos processos e conceitos que interviram a tradução para subverter as tendências homogeneizadoras a partir de caraterísticas centrais dos textos de Anzaldúa, que são portadores de plurilinguismo, ambiguidade e contradições. Além disso, nos perguntamos até que ponto o uso do plurilinguismo fiz que os textos de Anzaldúa se converteram em contribuições tão importantes aos estudos *queer* —entre outros— até antes de serem introduzidos nos espaços acadêmicos.

PALAVRAS-CHAVE: Anzaldúa; Tradução; Mestiçagem; *Queerness*; Plurilinguismo; Língua alemã

# INTRODUCCIÓN[1]

*La mestiza está en la posición de establecer vínculos. En primer lugar, es una persona fronteriza, una persona puente. Establece vínculos entre su comunidad étnica y la comunidad académica, entre el grupo feminista y los grupos apolíticos, entre la lengua española y la lengua inglesa. Tiene la opción de ser un puente, un puente levadizo, un banco de arena o una isla en términos de cómo se relaciona y se define a sí misma en el mundo. Elige cuándo hacer el trabajo de coalición y alianza. Si es de color, ser un puente significa que siempre está ahí con las personas blancas, traduciendo y mediando.*

Gloria Anzaldúa (en Anzaldúa y Keating 2009: 212)[2]

*Considero […] las traducciones en términos de diálogos continuos, un proyecto colectivo.*
*No es algo de una sola persona. Se trata de tender puentes y atravesar fronteras.*

Paola Bacchetta (en Bacchetta y Maese-Cohen 2010: 174)

---

[1] El colectivo Chaka, formado por Claudia Frikh-Khar, Nina Hoechtl y Verena Melgarejo Weinandt, se formó para traducir al alemán el libro *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* de Gloria Anzaldúa (1987). Claudia Frikh-Khar vive en Múnich (Alemania) y trabaja como traductora independiente desde hace 17 años. Verena Melgarejo Weinandt vive en Viena (Austria) y Nina Hoechtl vive entre Viena (Austria) y la Ciudad de México (México) y, durante el trabajo de traducción, intermitentemente en las tierras de frontera de San Diego/Tijuana, que hace más de diez mil años estaban habitadas por grupos Kumeyaay/Kumiai y sus descendientes. Este artículo es una versión acortada del original alemán (publicado en Antke A. Engel y Anna T. 2023), con una revisión cuidadosa de Ana María Martínez Gómez durante su servicio social en el CIEG-UNAM.

[2] Todas las traducciones no marcadas con nombres pertenecen a Nina Hoechtl y fueron revisadas por Ana María Martínez Gómez.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



> *La práctica del intérprete tiende a generar lo que podría llamarse "la utopía del intérprete". Utopía que plantea la posibilidad de crear una lengua tercera, una lengua puente, que, sin ser ninguna de las dos en juego, siendo en realidad mentirosa para ambas, sea capaz de dar cuenta y de conectar entre sí a las dos simbolizaciones elementales de sus respectivos códigos; una lengua tejida de coincidencias improvisadas a partir de la condena al malentendido.*
> Bolívar Echeverría (2000: 22)

*Borderlands/La Frontera: The New Mestiza* (1987 [2015a]) de Gloria Anzaldúa es un texto polifónico. Ahí no solo aparecen diferentes lenguas (inglés estándar, inglés de clase trabajadora y jerga [argot, *slang*], *tex-mex,* español estándar, español chicano, español mexicano estándar, náhuatl...), sino también diferentes tipos de textos (discursos históricos, producción teórica, poemas, letras de canciones, anécdotas, mitos y cuentos...) que se funden en una nueva y singular forma textual. Aunque está dividido en una sección de prosa, "Atravesando fronteras", y una sección de poesía convergente, "Un agitado viento/Ehéctal, *the wind",* la sección de prosa también está intercalada con elementos líricos, mientras que la sección de poesía contiene prosa. El uso particular que hace Anzaldúa del multilingüismo implica un reto apasionante en el proceso de traducción. Anzaldúa describe su forma de producir textos de la siguiente manera:

> La lengua, *the code-switching* y mi forma de escribir no son fácilmente asimilables. Escribo sobre cosas culturales particulares y especiales. Algunas resultan difíciles de digerir. Aunque ignoran algunos de los asuntos, mi trabajo les hace enfrentarse a otros. No escribo como una persona blanca. No escribo como una académica. Rompo todas las reglas (Anzaldúa 2000a: 202).

Entonces nos preguntamos: ¿cómo se puede traducir una obra cuya forma y lenguaje no siguen reglas establecidas? Desde el principio estaba claro que la traducción de *Borderlands/La Frontera* no podía hacerse

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



en solitario. Trabajamos tres: Claudia, Nina y Verena. Lo hicimos juntxs[3] porque esta forma colaborativa de trabajar crea una polifonía que —ojalá— podría ofrecer una manera de articulación correspondiente a las formas textuales de Anzaldúa para el espacio germanohablante y multilingüe: una "lengua puente" que también fuera una "lengua tejida" (Echeverría 2000: 22). Decidimos llamarnos Chaka *Kollektiv* para dar nombre propio a esta *lengua puente*, que acaba de desarrollarse a partir de nuestra práctica colaborativa de traducción. *Chaka* es una palabra quechua que significa puente, *aquel puente que cruza un río*.

## TRADUCIR FRONTERAS, CONVERTIRSE EN *PERSONAS PUENTES*

El puente como lugar, símbolo, imagen y modo de movimiento desempeña un papel importante en la obra de Anzaldúa de manera repetida y diversa. Anzaldúa nació en 1942 en el Valle del Río Grande, en Estados Unidos. El Río Grande (o Río Bravo, como se le conoce en México) constituye una parte significativa y sobre todo dolorosa en *Borderlands / La Frontera*, tanto geográfica y paisajísticamente como en la vida de muchas personas. En una región que se llama *Somi' Sek* (Mancias y Torres 2015) en la lengua hokana, donde grupos indígenas llevan miles de años "resistiendo a la ocupación colonial de sus territorios ancestrales" (Muñoz 2019: 63), la corriente de agua fue declarada río fronterizo apenas en 1846, como lo explica Anzaldúa en el capítulo 1 de *Borderlands /*

[3] Para no presuponer el género gramatical en español, en la traducción se usa 'x' en el lugar de la 'a', la 'o' u otra letra que pudiera especificarlo, a no ser que se tenga una fuente que afirme que alguien se identifica con cierto género. También se usa la 'x' porque, a diferencia de otras letras del abecedario, no intenta ser un ejercicio de inclusión, más bien es un acto de oposición; la 'x' se usa para señalar un error y, en el lenguaje algebraico, se refiere a una variable, es decir, simboliza las infinitas posibilidades de identificarse. Sobre discusiones lingüísticas acerca del lenguaje incluyente en español véanse, entre otrxs: Moreno y Ortega 2021; Belausteguigoitia *et al.* 2022.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



*La Frontera*, con la invasión estadounidense a México.[4] Desde entonces ha separado a muchas personas de sus seres queridxs. Las aguas del Río Grande/Río Bravo lloran a miles de personas que han perdido la vida en ellas.[5] Lamentan que la valla de palizada de acero y el muro (en construcción desde 2006) también amenace sus ecosistemas ampliamente biodiversos.[6] Anzaldúa deja claro que no basta con

> [e]star de pie en la orilla opuesta, gritando preguntas, desafiando el patriarcado de los blancos. Esta postura de oposición de contrarios nos aprisiona en un duelo entre opresores y oprimidos; un combate mortal como entre la policía y el criminal, en el cual ambos llegan a un común denominador que es la violencia (Anzaldúa 2015a: 138).

La autora nos invita a abandonar la orilla opuesta para estar en el puente y, por tanto, en el entremedio; a romper con la cultura dominante, a cruzar la frontera hacia otro territorio, a partir hacia nuevas orillas. Las posibilidades son numerosas una vez que hayamos decidido actuar (Anzaldúa 2015a: 139): "*May we do work that matters*. Vale la pena" (Anzaldúa 2015b: 22). En una extensa conversación de Karin Ikas con Anzaldúa en 1996 —que también tradujimos para la edición alemana—, Anzaldúa explica que explora la idea del puente en diferentes formatos (Ikas 2021: 271-292): "Está siempre la persona que es un puente hacia otras culturas, están las conexiones entre diferentes culturas, entre varias generaciones y demás" (Anzaldúa cit. en Ikas 2021: 281). Nos

[4] Madeleine Cahuas (2019) muestra cómo la ausencia de experiencias, vidas y teorías negras, así como de historia negra en *Borderlands/La Frontera*, puede enriquecerse mediante el compromiso con los Estudios Negros, los Estudios Caribeños y las Geografías Negras.

[5] Cientos de personas mueren cada año en su intento por cruzar el río hacia Estados Unidos. Tan solo en 2019, 109 personas perdieron allí la vida (Rivero 2021).

[6] Diversos estudios han demostrado que la ampliación de las barreras físicas a lo largo de la frontera sur de Estados Unidos tiene un enorme impacto negativo para las especies silvestres y los ecosistemas naturales (Lasky, Jetz y Keitt 2011: 673-687; Fowler *et al.* 2018: 137-138).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



invita a hacer ensayos como puentes en nuestras vidas, a convertirnos, en la práctica, en personas puentes.

## LENGUA(S) – ACCIÓN TRASLATIVA

En nuestra versión de *Borderlands/La Frontera*, decidimos traducir el inglés al alemán y dejar el español en el original. Para Anzaldúa, la lengua es una expresión esencial de la identidad y en *Borderlands/La Frontera* deja muchas expresiones en español que no ofrecen traducción. Somos conscientes de que muchxs lectorxs no entenderán por completo las frases en español, que no siempre son fácilmente accesibles; sin embargo, nos parece imprescindible preservar y tomar en serio la experiencia de la posible inaccesibilidad o incomprensión. En el capítulo 5, titulado "Cómo domar una lengua salvaje", Anzaldúa explica que el chicano-español, el *tex-mex* y el *spanglish* no son lenguas legítimas, sino incorrectas, y al mismo tiempo están vivas dentro de las minorías en Estados Unidos. Se queja hasta de ser libre

> de escribir de manera bilingüe y cambiar de código sin tener que siempre traducir, mientras todavía tenga que hablar inglés o español cuando preferiría hablar espanglish y mientras tenga que ajustarme a quienes hablan inglés en lugar de que se ajusten a mí, mi lengua no tendrá validez (Anzaldúa 2015a: 119).

Al mismo tiempo, Anzaldúa afirma que *Borderlands/La Frontera* está dirigido a un público lector específico. En conversación con Ikas, relata cómo el libro legitima en cierto modo a la juventud chicana en particular: les da permiso "para hacer lo mismo. Así que empezaron a usar los saltos de código y a escribir sobre todos los problemas a los que tienen que enfrentarse en la vida cotidiana" (Anzaldúa cit. en Ikas 2021: 277). Anzaldúa es consciente de que está desafiando al público lector, especialmente al público blanco:

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



> Por ejemplo, si hubiera hecho *Borderlands* demasiado inaccesible para ustedes al usar términos chicanos, demasiadas palabras en español, o si hubiera sido más fragmentaria en el texto de lo que soy, los lectores se habrían sentido muy frustrados (Anzaldúa cit. en Ikas 2021: 277).

En este contexto, entendemos el hecho de que un texto y su contenido no siempre sean completamente comprensibles ni concluyentes para lxs lectorxs (una experiencia con la que muchas personas pueden identificarse) como una afirmación elemental acerca de la obra de Anzaldúa. No obstante, somos conscientes de que muchos términos no resultan familiares en el contexto germanohablante y multilingüe. Para nuestro trabajo, esto significó la elaboración de un glosario, el cual, por un lado, explica términos que en nuestra traducción se mantienen como en el original y, por otro, explica temas y términos que fueron importantes para Anzaldúa o que desarrolló para describir cruces fronterizos oscilantes a lo largo de diferentes culturas, estados y formaciones de conocimiento y concienciación.[7]

## RESPONSABILIDAD POLÍTICA: CREAR LENGUAS PUENTE

Anzaldúa entiende las lenguas como sistemas de representación y el inglés como el sistema simbólico dominante en Estados Unidos:

> El idioma [inglés] desplaza la realidad, la experiencia, de modo que el idioma se ve como la realidad. Supongamos que una persona tiene el hindi o el español o el hopi o cualquier otra lengua disponible. Esa lengua intenta crear una realidad. No solo darle forma, sino crearla, no solo moldear una realidad, sino crearla y desplazarla. Creo que todas las lenguas hacen eso (Anzaldúa 2000a: 265-266).

[7] Si bien este glosario no hace justicia a las complejas teorías de Anzaldúa ni a los términos que ahí se emplean, proporciona una introducción inicial a su terminología.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



Nuestra traducción al alemán contemporáneo forma parte de una práctica de traducción que también debería funcionar como una intervención en el sentido que Anzaldúa señala y que ojalá contribuya a un uso del lenguaje que nos sensibilice ante los efectos de las palabras, los conceptos y las representaciones.

Un lenguaje sensible a la discriminación aspira a un uso consciente de los términos (traducidos al alemán) que se originaron en la época colonial o fueron moldeados por la colonización y que ya no deberían utilizarse hoy en día debido a sus efectos hirientes, racistas o manipuladores (Varela 2019: 3-6). La autora describe cómo, tras el 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, "el lenguaje racializado produce perfiles raciales, que a su vez conducen a la persecución de personas de piel oscura y de Oriente Medio, así como de otras personas de color, como potenciales propagadores del terror" (en Anzaldúa y Keating 2009: 308). Es un claro ejemplo de cómo el lenguaje moldea nuestras ideas y las de las personas con quienes hablamos y para quienes escribimos. El lenguaje por sí solo no deshace la discriminación ni la desigualdad de derechos y participación. Sin embargo, un uso sensible del lenguaje es un primer paso para cambiar las percepciones y realidades sociales; un paso hacia "una utopía que plantea la posibilidad de crear una lengua tercera, una lengua puente" (Echeverría 2000: 22).

Como en todas las traducciones del inglés al alemán, tuvimos que idear una estrategia para traducir al alemán los términos neutros en cuanto al género gramatical. En los lugares en donde el texto original hace referencia a grupos de distintos géneros y se utiliza el género neutro, o se hace referencia a personas que no se identifican claramente como "varones" o no utiliza palabras con términos fijos (lo que suele ocurrir sobre todo con palabras del español), la traducción actual es, por tanto, *geschickt gegendert* [aplica el género gramatical en una manera hábil] (Usinger) y las formulaciones sensibles al género se hacen lingüísticamente visibles.

También prestamos especial atención a los términos relacionados con *race/raza*. Dado que los usos de términos como *race/racial*, *raza*, *Indian*, *indio/a/x*, *color/ed* y *darkskinned* en Estados Unidos, en México

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



y en la región fronteriza son diferentes de los usos de esos términos en países germanohablantes y multilingües, decidimos dejarlos en inglés o en español. Al hacerlo, intentamos no "planchar" el uso que Anzaldúa hace de términos que, desde la perspectiva actual, resultan a veces problemáticos y están teñidos de racismo. Los preservamos teniendo en cuenta que fueron auto seleccionados y reapropiados de manera estratégica con respecto a sus significados ligados al tiempo y al contexto.

Los contextos políticos y culturales de Estados Unidos y México han atribuido connotaciones diferentes a estos términos. Tienen sus propias historias. La dificultad o imposibilidad de traducirlos radica en que estas connotaciones no pueden articularse en las correspondientes traducciones al alemán porque no corresponden con las mismas historias. La terminología en relación con los pueblos, las lenguas y las culturas indígenas también está históricamente impregnada de perspectivas racistas en los países germanohablantes y multilingües, donde aún siguen siendo objeto de escaso análisis y reflexión críticos.

En el contexto germanohablante y multilingüe, *Indian* se asocia en gran medida con el término *Indianer/in*. Este término evoca estereotipos basados en prejuicios racistas, fantasías coloniales e ideologías fascistas y, por desgracia, sigue reproduciéndose con demasiada frecuencia sin reflexión.[8] Dejar *Indian* en inglés también apunta a una historia propia de autodenominaciones cambiantes de personas indígenas en Estados Unidos que no queremos invisibilizar.[9] Sin embargo, nos parece útil traducir el término *indigenous* como *indigen*, en alemán, para llamar la atención, en el contexto germanohablante y multilingüe, sobre el hecho de que *indigen* se acepta como una autodenominación superordinada, pero también sobre la historia de una lucha política que se visibiliza a través de esta categoría política (Neue deutsche Medienmacher*innen, s.f.b). La lingüista, activista y escritora *ayuujk* (mixe)

[8] Véase Haible 1998; Lutz, Strzelczyk y Watchman 2020; Usbeck 2015.

[9] En la actualidad, en Estados Unidos se utilizan los términos *Native American*, *American Indian* (así como la forma abreviada *Indian*) y, cada vez más, *Indigenous American* o *Indigenous peoples* ("'Native American' or 'American Indian'?" s.f.b).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



Yásnaya Elena Aguilar Gil habla de su compleja relación con la palabra indígena/*indigen* en México:

> Desde mi rechazo inicial a ser catalogada como indígena y de mi negación a usarla ha pasado tiempo. Ahora me relaciono con ella de una manera distinta, pero es innegable que la construcción de esta relación fue difícil. Entiendo "indígena" como una palabra que nombra a naciones, personas y comunidades que sufrieron procesos de colonización y que además en los procesos de conformación de los estados nacionales modernos, las naciones indígenas quedaron por fuerza dentro de estas entidades jurídicas; estos estados han combatido su existencia y se relacionan con ellos mediante la opresión. Los pueblos indígenas son naciones sin estado. Entiendo ahora que la palabra "indígena" nombra una categoría política, no una categoría cultural ni racial (aunque sí racializada). Entendí también que no bastaba con negar y dejar de usar la palabra "indígena" para que la categoría dejara de operar sobre mí. Me di cuenta de que es posible usarla como herramienta política para subvertir las estructuras que la sustentan con el riesgo siempre presente de caer en los ríos de la folclorización y la esencialización (Aguilar 2019).

Al tener en cuenta este debate, el propósito de la traducción es establecer los términos en alemán y, al mismo tiempo, no sacar las palabras del contexto en que Anzaldúa las sitúa políticamente.

Las palabras *raza* e *indio/a/x* en México también se caracterizan por atravesar procesos coloniales. Durante el Virreinato, la sociedad novohispana estaba legal e ideológicamente dividida en grupos y organizada en estrictas jerarquías sociales (el llamado sistema de castas). Se estratificaba según grados de "mezcla de sangres", la cual definía la proximidad o distancia con la blanquitud europea (es decir, varón, blanco, heterosexual) del sujeto respectivo (Echeverría 2007).[10] *Indio/x* es una construcción política, social y peyorativa por parte del dominio

[10] El mismo Echeverría (2008) tradujo *blanquitud* a *Sittlich-weiß-Sein* en alemán.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



colonial que permitió asignar la casta más baja a los grupos indígenas, junto a las personas negras, para desfavorecerlas y explotarlas en todos los niveles.[11] Aguilar explica que la palabra *indio/x* está aún más cargada que la palabra indígena, y añade: "Indígena es la versión políticamente correcta de indio. La incomodidad tiene que ver con el hecho de ser categorizado como indígena por los Estados nacionales" (Aguilar cit. en Ferri 2019).

En México, los años de 1917 a 1940 —el llamado periodo posrevolucionario— fueron de gran importancia para la consolidación de una identidad nacional que pretendía estabilizar las estructuras sociales modificadas por la Revolución y homogeneizar la diversidad étnica y cultural en el estado-nación. Este programa se apoyó en la construcción ideológica del mestizaje como homogeneidad nacional, principalmente a partir de las ideas desarrolladas por el filósofo y político José Vasconcelos[12] en su ensayo *La raza cósmica* (1948 [1925]), que aún hoy siguen vigentes.[13] Anzaldúa retoma este ensayo en su capítulo séptimo y lo prologa con una cita que remite al emblema aún vigente de la Universidad Nacional Autónoma de México: "Por mi raza hablará el espíritu". Sin embargo, al insertar la palabra mujer en esa frase —"Por la mujer de mi raza hablará el espíritu"—, Anzaldúa se desmarca de Vasconcelos y desarrolla a partir de ahí su propia teoría de la nueva

[11] Sylvia Wynter (1995: 16) explica cómo las personas negras e indígenas de las Américas fueron colocadas en el nivel más bajo: "En esta jerarquía, los diferentes grados de mezclas se designaban como *más humanos* cuanto más se reproducían en el europeo y expulsaban al indio y al negro mientras que el europeo pasó a servir como el signo *nec plus ultra* del ser humano racional".

[12] José Vasconcelos (1881-1959) fue un escritor, abogado, pedagogo, filósofo y político mexicano. Una de las personalidades más influyentes y controversiales de México en la primera mitad del siglo XX; por ejemplo, en 1940 fundó la revista *Timón,* que traducía textos nazis y publicaba artículos pronazis.

[13] En su ensayo *La raza cósmica,* de 1925, Vasconcelos (1948) formuló la tesis de que en el/la mestizo/a se había establecido una equivalencia de elementos indígenas y europeos. A través de la mezcla y la fusión de estos elementos, dejaron de ser opuestos y produjeron una nueva síntesis superior, que a su vez estableció la quinta raza: el/la/lx mestizo/a/x, cuyo destino era colonizar el mundo como raza cósmica.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



mestiza. *Raza* hoy en día también es una palabra que puede significar comunidad o pandilla en México y, como lo explica Anzaldúa en el capítulo cinco de *Borderlands/La Frontera*, las personas chicanas utilizan *raza* como autodenominación al referirse a su grupo, cultura y lengua.

Hoy en día, *people of color* es una autodenominación política establecida que también se utiliza para señalar puntos en común. Es un "término que permite una interacción más compleja de la identidad del individuo: una identidad relacional que está en constante cambio" (Vidal-Ortiz 2008: 1037). Sin embargo, a diferencia de *of color*, *colored* en inglés no es una autodenominación política. Anzaldúa se describe a sí misma como *darkskinned* [de piel oscura] y su uso de la palabra está vinculado al término *prieto/a/x*. Como en muchas otras familias de México o de los círculos hispanohablantes en Estados Unidos, la madre de Anzaldúa empezó a llamarla "prieta" de niña, con lo cual se refería a su piel oscura.[14] *Prieto/a/x* se utiliza a menudo de forma peyorativa en los contextos de Estados Unidos y México, pero también puede ser una expresión de afecto. La práctica de traducir *colored* a *farbig* [colorido] en alemán y de *darkskinned* a *dunkelhäutig* [moreno] es inaceptable, ya que una vez más crea una escala jerárquica del color de la piel y tiene un efecto racista (Neue deutsche Medienmacher*innen s.f.a). *White/weiß* [blanco] y *Black*/Schwarz [negro] no son categorías identitarias esencialistas ni colores, sino que centran la mirada analítica en las afiliaciones sociopolíticas. Para que estas atribuciones queden claras en el texto, en la traducción, *weiß* se escribe en minúsculas y cursivas, y Schwarz con mayúscula y en tipo redondo.

El propósito principal de nuestro trabajo de traducción no era hacer *comprensible* o *claro* lo desconocido, sino contribuir a "diálogos continuos [para] tratar de tender puentes y atravesar fronteras" (Bacchetta y Maese-Cohen 2010: 174): construir *chakas*. Nos preocupaba llevar a cabo una traducción coherente del texto de partida a un lenguaje del

[14] Prieta es la protagonista de los cuentos infantiles de Anzaldúa (1993 y 1995). "La prieta" es también el título de su influyente ensayo en la antología que publicaron Cherríe Moraga y la propia Anzaldúa en 1981.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



presente que no eludiera las complejidades situadas e históricas tras de las formulaciones y los mecanismos de representación, sino que las reflejase y tuviese en cuenta.

## *QUEERING* A TRAVÉS DEL MULTILINGÜISMO, LA AMBIGÜEDAD Y LAS CONTRADICCIONES

El "nuevo lenguaje: el de las tierras de frontera" que Anzaldúa (2015a: 12) reivindica en su prólogo a *Borderlands/La Frontera* va más allá de la frontera lingüística inglés-español e incluso más allá de las fronteras entre diferentes formas, dialectos, niveles lingüísticos y estilos del inglés y del español. En sus expresiones identitarias y su particular estilo, Anzaldúa traduce el multilingüismo a una práctica de escritura, al tiempo que reflexiona y contextualiza los significados e intersecciones de *race*/raza, género, sexualidad y pertenencia, entre otros. Al escribir sobre las zonas fronterizas entre Estados Unidos y México, entre y dentro de las culturas, los géneros, las lenguas y hasta dentro de unx mismx, Anzaldúa establece analogías con otras identidades marginales:

> Los atravesados, las atravesadas viven ahí: los de mirada furtiva, las perversas, los queer, las busca-pleitos, los mestizos, cualquiera que sea mulato, mezcla de razas o medio muerta; en resumen, aquellos y aquellas que cruzan al otro lado, pasan por encima o traspasan los confines de lo "normal" (2015a: 61).

Como lo adelantamos al principio, *Borderlands/La Frontera* consta de una sección de prosa y otra de poesía. Muchos de los poemas que componen la segunda parte abordan preocupaciones metafísicas (por ejemplo, las partes negadas del *yo*). Sin embargo, estas preocupaciones también son políticas, ya que están contextualizadas por las narraciones históricas, socioculturales, políticas y espirituales de la primera parte; así es como se construyen de manera política. La sección de poesía está más claramente dirigida a un público bilingüe, ya que un tercio de los

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



38 poemas están en español; Anzaldúa ofrece versiones al inglés de dos de ellos, "Mar de repollos" (1983) y "No se raje, chicanita" (1985).[15]

En un detallado texto sobre la sección de poesía, Kate Adams (1994: 134) explica que Anzaldúa originalmente concibió *Borderlands/La Frontera* como un prólogo en prosa de diez páginas para anteceder un libro de poesía, más que como una publicación compuesta a partes iguales de ensayos y poemas. En la primera parte del libro contextualiza los poemas en el sentido de que las narraciones históricas, socioculturales, políticas y espirituales generan tanto una orientación como una desorientación durante la lectura, y es dentro de esta ambigüedad donde se exhibe un potencial *queer*. Siguiendo a Sara Ahmed (2019), *queer* no solo se refiere a la orientación sexual, sino también a orientaciones y desorientaciones sociales y espaciales.

En su ensayo "La Prieta" (1988: 159), Anzaldúa afirma que se veía reflejada en los ojos de su madre y de otras personas "como algo 'raro', 'anormal', 'CURIOSA' ['QUEER']". No había ningún reflejo en su entorno que no la hiciera sentirse incómoda en su propia piel. La imagen que Anzaldúa veía en el espejo la desorientaba. No podía identificarse con el reflejo que las demás personas le mostraban: "Incapaz de cambiar esa imagen, me retiré a los libros y la soledad y me alejé de la gente" (Anzaldúa 1988: 159). Ahmed también describe cómo las personas *queer* pueden sentirse incómodas cuando no se sienten a gusto en su propio cuerpo: "la sensación de estar fuera de lugar y de aislamiento implica una aguda conciencia de la superficie del cuerpo propio, que aparece *como* superficie, cuando una no puede habitar la piel social" (Ahmed 2015: 228). Parecida a Anzaldúa, Ahmed entiende lo *queer* como un sentimiento de no pertenencia que va de la mano con la conciencia de no interactuar con el entorno como se exige.

El poema de Anzaldúa "Del otro lado" —incluido en su manuscrito poético *Borderlands/La Frontera* (1985), pero omitido en la versión final (1987)— describe la desorientación y las heridas causadas

[15] Anzaldúa escribió ambos poemas en español y luego los tradujo al inglés (Anzaldúa, Vivancos-Pérez y Cantú 2021: 202, 288).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



por vivir en múltiples fronteras. Estas desorientaciones y heridas se ven además reforzadas porque la familia se refiere a ella como "una de las otras". La discriminación contra la homosexualidad y la diversidad sexual y de género es feroz e inequívoca: "*Don't bring your queer friends into my house, / my land, the planet. Get away. / Don't contaminate us*. / Vete a la chingada de aquí" | "No traigas a tus amistades *queer* a mi casa, / mi tierra, el planeta. Aléjate. / No nos contamines. / Vete a la chingada de aquí". Al mismo tiempo, la autora es empujada a otro lado en muchos frentes: "*Away, she went away / but each place she went to / pushed her to the other side*, al otro lado" | "Lejos, ella se fue / pero cada lugar al que fue / la empujó al otro lado, al otro lado" (Anzaldúa 2021: 411-412).

El propio título —"Del otro lado"— permite identificaciones y desidentificaciones múltiples y simultáneas:[16] lingüísticas y étnicas (un título en español para un poema mayoritariamente en inglés), comunitarias y nacionales (ya que con la traducción literal de "del otro lado" por "*von der anderen Seite*", en alemán, resuena la frontera con otra comunidad, otro país) y *queer* (ya que "Del otro lado" también puede entenderse como ser parte de la comunidad LGBTQI+). En el poema, este proceso de desidentificación queda aún más claro por la desorientación que causan las palabras en inglés ("*Get away. / Don't contaminate us*") y, al final, la frase en español ("Vete a la chingada de aquí"). Estas frases provocan desplazamientos/reorientaciones hacia otros lados/otras identificaciones, que a su vez vienen del rechazo en ambas lenguas: "*Away, she went away / but each place she went to / pushed her to the other side*, al otro lado". En ningún lugar es bienvenida (ni en

[16] Con *desidentificación* —un término introducido en el debate *queer* por Judith Butler en 1993 (2002)—, José Esteban Muñoz (1999) describe un proceso que, mediante la apropiación, el trabajo y el desplazamiento de las identificaciones asignadas de manera normativa, así como de las contraidentificaciones que las rechazan, permite crear nuevas autoposiciones desde las que se puede emprender la acción política sin quedar atrapadx en una dinámica de identificación/contraidentificación.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



su casa ni en su cultura ni en su familia ni en su *Raza*[17] ni tampoco en la sociedad dominante en Estados Unidos o en México): "*Don't bring your queer friends into my house, / my land, the planet.*" | "No traigas a tus amistades *queer* a mi casa, / mi tierra, el planeta". Al trabajar y cambiar las identificaciones asignadas, se crea una nueva posición desde la que se puede actuar sin permanecer atrapada en la dinámica de identificación y contraidentificación:

> Pushed to the end of the world
> there she made her home on the edge
> of towns, neighborhoods, blocks, houses. Pushed always toward the other side.
> In all lands alien, nowhere citizen (Anzaldúa 2021: 412).
> Empujada al fin del mundo
> Allí hizo su hogar al borde
> De pueblos, barrios, manzanas, casas. Empujada siempre hacia al otro lado.
> En todas las tierras alien, en ninguna ciudadana.

Anzaldúa utiliza el multilingüismo no solo para posibilitar el proceso de desidentificación *queer,* sino también para *hacer queer* la identidad como construcción y ofrecer oportunidades de desidentificación racial, étnica, comunitaria y nacional, con el propósito de desidentificarse de las identidades y afiliaciones raciales, étnicas, comunitarias y nacionales, con lo cual crea un espacio para la ambigüedad y la contradicción: "*In all lands alien, nowhere citizen*".

Aunque usó el término *queer* en una de sus primeras publicaciones —"La Prieta" (1981)— y su escritura ha sido utilizada desde finales de la década de 1990 en Estados Unidos dentro de las teorías

[17] Anzaldúa utiliza el español "la Raza" en mayúsculas cuando se refiere en específico al movimiento chicano/a/x.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



*queer*[18] por Shane Phelan (1997), Chela Sandoval (2000) y Roderick A. Ferguson (2003), entre otrxs autorxs, y asimismo ha sido discutida en el contexto germanohablante y multilingüe en el marco de la crítica feminista del sujeto por autoras como Encarnación Gutiérrez Rodríguez (1999, 2010) y Antke Engel, Nina Schulz y Juliette Wedl (2005), Anzaldúa apenas fue traducida al alemán por primera vez en 2015 para *Lateinamerikanische Kulturtheorien. Grundlagentexte* [Teorías culturales latinoamericanas. Textos básicos] (Anzaldúa 2015c: 59-76). Como su título indica, esta antología no se centra en las teorías *queer*, pero las editoras Isabel Exner y Gudrun Rath (2015) sitúan el capítulo 7 de *Borderlands/La Frontera* como una de las "reflexiones pioneras desde las Américas" que abre "horizontes de posibilidad respecto a un posicionamiento crítico dentro [...] del pensamiento de la cultura en/desde/hacia América Latina" (Exner y Rath 2015: 12, 20) a través de la nueva conciencia mestiza.

La "nueva conciencia mestiza" que Anzaldúa pone en marcha es flexible y plural, da espacio a la ambigüedad y a las contracciones. Esta ambigüedad también se extiende a la naturaleza y al papel de la figura a la que Anzaldúa se refiere inicialmente como "la nueva mestiza" y más tarde también como "nepantla/nepantlera".[19] Anzaldúa transforma la ambigüedad en el potencial de socavar los patrones establecidos y las

[18] Quedaría por investigar una historia detallada de la recepción dentro de los estudios *queer* en el contexto académico germanohablante; nuestra lista es, por tanto, incompleta y articula una laguna existente con algunas excepciones.

[19] Después de *Borderlands/La Frontera*, Anzaldúa empezó a utilizar la palabra *nepantla* para describir las fases de transición, y llamó nepantleras a quienes posibilitan la transición entre mundos: "Asocio nepantla con estados mentales que cuestionan viejas ideas y creencias, adquieren nuevas perspectivas, cambian visiones del mundo y pasan de un mundo a otro" (Anzaldúa y Keating 2009: 248). Nepantla es también uno de los nombres del lugar de nacimiento de Sor Juana Inés de la Cruz (San Miguel Nepantla, hoy Nepantla de Sor Juana Inés de la Cruz). Cabe mencionar que Anzaldúa (2000b: 268) apunta en una entrevista que su primera aproximación a Nepantla fue a través de una lectura de Rosario Castellanos (1966: 93), quien compartió que "como Sor Juana, como los transterrados españoles, como tantos mexicanos no repuestos aún de la conquista, yo vivía nepantla—un aislamiento espíritual".

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



ideas esencialistas, así como de sobrellevar las contradicciones. La autora no es ambivalente ante las contradicciones: su tarea no solo consiste en romper "el aspecto unitario de cada nuevo paradigma", sino también en subsanar las divisiones en nuestras vidas, culturas y lenguas (Anzaldúa 2015a: 140). Al romper paradigmas homogeneizadores y a la vez subsanar divisiones, se produce una contradicción intencionada; Anzaldúa busca fragmentar paradigmas y multiplicar contradicciones incluso cuando incrementa el uso de enredos contradictorios, porque precisamente eso es lo que significa vivir en las *B/borderlands*. Estas fragmentaciones nos invitan a repensar, reformular y revivir nuestra comprensión de conceptos como *contradicción* y *ambigüedad*, así como nuestras reacciones ante ellos.

Cuatro años después de la publicación de *Borderlands/La Frontera*, Anzaldúa aborda las tensiones asociadas al término *queer* en su ensayo "To(o) Queer The Writer" (1991):

> si tengo que elegir una etiqueta de identidad en inglés, elijo *dyke* o *queer*, aunque estas palabras de clase trabajadora (que antes tenían connotaciones "enfermas") han sido tomadas por lesbianas blancas de clase media en la academia. *Queer* se utiliza como un falso paraguas unificador bajo el que se meten a todxs lxs *queers* de todas las razas, etnias y clases. A veces, necesitamos este paraguas para consolidar nuestras filas frente a personas ajenas. Pero incluso cuando buscamos cobijo debajo de él no debemos olvidar que homogeneiza, borra nuestra diferencia (Anzaldúa y Keating 2009: 164).

¿Quizás fue la incómoda relación de Anzaldúa ante el término *queer* y su uso político lo que la llevó a ser excluida durante mucho tiempo de las filas de producción de teoría *queer* en los círculos académicos del contexto germanohablante y multilingüe? Quizás también fue debido a los amplios debates que sostiene Anzaldúa (como en el segundo capítulo de *Borderlands/La Frontera*, sobre la sexualidad *queer*, las expresiones de género *queer* y la pertenencia étnica, que también aborda aspectos como el racismo o la espiritualidad) por lo que tampoco se la tuvo en

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508

cuenta en los prolongados debates predominantes sobre lo *queer*. A su larga invisibilización ¿en qué medida ha contribuido su crítica franca al feminismo blanco y sus mecanismos de exclusión?

> Creo que las *dykes* blancas realmente quieren una comunidad diversificada. A veces lo desean tanto que quieren poner a todo el mundo bajo este paraguas *queer*: "Estamos todxs juntxs en esto y somos todxs iguales". Pero no somos iguales. En su sed y hambre de diversidad, las cuestiones de clase y raza son temas que ni siquiera quieren examinar porque creen que pueden fomentar divisiones […] Agruparnos bajo este paraguas *queer* es una especie de táctica de supervivencia. Pero, a menudo, para colocarnos bajo este paraguas *queer* se ignoran las diferencias, se colapsan las diferencias, no se trata realmente el tema; se limitan a prestar atención al tema de boca en boca y, cuando se trata de ver los números, de ver quién tiene el poder realmente y cuántas mujeres de color hay en esta antología, en términos de trabajo real, se quedan cortas. La idea es buena —a mayor número, mayor fuerza—, pero quieren que abandonemos nuestra rabia y nuestra clase en el clóset cuando entremos (Anzaldúa 2000a: 208).

En la obra de Anzaldúa, lo *queer* no puede reducirse a un solo punto. Lo *queer* atraviesa todos sus debates, que a la vez incluyen experiencias menstruales tempranas y dolorosas (como en "La Prieta"), de espiritualidad y fantasmas (por ejemplo, en el capítulo 6 de *Borderlands/La Frontera*), experiencias cercanas a la muerte, así como de ciencia ficción y su creencia en la interconexión cósmica. Lo *queer* se equivoca, ya que Anzaldúa no vincula lo *queer* con una orientación, no filtra lo *queer* como un aspecto separado e inequívoco.[20]

[20] Como alternativa a la multiplicación o disolución de categorías, Antke A. Engel (2002) introduce una estrategia de equivocación que persigue una estrategia anticlasificadora y antinormativa, deliberadamente crítica de la identidad, con el fin de desplazar y reelaborar las formas hegemónicas.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



A través del *ser* y *estar queer* en público y su uso del multilingüismo, *Borderlands/La Frontera* de Anzaldúa ha dado lugar a ambigüedades y desorientaciones de las suposiciones sobre género, *race*/raza, sexualidad y pertenencia. Al rechazar el pensamiento dualista y esencialista y al cuestionar constantemente cómo se percibe a alguien o algo, la autora/su obra desorienta a su público. También aquí puede situarse y leerse la obra de Anzaldúa como desidentificación *queer:* en lugar de frustrarse por el hecho de que la comprensión es siempre parcial y fragmentaria, vale la pena reconocer lo parcial y fragmentado; cultivarlo y familiarizarse con eso. ¡Esta podría ser una de las vitales sugerencias sobre identidades, políticas y diferencias que nos ofrece *Borderlands/La Frontera*!

## *THE BRIDGE I MUST BE* / LA PUENTE QUE TENGO QUE SER

Estamos encantadxs de que 37 años después de la primera edición de *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza,* en 1987, el libro finalmente esté disponible por primera vez en una traducción al alemán.[21] El vibrante entretejido de poesía y prosa de Anzaldúa nos adentra en las *B/borderlands* y tiende un puente que se extiende mucho más allá de la frontera entre México y Estados Unidos: "La frontera que teoriza no es solo la frontera geopolítica en la que creció, sino que se trata de fronteras en múltiples niveles, incluyendo la clase, el género y la sexualidad, la etnicidad, la nacionalidad e incluso aquellas fronteras que habitamos dentro de nuestras propias contradicciones" (Cantú 2021: 9). El colectivo *Chaka* está presente en la traducción de *Borderlands/La Fronte*ra, con todas las puertas que pudimos abrir y también con las que se nos quedaron cerradas, con todos los puentes que pudimos y también con los que no pudimos cruzar, siendo conscientes de que cada perspectiva es subjetiva y fragmentada.

[21] En invierno de 2024/5, la traducción alemana *Borderlands/La Frontera: Die neue mestiza* se publicará en *Archive Books*: https://www.archivebooks.org/

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



*La puente que tengo que ser*
*es la puente a mi propio poder*
*tengo que traducir*
*mis propios temores*
*Mediar*
*mis propias debilidades*

Donna Kate Rushin (1988: 17i).

## REFERENCIAS

Adams, Kate. 1994. "Northamerican Silences: History, Identity, and Witness in the Poetry of Gloria Anzaldúa, Cherrie Moraga, and Leslie Marmon Silko", en Elaine Hedges y Shirley Fisher Fishkin (comps.), *Listening to Silences: New Essays in Feminist Criticism,* Nueva York, Oxford University Press, pp. 130-145.

Aguilar Gil, Yásnaya Elena. 2019. "La sangre, la lengua y el apellido. Mujeres indígenas y estados nacionales". Conferencia presentada en la Casa del Lago UNAM, Ciudad de México, 22 de agosto. Disponible en <http://www.catedrainterculturalidad.cucsh.udg.mx/sites/default/files/Mujeres%20indi%CC%81genas.pdf>.

Ahmed, Sara. 2015. *La política cultural de las emociones,* trad. Cecilia Olivares Mansuy, Ciudad de México, Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahmed, Sara. 2019 [2006]. *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*, trad. Javier Sáez del Álamo, Barcelona, Ediciones Bellaterra.

Anzaldúa, Gloria. 1988 [1981]. "La prieta", en Cherríe Moraga y Ana Castillo (comps.), *Esta puente, mi espalda: voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos,* trad. Ana Castillo y Norma Alarcón, San Francisco, Ism Press, pp. 157-168.

Anzaldúa, Gloria. 1993. *Friends from the Other Side / Amigos del otro lado,* San Francisco, Children's Book Press.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



Anzaldúa, Gloria. 1995. *Prietita and the Ghost Woman / Prietita y la Llorona,* San Francisco, Children's Book Press.

Anzaldúa, Gloria. 2000a. "Making Alliances, Queerness, and Bridging Conocimientos. An Interview with Jamie Lee Evans (1993)", en AnaLouise Keating (comp.), *Interviews/Entrevistas,* Nueva York, Routledge, pp. 195-210.

Anzaldúa, Gloria. 2000b. "Toward a Mestiza Rhetoric. Gloria Anzaldúa on Composition, Postcoloniality, and the Spiritual: An Interview with Andrea Lunsford (1996)", en AnaLouise Keating (comp.), *Interviews/Entrevistas,* Nueva York, Routledge, pp. 251-280.

Anzaldúa, Gloria. 2015a [1987]. *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza,* trad. Norma Elia Cantú, Ciudad de México, Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Anzaldúa, Gloria. 2015b. "Let us be the healing of the wound", en Gloria Anzaldúa y AnaLouise Keating (comp.), *Light in the dark = Luz en lo oscuro: Rewriting Identity, Spirituality, Reality,* Durham, Duke University Press, pp. 9-22.

Anzaldúa, Gloria. 2015c. "La conciencia de la mestiza. Auf dem Weg zu einem neuen Bewusstsein", en Isabel Exner y Gudrun Rath (comps.), *Lateinamerikanische Kulturtheorien. Grundlagentexte,* trad. Birgit Mennel, Konstanz, Konstanz University Press, pp. 59-76.

Anzaldúa, Gloria, Ricardo F. Vivancos-Pérez y Norma Elia Cantú (comps.). 2021. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza. The Critical Edition,* San Francisco, aunt lute books.

Anzaldúa, Gloria y AnaLouise Keating (comps.). 2009. *The Gloria Anzaldúa Reader,* Durham, Duke University Press.

Bacchetta, Paola y Marcelle Maese-Cohen. 2010. "Decolonial Praxis: Enabling Intranational and Queer Coalition Building", *Qui Parle,* vol. 18 núm. 2, pp. 147-192.

Belausteguigoitia Rius, Marisa, Amneris Chaparro Martínez, Modesta García Roa, Janaina Maciel Molinar, Hortensia Moreno Esparza, Alejandra Tapia Silva, César Torres Cruz y Salma Vásquez Montiel. 2022. *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista,* Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508

Autónoma de México. Disponible en <https://cieg.unam.mx/docs/publicaciones/archivos/218.pdf>.

Butler, Judith. 2002 [1993]. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo",* trad. Alcíra Bixio, Buenos Aires, Barcelona, Ciudad de México, Paidós.

Cahuas, Madeleine. 2019. "Interrogating Absences in Latinx Theory and Placing Blackness in Geographical Thought: A Critical Reflection", *Society+Space*. Disponible en <https://www.societyandspace.org/articles/interrogating-absences-in-latinx-theory-and-placing-blackness-in-latinx-geographical-thought-a-critical-reflection>.

Cantú, Norma Elia. 2021. "Preface Doing Work That Matters", en Ricardo F. Vivancos-Pérez y Norma Elia Cantú (comps.) *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza. The Critical Edition,* San Francisco, aunt lute books, pp. 7-15.

Castellanos, Rosario. 1966. *Confrontaciones. Los narradores ante el público,* Ciudad de México, Editorial Joaquín Mortiz, pp. 87-98.

Echeverría, Bolívar. 2000. *La modernidad de lo barroco,* Ciudad de México, Era.

Echeverría, Bolívar. 2007. "La 'modernidad americana' (claves para su comprensión)"; publicado en la página *Bolívar Echeverría: Discurso Crítico y Filosofía de la Cultura*. Disponible en <https://bolivare.unam.mx/ensayos/la_modernidad_americana>.

Echeverría, Bolívar. 2008. "Schlüssel zum Verständnis der amerikanischen Moderne". Conferencia impartida en Lebenswelt und Wissenschaft – XXI. Deutscher Kongress für Philosophie en la Universität Duisburg-Essen, 15 al 19 de septiembre. Publicada en la página *Bolívar Echeverría: Discurso Crítico y Filosofía de la Cultura*. Disponible en <https://bolivare.unam.mx/ensayos/schlussel_zum_verstandnis_der_amerikanischen_moderne>.

Engel, Antke. 2002. *Wider die Eindeutigkeit. Sexualität und Geschlecht im Fokus queerer Politik der Repräsentation,* Frankfurt am Main, Campus.

Engel, Antke A. y Anna T. (comps). 2023. "The Multilingual Issue: Untranslatability, Linguistic Multitudes, Embodied Speech", *Interalia: A Journal for Queer Studies,* núm. 18. Disponible en <https://interalia.queerstudies.pl/issues/18_2023/InterAlia-18-2023.pdf>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508



Engel, Antke, Nina Schulz, y Juliette Wedl. 2005. *Queere Politik: Analysen, Kritik, Perspektiven*, *femina politica. Zeitschrift für feministische Politikwissenschaft,* núm. 1.

Exner, Isabel y Gudrun Rath. 2015. *Lateinamerikanische Kulturtheorien. Grundlagentexte,* Konstanz, Konstanz University Press.

Ferguson, Roderick A. 2003. *Aberrations in Black. Toward a Queer of Color Critique,* Mineápolis, University of Minnesota Press.

Ferri, Pablo. 2019. "Los pueblos indígenas no somos la raíz de México, somos su negación constante" (en línea), *El País,* 8 de septiembre. Disponible en <https://elpais.com/cultura/2019/09/08/actualidad/1567970157_670834.html>.

Fowler, Norma, Tim Keitt, Olivia Schmidt, Martin Terry y Keeper Trout. 2018. "Border Wall: Bad for Biodiversity", *Frontiers in Ecology and Environment,* vol. 16, núm. 3, pp. 137–138. DOI: 10.1002/fee.1785

Gutiérrez Rodríguez, Encarnación. 1999. *Intellektuelle Migrantinnen: Subjektivitäten im Zeitalter der Globalisierung,* Opladen, Leske & Budrich.

Gutiérrez Rodríguez, Encarnación. 2010. *Domestic Work, Affect – A Decolonial Perspective on Value and the Feminization of Labor,* Nueva York, Routledge.

Haible, Barbara. 1998. *Indianer im Dienste der NS-Ideologie. Untersuchungen zur Funktion von Jugendbüchern über nordamerikanische Indianer im Nationalsozialismus,* Hamburgo, Verlag Kovač.

Ikas, Karin. 2021. "Entrevista con Gloria Anzaldúa", en *Borderlands/La Frontera: La nueva mestiza,* trad. Carmen Valle, Madrid, Swing Libros, pp. 271-292.

Lasky, Jesse R., Walter Jetz y Timothy H. Keitt. 2011. "Conservation Biogeography of the US-Mexico Border: A Transcontinental Risk Assessment of Barriers to Animal Dispersal", *Diversity and Distributions,* vol. 17, pp. 673-687.

Lutz, Hartmut, Florentine Strzelczyk y Renate Watchman. 2020. *Indianthusiasm, Indigenous Responses,* Waterloo, Wilfrid Laurier University Press.

Mancias, Juan y Andy Torres. 2015. "The Biggest Tribe You Never Learned About in Your Texas History Books", *Free Press Houston*. Disponible en <www.freepresshouston.com/the-biggest-tribe-you-never-learned-about-in-your-texas-history-books/>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508

Moreno Esparza, Hortensia y Paola Gabriela Ortega Garay. 2021. "El desafío del lenguaje incluyente en una revista académica: *Debate Feminista",* en César E. Jiménez Yáñez y Rosalba Mancinas-Chávez, (comps.) *Escritura académica con perspectiva de género. Propuestas desde la comunicación científica,* Mexicali y Sevilla, Universidad Autónoma de Baja California y Universidad de Sevilla.

Muñoz, José Esteban. 1999. *Disidentifications: Queers of Color and the Performance of Politics,* Mineápolis, University of Minnesota Press.

Muñoz, Marissa. 2019. "River as Lifeblood, River as Border: Discrepancies of Colonial Occupation From/With/On/Of the Frontera", en Linda Tuhiwai Smith, Eve Tuck, y K. Wayne Yang (comps.), *Indigenous and Decolonizing Studies in Education. Mapping the Long View,* Nueva York, Routledge, pp. 62-81.

"'Native American' or 'American Indian'?". s.f.b. *NativeKnot.com*. Disponible en <https://www.nativeknot.com/blog/091539-Native-Americanor-American-Indian-How-to-Talk-About-Indigenous->.

Neue deutsche Medienmacher*innen. s.f.a. "NdM-Glossar: *Farbige"*. Disponible en <https://glossar.neuemedienmacher.de/glossar/farbige/>.

Neue deutsche Medienmacher*innen. s.f.b. "NdM-Glossar: *Indigene"*. Disponible en <https://glossar.neuemedienmacher.de/glossar/indigene/>.

Phelan, Shane. 2000. *Playing With Fire: Queer Politics, Queer Theories,* Londres y Nueva York, Routledge.

Rivero, Salvador. 2021. "Remains of More than 250 Migrants Found Along Southern Border in 2020", *BorderReport,* 11 de enero. Disponible en <https://www.borderreport.com/regions/texas/remains-of-more-than-250-migrants-found-along-southern-border-in-2020/>.

Rushin, Donna Kate. 1988. "El poema de la puente", en Cherríe Moraga y Ana Castillo (comps.), *Esta puente, mi espalda: Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos,* trad. Ana Castillo y Norma Alarcón, San Francisco, Ism Press, 17i.

Sandoval, Chela. 2000. *Methodology of the Oppressed,* Mineápolis, University of Minnesota Press.

Usbeck, Frank. 2015. *Fellow Tribesmen: The Image of Native Americans, National Identity, and Nazi Ideology,* Nueva York, Berghahn.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2508 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2508

Usinger, Johanna. *Geschickt gendern – das Genderwörterbuch*. Disponible en <https://geschicktgendern.de/>.

Varela, Maria do Mar Castro. 2019. "Rassistische Sprechpraxen – Kontinuitäten und Widerstand", *Überblick,* núm. 2, pp. 3-6.

Vasconcelos, José. 1948 [1925]. *La raza cósmica*, Ciudad de México, Espasa Calpe.

Vidal-Ortiz, Salvador. 2008. "People of Color", en Richard T. Schaefer (comp.), *Encyclopedia of Race, Ethnicity, and Society,* Thousand Oaks, SAGE, p. 1037.

Wynter, Sylvia. 1995. "1492: A New World View", en Vera Lawrence Hyatt y Rex Nettleford (comps.) *Race, Discourse, and the Origin of the Americas,* Washington, Smithsonian Institution Press, pp. 5-57.

# VIOLENCIA SIMBÓLICA Y RACISMO HACIA LAS MUJERES AFROMEXICANAS DE COYOLILLO

Odalys González Collazo
Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, Xalapa, México
oda880727@gmail.com | https://orcid.org/0000-0003-3668-3387

Cristina Verónica Masferrer León
Dirección de Etnohistoria del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México, México
cristina_masferrer@inah.gob.mx | https://orcid.org/0000-0002-4298-9035

Adriana Rodríguez Barraza
Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, Xalapa, México
arbarraza@hotmail.com | https://orcid.org/0000-0003-4833-9540

Recibido el 3 de marzo de 2024; aceptado el 3 de octubre de 2024
Disponible en Internet en diciembre de 2024

RESUMEN: El objetivo del artículo es identificar expresiones de violencia simbólica hacia mujeres afromexicanas de la localidad de Coyolillo, Veracruz, para conocer su relación con el racismo. La metodología fue cualitativa, apoyada en el enfoque interseccional. Entrevistamos a ocho mujeres afromexicanas pertenecientes a un grupo de bordados de la comunidad. Por un lado, detectamos mandatos de género que exigen la disposición de las participantes hacia las otras personas, el ejercicio de la maternidad y el trabajo en el hogar; por otro lado, identificamos discriminaciones racistas y racismo estructural. Ambas experiencias constituyen ejemplos de violencia simbólica que han impactado en las oportunidades educativas y el acceso al trabajo remunerado de nuestras colaboradoras. A partir de ello establecemos una articulación entre mandatos de género y racismo, y explicamos cómo impactan en los espacios de convivencia de las mujeres afromexicanas.

PALABRAS CLAVE: Afrodescendientes; Violencia simbólica; Racismo; Mujeres; México

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
González Collazo, Odalys, Cristina Verónica Masferrer León y Adriana Rodríguez Barraza. 2025. "Violencia simbólica y racismo hacia las mujeres afromexicanas de Coyolillo", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 159-187, e2469, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 159-187
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# SYMBOLIC VIOLENCE AND RACISM TOWARDS AFRO-MEXICAN WOMEN FROM COYOLILLO

ABSTRACT: The aim of this article is to identify expressions of symbolic violence towards Afro-Mexican women from the town of Coyolillo, Veracruz, to understand their relationship with racism. The methodology used was qualitative, supported by the intersectional approach. We interviewed eight Afro-Mexican women belonging to a community embroidery group. On the one hand, we detected gender mandates that demand participants' availability to other people, and the exercise of motherhood and housework, while on the other, we identified racist discrimination and structural racism. Both experiences are examples of the symbolic violence that have impacted our collaborators' educational opportunities and access to paid work. Based on this, we establish a link between gender mandates and racism and explain how they impact the spaces where Afro-Mexican women come together.

KEYWORDS: Afro-descendants; Symbolic Violence; Racism; Women; Mexico

# VIOLÊNCIA SIMBÓLICA E RACISMO PARA AS MULHERES AFRO-MEXICANAS DE COYOLILLO

RESUMO: O objetivo do artigo é identificar as expressões de violência simbólica nas mulheres afro-mexicanas da cidade de Coyolillo, Veracruz, para compreender sua relação com o racismo. A metodologia foi qualitativa, apoiada na abordagem interseccional. Entrevistamos oito mulheres afro-mexicanas pertencentes a um grupo comunitário de bordados. Por um lado, detectamos mandatos de gênero que exigem a disposição dos participantes para com outras pessoas, o exercício da maternidade e o trabalho em casa; por outro lado, identificamos discriminação racista e racismo estrutural. Ambas as experiências constituem exemplos de violência simbólica que impactaram as oportunidades educacionais e o acesso ao trabalho remunerado das nossas colaboradoras. A partir disso estabelecemos uma articulação entre os mandatos de gênero e o racismo, e explicamos como eles impactam os espaços de convivência das mulheres afro-mexicanas.

PALAVRAS-CHAVE: Afro-descendentes; Violência simbólica; Racismo; Mulheres; México

## INTRODUCCIÓN

Nuestro objetivo es identificar las expresiones de violencia simbólica que han vivenciado mujeres afromexicanas de la localidad de Coyolillo, Veracruz, para conocer la relación de esta forma de violencia con el racismo. El texto inicia con un apartado teórico y, posteriormente, se describe la ruta metodológica, la cual incluye un breve análisis sobre el contexto donde se realizó la investigación. Después, se exponen los principales hallazgos sobre la violencia simbólica hacia las mujeres afromexicanas, los significados de ser mujer, sus roles en la comunidad y la familia, las limitaciones a las que se han enfrentado en cuanto al acceso a la escuela y al trabajo remunerado, su participación en asambleas comunitarias, así como las expresiones de racismo cotidiano que identifican. Finalmente, en las conclusiones se analizan los vínculos entre la violencia simbólica hacia las mujeres y el racismo en el escenario de la investigación.

Como lo muestran Velázquez y Díaz (2017), existen numerosas investigaciones sobre poblaciones afrodescendientes en México. Asimismo, contamos con datos censales sobre las personas afromexicanas debido a su inclusión en la Encuesta Intercensal (INEGI 2015) y el Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI 2020). Al respecto de las mujeres afromexicanas, Velázquez e Iturralde (2020) presentan información histórica que permite contextualizar sus experiencias de desigualdad y exclusión, así como su papel en el movimiento social afromexicano actual; también, se refieren a la problemática de la violencia como un aspecto central de sus experiencias. Otras investigaciones, diagnósticos e informes, como los de Acevedo (2019), Alcocer (2017 y 2020), Avedaño (2020), Jiménez (2016), Lucero (2019), Sartini (2023) y Sesia, Dolores, Ruiz y Zentella (2011), han identificado algunas de las dificultades que enfrentan las mujeres afromexicanas en términos de violencia, la obstaculización en el acceso a derechos como

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469





educación, trabajo, salud y la falta de políticas públicas específicas para atender y resarcir las graves consecuencias del racismo histórico que les afecta. La mayoría de estos trabajos se han centrado en la región Costa Chica de Guerrero y de Oaxaca, o bien, dan un panorama general al respecto. Por su parte, este artículo se centra en Coyolillo, Veracruz, una localidad con población afromexicana que ha sido considerada en menor medida por las investigaciones.

A pesar de que la violencia simbólica hacia las mujeres es un fenómeno que afecta a todas en general, es pertinente conocer de manera precisa cómo se expresa hacia las afromexicanas, aspecto que ha sido escasamente explorado. Lo anterior implica indagar cómo la violencia simbólica se entrecruza y dinamiza con otras formas de opresión, como el racismo hacia las personas afrodescendientes y negras en México. Para responder estos cuestionamientos primero necesitamos definir conceptual y teóricamente qué son la violencia simbólica y el racismo.

## VIOLENCIA SIMBÓLICA HACIA LAS MUJERES Y RACISMO

La violencia de género hacia las mujeres es un fenómeno complejo basado en relaciones de poder desiguales que reproducen pautas, normas y patrones socioculturales que enfatizan la subordinación femenina en contraposición a la dominación masculina. Sus formas de expresión varían ampliamente según el contexto histórico, social, cultural y geopolítico; por lo tanto, algunas de estas manifestaciones han ido cambiando gradualmente, sin por ello disminuir o desaparecer (Rodríguez y Crippa 2023). El sistema patriarcal es cómplice de este ejercicio violento al beneficiar "la supremacía masculina, la heteronormatividad, la división sexual del trabajo productivo y reproductivo, y la subjetividad sexista" (Beramendi, Fainstain y Tuana 2015: 55).

Para Blanco (2009), toda violencia de género implica violencia simbólica que reproduce estereotipos, patrones culturales y prácticas discriminatorias que se dan en el marco de las relaciones desiguales de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

poder entre mujeres y hombres. El sociólogo francés Pierre Bourdieu la explica de la siguiente manera:

> La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente, a la dominación) cuando no dispone, para imaginarla o para imaginarse a sí mismo o, mejor dicho, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural (Bourdieu 2000: 28-29).

La relación que se establece entre dominador/a y dominado/a transcurre a través de la imposición de estructuras consideradas "naturales" que el/la otro/a en posición de subalternidad difícilmente cuestiona. La violencia simbólica se impone de manera sutil, utilizando el campo ideológico de los/as sujetos/as y apoyándose de un sistema social que realza el valor y las estéticas heteronormativas. Instituciones como la escuela, la familia y la iglesia conforman la tríada que actúa sobre "las estructuras inconscientes" (Bourdieu 2000: 62); se trata de espacios que reproducen estereotipos patriarcales e imponen desde temprana edad la división sexual del trabajo. El estado perpetúa las desigualdades que proclama el patriarcado.

El racismo también desencadena distintas formas de violencia, una de las cuales es simbólica, mientras que otras de sus manifestaciones, de acuerdo con Wieviorka (2009), son la dominación, la segregación, la caída, la depauperación y la exclusión. Es importante considerar que el racismo no solo implica un conjunto de prácticas o discursos, sino que se fundamenta en ideas y representaciones simbólicas que justifican la reproducción de sistemas y estructuras de desigualdad y jerarquización de poblaciones humanas (Masferrer 2023). Esta jerarquización implica la clasificación de los seres humanos según características corporales, aspectos culturales, orígenes familiares y geográficos, entre otros rasgos, que suelen imaginarse como biológicos y que suelen llamarse "razas", mismas que no tienen ningún sustento biológico ni genético

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



(Banton 2019 y Wade 2009). La racialización puede considerarse parte del proceso que remite al racismo, aunque sea de manera velada (Masferrer 2021).

Para Philomena Essed (1991), el racismo se manifiesta tanto en niveles macroestructurales como en niveles cotidianos, así como en la compleja interacción entre estos que hace posible que el racismo se materialice y reproduzca. Si bien en este artículo se analizan las experiencias de racismo cotidiano narradas por afromexicanas de Coyolillo con quienes se trabajó, será importante también referirse a la manera en que el racismo histórico y estructural ha determinado formas de desigualdad y exclusión específicas que se engarzan con otras opresiones, como el machismo, generando experiencias más complejas de violencia simbólica.

## RUTA METODOLÓGICA Y ESCENARIO DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado se analizan elementos cruciales obtenidos durante el proceso de una investigación más amplia.[1] Se utilizó una metodología cualitativa apoyada en el enfoque interseccional para dar cuenta de las realidades específicas de las mujeres a partir de la convergencia de mecanismos de opresión, exclusión y marginación dados por el clasismo, el sexismo, el racismo y el heterosexismo (Viveros 2016).

Desde el periodo virreinal, la presencia y las contribuciones de personas africanas y afrodescendientes en distintas regiones de la Nueva España fueron importantes en términos culturales, sociales, económicos y políticos (Velázquez e Iturralde 2016).Veracruz fue uno de los puertos más importantes de entrada de personas del continente africano durante el periodo virreinal (Delgado 2022, Domínguez 2018

[1] Su título es "Mujeres afromexicanas de Coyolillo, Veracruz: acciones psicosociales para la concientización y prevención de la violencia simbólica".

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

y Naveda 1987). Actualmente es uno de los seis estados del país con mayor población afromexicana: 215,435 personas (INEGI 2020).

Coyolillo es una localidad del municipio de Actopan, Veracruz, con 2,394 habitantes, de los/as cuales 95.4% se consideran afromexicanos/as (INEGI 2021). Fue fundado a principios del siglo XVIII por descendientes de africanos/as y mestizos/as de la zona, aunque en 1609 ya había presencia de africanos/as que trabajaban en las haciendas cañeras de La Concepción, San Sebastián, Maxtlatlán y Almolonga. Actualmente, la principal actividad económica en la región es agrícola (CDI y Garay 2012, García 2011).

Coyolillo es una de las comunidades veracruzanas que reconoce su afromexicanidad, como lo demuestran su reciente inclusión en el Catálogo Nacional de Pueblos y Comunidades Indígenas y Afromexicanas,[2] el alto porcentaje de autoadscripción en el Censo 2020, el cartel a la entrada de la localidad y la presencia de organizaciones de la sociedad civil que pugnan por una mayor visibilidad y garantía de derechos hacia la población afromexicana.

Es una comunidad rural, periférica y cercana a Xalapa,[3] la capital política y administrativa del estado de Veracruz. En cambio, se encuentra más distante del Puerto de Veracruz, centro económico y cultural fundamental para el estado y el país, mucho más significativo en términos económicos y comerciales que la capital veracruzana. Allende las fronteras, mantiene vínculos con Estados Unidos a través de las personas originarias de Coyolillo que han migrado a dicho país y envían remesas, además de construir casas en la localidad.

En Coyolillo se observan las consecuencias de la desigualdad y la marginación común en muchas regiones con población afromexicana: la gran mayoría de las calles no se encuentran pavimentadas, existen dificultades en el acceso al agua y el abastecimiento uniforme de este servicio. Además, la telesecundaria y el telebachillerato se construyeron hace alrededor de 40 y 20 años respectivamente. Así es como se

[2] https://catalogo.inpi.gob.mx/cedulas

[3] A 31 kilómetros.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



construyen geografías racializadas: ciertas regiones o zonas, sobre todo rurales y aquellas vinculadas a poblaciones etnicizadas o racializadas, mantienen condiciones de marginación y dificultad en el acceso a servicios básicos.

En el desarrollo de la investigación, el primer acceso se dio mediante el procedimiento de muestras en cadena que identificó a participantes clave,[4] quienes nos presentaron a la creadora y líder del grupo Raíces bordadoras afromexicanas; ella nos abrió el espacio para trabajar con las integrantes de su proyecto. El grupo se fundó en 2020, durante la pandemia de COVID-19, para generar interacción, remuneración económica y superación en mujeres con habilidades en la costura y el bordado.

Trabajamos con mujeres autoidentificadas como afromexicanas, criterio crucial para la inclusión en la investigación. Realizamos entrevistas estructuradas entre marzo y agosto de 2022, audiograbadas y con una duración de 30 a 60 minutos. Las preguntas se orientaron a explorar diferentes áreas de manifestación de la violencia simbólica. Entrevistamos a ocho mujeres de entre 32 y 53 años. De ellas, seis estaban casadas, una en unión libre y otra separada. Respecto al nivel de escolaridad, cuatro tenían la secundaria terminada, dos el bachillerato, una el nivel primario y otra el nivel medio superior. Seis de las mujeres no trabajaban en espacios remunerados y dos sí lo hacían.

Fueron codificados fragmentos de las entrevistas que resultaron de interés para el objetivo de la investigación con apoyo del software Atlas.ti. Posteriormente, estos códigos se agruparon en categorías de análisis construidas algunas a priori y otras que emergieron en el proceso. La investigación fue aprobada por el comité de ética con la resolución CEI-2022-1-495.



[4] Miembros del colectivo Casa Coyolillo y el líder de Risueños A.C. Coyolillo.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



## RESULTADOS: LA VIOLENCIA SIMBÓLICA HACIA MUJERES AFROMEXICANAS DE COYOLILLO

Exploramos aquellos espacios de interrelación social y comunitaria que, en la cotidianidad y la convivencia, exponen esta violencia. En aras de ilustrar sus manifestaciones más importantes, en este artículo nos apoyaremos en las categorías de análisis ilustradas en la figura 1, nutriéndolas de reflexiones realizadas desde la teoría y los testimonios dados por las mujeres.

Figura 1. Categorías que describen la experiencia de violencia simbólica

Fuente: elaboración propia con información de las entrevistas.

### *¿Qué es ser mujer?*

Ser mujer, para las participantes, conlleva la vivencia de experiencias personales y subjetivas que se nutren de disposiciones sociales. Ser mujer es importante, lo cual se vincula con que sean respetadas, reconocidas y tomadas en cuenta, en particular por sus pares hombres. En la entrevista a CM2, mujer de 48 años, ella dice: "las mujeres tenemos

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



muchas dones o habilidades o cosas que los hombres no. Definitivamente, o sea, nosotros podemos hacer muchas cosas a la vez".

Esta consideración ratifica la capacidad gestora y multitareas que se les otorga y marca una separación con lo que los hombres son capaces de hacer. Así, "hacer muchas cosas a la vez" parece ser una aptitud de reconocimiento necesaria. Galar (2021) describe una situación similar con mujeres de comunidades indígenas de Oaxaca, quienes están abocadas a la realización de múltiples tareas en el espacio comunitario, de modo que ocupan cargos en la administración civil, el servicio religioso, la organización de las fiestas, las tareas de cuidados y la atención a instituciones como la escuela.

Por un lado, el hecho de que las mujeres se atribuyan a sí mismas la cualidad de hacer muchas cosas a la vez responde a preceptos de violencia simbólica que alimentan una disposición de complacencia, lo cual normaliza la distribución desigual del trabajo y mantiene a las mujeres en disponibilidad hacia las otras personas, sobre todo porque esta supuesta capacidad multitareas se termina imponiendo como un requisito y no se le reconoce ningún valor especial además del agotamiento que supone por la sobrecarga de trabajo físico y mental. La importancia que nuestras colaboradoras otorgan a ser mujer también puede entenderse como un llamado de atención para que se reconozcan las múltiples actividades que realizan a diario.

Por otra parte, para las participantes ser mujer se asocia con la sensibilidad y la delicadeza; palabras como "bonito", "sensible" y "detallistas" dan forma a esta disposición. Esto mantiene vigentes ideas acerca de que las mujeres son emocionales y complacientes, y que su tarea es satisfacer a los/as demás a expensas de sí mismas. Bourdieu plantea:

> Se espera de ellas —las mujeres— que sean "femeninas", es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas. Y la supuesta "feminidad" solo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego (Bourdieu 2000: 50).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

La última característica que asocian con "ser mujer" es la capacidad de mediar en las relaciones familiares, entre ellas o con los hombres. Esto supone una disposición que es otorgada primeramente por la sociedad y que posteriormente se internaliza por las participantes, quienes asumen responsabilidad por las otras personas. Por un lado, verse obligadas a resolver conflictos puede ser visto como una forma de coacción patriarcal que refuerza la condición femenina de dedicarse al servicio social sin prestar atención a las propias necesidades, no obstante, resaltamos la importancia que las mujeres le atribuyen a fungir como mediadoras en las relaciones familiares y con los hombres en el ámbito familiar, social y comunitario.

## *Roles de la mujer en la comunidad y la familia*

Uno de los roles asignados a las mujeres en la comunidad y la familia es el de la maternidad, el cuidado y la educación de hijos e hijas. Nuestras informantes consideran que estas tareas les corresponden a ellas, lo cual ratifica los estereotipos de género que se les asignan socioculturalmente. Castañeda-Rentería y Contreras (2017) afirman que uno de los aspectos que conforma la identidad femenina está determinado por la vivencia de la maternidad. Una de las entrevistadas plantea: "O sea, que somos mamás porque tenemos un hijo y que nuestro fin es sacarlo adelante, enseñarle buenos principios, educarlos bien o ayudar a tus papás, a tu familia" (CM6, 52 años, casada).

Con este testimonio se evidencia la idea de que la mujer tiene que ser y estar para los/as otros/as. Además, se asume que, debido a su capacidad reproductiva, su objetivo inmediato y "natural" es el de ejercer el rol de madre; de otro modo no estaría cumpliendo con las expectativas identitarias femeninas. Según Castañeda-Rentería y Contreras (2017), la maternidad es la base que justifica las estructuras desiguales que se dan en la vida cotidiana ya que, al entender el cuerpo de la mujer como un espacio meramente reproductivo, se ejercen sobre este controles y ejercicios de dominación que buscan fundamentalmente asociar la identidad femenina a la función materna. Esta percepción

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



ejemplifica la violencia simbólica que se presenta en concepciones aprendidas desde la familia, la sociedad y la comunidad, las cuales con el tiempo se convierten en criterios tácitos e incuestionables.

Por otra parte, la educación de los/as hijos/as suele traspasar el ámbito privado del hogar para convertirse en un asunto comunitario; pero ahí también las mujeres actúan como intermediarias con la institución escolar cuando velan por que esté bien todo lo relacionado con el funcionamiento de la escuela. Conforman comités de madres que están al tanto de la educación de sus hijos/as, cuidan el desarrollo de las clases y se hacen cargo de la elaboración de comidas para los/as niños/as del plantel escolar. Estas tareas se perciben como cargas extra que se suman a las que ya tienen asignadas, aunque también implican que en dichos espacios la opinión de las mujeres cobra relevancia. La figura paterna tiene una presencia menos activa en los aspectos relacionados con la educación escolar ya que su rol fundamental es el de proveedor y existe consenso entre las participantes de que así debe ser. Una de ellas señalaba: "Pues aquí la mayoría de los hombres salen a trabajar, ellos se dedican al trabajo, ellos son los que traen ahora sí el dinero para que las mujeres, pues ahora sí tengamos para hacer comida y todo y para las cosas que necesitamos" (CM8, 32 años, en unión libre).

En este testimonio se retoma la idea de que los hombres ocupan lugares externos, remunerados y socialmente reconocidos donde son capaces de desenvolverse personal y profesionalmente. Aquí, la función proveedora responde a los roles de género socialmente aceptados para el hombre; las afromexicanas de Coyolillo están sujetas a cumplir con estos estereotipos de género, pero, a la vez, reproducen la violencia simbólica al aceptarse a sí mismas en un rol que actualiza las relaciones de dominación avaladas por el sistema social.

A través de la revisión de los resultados de varias investigaciones sociales de corte cualitativo en México acerca de la estructura, organización y funcionamiento de las familias mexicanas, Rojas (2016) afirma que la división sexual del trabajo se vivencia de forma inequitativa en el panorama familiar en los sectores comunitarios de poblaciones

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



obreras, populares, rurales o indígenas. A partir de los testimonios recogidos en nuestra investigación se vuelve evidente que las lógicas de la reproducción social del trabajo en Coyolillo privilegian las prácticas consideradas masculinas-externas-remuneradas y les otorgan más valor que a las prácticas femeninas-internas-sin remuneración llevadas a cabo sobre todo en la casa.

El trabajo que realizan como amas de casa se vincula de manera directa con los roles que les son asignados, tal como se muestra en el siguiente testimonio: "Las actividades, pues, dijéramos, atender al esposo. Luego en la mañana hay que hacerle su bastimento para que se vaya a trabajar y ya uno se queda lavando, limpiando la casa, eh, otra vez haciendo comida para cuando regrese en la noche y pues atender a los nietos, a la hija" (CM5, 53 años, casada).

Así persisten ideas y prácticas que ubican a las mujeres en Coyolillo en el espacio privado y las encargan de velar por el orden en las casas. Este rol es subvalorado y no se considera trabajo por las personas con quienes conviven, lo que conlleva la invisibilización de sus actividades cotidianas.

Sin embargo, una pregunta pendiente es si Coyolillo, en su condición de espacio comunitario periférico en constante interrelación con la capital de la entidad —en donde los procesos de reivindicación de las mujeres se presentan a través de intervenciones académicas, políticas y sociales—, es un escenario que a futuro pudiera favorecer que las afromexicanas desdibujen los paradigmas que las definen como mujeres ante la sociedad y los roles que están pautados para ellas.

## *Limitaciones en el acceso a la escuela*

Por lo que se refiere a las experiencias escolares de las mujeres afromexicanas de Coyolillo, distinguimos diversos aspectos culturales, familiares y sociales de interés. La situación estructural de desigualdad educativa constituye una limitación fundamental en el acceso a los estudios. Ellas reconocen que, durante décadas, la ausencia de escuelas limitó sus experiencias educativas: "Pues sí te digo. Antes sí, porque

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



terminé mi telesecundaria y aquí —en Coyolillo— no había prepa. Tenía yo que salir fuera" (CM7, 37 años, casada). Situación similar a la que han vivido mujeres de muchos otros contextos, por ejemplo, las mujeres indígenas en Chiapas, quienes, al no contar con preparatorias o universidades en sus comunidades emigraban a las ciudades (Martínez, Tuñón y Evangelista 2020). Para la población afromexicana, las barreras en el acceso a la escuela no han pasado inadvertidas. En el *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México,* realizado con base en los datos de la Encuesta Intercensal 2015 del INEGI, se plantea que 13% de las personas afrodescendientes se trasladan fuera de su municipio para acceder a servicios educativos, en comparación con la población nacional, cuya movilidad para dicho fin es de 9.5% (INEGI, CNDH y Conapred 2017).

La población afrodescendiente de Coyolillo requirió moverse de localidad para acceder a la educación formal ante la ausencia de escuelas, lo cual derivó en inasistencia, rezago y poca permanencia educativa. De las ocho participantes entrevistadas solo una alcanzó el nivel medio superior de escolaridad, mientras que la mayoría tiene la secundaria terminada.

Cuando se analiza el nivel de escolaridad entre las personas afromexicanas, los hombres mayores de 15 años cuentan en promedio con 9.3 años de escolaridad, cifra superior al de las mujeres afromexicanas (8.7 años) (INEGI *et al.* 2017). Estas diferencias demuestran la necesidad de analizar datos estadísticos, como los del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, de acuerdo con diferencias regionales o incluso a partir de la concentración de poblaciones afromexicanas.

Consideramos que la situación estructural de desigualdad educativa determinada, en primera instancia, por la ausencia de centros educativos, representa un ejercicio de racismo y violencia estructural y simbólica ejercida desde el estado contra esta comunidad afromexicana. En este proceso de dominación asimétrica, en Coyolillo las políticas públicas en materia educativa han sido ineficaces y con soluciones tardías, pues fue apenas en la década de 1970 que comenzaron a construir el edificio escolar en la comunidad (Tolentino 2019). Con ello

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

se vulneró el derecho a la educación de sus pobladores/as. Aunado a lo anterior, queda pendiente analizar de manera cualitativa la formación que se recibe en estas instituciones y su papel en la reproducción de ideas racistas (Masferrer 2023). Como bien lo plantean Velázquez e Iturralde (2020), la invisibilización histórica hacia estas poblaciones ha traído consigo que sean marginadas y excluidas, situación que se puede interpretar como discriminación racista.

Otro de los aspectos que limitaron el acceso al estudio entre las mujeres participantes es el trabajo de cuidado:

> pues sí, porque la escuela la tuve que dejar cuando era chica por… por las actividades de la familia, de la casa, porque tenía que apoyar mi mamá con mi hermanito más pequeño… pues ya tuve que dejar la escuela. De hecho, por eso la primaria y la secundaria la terminé así ya adulta, ya grande (CM3, 51 años, casada).

Para las participantes, la imposibilidad de continuar sus estudios limitó sus experiencias en otros escenarios enriqueedores donde quizás pudieran haber desarrollado una noción crítica de la vida en pareja y la maternidad. Al no ser así, gran parte de su vida se enmarca precisamente en el rol de amas de casa, los cuidados y la disponibilidad hacia las demás personas.

Por otra parte, las ideas machistas en contra de la mera imagen de una mujer sola que estudiara fuera de la comunidad reforzaron la decisión de algunos padres de no permitir la continuidad de los estudios de sus hijas.

> Cuando yo terminé mi preparatoria aquí —en Coyolillo—, pues no me apoyaron porque decían que las mujeres a veces se iban a Xalapa a andar allá, que hacer y que esto y que lo otro y que luego ni terminan la carrera y eso. Y pues no me dieron, ahora sí, la oportunidad a mí de ver si yo podía estudiar y pues a veces si me pone ahora sí triste porque bueno, fue algo que no decidí yo, lo decidieron mis papás […] (CM8, 32 años, en unión libre).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



Aquí surge el tema del escrutinio comunitario con base en la moralidad de las mujeres que mencionan Martínez *et al.* (2020): es muy importante para la sociedad patriarcal tener el control de los cuerpos de las mujeres a través de su constante vigilancia y sometimiento. Esto llegó a afectar el acceso a la educación de las participantes en la medida en que tal control se ejerció con el objetivo de mantenerlas en el espacio privado del hogar donde pudieran ser supervisadas. Sumado a esto, algunos padres y madres no encontraron una razón práctica para que las hijas estudiaran y solo permitieron que fueran los varones quienes llevaran a cabo este cometido. Según describen, en la perspectiva de sus progenitores, solo los hombres podían estudiar: "Mi papá no, pues no le gustaba, y pues era él, era campesino, trabajaba y la prioridad era pues para el hermano que estaba estudiando y pues yo le ayudaba a mi mamá al trabajo de la casa" (CM6, 52 años, casada).

Consideramos que la decisión de que sea el hombre y no la mujer quien estudie responde, además, a estrategias a las cuales las familias son orilladas, debido a la marginación y desigualdad relacionada con el racismo histórico que enfrentan estas comunidades y que terminan utilizándose como un recurso para buscar a largo plazo la seguridad económica de la familia. Como se observó anteriormente, las participantes otorgan a los hombres el rol de proveedores económicos, lo cual sostiene el estereotipo de género del hombre como sostén de la familia, pero que también debe analizarse en el marco del racismo y la desigualdad histórica.

### *Limitaciones en el acceso al trabajo remunerado*

La población afromexicana económicamente activa en el país es de 65.7%, mientras que entre la población nacional es de 62%. Tanto mujeres como hombres afromexicanos/as se vinculan a actividades como la ganadería, la pesca, la caza, la agricultura y el aprovechamiento forestal. Sin embargo, cuando se desagregan los datos, las mujeres (53.3%) tienen una menor participación económica que los hombres (78.4%) (INEGI 2020, Muafro e ILSB 2022).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



En el cumplimiento de la estrategia normativa de que los hombres sean los principales proveedores económicos del hogar, a las participantes se les dificultó el acceso a un trabajo remunerado. La ausencia de ofertas de trabajo dentro de la propia comunidad motiva a que las mujeres trabajen en las labores del campo o se muevan a Xalapa en busca de empleo. En las labores agrícolas, una de las afectaciones que ellas encuentran es la brecha salarial. El salario de por sí es bajo y además reciben menos pago que los hombres. Así lo explica CM4: "Y siempre ese problema han tenido aquí las mujeres que andan en el campo […] a los hombres les pagan más y a ellas les pagan menos y hacen lo mismo" (45 años, separada).

En este contexto rural, la desigualdad salarial entre mujeres y hombres se nutre de las condiciones de informalidad en que se establece el trabajo: la ausencia de contratos laborales e incluso el incumplimiento de seguros médicos. Estas situaciones vulneran a las mujeres que, a pesar de la imposibilidad de exigir a los patrones que respeten sus derechos laborales, se ven obligadas a continuar ejerciendo las faenas para así contar con una entrada económica.

> Pues por ejemplo, que hubiera más bases de trabajo, eso sería muy bueno […] Pero sí, pues si hubieran trabajos aquí —en Coyolillo— pues las mujeres trabajaríamos más haciendo actividades, aportarías dinero a casa sin necesidad de andar viajando ni irte de tu casa (CM6, 52 años, casada).

Aunque las mujeres aspiran a aportar económicamente a sus familias sin necesidad de alejarse de la comunidad, no existen condiciones estructurales y logísticas para que esto sea posible. En parte por la ausencia de políticas públicas estatales que enfoquen el interés hacia esta población, lo cual conduce a la racialización y otrorización del territorio. Ante este panorama, la decisión de unirse al grupo de bordados es una estrategia económica que surgió de la imposibilidad de encontrar otras fuentes de empleo, además de que se trata de una actividad socialmente aceptada para las mujeres.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



Entre las barreras a las que se enfrentan las afromexicanas de nuestra investigación para acceder a un empleo remunerado están las tareas de cuidado: "Y pues creo que sí es difícil cuando tienes hijos pequeños […] porque nos acostumbraron a que tienes que cuidar a los hijos. O sea, ya si te vas a trabajar fuera ya es irresponsable o es una mala madre" (CM4, 45 años, separada).

La crianza de los/as hijos/as es una actividad que recae en las mujeres y la creencia transmitida de que les corresponde hacerlo es un reflejo de los estereotipos de género que dan forma a la violencia simbólica. Rojas (2016) constató que los/as pobladores/as de espacios populares urbanos, rurales e indígenas consideran que son las mujeres quienes deben cumplir con la crianza de los/as hijos/as y la atención de la casa. Aunque esta experiencia puede no ser generalizable, vemos que en Coyolillo la percepción de las entrevistadas sí funciona así.

El ejercicio de la maternidad a tiempo completo sobrecarga a la mujer y esto a la vez incide a que el área de desarrollo profesional quede rezagada (Martínez *et al.* 2020). Así, el ejercicio de la maternidad ha sido tan limitante que incluso la idea de tener un trabajo remunerado se ha hecho imposible.

Otra de las cuestiones que trae a colación el testimonio anterior y que limita la experiencia laboral de las mujeres es la de ser catalogadas de "malas madres" o irresponsables si no cumplen con los roles de amas de casa y cuidadoras; situación que genera en muchas de ellas sentimientos de culpa. Castañeda-Rentería y Contreras (2017) plantean que esto sucede porque se espera que la maternidad se ejerza de forma intensiva, constante y abnegada. Las mujeres que son madres están prácticamente obligadas a seguir el modelo de "buena madre" que es impuesto por múltiples instancias sociales. Esta es una situación problemática de por sí, ya que se asume que la madre es la única responsable del cuidado y bienestar de los/as hijos/as. Lo anterior es reforzado por sus parejas, quienes prefieren que ellas se mantengan en la casa a que tengan un trabajo remunerado.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



> Y pues mi esposo también nunca me apoyó pa' decir que fuera yo a trabajar. "Dejen no, yo trabajo, ¿qué van a decir, que yo no te mantengo?, ¿que ya por eso tienes que ir a trabajar tú?". O sea, en un género machista pues él es el jefe de la casa, él tiene que sostener a toda la familia. Pueda o no pueda, él lo hace (CM3, 51 años, casada).

En este caso, la violencia simbólica se establece a partir de la distribución de los roles en el hogar y su cumplimiento tácito. Es interesante que CM3 sea capaz de identificar la actitud machista de su esposo y que incluso llegue a cuestionar por qué debe ser el hombre el único sostén de la familia. Esto nos habla del interés de las mujeres en ser activas económicamente en su hogar, pero a la vez muestra que hay todo un sistema social que lo limita.

### *Participación en reuniones y asambleas comunitarias*

Explorar la participación de las mujeres en escenarios públicos y de connotación política es de gran interés ya que refleja algunas dinámicas que dan cuenta de expresiones de la violencia simbólica. Los espacios de reunión en Coyolillo se realizan para debatir temas concernientes al abastecimiento del agua, la preparación de festividades, como el Carnaval, y las reuniones ejidales. Se percibe una mayor apertura a la presencia de las mujeres en estos espacios desde hace alrededor de 10 o 15 años, ya que previamente habían sido ocupados de manera exclusiva por hombres. Es importante destacar que esta mayor presencia en los espacios de participación comunitaria ha sido resultado, en parte, de la migración de los esposos hacia los Estados Unidos: "Luego en la asamblea puro hombre, puro hombre, y ahorita no. Ya ahí, luego… este… mitad y mitad, luego hay más mujeres. Y ahorita que casi la mayoría de los hombres se fue a Estados Unidos, yo creo que más" (CM4, 45 años, separada).

La migración es una situación coyuntural que ha generado que las mujeres habiten estos escenarios y sean reconocidas como jefas del hogar en el tiempo en que no hay presentes figuras masculinas.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



Sin embargo, a pesar de que ha habido una mayor tolerancia hacia las mujeres y su presencia en las juntas comunitarias, ellas tienen la percepción de que sus opiniones no son valoradas ni escuchadas: "pues de escucharlas yo supongo que sí las escuchan, pero pues no creo que, que las tomen mucho en cuenta" (CM3, 51 años, casada).

La apertura que se ha dado hacia ellas en los escenarios de participación comunitaria es más bien resultado de la situación objetiva de movilidad y migración masculina que de una mayor concientización respecto a los temas de género que las afectan. Esta situación también se ve cuando las mujeres en Coyolillo se postulan para ocupar cargos de dirección comunitaria o política y no son elegidas por el hecho de ser mujeres.

Para las afromexicanas, el racismo estructural es una limitante en el acceso a puestos de liderazgo en niveles administrativos o de gobierno. Aunque desde 2014 se instituye la paridad de género en una reforma constitucional (Cortés y Franco 2022) y las mujeres afromexicanas han ganado mucha más relevancia dentro del movimiento afromexicano (Quecha 2015, Varela 2021), en algunos puestos de elección popular, como los de comisarias ejidales, presidentas municipales o regidoras, su presencia en el espacio público aún es insuficiente y sigue estando determinada por las responsabilidades de cuidado que deben asumir, las cuales, junto con las funciones públicas a desempeñar, representan una doble carga de trabajo (Velázquez e Iturralde 2020). Los mandatos de género que persisten en Coyolillo, que responden a las normativas heteropatriarcales, mantienen la idea de que las mujeres no están hechas para esos cargos; sin embargo, las mujeres son centrales en las organizaciones afromexicanas de Coyolillo. Ejemplos notables son Casa Coyolillo,[5] Raíces bordadoras afromexicanas y Afroraíz.[6] A nivel regional, Rosa María Hernández Fitta ha sido central en el movimiento afroveracruzano, incluso con incidencia a nivel nacional. Por otro lado, destacan María Celeste Sánchez Sugía como senadora y Rosa María

[5] Colectivo y centro cultural comunitario que trabaja en la comunidad.

[6] Colectivo de mujeres que se dedican a la preparación de comidas tradicionales.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

Castro como diputada, así como otras mujeres afromexicanas que han accedido a cargos públicos.

## *Discriminación racista y racismo cotidiano*

La discriminación racista y el racismo también implican violencia simbólica ya que se construyen sobre y a la vez reproducen estereotipos, estigmas y prejuicios que afectan a la población afromexicana. Se exploró si las participantes habían escuchado bromas o chistes racistas hacia ellas o si tenían la percepción de haber sido discriminadas por sus rasgos físicos en algún momento de su vida. Frases como "trabajas como negro" o "Negrito Bimbo" (entrevista a CM2, 48 años, casada) son algunos ejemplos escuchados. También se observó que ha existido una normalización de chistes o refranes violentos: "O sea, uno misma, como mamá o como sea, lo veías como algo normal o parte de tu vida, o parte de lo cotidiano. O sea, para ti no era, no sentías que te ofendieras si te dijeran negrita Bimbo o negrito Bimbo" (CM2, 48 años, casada).

La asimilación despectiva de cómo se es percibida por los demás y la aceptación de dichas características como algo innato, natural e incuestionable describen cómo actúa la violencia simbólica. Reflejan que en la dinámica comunitaria se han aceptado este tipo de tratos y que son una expresión cultural que rige las formas de comunicación y de relación entre sus integrantes porque es una práctica considerada como válida. Pero salir de Coyolillo y escuchar estas mismas frases en boca de personas ajenas a la comunidad permite que las personas perciban la discriminación respecto a su origen.

> Yo me comencé a sentir ofendida cuando salí de la comunidad si me decían que eres de los negros de Coyolillo. Pero fuera de la comunidad, o sea, como que ya aquí en la comunidad, o sea no me, no sentía que fuera como una agresión porque te digo, era parte de, de nuestra vida diaria (CM2, 48 años, casada).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



Esto define la manera en que las participantes han vivido los procesos de racialización al salir de Coyolillo. El llamado de atención externo, el proceso de colocarlas como sujetas diferentes y de señalarlas como mujeres que solo pertenecen al lugar del que provienen, sin permiso para habitar otros espacios, marca su marginalización y otrificación, y responde a procesos de construcción de geografías racializadas.

Por último, la vivencia de discriminación y racismo ha formado parte de la vida de estas mujeres, a las que se les cuestiona por el color de su piel y sus rasgos físicos: "a veces a las personas, como digo, a las personas… este… más claras, aquí le dicen que están bonitas y las personas que tienen este otro tipo de piel o están chaparritas o están gorditas, o eso les empiezan a criticar" (CM8, 32 años, en unión libre).

En 2022, la Encuesta Nacional sobre Discriminación (INEGI, Conapred y CNDH) encontró que 52.7% del total de las personas encuestadas considera que los derechos de las personas afrodescendientes se respetan poco o nada; por su parte, 45.1% de la población afrodescendiente de 12 años y más considera que sus derechos se respetan poco o nada. La principal problemática declarada es la discriminación por apariencia (29.6%), seguida de la falta de empleo (16.7%), falta de apoyo del gobierno (14%) y falta de recursos económicos (12.9%). Las mujeres mayores de 12 años que se reconocen como afrodescendientes afirmaron haber sido discriminadas en mayor medida que sus pares hombres (37.2% y 33.8%, respectivamente). Los principales motivos por los cuales consideraron haber sido discriminadas las mujeres afrodescendientes mayores de 12 años son el peso y la estatura, seguido de por ser mujer, por su forma de vestir, por sus opiniones políticas, entre otras.

## CONCLUSIONES

La violencia simbólica hacia las mujeres afrodescendientes en Coyolillo se presenta a través de ideas, criterios y disposiciones que pautan su actuar; estas experiencias se vinculan con el racismo, lo cual genera

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



experiencias complejas de discriminación, sobre todo fuera de la comunidad, pero también a través de condiciones de marginación dentro de la localidad. Los testimonios mostraron que tanto las participantes como el entorno social y comunitario impulsan y dinamizan algunos aspectos de esta violencia. Parte de esta asimilación responde precisamente a la forma sigilosa y sutil en que se instauran la violencia simbólica y el racismo hacia las mujeres.

Los mandatos de género que exigen la disposición total hacia otras personas, el ejercicio de la maternidad y el trabajo en el hogar constituyen elementos fundamentales que han atravesado y definido las historias de vida de estas mujeres. Todo esto ha impactado en sus experiencias educativas y su acceso al trabajo remunerado; sumando a esto los sentimientos de culpa que refuerzan el malestar generado ante la expectativa de no cumplir con las normas hegemónicas sociales. Por otra parte, continúa siendo un reto incorporar y escuchar de forma consciente a las afromexicanas en los escenarios políticos y comunitarios, y que su inclusión responda a un ejercicio de transformación que desafíe los estereotipos de género.

La investigación demostró que las discriminaciones racistas hacia las participantes constituyen un ejercicio de poder desigual que se vive dentro y fuera de la comunidad y que la normalización de estas disposiciones discriminatorias forma parte de los procesos de instauración de la violencia simbólica. Si bien el racismo cotidiano se percibe a través de actos o comentarios, a lo largo del artículo también se mostró cómo el racismo estructural se manifiesta en los ámbitos laborales y educativos, así como en condiciones de desigualdad históricas que a diario se imbrican con la violencia hacia los pueblos y comunidades afromexicanos en general y, de manera particular, hacia las mujeres afromexicanas.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469



# REFERENCIAS

Acevedo, Juliana. 2019. *Los pueblos negros de México: su lucha por la sobrevivencia cultural y el reconocimiento jurídico. Costa Chica de Oaxaca y Guerrero,* Ciudad de México, Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Alcocer, Marisol. 2017. "Los motivos de Jano: ejercicio y contención de la violencia física, sexual y feminicidio contra mujeres en dos comunidades afromexicanas de la Costa Chica de Guerrero", tesis de doctorado, Ciudad de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Alcocer, Marisol. 2020. "¿Feminicidio de afrodescendientes en México? Lo que no se nombra no existe", *Abya-Yala: Revista sobre Acesso à Justiça e Direitos nas Américas,* vol. 4, núm. 1, pp. 163-193. Disponible en <https://periodicos.unb.br/index.php/abya/article/view/32247>.

Avedaño, Elia. 2020. "Afromexicanas: invisíveis e racializadas", *Geopauta,* vol. 4, núm.3, pp. 60-71. Disponible en <http://periodicos2.uesb.br/index.php/geo/article/view/7487>.

Banton, Michael. 2019. *The Idea of Race,* Nueva York, Routledge.

Beramendi, Carmen, Luciana Fainstain y Andrea Tuana. 2015. "Mirando las violencias contra las mujeres desde la perspectiva interseccional. Desafíos teóricos y metodológicos para su conceptualización y medición", en Gabriel Guajardo Soto y Christian Rivera Viedma (comps.), *Violencias contra las mujeres. Desafíos y aprendizajes en la Cooperación Sur-Sur en América Latina y el Caribe,* Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Chile, pp. 55-80. Disponible en <https://www.flacsochile.org/wp-content/uploads/2015/12/Violencias-contra-las-Mujeres.-desafios-y-aprendizajes-en-la-cooperacion-sur-sur-en-America-Latina-y-el-Caribe.pdf>.

Blanco, Jessie. 2009. "Rostros visibles de la violencia invisible: violencia simbólica que sostiene el patriarcado", *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer,* vol.14, núm. 32, pp. 63-70. Disponible en <http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1316-37012009000100007&lng=es&nrm=iso&tlng=es>.

Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina,* Barcelona, Anagrama.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

Castañeda-Rentería, Liliana Ibeth y Karla Contreras. 2017. "Apuntes para el estudio de las identidades femeninas. El desafío entre el modelo hegemónico de feminidad y las experiencias subjetivas", *Intersticios Sociales,* núm. 13, pp. 1-19. Disponible en <http://www.intersticiossociales.com/index.php/is/article/view/110>.

CDI (Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas) y Liliana Garay. 2012. "Informe final de la Consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes", Ciudad de México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Cortés, Ana Karen y Ana Gabriela Franco. 2022. "Participación política de las mujeres en procesos electorales locales de 2022 en México: el principio de paridad en las gubernaturas y la violencia política de género", *El Cotidiano,* núm. 234, pp. 67-78. Disponible en <https://elcotidianoenlinea.azc.uam.mx/index.php/numeros/numeros-completos?start=5>.

Delgado, Alfredo. 2022. *El costo de la libertad de San Lorenzo Cerralvo a Yanga, una historia de largo aliento,* Ciudad de México, Secretaría de Cultura-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Domínguez, Citlalli. 2018. "Uniendo el comercio de la mar del norte y la mar del sur: la bioceanidad en el Caribe vista a través del eje Veracruz-Acapulco, en la segunda mitad del siglo XVI", *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales,* núm. extra 2, pp. 10-26. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6494954>.

Essed, Philomena. 1991. *Understanding Everyday Racism: An Interdisciplinary Theory,* Thousand Oaks, Sage Publications.

Galar, Carina. 2021. "La representación descriptiva y simbólica de las mujeres en el proceso de paridad de género en Sistemas Normativos Indígenas de Oaxaca, México", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género,* vol. 7, núm. 1, pp. 1-35. Disponible en <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/673>.

García, Octavio. 2011. "La identidad negra de habitantes de Coyolillo, Veracruz: aproximación inicial", en Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana, *Afrodescendencia / Aproximaciones contemporáneas de América Latina y el Caribe,* Centro de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

Información de las Naciones Unidas, pp. 166-175. Disponible en <https://www.yumpu.com/es/document/view/13434980/afrodescendencia-aproximaciones-contemporaneas-desde-cinu>.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2015. Encuesta Intercensal 2015, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2020. Censo de Población y Vivienda, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). 2021. "Panorama sociodemográfico de Veracruz de Ignacio de la Llave", Ciudad de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825198039.pdf>.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos) y Conapred (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación). 2017. *Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México,* Ciudad de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825090272>.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), Conapred (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación) y CNDH (Comisión Nacional de los Derechos Humanos). 2022. Encuesta Nacional sobre Discriminación, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/enadis/2022/>.

Jiménez, Nuria. 2016. "Espacios y luchas femeninas. Usos y apropiaciones espaciales en la Costa Chica", *Revista de Estudios de Género La Ventana,* vol. 5, núm. 44, pp. 142-186. Disponible en <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/6012>.

Lucero, María José. 2019. "Voces de lucha en la Costa Chica de Oaxaca: mujeres afromexicanas de la colectiva Ña'a Tunda contra las violencias

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

interseccionales", tesis de maestría, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

Martínez Olvera, Ariadna, Esperanza Tuñón Pablos y Angélica Aremy Evangelista García. 2020. "Mujeres indígenas con educación superior ante las normas hegemónicas de género", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género,* vol. 6, núm. 1, pp. 1-37. Disponible en <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/427>.

Masferrer, Cristina Verónica. 2021. "Racismo, xenofobia y educación en México. Reflexiones teóricas y conceptuales interdisciplinarias", en Olivia Gall (comp.), *Educación primaria, racismo y xenofobia en México. Historia, narrativas, representaciones y prácticas,* Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 49-76.

Masferrer, Cristina Verónica. 2023. *Racismo y antirracismo costeño: memoria, educación y niñez de personas mixtecas y afromexicanas,* Ciudad de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Muafro (Colectiva de Mujeres Afromexicanas en Movimiento) e ILSB (Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir). 2022. *Desigualdad territorializada: Afromexicanas en el censo 2020,* Ciudad de México. Disponible en <https://ilsb.org.mx/multimedia/?paged1=2&paged2=1#multimedia>.

Naveda, Adriana. 1987. *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830,* Xalapa, Universidad Veracruzana. Disponible en <https://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/book/HV004>.

Quecha, Citlali. 2015. "Experiencias intergeneracionales sobre el racismo: un estudio entre afromexicanos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca", *Boletín de Antropología,* vol. 35, núm. 59. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/341312>.

Rodríguez, Adriana y Mariamne Crippa. 2023. "Discursos y diálogos sobre violencia", *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad,* vol. 30, núm. 87. Disponible en <http://espiral.cucsh.udg.mx/index.php/EEES/article/view/7334>.

Rojas, Olga Lorena. 2016. "Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social", *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género,* vol. 2, núm. 3, pp. 73-101. Dis-

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

ponible en <https://estudiosdegenero.colmex.mx/index.php/eg/article/view/4>.

Sartini, Ilaria. 2023. "Violencia de género y empoderamiento en comunidades afromexicanas", *Revista Mexicana de Sociología,* vol. 85, núm. 1, pp. 71-102. Disponible en <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60415>.

Sesia, Paola María, Mara Dolores, Karla Ruiz y Adriana Zentella. 2011. *Diagnóstico de la situación de las mujeres afrodescendientes en la Costa Chica,* Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología-Pacífico Sur.

Tolentino, Manuel. 2019. "Análisis de la politicidad en la política pública de combate a la pobreza con el programa Prospera y tensiones socio-políticas en su implementación en la comunidad de Coyolillo,Veracruz", tesis de doctorado, Xalapa, Universidad Veracruzana.

Varela, Itza Amanda. 2021. "Mujeres negras-afromexicanas en el movimiento político afrodescendiente: una genealogía", *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos,* vol. 19, núm. 1, pp. 190-208. Disponible en <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1971/>.

Velázquez, María Elisa y María Camila Díaz. 2017. "Estudios afromexicanos: una revisión historiográfica y antropológica", *Tabula Rasa,* núm. 27, pp. 223-248. Disponible en <https://www.revistatabularasa.org/numero27/estudios-afromexicanos-una-revision-historiografica-y-antropologica/>.

Velázquez, María Elisa y Gabriela Iturralde. 2016. *Afrodescendientes en México: una historia de silencio y discriminación,* Ciudad de México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación e Instituto Nacional de Antropología e Historia. Disponible en <http://web.archive.org/web/20180404050906/http://www.conapred.org.mx/documentos_cedoc/Afrodescendientes_2daEdicioon_WEB.pdf>.

Velázquez, María Elisa y Gabriela Iturralde. 2020. *Afromexicanas: trayectoria, derechos y participación política,* Ciudad de México, Instituto Electoral de la Ciudad de México.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2469 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2469

Viveros, Mara. 2016. "La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación", *Debate Feminista,* vol. 52, pp. 1-17. Disponible en <https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/issue/view/41>.

Wade, Peter. 2009. *Race and Sex in Latin America,* Londres, Pluto Press.

Wieviorka, Michel. 2009. *El racismo: una introducción,* Barcelona, Gedisa.

# NI CONTENIDAS NI HISTÉRICAS. MÁS ALLÁ DE LA MEDICALIZACIÓN DEL DESEO

Jennifer Rivera Zambrano
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas,
Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia
riverazjennifer@gmail.com | https://orcid.org/0000-0002-1367-4210

Recibido el 22 de febrero de 2024; aceptado el 13 de septiembre de 2024
Disponible en Internet en octubre de 2024

RESUMEN: Este artículo cuestiona las relaciones entre preconcepciones heredadas de la histeria femenina y el deseo como carencia. Mediante el film *Stonehearst Asylum,* se defiende que la concepción afirmativa del deseo puede desligarse de una tradición negativa. A través de un caso de histeria documentado por el Dr. Charcot en La Salpêtrière, el filme permite develar condicionamientos negativos sobre las mujeres desde la constitución de un cuerpo femenino enfermo y lo fundamental que resulta explorar otros modelos de comprensión del deseo que permitan ampliar la revaloración de la voluntad de poder y de los márgenes de la vida. De la mano de Deleuze y Guattari, se plantea una mirada alternativa a la comprensión del deseo que cuestiona algunos principios de legitimación de una discursividad vigente y reproductora de violencia de género, a la vez que viabiliza repensar positivamente nuevas maneras de subjetividad como potencial creativo del deseo y la vida.

PALABRAS CLAVE: Mujeres; Voluntad; Deseo; Histeria; Gilles Deleuze

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:
Rivera Zambrano, Jennifer. 2025. "Ni contenidas, ni histéricas. Más allá de la medicalización del deseo", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 189-213, e2464, https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025) pp. 189-213
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / ARTÍCULOS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

# NEITHER CONTAINED NOR HYSTERICAL. BEYOND THE MEDICALIZATION OF DESIRE

ABSTRACT: This article questions the relationships between inherited preconceptions of female hysteria and desire as a shortcoming. Using the film *Stonehearst Asylum*, it argues that the affirmative conception of desire can be separated from a negative tradition. Through a case of hysteria documented by Dr. Charcot at La Salpêtrière, the film reveals the negative conditioning of women from the creation of a sick female body and how essential it is to explore other models of understanding desire that allow for a broader reassessment of the will to power and the margins of life. With the help of Deleuze and Guattari, the author proposes an alternative approach to understanding desire that questions certain principles of legitimation of a current discourse that reproduces gender violence, while at the same time making it possible to positively rethink new forms of subjectivity as a creative potential for desire and life.

KEYWORDS: Women; Will; Desire; Hysteria; Gilles Deleuze

# NEM CONTIDAS NEM HISTÉRICAS. PARA ALÉM DA MEDICALIZAÇÃO DO DESEJO

RESUMO: Este artigo questiona as relações entre preconceitos herdados da histeria feminina e o desejo como falta. Através do filme *Stonehearst Asylum,* argumenta-se que a concepção afirmativa do desejo pode ser separada de uma tradição negativa. Mediante um caso de histeria documentado pelo Dr. Charcot em La Salpêtrière, o filme permite revelar condicionamentos negativos nas mulheres a partir da constituição de um corpo feminino doente, e como é fundamental explorar outros modelos de compreensão do desejo que permitam ampliar a revalorização da vontade de poder e as margens da vida. Com a ajuda de Deleuze e Guattari, propõe-se um olhar alternativo para a compreensão do desejo que questione alguns princípios de legitimação de uma discursividade atual que reproduz a violência de gênero, ao mesmo tempo que permite repensar positivamente novas formas de subjetividade como o potencial criativo do desejo e vida.

PALAVRAS-CHAVE: Mulheres; Vontade; Desejo; Histeria; Gilles Deleuze

## INTRODUCCIÓN[1]

Entre los análisis documentales de la enfermedad mental que se registran a finales del siglo XIX en Europa, un caso es llevado a la pantalla grande en el filme *Eliza Graves* o *Stonehearst Asylum* (2014) del director Brad Anderson. Este filme resulta de interés no solo porque su temática se inspira en un no tan famoso cuento del grande del suspenso Edgar Allan Poe, titulado "El método del doctor Tarr y el profesor Fether", publicado en 1845, sino también porque estas dos obras como telón de fondo me permiten mostrar algunas ideas acerca de la discusión sobre la voluntad y el deseo en diálogo con el filósofo contemporáneo Gilles Deleuze y el psicoanalista Félix Guattari. Me propongo destacar que la narrativa del filme permite dar cuenta de elementos leídos como falta de voluntad y un excesivo margen de deseo, los cuales signan los comportamientos de *histeria* en mujeres de clase alta en la Francia de finales del siglo XIX y principios del XX.

Pero ¿la voluntad puede ser leída más allá de su función depositaria de la autorregulación y el logro efectivo de acciones que conllevan a la modulación del comportamiento? Es conocida una larga tradición filosófica que concibe la voluntad como una facultad desde la cual se valoran las intenciones y las acciones, se decide sobre lo bueno y lo malo y, en esa medida, el logro de la virtud pertenece al nivel reflexivo y, en consecuencia, se opone a los deseos. Ya en los reportes del mundo antiguo en Occidente se plantea que, si alguien se somete a los deseos, no sigue la voluntad, en tanto la voluntad se subordina al intelecto para lograr la autonomía, mientras que el deseo se subordina a lo sensible

[1] Este artículo se inscribe en el proyecto de investigación *Ethos y biopolítica: más allá de la medicalización del deseo,* adscrito a la línea Comunidades, saberes y poder del área de investigación Cultura y Sociedad, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



o lo concupiscible. De manera que algunos sujetos estarían más dispuestos que otros a seguir sus pasiones y voliciones, más a la incontinencia que a la continencia, porque, aun sabiendo que la acción puede provocar efectos negativos sobre su ser, se dejarían llevar por la pasión. Según la tendencia del voluntarismo, algunas acciones y pasiones están dirigidas por la voluntad, lo cual les otorga el rasgo de actos intelectivos. Por lo tanto, obedecer al deseo sería algo así como estar dominada, mientras que la voluntad, entendida también como libre albedrío, sería un apetito superior a las potencias irascibles o concupiscibles.

La transferencia de estos aprendizajes es histórica, transmisible en Occidente por siglos y de fuerte recepción en América Latina mediante ideales de "progreso" en la configuración de nación y la necesidad de modificar, según reseña Uribe Vergara (2008), una "raza decadente". Mediada por las condiciones religiosas y políticas de época en Europa (y persistentes en la actualidad), la ideología colonial se expresa en la necesidad de una firme teleología que terminó por reducir y sintetizar el asunto en la tradicional oposición binaria entre nosotros y los otros (Chaparro 2020), donde el nosotros es visto como la cultura civilizada, la verdad fundamentada en la razón y la ciencia, y los otros como bárbaros irracionales. Es así que la voluntad fue largamente entendida como el dominio de sí, en un distanciamiento diametral de la pasión o de todo deseo, donde pasión y deseo son efectos de la animalidad, del caos, de los apetitos, de lo concupiscible y de la enfermedad.

La distancia y el pensamiento crítico contemporáneo nos permiten reconsiderar esta tradición mediante otra posibilidad de pensar estos términos sin caer en su tradicional esquema binario. Deleuze y Guattari ofrecen algunas herramientas para pensar el deseo como un agenciamiento maquínico colectivo que tiene un potencial constructivo. Aquí es donde el filme *Eliza Graves* o *Stonehearst Asylum* provee una ilustración interesante. En este filme —como en el cuento de Poe— la locura y la cordura atraviesan sus límites, pero lo particularmente fascinante es que, en lugar de generar una situación caótica o ininteligible, las afecciones y las fuerzas de los individuos deseantes generan un mundo propio de experimentación lleno de posibilidades y crítica de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



la mirada médica oficial de la época. En esta narración, la medicalización del deseo que lleva a la contención y la histeria se confronta con la apuesta por una voluntad de poder deseante y re-creadora. De ahí que el deseo —tal como lo analizaría bell hooks (1996)— no sea del todo entendido en este texto como libido o placer sexual (véase Baz en Piccini, Cano y Moreno 1997).

Los personajes mismos se muestran en un proceso de despersonalización, de desubjetivación, lejano a la racionalidad del discurso médico de la época en que se sitúa la acción. Así, Monsieur Maillard, a la cabeza de la institución, es el médico que conversa y da rienda suelta al deseo de sus pacientes; y, a la vez, es Silas Lamb, un paciente "enfermo", "loco", "fugado" y "peligroso" según el diagnóstico oficial. Lo mismo sucede con Edward Newgate, un médico visitante que en el clímax del relato se revela como un paciente fugado también, motivado por encontrar a Eliza Graves, de quien se habría enamorado. Finalmente, esta mujer, que gravita en el deseo de todos los personajes, es vector del comportamiento cruel y sanguinario de los "cuerdos" que rigen la institución y aplican tratamientos de tortura a los pacientes, pero también expresa la posibilidad de hacer de sí una alteridad en la desobediencia y ruptura con los valores de comportamiento habituales de su tiempo.

Lo interesante en este filme no es simplemente un caso aislado ni exótico en torno a la tipología de ser mujer o de lo femenino. Por el contrario, las vejaciones por parte de su esposo y de los médicos que la protagonista tiene que enfrentar simbolizan modos de contención tanto de la propia sensibilidad como de las maneras de ser juzgada, según patrones de conducta normalizados, racionalizados y que desde un ideal ilustrado de la voluntad han estado ligados a una imagen de lo masculino en contienda con lo femenino (Amorós 2000).

En la primera parte de este texto expongo, de manera sintetizada, la revisión de las raíces de esa lógica de contención de los cuerpos que recae sobre las mujeres, aunque esto no quiere decir que dicha contención no se exprese en las infancias, lo enfermo, lo exótico, lo negro, en suma, en otros tantos rostros en subordinación signados como otros, menores, periféricos.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



Este sintético panorama da cuenta de un enunciado epistémico que valoró y valora lo posible y lo deseable desde criterios ideales reducidos de lo que deben y pueden ser las mujeres. Desde una posición discursiva de autoridad (Van Dijk 2008), dicho enunciado se distribuye en el mundo y sus instituciones, y afecta la producción de la subjetividad. Con ello se han contenido, anulado, distintas maneras del deseo y de su expresión y, en consecuencia, de la pluralidad de maneras de ser mujer. En la primera parte de este texto señalo algunas características de la conducta de contención que sufre la personaja en diálogo con la antropología histórica. En la segunda parte propongo abrir la correlación entre carencia y deseo a la posibilidad de deconstruir el sentido del concepto de voluntad para ampliarlo más allá de los márgenes de la conducta europea, en cuanto que regional o "provincial" (Chakrabarty 2008) y con una carga de lo "racional". No se trata de negar el proceder mental y la posibilidad de la comprensión intersubjetiva como se entendería en la disciplina filosófica, sino de la manera en que un modelo representacional o una discursividad se convierte en un criterio de evaluación social que se hace enunciado en el diagrama de las relaciones de poder y cuya binariedad —en este caso, de lo femenino y lo masculino, de lo sano y de lo enfermo— expresa un desequilibrio y se inclina a prácticas y conductas favorecidas y ampliamente visibilizadas de valores asociados a lo masculino y de efectos asociados a lo femenino o a una modélica y perjudicial manera de ser mujer, y en ello, de juzgar negativamente el crisol de las mujeres: la mujer "loca", "enferma", "demasiado sensible", "llorona", "marimacho", "débil", "no inteligente", en suma, "histérica". Al salir de este esquema es posible asumir la opción de entender el deseo como elemento constructivo de sí.

## ENTRE LA HISTERIA Y EL CUERPO

[Primera escena de la película. En un anfiteatro, el médico-maestro aparece con su bata. Tiene a la personaja sujeta ante un auditorio de estudiantes].

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



Médico: No es la única aflicción. Hemos llegado al punto en que el sexo más nervioso es el más afectado. Histeria. Derivado del griego *uterus,* muy estudiado por los franceses, y últimamente por nuestros colegas austriacos. Esta noche, nuestro propósito es incorporar un acento británico al coro. Traigan a la paciente, por favor. Como pueden ver, la paciente es una mujer de 35 años que ha estado bajo mi cuidado en el Hospital Bethlehem. De respiración impecable, ha sufrido la mayor parte de su vida de los síntomas clásicos de la histeria crónica. ¿Alguien puede decirme cuáles son estos?

Estudiante 1: Laxitud.

Médico: Correcto. ¿Alguien más?

Estudiante 2: ¿Cosquilleo en las extremidades?

Médico: Sí. Otro.

Estudiante 3: Convulsiones.

Médico: Algunas veces llamadas ataques histéricos durante los cuales el paciente puede tornarse violento, peligrosamente incontrolable. Por lo que, como medida de seguridad, esta sedada con cuatro gramos de heroína. Nunca son suficientes las medidas de seguridad cuando provocamos un ataque como trataré de hacer ahora.

Eliza: ¡Por favor!, ¡se lo ruego!

Médico: El punto de activación…

Eliza: ¡Ayúdenme, ayúdeme uno de ustedes por favor!

Médico: Mírame.

Eliza: ¡No estoy loca, no estoy loca!

Médico: ¡Mírame! El punto puede estar oculto en cualquier parte de la anatomía femenina, muy a menudo en los senos.

Eliza: ¡No me toquen!

Médico: El interior de los muslos.

[Eliza se lanza sobre el médico y forcejea].

Médico: O en los ovarios [realiza una torsión en la pelvis de la paciente y ella entra en *shock,* tuerce los dedos de las manos y queda paralizada]. Fíjense, los puños apretados, la espada arqueada, músculos, los espasmos tónicos y clónicos. En resumen, es una profunda contracción. Observen ustedes mismos, ha comenzado su menstruación. ¿Alguna pregunta?

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



> Estudiante: ¿Por qué insistía en no estar loca?
>
> Médico: Como cualquier criminal que dice que es inocente, todas las mujeres locas insisten en que están sanas.
>
> Estudiante: Pero ella parecía tan…
>
> Médico: ¿Razonable? Quizás. ¿Bien alimentada? ¿Hermosa? Ella es todas esas cosas y bastante loca. He ahí la paradoja de la locura y el gran peligro de nuestra profesión. Entonces caballeros, los prevengo, cuando se embarquen en sus carreras como psiquiatras, no crean nada de lo que oyen y solo la mitad de lo que ven (transcripción de la autora de la versión en español del film de los minutos 00:00 a 4:20, Anderson 2014).

La escena y los brutales diálogos aquí recogidos ilustran una de las famosas clases impartidas por Jean-Martin Charcot en 1887, en *La Salpêtrière*, durante la cual se proponía demostrar la auscultación y la sintomatología de la histeria. El panorama en el que se ubica la propuesta fílmica expone un abordaje de la medicina en el siglo XIX y hace énfasis en el modo en que se examina y diagnostica a mujeres "enfermas".

Históricamente, la relación entre Francia y la histeria fue realmente llamativa por ser el hospital *Pitié-Salpêtrière* uno de los espacios que se dispuso para tratarla. El cuento de Poe da la siguiente indicación: en gran número son las mujeres quienes se encuentran en reclusorios mentales (Poe 2015: 289). El hospital *Pitié-Salpêtrière*, ubicado en París, fue creado en el siglo XVII y ya para el XIX era uno de los centros más reconocidos gracias al papel de Charcot (1825-1893). Este médico, considerado como el "Napoleón de la neurología", se encargó de dictar clases allí para explicar distintos trastornos patológicos, entre los que incluyó la histeria. Así, la *Salpêtrière* le dio el distintivo a París como "la ciudad de las mujeres incurables". En un principio, Charcot sostuvo que la histeria era un padecimiento del sistema nervioso y que una manera de paliar sus efectos era la hipnosis. Del mismo modo, se encargó de consignar por medio de la fotografía las etapas que, según sus consideraciones, atravesaban las mujeres histéricas, con lo que generó

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



un "teatralismo histérico como una auténtica práctica de la crueldad" (Didi-Huberman 2007: 367).

Este diagnóstico en torno a la histeria, las mujeres y sus cuerpos ilustra los movimientos de los modos de representación cultural de las mujeres que constriñen los cuerpos femeninos y reproducen modos de subjetivación nocivos. Es precisamente esta comprensión la que podemos ver en el inicio del filme. En esta escena se retoma algo que ya Hipócrates y otros entre 470 y 370 a.C. denominan como *histeres* y que con el paso del tiempo se va tecnificando como diagnóstico clínico. Lo que revela la escena en las palabras del psiquiatra y profesor es la famosa enfermedad del siglo XVIII llamada "histeria femenina", generada por la supuesta movilidad anatómica del útero en el cuerpo de las mujeres y que se entendía como un padecimiento que presentaba asociaciones entre el síntoma y la sexualidad. En la reapropiación epistémica de la medicina griega por parte de los franceses modernos, la enfermedad que padecían muchas mujeres de "alta sociedad" se leía, según la tradición científica, como una afección provocada por este órgano; se trataba de un "útero deambulante" que podía trasladarse por el cuerpo libremente al tiempo que provocaba múltiples episodios de histeria. El análisis del cuerpo, desde la representación somática que se aplica en esta época, permite evaluar el cuerpo femenino de la "histérica" como enfermo, defectuoso y desprovisto de completitud, en comparación con el aparente estatismo de los cuerpos varoniles. Se expresa aquí una "subjetividad femenina biologizante" (Arcos Herrera 2018) derivada de un saber de hombres doctos que naturaliza y determina esta representación de las mujeres basado en una distribución organológica del cuerpo.

En el siglo XIX, los criterios teórico-médicos devienen en una lógica cultural que termina por definir la normalidad y anormalidad de las personas a propósito de la presentación de los cuerpos públicamente. La experiencia corporal dependía de la representación somática (Pedraza 2013), de una configuración y lectura del cuerpo entre lo normal y lo anormal. Esta regulación se dio a través del análisis del movimiento del cuerpo, de la configuración de la figura, el porte, la

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



postura, los movimientos corporales, la gestualidad y la dicción, que contrastarían el cuerpo sano con el enfermo. Estos aspectos se convirtieron en signos de lo particular e interno de cada persona con capacidad para dar cuenta no solo de problemas posturales o psicomotores como manifestaciones de enfermedades físicas, sino también de la salud mental de las personas. Lo cual conllevó a la realización de terapias y a la construcción de técnicas para contrarrestar dichos problemas mediante la experimentación en el cuerpo, la presentación de la persona y la transformación de la apariencia —anatómica— del cuerpo desde el interior a través de una armonización indumentaria, muscular y emocional. Todo ello fue resultado de avances paralelos de la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis (Pedraza 2013). En el filme, las palabras de auxilio que emite la protagonista, sus dolores ante la manipulación médica, su negación para acceder a la auscultación, todo es leído como síntoma de locura que habría que tratar y sacar de raíz de su personalidad. Así como se trata la "imperfección de los miembros superiores", habría que extirpar el comportamiento "anormal" de Graves, su "problema mental y criminal".

La histeria no compete solamente a un diagnóstico de la medicina de la época. Graves es internada por no corresponder a los vejámenes de su esposo. La histeria se configura desde concepciones sociales ancladas en las diferencias sexuales, en la posición de la mujer vs. la del hombre y en la importancia cultural del matrimonio. Esas concepciones sirven para juzgar la normalidad o anormalidad del comportamiento femenino, pues, según los registros, contar con esposo se convierte en una condición fundamental para evitar las enfermedades mentales que se presentarían a propósito de la soltería desde el siglo XVIII. Al extender la mirada a la posición desde la que es juzgada "la histérica", la incidencia de este tipo de análisis reafirma la producción negativa del sujeto sexuado.

En otros términos, la representación del cuerpo (Pedraza 2013) es configurada desde la externalidad, desde las reglas sociales de comprensión acerca de la mujer de la época; las construcciones sociales, culturales y morales que modalizan los cuerpos de las mujeres, su imagen y

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



su apariencia. Aquí el cuerpo entra en relación con los hechos sociales, con el conocimiento disponible del mismo, y con las configuraciones de vida que lo construyen como agente controlado y constreñido, e incluso, como lo señala Federici (2015), entregado a la productividad. Como lo ilustra lo anterior, la construcción social de "la mujer" plantea un escenario de conyugalidad: sexualmente sumisa, procreadora, protectora, afable, amorosa y maternal. En el siglo XIX, encontrarse en o rebasar el límite de este patrón social provocaría un señalamiento y, en consecuencia, una reclusión forzada en centros médicos especializados o en cárceles.[2]

Medicina y representación social confluyen sobreponiendo una postura, una condición valorativa, un lente con el cual son diagnosticadas las mujeres. La configuración de la enfermedad "histeria", desde la medicina de la época, aportaría a la justificación de la inferioridad de las mujeres. Según Berriot-Salvadore, desde finales del siglo XVI surgirían concepciones de la mujer como "un ser valetudinario al que hay que tratar de aliviar para que acepte su desfavorecida condición sin rebelarse" (2018: 349). Este tipo de representación convive con los paradigmas médicos de la modernidad, así como con los ejercicios biopolíticos de prevención y organización de la población desde el estado en la actualidad.

La histeria femenina se concibe como una enfermedad a evitar en una época en que la medicina asumió un enfoque preventivo que ineludiblemente estrechó las conexiones de la ciencia con el estado y la sociedad. Pero, así como estas representaciones externas a la somaticidad establecen prácticas de ordenamiento del cuerpo, habría que añadir que precisamente la reproducción y el ordenamiento de esta representación dan lugar a formas de producción de subjetividad femenina. El vínculo entre las patologías mentales y las expresiones corporales dan sentido a la terapéutica del cuerpo para reorientar los movimientos físicos y, a la vez, los rasgos emocionales y comportamentales. Entre

[2] Para el caso colombiano, véase Avendaño (2018).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



dichos rasgos emerge una subjetividad reglada y su contraparte, una subjetividad desviada, anormal, loca; es el contrapunteo de las emociones y el comportamiento lo que deja a las mujeres en choque y tensión entre dos modos de subjetivación de la cultura occidental: el de mujer decente y el de la histérica.

A través de diversos instrumentos de poder, las sociedades han legitimado y deslegitimado condiciones de opresión sobre las mujeres mediante prácticas institucionalizadas de ordenamiento público. Eliza Graves es "histérica" en la relación médica, en el discurso de poder masculino: se le recluye, se le envía al asilo, se autoriza la intervención sobre su cuerpo y se demanda una pronta recuperación. Desde esta perspectiva, el cuerpo es el resultado de un ejercicio del poder moderno, de una construcción de sí entre una interioridad construida y un exterior condicionante. Un conjunto de ideas constriñe la vida, se apodera de la mirada y hurta, atrapa y vela el sentir y su significado más evidente: la violencia. Las lágrimas de las mujeres no son como las lágrimas de los cocodrilos.

En este contexto aparecen Deleuze y Guattari como parte de un grupo de pensadores que apuntan a reconsiderar críticamente las concepciones del cuerpo y cómo lo han minado como posibilidad. En cercanía con el caso que he traído a colación, quiero dialogar con la crítica que Deleuze hace acerca del deseo en disputa con el psicoanálisis.

## DESEO, CARENCIA Y PRODUCCIÓN

Vale la pena recordar una bella afirmación de René Schérer sobre Deleuze: "De este modo es que ha recogido todas las exclusiones, las revueltas, las soledades, que le ha dado derechos al deseo, que no tenía lugar en ninguna parte, y sobre todo no lo tenía entre especialistas psico-analíticos" (2012: 12). En los textos de Deleuze este tema cobra fuerza. Es precisamente Deleuze quien da el paso a pensar el deseo en su propio quehacer filosófico y, por supuesto, desde una perspectiva

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



que suprimirá el carácter reclusorio del mismo. En contravía con el psicoanálisis, Deleuze reconstruirá el cuerpo y su deseo. Esta propuesta resulta de la relación entre el individuo y el colectivo como producción (Schérer 2012: 24), tal como lo desarrollaré más adelante.

Según Deleuze, la liberación del deseo en Freud se inscribe en la familia bajo la forma de Edipo o Electra, codificando el deseo al ámbito familiar. En esta lógica edípica hay tres pasos: primero, la ley, la prohibición y la transgresión; segundo, el fantasma; y tercero, el sueño que limita la propagación de una expresión objetivo (de la intensidad). Empero, la crítica que hace Deleuze al psicoanálisis es que impide el agenciamiento maquínico del deseo y la posibilidad de un agenciamiento colectivo de enunciación. El psicoanálisis plantea como inconsciente, según Deleuze, el "ello" freudiano, que es reconocido como aquello que entraría en conflicto con el ámbito de lo social. Este inconsciente habla de la carencia, de un deseo carente perverso que el psicoanálisis se encarga de interpretar y significar. Lo que está en juego es que el deseo de algo, para el psicoanálisis —explica Deleuze—, no sería un deseo verdadero, porque interpone una significación que simbolizaría una otra cosa. Aunque el margen de interpretación del deseo es realmente amplio en el psicoanálisis, aquello que lo hace muy particular es que las acciones y las reacciones al deseo son asociadas a determinantes estructurales que no necesariamente estarían relacionadas intrínsecamente con este. Pongo como ejemplo la lectura que hacen Deleuze y Parnet de *la fellatio*: "Entre las más grotescas páginas de Freud están las que tratan de *la fellatio*: el pene simboliza ahí la ubre de una vaca, y la ubre de vaca simboliza un seno materno. En otras palabras, *la fellatio* tiene lugar cuando no se tiene a mano una vaca, o una madre, o estas no tienen leche" (2004: 88, cursivas de los autores). Deleuze indica que la felación en Freud no es un verdadero deseo, sino que más bien da muestras de que algo se está ocultando, de que algo distinto está ocurriendo. Si el deseo se manifiesta como, por ejemplo (para seguir con otro caso de la película de *Eliza Graves*), un hombre que da patadas y relincha como un caballo árabe de carreras, manifestaría que sucede alguna otra cosa. Luego, la sintomatología en Freud respondería

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



a algo distinto del síntoma que le sucede al sujeto específico. La confrontación con este diagnóstico es lo que hace pertinente y llamativa la alusión al filme, pues hay en su argumento una inversión entre lo enfermo o loco y lo normal que acusa el cerramiento semántico de la estrategia interpretativa de la mirada médica: la enferma, la histérica, es vista como tal por la mirada represiva que le impone su condición de carente —para otro—, pero puesta en un escenario liberado de esa mirada, provista de medios de expresión de su deseo y sentir —por ejemplo, junto a un piano—, los síntomas y la carencia desaparecen. En conclusión, el problema radicaría en la significación unívoca que, además, acusa una carencia y una infracción que se interpondrían al deseo.

Deleuze indica que en el psicoanálisis el deseo se entiende desde una distribución-distinción; las pulsiones, que son los contenidos del deseo, son interpretadas como una identificación del Edipo, como carencia, castración que estructura al deseo. Lo que Deleuze anota como respuesta a Freud es el recurso a la metáfora: habría un ocultamiento que es revelado por el psicoanálisis entre las acciones y los deseos que se evidencian y el deseo profundo de la acción. Se fabrica una distinción entre los deseos "verdaderos" y los deseos "falsos". Habría ciertos deseos que serían más aceptados que otros desde una escala de valores morales y sociales. Lo que quiero resaltar es la condición del juicio; aquí, la realidad de quien ausculta fija la valoración construida desde y con la amplitud de las correspondientes coordenadas morales y sociales entrelazadas en la lógica dual de lo enfermo y lo sano en el diagnóstico: se acondiciona al diagnóstico condenatorio a un carácter de verdad o falsedad que anula toda posible producción: "[se] hace un diagnóstico, pero es el diagnóstico del mundo" (Deleuze 1997: 78).

Una escena de la película muestra esta distinción: el médico oficial justifica la aplicación de tratamientos crueles sobre los "pacientes locos" a fin de eliminar su deseo desviado o falso, mientras que, en otra escena, el "médico loco" opta por tratar al paciente-burro con heno y zanahorias. Para el primero, el deseo falso resulta en un diagnóstico de enfermedad, de carencia de otra cosa y, por ello, propicia el tratamiento con electrodos sobre el cuerpo. Para el segundo, la expresión del deseo

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



de heno y zanahoria conserva un potencial productivo que incluso confronta la norma social; algo se hace en el cuerpo, tiene lugar allí una producción de afectos, un devenir animal. Dice Schérer a propósito del deseo que "en lugar de situarlo a partir de la falta, de aquello de lo que se carece, [habría que] abordarlo en la riqueza todavía desconocida de sus producciones" (2012: 75). Lo que habría que buscar sería la subordinación de las máquinas sociales a la máquina deseante.

Maillard: Es hora de las rondas vespertinas […] verá que tenemos todo tipo de casos comunes. Neurastenia, demencia prematura, homosexualidad, epilepsia, melancolía, pero hay algo que nos diferencia de otros asilos, la posición social de nuestros pacientes, todos provenientes de las familias más importantes de Europa. Por ejemplo, Terrance es el heredero de una de las fortunas más grandes del mundo del ferrocarril.

Newgate: ¿Y cuál es la naturaleza de su padecimiento?

Maillard: Sufre de un desinterés total por los trenes.

Newgate: ¿Entonces su familia lo internó?

Maillard: Un caso bien interesante es el de Signore Balzoni, se cayó de su caballo durante un partido de polo en Milán y a partir de ahí cree que es un caballo de carreras árabe, incluso se inquieta un poco a la hora de las comidas (le da unos trozos de manzana a Edward). Continúe por favor (Edward las inserta por una pequeña rendija de la puerta de la habitación, que en lugar de tener cama tiene un montón de heno. Se escuchan relinchos y patadas).

Maillard: Notará que la mayoría de nuestros pacientes está aquí porque son una deshonra para sus familias. Marginados (Newgate es jalado del brazo por el paciente de la habitación).

Maillard: ¡Signore, devuélvale el brazo al caballero o me veré forzado a prohibir que lo acicalen por una semana!

Newgate: ¿Ustedes lo acicalan?

Maillard: Un pequeño precio para mantenerlo complacido.

Newgate: ¿Eso no aumenta su desvarío?

Maillard: Sí.

Newgate: ¿Cómo? ¿Ustedes no tratan de curar a sus pacientes?

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



Maillard: ¿Curarlos? ¿Con qué objetivo?

Newgate: Para hacerles recobrar el juicio.

Maillard: ¿Y convertir a un feliz caballo en un hombre infeliz?

Newgate: Esto se ve muy animado, ¿es siempre así?

Maillard: Aquí preferimos no mantener a los pacientes sedados todo el tiempo. Preferimos mantenerlos en sus estados naturales.

Maillard [a la enfermera]: ¿La paciente ha comido hoy?

Enfermera: No.

Maillard: Se niega a comer hasta que su hijo regrese de la guerra. Él murió en la batalla de Peshawar en el 85.

Newgate: ¿Han probado intubarla?

Maillard: Aquí no usamos esos métodos medievales.

Newgate: Yo no lo llamaría método medieval, sino una manera necesaria de evitar la muerte.

Maillard: La muerte no se puede evitar, doctor, así como la locura no puede ser curada. No hay cura para la condición humana y sería un tonto el médico que lo intente (transcripción de los minutos 13:00 a 16:00, Anderson 2014).

La producción cinematográfica nos provee de un mundo artísticamente extraordinario en el que el suplicio y el disciplinamiento han salido por la ventana. La tragedia del enclaustramiento de los asilos es sustituida por técnicas "más comprensivas". Es una crítica y una sátira estupenda de los agobios y los condicionamientos, de una medicina ya rudimentaria y envejecida por la estrechez de la comprensión de los fenómenos. Sin dejar de lado una larga tradición moral que se filtra en la mirada de quien ausculta, también añeja y cargada de vicios escondidos aceptados como normales y coherentes, este saber de la carencia limita, constriñe y arrebata producciones de deseo positivo.

Este "juego de locos" ilustra cómo los personajes se ubican en la frontera entre el deseo y su represión. Las respuestas del joven médico Newgate dan indicaciones del margen de observación que se agota en la teoría y pormenoriza el acontecimiento del deseo. La crítica es directa a la práctica médica psiquiátrica que dibuja la anulación de la

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



autonomía, que rostrifica personas y disciplina desde sus cuerpos la conducta. Es llamativo que incluso hoy la ciencia médica, en distintos niveles de aplicación, no termine de mandar, condicionar, prohibir, limitar, juzgar y, en consecuencia, volver dóciles particularmente a las "histéricas". Por lo que el filme (y por supuesto el cuento de Poe) devela, en la particular mirada de Monsieur Maillard, la necesidad de otros modelos de comprensión, de nuevos espectros discursivos que deben instalarse en las "prácticas médicas" y que permitan un margen de autonomía y revaloración del deseo y del hacer vida como creación.

> Maillard: Estaba a punto de mostrarle el siguiente caso: una mujer que sufre de violentos ataques provocados por contacto físico o emocional que ella percibe que son de naturaleza íntima.
>
> Newgate: ¡Ah! Parece histeria.
>
> Maillard: ¿Qué tratamiento recomendaría usted?
>
> Newgate: Paquetes de mostaza
>
> Maillard: ¿Le parece una paciente o un escabeche de arenque?
>
> Newgate: ¿Masajes pélvicos? ¿Bromuro de potasio?
>
> Maillard: Lo que quiero es su opinión doctor, no lo que dicen los libros de texto. Olvide los bromuros. Abra sus ojos. Mírela. Le preguntaré de nuevo. Si le muestro una paciente de una gracia y refinamiento tal en sus senos, que inspiran una pasión tal que ella misma teme por su vida, ¿qué tratamiento usted recomendaría?
>
> Newgate: Música [sonríe extasiado al ver a Eliza tocar el piano], no menos de tres veces al día.
>
> Maillard: Bravo doctor, estoy de acuerdo. Hay muy pocas terapias mejores que la música para reparar el alma. Su nombre es Lady Eliza Charles Graves. Sra. Graves para nosotros. Asumo que conoce a su esposo.
>
> Newgate: No.
>
> Maillard: Repugnante individuo ese. Posee una gran fortuna. Para no mencionar sus raros gustos. Como era de esperar, sus ataques de histeria empeoraron luego del compromiso, hasta que una vez le mordió la oreja hasta arrancársela y le sacó un ojo con una peineta.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



> Newgate: ¿Entonces su esposo la internó?
>
> Maillard: No. Su padre. Si hubiera sido por su esposo, ella estaría aún en casa. De hecho, semana tras semana recibimos una carta de él amenazándome y exigiéndome que la declare curada para que pueda regresar a casa con él.
>
> Newgate: ¿Y usted se niega?
>
> Maillard: Por el propio bien de la paciente (transcripción de los minutos 16:00 a 17:25, Anderson 2014).

La relación del aporte creativo de la escena con los planteamientos de Deleuze y Guattari frente al psicoanálisis ilustra la idea según la cual no tenemos inconsciente en el sentido más psicoanalítico, porque el inconsciente no es el conjunto de recuerdos que han sido reprimidos, no hay una reproducción de los recuerdos de la infancia; por el contrario, habría una producción de bloques de infancia, un devenir niño (en este caso). De lo que se trata entonces es de distintos tipos de flujos inmateriales con los que se experimenta, se entra en diversos agenciamientos individuados que producen otra cosa. Así pues, la propuesta de Deleuze y Guattari en *Mil mesetas* es producir el inconsciente: "ni hay sujeto del deseo ni hay objeto. El sujeto de enunciación no existe. La única objetividad del deseo son los flujos. El deseo es el sistema de signos a-significantes con los que se producen los flujos de inconsciente en un campo social" (2004: 90).

En ese mismo texto, Deleuze y Guattari plantean una segunda crítica al psicoanálisis acerca de la formación de enunciados. Los enunciados portan contenidos y agenciamientos, devenires, intensidades que dan cuenta de acontecimientos como el devenir caballo de carreras. Abordan uno de los casos de Freud, Hans, un niño que ve morir un caballo en la calle. Freud lee en el caso al caballo como el padre de Hans y dar patadas como hacer el amor. Deleuze y Guattari muestran que Freud sintetiza lo problemático del caso en tres sentidos: lo edípico, la muerte y la negación, con lo que sustituye el deseo por la carencia. Este simbolismo termina siendo reductivo frente a la lógica de los enunciados, la situación, la tentativa del pequeño Hans, en su devenir

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



caballo como opción política; es reductivo frente a la línea de fuga o al movimiento de este territorio, en suma, a todo lo que lo convierte en un agenciamiento. Para Deleuze y Guattari, el análisis de Freud mina el real deseo a través del ejercicio de una sustitución de códigos, de una sobrecodificación simbólica de los enunciados por parte de quien pide una "cura" para los pacientes o los casos. Según estos autores, el recurso del psicoanálisis para analizar los casos es el de volver personal lo impropio. Lo que sucede en la persona determinada en tanto agencia, aquello que aparece, el psicoanálisis lo personaliza: "el psicoanálisis quiere a toda costa que detrás de los indefinidos se oculte un definido, un posesivo, un personal" (2004: 91).

Para Deleuze y Guattari, lo que tiene lugar en el deseo es agenciamientos sin significación, que se constituyen más allá del régimen de representación discursiva. Estos agenciamientos se producen de manera colectiva, pues en el juego relacional del mundo con el mundo se reconfiguran nuevas configuraciones del deseo. No hay tal encerramiento entre la interioridad y el yo: "el psicoanálisis está enteramente concebido para impedir hablar a las personas, para quitarles todas las condiciones de negociación verdadera" (Deleuze y Guattari 2004: 92).

> La vida del deseo no está encerrada en el sujeto en calidad de pulsión, sino que reside siempre fuera de él, en sus agenciamientos colectivos […] el psicoanálisis freudiano está mucho menos interesado en la explotación de todas las potencias constructivas del deseo que en su reducción a algunas figuras convencionales, al interior de la familia, en torno a algunos complejos entre niños y padres (Schérer 2012: 77).

El deseo es producción porque se da en un "inconsciente maquínico"; en la relación con el medio, con los enunciados, con las interacciones sociales, económicas, con la historia se configura el deseo y, a diferencia de la idea común, "no está esencialmente centrado sobre la subjetividad humana" (Schérer 2012: 108). El deseo es construido con la persona que se desterritorializa entre los flujos que la sobrepasan y la hacen maquínica, en tanto el deseo supera la interioridad de lo molar

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



del humano particular, su configuración orgánica, como fuerza que actúa, que produce. En consecuencia, es una fuerza generadora de algo que no se reduce al trauma. El inconsciente maquínico no es el del yo, no es el del sujeto; es fruto de las relaciones en que entra el cuerpo con el mundo. En suma, en lugar de determinar el inconsciente desde un contenido significante previo y negar la posibilidad de leer la riqueza de la producción misma, hay que mantener abierta la lectura de las singularidades afectivas (Schérer 2012: 113-115).

## TODAS PODEMOS DEVENIR UN POCO ELIZA

Eliza reacciona con violencia a las fuerzas dominantes institucionales, sexuales y sociales, a una lógica social de poder que hace de ella un objeto de dominio del gesto masculino, que la objetualiza (en la relación médico-paciente) y la erotiza (en la relación esposo-esposa); la hace carente de deseo para sí y para los personajes masculinos. La respuesta médica es "la histeria" en su propio cuerpo. Pero, a la vez, en el entorno del asilo de Monsieur Maillard, ella encuentra libertad en su propio deseo para generar acciones sobre sí misma. Esta potencia deseante es constructiva de sí; los personajes devienen, de variadas maneras, sujetos múltiples que crean universos de significación donde carece de sentido el diagnóstico médico.

Así como hay un universo de significación concertado, también hay otro que se hace presente con rotunda existencia, que se presenta como contrapunto de lo molar, las más de las veces como singularidades o como sujeto múltiple. El filme permite abrir, en las nuevas relaciones médico-paciente, un potencial vitalista. Este tiene resonancia en otro concepto con el que Deleuze apuntala esa capacidad productiva de lo que escapa a lo simbólico: el concepto de voluntad de poder. Recordemos que, en Nietzsche —según la interpretación deleuzeana—, la voluntad de poder no se opone al devenir del ser, sino que es su esencia íntima y se ubica en el plano del *phatos* (Deleuze 2001). Así, para Nietzsche, la voluntad es algo vital, orgánico y biológico; la

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



voluntad de poder es la primitiva forma del afecto de la cual los demás afectos son transformaciones (Nietzsche 1985). En esta perspectiva, la voluntad es la esencia de los seres humanos que da cuenta de su naturaleza inconsciente y, por ello, para Deleuze, la esquizofrenia se convierte en la "realidad esencial del hombre de la naturaleza" (Deleuze 2001: 121). La esquizofrenia es, entonces, el proceso universal de la producción deseante, porque aquí el deseo se produce y se reproduce. Sin este campo no existiría la posibilidad de la conciencia.

En este sentido, la voluntad no se diferencia de la posibilidad de ejecutar el deseo, sino que convierte el deseo en elección, en una fuerza productiva. Por ello, Deleuze, en una analogía con el marxismo, desdibuja el deseo como carencia y nos propone verlo como una producción. Deleuze construye el deseo como una fuerza subjetiva que es una fuerza productiva. El deseo iría más allá del objeto, porque el objeto mismo es creado por él y porque el objeto se configura como una externalidad.

Siguiendo esta línea de lectura deleuzeana de Nietzsche, la voluntad de poder es la relación de fuerzas que son inhibidas por la moral, por la piedad, por el ascetismo, o, siguiendo nuestro ejemplo, y para el mismo autor, por el psicoanálisis. Dice Deleuze en *Nietzsche y la filosofía:* "nunca encontraremos el sentido de algo (fenómeno humano, biológico o incluso físico), si no sabemos cuál es la fuerza que se apropia de la cosa" (2001: 10). Hacer salir el deseo implica que el universo volitivo se extienda sobre subjetividad e interpretación: no hay un particular, sino flujos (fuerzas) que circulan y configuran dinámicamente lo real de cada corporalidad.

De hecho, para Deleuze, el cuerpo es "un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas […] Lo que define a un cuerpo es esta relación entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas" (2001: 60). Así, las fuerzas comportan lo constitutivo de los cuerpos, constitutivos de naturaleza múltiple desde donde se ejerce lo que Nietzsche llama "unidad de dominación". Dicha unidad de dominación se refiere a que las fuerzas que integran los cuerpos, en tanto cualidades originales, se encuentran en una relación de jerarqui-

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



zación. Son fuerzas de tipo activo que dominan las fuerzas reactivas. Esto supone que el carácter del fenómeno o de la cosa no radica en una neutralidad, sino que es conducido por la fuerza que posee en su actualidad. De este modo, Deleuze nos dirá que el sentido de una cosa es su relación con la fuerza que la posee; el valor de una cosa es la jerarquía de las fuerzas que se expresan en las cosas en tanto que fenómeno complejo (2001: 16). Y en ello radica el lugar de la voluntad, pues la diferencia de una fuerza con otra está dada por la voluntad.

Diríase que tal es el conflicto constructivo de los personajes: quien rige el asilo pone en pugna en sí mismo al médico oficiante y a Silas, el loco; el segundo hace al primero para que el primero pueda perseguir al segundo, exiliarlo y condenarlo en su ausencia; pero, con ello, toma autoridad para construir un agenciamiento colectivo, una "sociedad", un mundo propio del asilo reactivo al diagnóstico y productivo en la acción deseante de cada individuo allí resguardado (claramente ya no tendría sentido dominarlos con la expresión "pacientes"). Asimismo, Edward se hace, habla, se viste, actúa como médico para llegar a Eliza; pero, luego de su encuentro y de su propia incorporación al asilo, retorna otro con ella, cuando ambos se hacen "locos" y construyen otro mundo.

Así pues, si la voluntad de poder es elemento diferencial de la fuerza, hay que considerar que la voluntad no se ejerce sobre la materia en general, sino que se ejerce sobre otra voluntad, ya sea para mandar, ya sea para (más o menos) obedecer. En esto radica la diferencia entre el discurso médico oficial —que no puede ver sino como deseo desviado o falso lo que ocurre en "la paciente"— y la mirada loca, desviada pero activa, del médico loco que no pretende curar a los pacientes, sino dar rienda suelta a su producción deseante y convertir todo el escenario del hospital en un lugar de agenciamientos colectivos del deseo. Es la posición dominante de la fuerza del médico oficial la que, de hecho, constituye la locura y hace de los pacientes fuerzas obedientes y reactivas. El caso de la histérica, escenificado en el filme, ilustra la voluntad de dominación a la que es sometida la mujer que no se puede compaginar con los requerimientos gregarios del orden patriarcal

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464



que tanto su esposo como su padre imponen sobre su corporalidad. Por el contrario, es el agenciamiento del "médico loco", al eliminar la pretensión de desviación, lo que da espacio a la voluntad de poder, a las fuerzas activas de cada quien para hacer de sí parte de un agenciamiento constructivo maquínico. Eliza Graves es un personaje singular cuya voluntad de poder confronta las fuerzas y explora en este singular lugar el carácter constructivo e incluso creativo de sí del deseo. En suma, las redes de significación o de discursividad —la producción social— organizan el deseo en tanto fuerzas que se ejercen sobre la enferma, la mujer, la desviada, y la ponen en una condición de infantilidad, anormalidad o locura. El esfuerzo creativo del filme es valioso por reconstruir un escenario de mayor apertura a la comprensión del deseo como algo a lo que no le falta nada, sino que es la afirmación de algo que atraviesa el cuerpo y nos llama a ser activas, a ser constructivas de nosotras mismas. De un poco de este deseo vital de Eliza deberíamos disponer en nuestras propias fuerzas activas. La voluntad, en este sentido, no sería sino la posibilidad de ejecutar el deseo, de explorar el inexplorado carácter productivo del deseo capaz de constituir tanto al objeto como a nosotras mismas.

## REFERENCIAS

Amorós, Celia. 2000. *Feminismo y filosofía,* Madrid, Síntesis.

Arcos Herrera, Carol. 2018. "Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno", *Debate Feminista,* año 25, vol. 55, pp. 27-58. https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.02

Avendaño, Yudy. 2018. "Romper el modelo: mujeres, delitos y reclusión en la cárcel del divorcio de Santa Fé (1815-1836)", *Maguaré,* vol. 32, núm. 1, pp. 47-74. https://doi.org/10.15446/mag.v32n1.76163

Berriot-Salvadore, Eveline. 2018. "El discurso de la medicina y de la ciencia", en Georges Duby y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres,* volumen 3, *Del renacimiento a la edad moderna,* Barcelona, Penguin Random House, pp. 371-413.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464

Chakrabarty, Dipesh. 2008. *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica,* Barcelona, Tusquets.

Chaparro, Adolfo. 2020. *Modernidades periféricas. Archivos para la historia conceptual de América Latina,* Barcelona, Herder.

Deleuze, Gilles. 1997. *Crítica y clínica,* Barcelona, Anagrama.

Deleuze, Gilles. 2001. *Nietzsche y la filosofía,* Barcelona, Anagrama.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 2004 [1980]. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia,* Valencia, Pre-Textos.

Deleuze, Gilles y Claire Parnet. 2004. *Diálogos,* Valencia, Pre-Textos.

Didi-Huberman, George. 2007. *La invención de la histeria. Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière,* Madrid, Cátedra.

Federici, Silvia. 2015. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria,* Buenos Aires, Tinta Limón.

hooks, bell. 1996. "Devorar al otro: deseo y resistencia", *Debate Feminista,* año 7, vol. 13, pp. 17-39. https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1996.13.289

Nietzsche, Friedrich. 1985 [1910]. *La vountad de poder,* Madrid, Edaf.

Pedraza, Zandra. 2013. "Por el archipiélago del cuerpo: experiencia, práctica y representación", *Nómadas,* núm. 39, pp. 13-27. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105129195002.pdf>.

Piccini, Mabel, Gabriela Cano y Hortensia Moreno (coords.). 1997. "En los bordes del deseo", *Debate Feminista,* año 8, vol. 16, pp, 275-311. https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1997.16.415

Poe, Edgar Allan. 2015. *Cuentos de Edgar Allan Poe*, San José, Imprenta Nacional, pp. 281-295. Disponible en <https://www.imprentanacional.go.cr/editorialdigital/libros/literatura%20universal/cuentos_edgar_allan_poe_edincr.pdf>.

Schérer, René. 2012. *Miradas sobre Deleuze,* Buenos Aires, Cactus.

Uribe Vergara, Jorge. 2008. "Sociología biológica, eugenesia y biopolítica en Colombia y en Argentina (1918-1939)", en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Restrepo (comps.), *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnológicas de gobierno en los siglos XIX y XX,* Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, pp. 204-222.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2464 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2464

Van Dijk, Teun (comp.). 2008. *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria,* Barcelona, Gedisa.

## *Filme*

Anderson, Brad. 2014. *Stonehearst Asylum*. Título original: *Stonehearst Asylum;* título en español: *Eliza Graves* o *Asylum, el experimento*; año: 2014; duración: 112 minutos; país: Estados Unidos; dirección: Brad Anderson; guion: Joe Gangemi, sobre un cuento de Edgar Allan Poe; reparto: Kate Beckinsale, Jim Sturgess, Brendan Gleeson, Michael Caine, Ben Kingsley, David Thewlis, Sinéad Cusack, Sophie Kennedy Clark, Christopher Fulford, Jason Flemyng; música: John Debney; fotografía: Thomas Yatsko; Icon Productions, Sobini Films.

DEBATE FEMINISTA

# VIOLENCIA PATRIARCAL EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

# CONVOCATORIA

*Debate Feminista* y el *Open Gender Journal* convocamos a especialistas en estudios de género a presentar artículos científicos en español, inglés o alemán sobre el tema de la violencia patriarcal en instituciones de educación superior para ser publicados paralelamente en la nueva sección que aparecerá en ambas revistas. Esta sección especial tendrá el objetivo de agrupar la investigación internacional sobre el tema, conectar a les investigadores entre sí y difundir la investigación existente en el contexto latinoamericano y europeo.

Los trabajos deberán someterse a las normas editoriales de una u otra revista y serán enviados al equipo editorial correspondiente:

> *Debate Feminista* (revista semestral; publica dos volúmenes al año —enero-junio y julio-diciembre— en versión impresa y en línea)
> https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/normasaut
> *Open Gender Journal* (revista en línea, publica de manera continua)
> https://opengenderjournal.de/about/submissions
> https://opengenderjournal.de/styleguide

A cada artículo se le asignarán dos DOI, siendo la publicación principal la correspondiente a la revista a la cual fue sometido en primera instancia.

# RETHINKING INSTITUTIONAL RESPONSES TO GENDER-BASED VIOLENCE IN ACADEMIA AS FORMS OF CARE IN THE NORDIC CONTEXT

Angelica Simonsson
University of Gothenburg, Gothenburg, Sweden
angelica.simonsson@genus.gu.se | https://orcid.org/0000-0001-6224-9539
Nicole Ovesen
The National Centre for Knowledge on Men's Violence Against Women, Uppsala University, Uppsala, Sweden
Nicole.ovesen@nck.uu.se, nicole.ovesen@gu.se | https://orcid.org/0000-0001-6293-6398
Finnborg Salome Steinþórsdóttir
University of Iceland, Reykjavík, Iceland
finnborg@hi.is | https://orcid.org/0000-0001-9581-0310
Liisa Husu
Örebro University, Sweden, and Hanken School of Economics, Helsinki, Finland
liisa.husu@oru.se | https://orcid.org/0000-0002-1681-0724

Recibido el 12 de junio de 2024, aceptado el 16 de agosto de 2024
Disponible en Internet en septiembre de 2024

ABSTRACT: This article examines institutional responses to gender-based violence (GBV) in higher education institutions (HEI) in three Nordic countries through the lens of care, to engage in critical discussion of how such caring practices are performed, in which conditions, and who actually "cares" about GBV in HEIs. The article is drawing on three in-depth case studies of implementation of GBV policies and practices in HEIs in Finland, Iceland and Sweden, conducted in 2022. Despite the reputation of the Nordic countries as global gender equality champions, implementation of policies and practices to prevent GBV in Nordic HEI still face several challenges. Institutional responses to GBV can be a way to demonstrate institutional care, yet the actual work of caring in practice is not always granted the same recognition or value. The care work is often either person or position-dependent which impacts and may hamper long-term capacity building and institutional knowledge exchange.

KEYWORDS: Sexual Harassment; Gender Equality Policy; Policy Implementation; Higher Education; University

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Simonsson, Angelica, Nicole Ovesen, Finnborg Salome Steinþórsdóttir y Liisa Husu. 2025. "Rethinking Institutional Responses to Gender-Based Violence in Academia as Forms of Care in the Nordic Context", *Debate Feminista,* año 35, vol. 69, pp. 219-246, e2495, https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

DEBATE FEMINISTA 69 (2025) pp. 219-246
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / VIOLENCIA PATRIARCAL EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Este es un artículo Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

## REPENSAR LAS RESPUESTAS INSTITUCIONALES A LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ACADEMIA NÓRDICA COMO FORMAS DE CUIDADO

RESUMEN: Este artículo examina las respuestas a la violencia de género (VG) en instituciones de educación superior (IES) de tres países nórdicos desde la perspectiva del cuidado para entablar un debate crítico sobre cómo se llevan a cabo estas prácticas, en qué condiciones y a quién "le importa" realmente la VG en las IES. El artículo se basa en tres estudios de caso, realizados en 2022, en Finlandia, Islandia y Suecia. A pesar de la reputación de los países nórdicos como defensores mundiales de la igualdad de género, la implementación de políticas y prácticas para prevenir la VG en las IES aún tiene retos por superar. Las respuestas institucionales pueden ser una forma de demostrar el cuidado, pero la labor real en la práctica no siempre se reconoce o valora como se debería, sino que suele depender de la persona o del cargo, lo que puede obstaculizar el desarrollo de capacidades a largo plazo y el intercambio de conocimientos institucionales.

PALABRAS CLAVE: Acoso sexual; Políticas de igualdad de género; Implementación de políticas; Educación superior, Universidad

## REPENSANDO AS RESPOSTAS INSTITUCIONAIS À VIOLÊNCIA DE GÉNERO NA ACADEMIA NÓRDICA COMO FORMAS DE CUIDADO

RESUMO: Este artigo examina as respostas institucionais à violência baseada no gênero (VBG) em instituições de ensino superior (IES) em três países nórdicos através da lente do cuidado, para se envolver numa discussão crítica sobre como essas práticas de cuidado são realizadas, em que condições e quem realmente "se preocupa" com a VBG nas IES. O artigo baseia-se em três estudos de caso na Finlândia, a Islândia e a Suécia, realizados em 2022. Apesar da reputação dos países nórdicos como campeões globais da igualdade de gênero, a implementação das políticas e as práticas para prevenir a VBG em IES nórdicas ainda enfrenta vários desafios. As respostas institucionais à VBG podem ser uma forma de demostrar o cuidado institucional, mas o trabalho real de cuidar na prática nem sempre recebe o mesmo reconhecimento ou valor. O trabalho de prestação de cuidados depende muitas vezes da pessoa ou da posição, o que afeta e pode dificultar o desenvolvimento de capacidades a longo prazo e a troca institucional de conhecimentos.

PALAVRAS-CHAVE: Assédio sexual; Políticas de igualdade de género; Política de implementação; Educação superior; Universidade

# INTRODUCTION[1]

Globally, experiences of gender-based violence (GBV) are widespread among women (WHO 2018). This is also the case in the European Union (FRA 2015, Latcheva 2017). GBV in higher education is a major problem in Europe (Bondestam and Lundqvist 2020, Humbert *et al.* 2022). The UniSAFE survey, the most extensive GBV survey in European universities thus far, showed that 62 percent of its 42,000 respondents in 46 European higher-education institutions (HEIs) had experienced some form of GBV at their place of work/study (Lipinsky *et al.* 2022). The Nordic region is no exception, despite very high levels of overall societal gender equality. Recent research in the region demonstrates that women are more affected by GBV, such as sexual harassment, at work than men (see, e.g., Attila *et al.* 2019, Jónsdóttir *et al.* 2022, Svensson 2020). Less is known about the prevalence of GBV within Nordic HEIs. However, a recent Swedish nationwide survey on students and staff at all universities and colleges concluded that younger age groups, students, and women were most affected by sexual harassment in the Swedish higher-education context (Rudolfsson *et al.* 2022).

The Nordic region has, for decades, been highlighted in international comparisons as excelling in gender equality, and Nordic countries are described as women-friendly welfare states. The Nordic countries' continuous top rankings in the World Economic Forum's (WEF 2023) Global Gender Gap Index have contributed to a strong Nordic self-image as the most gender-equal region in the world (Kirkebø, Langford and Byrkjeflot 2021). Research has shown that this

[1] An earlier version of this article appeared in the *Open Gender Journal:* https://doi.org/10.17169/ogj.2024.238; it is available at <https://opengenderjournal.de/article/view/238>.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



self-image may risk standing in the way of change and the prevention of GBV (Lundgren *et al.* 2023).

Efforts to prevent and respond to GBV within the Nordic region have received attention in research only relatively recently (Strid, Humbert and Hearn 2023; Strid *et al.* 2021a). There is a particular research gap concerning organisational perspectives on responses to GBV in higher education (Bondestam and Lundqvist 2020). To address this gap, we draw on data from research in UniSAFE, a project funded via the European Union's Horizon 2020 programme,[2] which aimed at creating robust knowledge about GBV in universities and research organisations, and to translate this knowledge into tools and recommendations for raising awareness and reducing GBV. When referring to GBV, we draw on UniSAFE's conceptualisation of the term, which describes GBV as a continuum of violence, violations, and violent behaviours and attitudes based on sex and gender that intersects with other dimensions of inequalities (Strid *et al.* 2021b).[3] This broad definition of GBV also includes sexual harassment and discrimination (Strid *et al.* 2021a). As part of UniSAFE, 16 case studies were conducted in universities in 15 EU-27 and associated countries to improve understanding of how institutional responses to GBV are implemented. Institutional responses are widely understood as any HEI measure to address GBV according to one or more of the predefined seven elements in UniSAFE's "7P model": prevalence, prevention, protection, prosecution, provision of services, partnerships, and policies (Ranea-Triviño *et al.* 2022). A comprehensive analysis identified similarities across the 16 cases (Ranea-Triviño *et al.* 2022), including a strong reliance on informal structures and volunteerism in the implementation of institutional responses to GBV. This paper is based on the three case studies conducted in the Nordic countries that participated

[2] Grant agreement no. 101006261.

[3] This concept of gender goes beyond a binary understanding of gender. GBV thus includes violence against gender minorities, including trans people and nonbinary people.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



in UniSAFE: Finland, Iceland, and Sweden. In these, as well as in the other case studies, gaps between GBV policies and their implementation appeared to be common.

In order to deepen our understanding of the challenges and opportunities inherent in implementing GBV policies, we want to test and apply Joan C. Tronto's (2013) expanded concept of care processes in the analysis of the post-adaptation phase of institutional responses to GBV in the higher-education context. We believe this can be a useful framework for exploring and countering the gaps identified. The aim for this paper is therefore to explore the work done in and around the implementation of institutional responses to GBV in these three Nordic HEIs through the conceptual lens of care.

While the term care was not used by the interviewees themselves, we identified the conceptual meaning of care in the interviewees' descriptions of their work and the HEIs' institutional responses to GBV. We are inspired by Stéphanie Gaudet *et al.*'s (2022) use of Tronto's (2013) care framework and want to take a closer look at the Nordic cases by rethinking the data using care as an analytical tool. Thus, in this paper, we examine Tronto's five phases of care (*caring about, caring for, care-giving, care-receiving and caring with*) in the implementation of institutional responses to GBV in three Nordic HEIs. Tronto's five phases are further defined below (section "Care and Caring in HEIs"). When examining the process of implementation, multiple perspectives from different actors involved in the implementation process need to be addressed. Hence, we analyse how responses are understood by key stakeholders and actors, including administrative and academic staff, leadership representatives, trade unions, and student organisations. These stakeholders and actors were all involved in the implementation of the responses, either by being responsible for them, by implementing them, or by supporting or guiding staff or students who relied on the responses.

Through the analysis of the five phases of care in the implementation of responses to GBV in our three cases, we identified two parallel persistent loops: one involving the first two phases of care, *caring about*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



and *caring for,* and one involving phases three and four, *care-giving* and *care-receiving.* We suggest that the separation of these two loops can be used to explain the failure to connect to the fifth and final phase, *caring with,* which might help to explain the gap between implementation and practice. Finally, we suggest that the persistence of the first loop is particularly relevant to understanding the specific challenges institutional responses to GBV encounter in the Nordic HEI context.

Before presenting our findings in detail, we first discuss GBV policy work in Nordic HEIs, the theoretical background and the methodology of our research.

## GBV POLICY WORK IN NORDIC HEIs

Target-driven policy work on gender equality has been a feature in the Nordic countries for over 50 years. GBV, including sexual harassment, has been addressed as part of the HEIs gender-equality agendas since the 1990s (e.g., Fogelberg *et al.* 1999). Nordic HEIs are legally required to promote equal rights and opportunities for all, to investigate risks of discrimination, including sexual harassment, and to analyse, identify, address, and remedy such risks. Despite comprehensive policy frameworks, implementation remains a challenge (Callerstig 2022). According to recent comprehensive reviews in Sweden and Finland, there is great room for improvement in the implementation of gender-equality measures, and only few HEIs meet the legal requirements (Diskrimineringsombudsmannen 2022, Tanhua 2020). More research is needed on the implementation of GBV policy in higher education (Bondestam and Lundqvist 2020, O'Connor *et al.* 2021), as well as on the prevention of different forms of GBV, such as sexual harassment (Simonsson 2020). GBV prevention in Nordic HEIs focuses primarily on policy, training, case management, and support structures (Bondestam and Lundqvist 2020), demoting perspectives on power and structural change to the margins of both gender and diversity work and theorising (Woods, Benschop, and van den Brink 2022).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



Yet, higher education is permeated by hierarchical structures and relationships; therefore, studies considering organisational perspectives on power and GBV are needed (Phipps 2020).

## CARE AND CARING IN HEIs

One way to take power, organisational structures, and gender into account when studying the implementation of GBV policies in HEIs is to rethink the narrative of implementation by looking at it through the lens of care and caring. Care is a broad concept with multiple meanings. The term is often associated with domestic and reproductive work, tasks that are "necessary yet mostly dismissed labours of everyday maintenance of life" (Puig de la Bellacasa 2011: 100). However, as suggested by scholars such as Tronto (2013), care should be understood as practices that are part of the public sphere. Care is highly gendered, and there is a moral imperative on women to care more (O'Brien 2007). Andrew Smith and Linda McKie (2009) turn the attention to the care that exists in the workplace, arguing that care as a concept is fundamental to understanding an organisation's policies and practices as well as the social and power relations within it. They also note that a lot of the work that caring involves — for example, how the workplace deals with bullying — is not always identified as a form of care.

In the context of HEIs, care is often defined in relation to educational aspects of academic work (including teaching and supervision) and pastoral care (emotional and social support) (see, e.g., Dowie-Chin and Schroeder 2020, Gaudet *et al.* 2022). In HEIs, women are disproportionately encouraged to take on care work, in relation to colleagues, students, or themselves (Gill 2010, Lynch 2010, Thornton 2013). Care work is undervalued in terms of individual career advancement but highly valuable for HEIs and their members (Acker 2012, Koster 2011, Lynch 2010, Olarte-Sierra and Pérez-Bustos 2020). It can therefore be considered a form of academic housework (Heijstra, Steinþórsdóttir and Einarsdóttir 2017). Nonetheless, Shirley Koster

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



(2011) points out that the issue does not lie with care work as such but instead with its institutional invisibility, including the lack of recognition and lack of support it receives.

Gaudet *et al.* (2022) show how women professors perform a variety of caring practices in the HEI context as part of their academic employment, including caring for students and for teaching as such. They conclude that these caring practices are embedded in HEIs but remain undervalued and largely invisible in the context of the academic-prestige economy, which poses a challenge to gender-equality efforts in HEIs (Gaudet *et al.* 2022: 75). This analysis builds on Tronto's (2013) understanding of care as a process of five phases based on Berenice Fisher and Joan C. Tronto's (1990) previous model of four phases. The first phase is identifying a need for care (*caring about*), the second phase is taking responsibility for meeting those needs (*caring for*), the third phase is carrying out the work that is needed (*care-giving*), and the fourth phase is responding to the care given (*care-receiving*). The fifth phase (Tronto 2013) is ensuring that the execution of the previous steps is in line with overall democratic beliefs, such as equality (*caring with*).

In this article, we want to explore the work done in and around the implementation of institutional responses to GBV, using an expanded care perspective. We believe that Tronto's (2013) conceptual understanding, as outlined above, is useful for this. With this expanded perspective, we can include practices that would otherwise not necessarily be categorised as care work. Inspired by Gaudet *et al.*'s (2022) approach, we therefore use Tronto's (2013) model as a starting point for our analysis of institutional responses to GBV in HEIs performed by key stakeholders and actors as forms of care. This analysis moves beyond traditional approaches to care in HEIs because it is not limited to teaching-related activities and pastoral care. Instead, our focus is on care practices in the organisation that carries out these institutional responses to GBV and on all those involved in this work. However, like more traditional forms of care work, measures to prevent GBV often

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

take the form of an ongoing and iterative process that in turn aims to sustain the wellbeing of others.

## METHODOLOGY

This article examines institutional responses to GBV (the post-adaptation phase of policies against GBV) as understood by key stakeholders and actors at HEIs in three Nordic countries. We use an expanded care perspective as discussed above to enhance our understanding of how this work is performed and understood by those involved.

Our primary data are three case studies of institutional responses to GBV in the three Nordic countries that participated in UniSAFE. We, the authors of this paper, were responsible for conducting the case studies ourselves: one of us in Finland, one in Iceland, and two of us in Sweden. The data was collected in spring 2022 through individual and focus-group interviews with key actors involved in the implementation of the institutional responses, as well as students in their capacity of intended policy users. The aim of the UniSAFE case studies was originally to better understand the implementation of institutional measures by a multiplicity of actors, with a focus on the effects and consequences of the design and implementation of measures and responses.

Our three cases are different but also share important similarities. The basic premise for participation in UniSAFE was that all cases should have some type of GBV measure in place. The Swedish and Finnish studies examined the implementation of policies on the prevention of discrimination, including sexual harassment, inappropriate behaviours, and retaliation. The Icelandic case examined a specific example of an institutional practice and response to GBV, including meetings and trainings on gender, sexual harassment, and violence in academia. With the help of key actors at each HEI, a call for participants was sent out by the researchers to other key actors involved in these GBV responses. Through snowballing recruitment, interviewees

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495





also invited other relevant actors to participate. Interviews were conducted with those who answered the call to participate in time, focusing on questions regarding actors, theory of change, and social and institutional barriers and opportunities.

In the Swedish case, twelve interviews and two focus groups were conducted with eleven women and three men. In the Finnish case, ten interviews and two focus groups were conducted with eight women and two men. In the Icelandic case, five interviews and one focus group were conducted with five women and three men. In total, the present study is based on 27 individual interviews and five focus groups with, in total, 32 people, of which 24 were women and eight were men. These key actors held positions such as gender equality officers, Human Resources (HR) staff, teaching and research staff, academic and administrative managers on different levels in the line management, union representatives for students and staff, as well as students in their role of intended policy users.

Our three case institutions differ significantly in terms of their size, focus, geographical locations as well as their histories of engagement with GBV. For this paper, we conducted a combined analysis, i.e., despite the differences between the three cases, we did not link quotes to a specific case study. This allows each HEI to maintain a degree of confidentiality. It is of course important to consider organisational aspects, such as the history of engagement with GBV, size of institution, as well as its focus. This is a limitation of this study that we consider necessary for ethical reasons. Accordingly, our descriptions will not be specific to any individual country or HEI. Given the purpose of the study of analysing institutional responses to GBV as forms of care in order to explore the challenges and opportunities inherent in this work, we consider it subordinate to be able to clearly link individual statements to a specific case study. Instead, it is the similarities in terms of policy context of Nordic gender equality that are important.

The fieldwork was conducted in the respective national languages (Finnish, Icelandic and Swedish). All interviews were audio-recorded and transcribed. A thematic analysis was performed, applying our

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

framework of care guided by Tronto's (2013) five phases of care as a process, which generated two overarching themes representing in two loops of care. One involves the two first phases of identifying (*caring about*) and taking responsibility (*caring for*) for the needs of care in the institutional responses to GBV. The other involves the third and fourth phases of carrying the workload of actual *care-giving* and responding to the care given (*care-receiving*).

## RETHINKING INSTITUTIONAL RESPONSES TO GBV AS FORMS OF CARE

Questions about the challenges and opportunities inherent in the institutional responses to GBV, as reflected in the accounts and descriptions of key stakeholders and actors, were analysed as forms of care. Here, we present the results of these analyses under two main themes that we identified.

### *The Duty to Care*

A common feature of all three cases is the context of the respective national policy on gender equality and anti-discrimination work, carried out in and alongside some form of gender mainstreaming. The three Nordic countries have adopted legislations that acknowledge that there are unmet caring needs in relation to GBV in organisations, including HEIs, which can be understood as Tronto's (2013) first step, *caring about*. Moreover, those legislations oblige organisations to take on the responsibility of meeting those caring needs, which can be understood as Tronto's (2013) second step, *caring for.* Thus, the HEIs are legally required to care about and care for GBV issues, for instance, by ensuring that employees and students do not become targets of harassment and that efficient measures are in place to provide support for those exposed to GBV. According to Smith and Mckie (2009), the duty of care is often formalised through legislation, which shapes

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



the forms of responsibilities and obligations that organisations have towards working against violence, including efforts against discrimination and harassment.

Thus, in line with gender mainstreaming principles, a responsibility to care about and for GBV issues lies with all HEI employees in this context. However, the formal and legal responsibility to implement measures against GBV lies primarily with line-management staff as part of their organisational positions. While work against GBV in organisations is officially led by leadership members, it is very much dependent on collegial involvement in both the formulation and implementation of policies, as reflected in a statement from our interview with a woman head of unit: "It is the Vice-Chancellor who, by definition, makes the decisions, of course. But it is a collegial decision at the bottom, as foundation for it."

Several of the interviewees similarly described that gender-equality work was a collegial effort that came from below rather than in the form of a top-down directive. In the case of the HEI with the longest tradition of GBV policies, the impact of gender-research academics was, for instance, mentioned positively as an early initiative and driving force to put sexual harassment on the HEI's agenda. However, leadership members still needed to be engaged in and supportive of these initiatives for them to gain ground in the institution. As one man head of unit stated: "If [the leadership] is not on board, nothing happens. The leadership must take the responsibility. They must be on board."

Many interviewees had noticed signs of positive change when it comes to keeping GBV issues on the agenda. A woman with long-term experience as a gender-equality practitioner had noticed a significant change over time in the way the top leadership approached the issue and that GBV issues received more general support: "In the leadership, they strongly want to promote and develop these issues and […] you do not need to present so many arguments."

This general sense of support can be linked to the aforementioned context of national policy; there is a legal duty to care about and for GBV, that is to identify the needs and to take responsibility for meeting

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495





those needs regarding GBV in the HEIs. The moral qualities of attentiveness and responsibility, aligned to Tronto's (2013) first two phases of care, took the form of a sense of trust in the organisations, expressed by many interviewees across the cases. As reflected by a woman staff member who was actively engaged in voluntary work against GBV: "I can be quite grateful for our line management, that here there is very much an effort to implement and put actively in practice these guidelines against harassment."

Similarly, several interviewees representing trade unions, which hold a relatively strong position in the Nordic HEI context, were generally positive about their collaborations with HEI management on developing and implementing policies. A woman union representative involved in supporting members of staff in several GBV cases expressed a general agreement with the management when formulating policy:

> We are always included. They always bring up, inform, or negotiate these sorts of documents, and they make sure that we have someone [involved]. And should we feel in any way unsure about it when we read it, it's no problem for us to bring it up with the management and have a review.

However, some expressed concerns on how and whether this manifested care about GBV issues actually led to concrete actions. Interviewees questioned whether support from the top meant change in practice, as reflected by a woman staff member actively engaged in work against GBV: "The HR department was on board, but what was more difficult was the obstacles you could feel from the top layer [of leadership]. It can be described as support [of actions] in words but not taking any action. As the Americans say: paying lip-service."

Similarly, some interviewees explained that having the right documents and policies in place could at times have contradictory effects, as this could be seen as sufficient in itself and thus would stand in the way of actual change. This discrepancy between support expressed in theory and support demonstrated in actions was reflected by many

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



informants. The interviewees expressed a strong sense of trust in the commitment of the organisations; yet, at times, even the same interviewee could also express concern about the lack of actual change in terms of *care-giving*, the third step in Tronto's care process.

Returning to Tronto's (2013) phases of care, we see that the first two phases of a presumed care process (*caring about* and *caring for*) are emphasised in our cases, since caring about GBV by identifying unmet needs and formally placing the responsibility within the organisation are legal requirements. However, it seems the two phases tend to loop back to each other. Thus, rather than moving on to the third phase of actual *care-giving* and support, as part of a smooth care process, the institutions seem to be stuck in a loop where identifying unmet needs becomes a way of showing that they actually care about these issues. This was often done through work/study-environment surveys. While these surveys were highlighted as important, several informants mentioned frustration regarding the organisations' reliance on time-consuming surveys.

This loop between the first (*caring about*) and second (*caring for*) phases of care became evident also in statements about pervasive GBV-survey fatigue and about the lack of actual change, adding to increasing work demands for those actually doing GBV-related work. This perception seemed to fuel the ambivalence expressed by several interviewees; they had trust and faith in the organisations' intentions, since caring needs were identified through legal requirements (*caring about*) and responsibility was delegated throughout the organisation (*caring for*), but in practice, they felt abandoned and not properly supported in the caring work they themselves performed (*care-giving*). We will explore this ambivalence related to care-giving next, as well as responses to that kind of care, that is, *care-receiving*.

## *Carrying the Workload of Care-Giving*

As discussed above, the first two phases of Tronto's (2013) care process seem, at least to some extent, fulfilled in all three cases. However, in the

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



descriptions of the actual work against GBV that was carried out and the responses to this work, i.e., the third and fourth phases (*care-giving* and *care-receiving*), we could identify a lack of clarity about roles and responsibilities as well as frustration regarding how the relevant work was valued and how power hierarchies played out. In our cases, the work that we identified as *care-giving* included a wide range of practices, such as case management, disseminating information, organising training sessions and peer-group meetings, supporting victims and perpetrators, as well as informing and supporting managers, pushing for change in the organisations, and more. Since the interviewees also worked in different positions, these practices were illustrated from different perspectives in our data, such as those of employers, employees, and union representatives.

Although line managers seemed to generally agree with and appreciate their legal responsibilities, it appears that much of the actual *care-giving* work was initiated or carried out by so-called driving spirits,[4] who were mainly women. This indicates a gendered institutionalised person-dependency in the care-giving part of the care processes. The person-dependency in our three cases took different forms. Sometimes, the work was described as being carried out to varying degrees outside of the regular job description or hours; sometimes as being carried out with great emotional commitment; sometimes as both. We also saw a trajectory of driving spirits in all three cases that meant that they would get, over time and to varying degrees, involved in formal HEI work and even administrative positions. In one case, many of the important early driving spirits of GBV work had become part of the HEI administration and management. The impact of the work of the driving spirits was, in many cases, seen as positive, and even essential, as reflected by a woman HR manager: "It is always the

[4] "Driving spirits" and similar terms were used by interviewees in all three cases. This term roughly denotes a person who is passionate about a cause and works hard and with personal commitment for that purpose regardless of their formal position and whether they are paid or not.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



unforced, that people find it in themselves and that they want to help with these [GBV] matters. That is what drives these changes […] [The GBV work] must be somehow [widespread], with some sprouts here and some sprouts there."

However, not all driving spirits in our cases felt that they were met with open arms. In one of our cases, we saw examples of how initiatives by engaged and well-informed staff members who volunteered to take part in the care processes did not always sit well with those with the institutionalised duty to care. Some academic staff interviewees involved in anti-GBV work reported that HR had tried to "own the issues" in a way that inhibited pro-active initiatives. As a result, these motivated academics were left feeling that their contributions and engagement were unwelcome.

There were both person and position-based set-ups of the care-giving work in our cases. Both set-ups faced similar challenges regarding knowledge transfer. We saw this in two different forms. When driving spirits performed the care-giving, there were no clear structures that systematised or valued the competence involved or acquired in the process, nor was there a support system for the needs of the driving spirits themselves. However, when position-based care work was carried out, those outside those positions did not find opportunities to contribute with their own relevant knowledge and competence. A woman who worked as a union representative emphasised the importance of institutional knowledge transfer in case management concerning sexual harassment. While she was not aware of how such case-management knowledge was transferred to new managers, she hoped that the HR department would be involved. As she explained, "the backup system should be in HR. If they don't have it, then we're screwed."

Positions were also important in terms of academic hierarchies spilling over into issues of work against GBV. In one of our cases, those with the highest academic degrees were sometimes perceived to use their academic positions to generate legitimacy and power over administrative staff and their care-giving. One woman gender-equality

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

officer stated that power differences created challenges to raise gender-equality issues around academics. She elaborated:

> Certain groups in the academic hierarchy have more space to speak up, so it is really a norm who gets to sit at the top of some kind of norm pyramid here [at the HEI] and who gets to speak out, who speaks out, and who speaks out very critically against this [work], so [the academics] both take and get that space.

As we can see, this also touches upon Tronto's (2013) fourth phase of care of responsiveness, *care-receiving*. The care given, for example in training sessions or via in-person support to victims, was received and valued differently by our interviewees. They also described receiving different responses to their own work, ranging from agreement to disagreement and even resistance. We also saw a number of clear connections between receptivity to the care-giving work and power relations and structures. Some interviewees witnessed how gender-equality issues were prioritised and faced less resistance in more feminised academic environments than in male-dominated ones. One interviewee also raised the issue of social-class differences as particularly prevalent in her HEI, stating that class hierarchies shaped who was listened to and believed when reporting cases of sexual harassment and that this was something they tried to deal with via specific training initiatives.

Furthermore, as expressed by those who were involved in the care-giving work, this work was prioritised and valued differently depending on whether the care-giver was in a position of legal responsibility or not. Several of those in a position of formal legal responsibility to care as part of their manager job described how they enacted this responsibility during their work time and as part of their job description, although to a varied extent and with varied intensity and interest. Some interviewees talked about how these issues were prioritised, as expressed by a woman manager: "All the necessary resources are allocated to this issue [GBV]. We would rather postpone other actions.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



This is just much more important; everything [within the HEI] will be overturned if this [GBV] gets to fester."

However, several of the interviewed managers instead reported that they struggled with their overall workload and that engaging with GBV issues was often a problem of allocating their time and priorities accordingly.

When HEIs relied on the work of people whose job descriptions did not explicitly entail work against GBV or when working hours were not proportionate to the GBV tasks outlined, the experience of being overloaded was more present. Some interviewees even described how some tasks had to be carried out voluntarily, in their own time, leaving the GBV care work largely dependent on the goodwill and energy of these driving spirits. As reflected in several statements, the care-giving work was perceived as requiring a high level of personal and emotionally demanding commitment. This commitment did not seem to be recognised within the organisations. Some interviewees argued that it was not sustainable for this care work to be carried out like this, by individual driving spirits, due to its demanding character. One of our interviewees, a man who worked in a supporting position, responded to a question about the support he himself got from his HEI:

> If you have questions, there is [support]. But it's very person-dependent, so if I were to be completely objective and answer that question, I would say no, we don't really have that […] I am quite left alone after that, because there is really no one to talk to. I have no support in my questions. I can have very heavy things and a lot of things that affect me and things like that. You should maybe have co-workers to whom to talk about how you're feeling and stuff.

This interviewee clearly highlights a sense of loneliness in the difficult and emotionally demanding issues involved in GBV care-giving. Several interviewees expressed that they had received insufficient support in carrying the workload of the GBV care-giving.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



Academic staff engaged in GBV care work reported that their engagement had come to be at a disadvantage in their academic careers, since this work was not accounted for as part of their academic tasks, did not count as merit, and was not compensated for. One of the interviewees, a man who worked as an academic staff member and a driving spirit in anti-GBV work, expressed that the lack of institutional recognition also seemed to have negatively affected an initiative to combat GBV in which he was involved:

> I haven't done anything [recently with the initiative]. Perhaps the problem is that admin is not valued. Or, you know, everything along this line should be done on your own time. So, I think it's just a bit difficult to keep [bottom-up initiatives] running like this. Unless it is then included in less teaching or management work. [The HEI] measures research and tries to measure the teaching, but not the admin.

As it becomes evident here, this care work did not seem to be explicitly recognised or valued in the organisation. The absence of explicit "teaching discounts" makes it resemble other types of academic housework: caring work that is neither valued nor renders any academic qualifications, work that is extremely important for the functioning of the university but is still undervalued. This can be interpreted as a lack of responsiveness, the fourth phase in the care process, by the institution regarding the care given. We see how this lack of recognition of the care-giving work creates a loop between phases three and four, which we will discuss further in our conclusion below.

## CONCLUDING DISCUSSION

With this article, we have explored work in and around the implementation of institutional responses to GBV in three Nordic HEIs by using an expanded concept of care. This approach allowed us to better understand the challenges and opportunities inherent in GBV work

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



while contributing to research on implementation of GBV measures in HEIs (Bondestam and Lundquist 2020, O'Connor *et al.* 2021, Phipps 2020).

We have identified how work against GBV in our cases contains the first four phases of the care process as described by Tronto (2013): the need for care is identified (not least by national legislation and institutional-policy documents), responsibility is allocated for meeting the needs (through the delegated work-environment responsibility within line management as well as by equality officers), care is given (by actors in both formal and informal positions), and care is received (by actors in both formal and informal positions). However, by using Tronto's (2013) concepts of care, we could identify a gap in the process itself, where the first two phases (*caring about* and *caring for*) loop back to each other. Rather than moving on to the third phase of the actual *care-giving*, the HEIs tend to bounce back to the first phase of identifying unmet care needs (e.g., by launching additional surveys). This is in line with previous research on the challenges of the implementation of equality measures (Callerstig 2022, Diskrimineringsombudsmannen 2022, Tanhua 2020).

Despite the legal responsibility to care, we found that this ambition was not matched by working conditions that would enable the appropriate care-giving work to be carried out in a sustainable way, neither from an individual nor from an organisational perspective. The work done was mostly at the hands of driving spirits and did not seem to earn enough recognition and value within HEIs. Conditions prevailed that both risk staff burn-outs and weaken capacity building within the organisations; knowledge and skills tend to be tied to the individuals performing the work, rather than ensuring that they are systematically transferred and used in the organisations. Thus, institutional responsiveness (phase 4) to the outcomes of the care given seemed to be largely missing. The interviewees' responses regarding workloads, time, support, and recognition were largely not met by institutional ears. In this way, we can see that phases 3 and 4 of the care process also seemed to loop back to each other, but more in the form

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



of individual parallel loops where experiences of and responses to the care provided seemed more or less tied to individuals or groups of people rather than incorporated into an institutionalised care process together with phases 1 and 2. In other words, individuals or groups working on care-giving, for example through case management or counselling, mostly reflected on their own or within their group on how the care was received. This seemed to form a loop between phases 3 and 4. And, because the care work was often not recognised, there was no systematic way of drawing on the lessons and knowledge from phases 3 and 4 when (new) needs were identified (phase 1) and when responsibilities were allocated to meet those needs (phase 2). We suggest that the persistence of the first loop identified is a feature that is particularly intensified in the Nordic context through the strong self-image of exceptionalism in regard to gender issues (Kirkebø, Langford and Byrkjeflot 2021). There seems to be more focus on showing and foregrounding visible measures rather than on responding to the care demands of those in need and those providing care, thus ensuring that the whole chain of institutional responses is coherent.

Using the care framework, the gendered character of care work stands out, especially the work done in the third phase of actual care-giving. In line with previous research (Dowie-Chin and Schroeder 2020, Gill 2010, Lynch 2010, Thornton 2013), women were more likely than men to take on or to be allocated GBV care work. Tronto (2013) argues that some people, especially men, are given "free passes out of caring" because they instead protect and produce. Comparing care-giving in HEIs to academic housework (Heijstra, Steinþórsdóttir and Einarsdóttir 2017) is therefore interesting, given, among other things, that this work does not provide any academic credits or even deductions from other work tasks. Tronto and others (Koster 2011, Olarte-Sierra and Pérez-Bustos 2020) emphasise that care practices are often understood as something other than productive work. Gaudet *et al.* (2022) point out how much care work indeed "happens" in academia, despite the pervasive organisational culture characterised by a strong emphasis on performance and alleged gender neutrality. Such

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



tendencies in our cases led us to identify anti-GBV care work as a variant of academic housework.

This was especially the case in the loop of phases 3 and 4, where those involved did not seem to have a mandate to influence decision-making on the allocation of resources to address their own working conditions or the conditions of the people they helped. Their work did not appear to bring them into the loop of phases 1 and 2 where decisions on recognition and resources are made. Tronto (2013) stresses the importance of involving those who are competent in decision-making, and since competence and responsiveness are the moral qualities assigned to the third and fourth steps of *care-giving* and *care-receiving*, it seems reasonable that those performing this work would also be fully involved in the first two phases of the care process to ensure that the results of the evaluation of the care-giving work carried out fertilise new decisions, thus making the whole process sustainable and coherent.

In this context, it becomes important to elevate the issue of caring about GBV in HEIs to a broader issue of democracy in line with Tronto's (2013) fifth phase of care, that is caring with a democratic commitment to justice, equality, and freedom for all. The care framework helped us to see an absence of this fifth phase, which Tronto connects to the moral qualities of plurality, communication, trust, respect, and solidarity. Tronto (2013) argues that care needs to be a vital part of any discussion of how to democratise societies. For the democratisation of caring practices to be realised, Tronto (2013) believes institutions need to recognise and meet the need for the care. Determining needs for care is a project that is less acknowledged and more ambiguous than, for example, the duty to care. Identifying care needs can be achieved, to some extent, through surveys, but the difficulties with fulfilling the *care-giving* and *care-receiving* raise questions of how HEIs understand the needs and also what needs are seen as legitimate. Specifying the need for care is an ongoing and complicated process, but creating a space for everyone to participate in that discussion is an essential part of democratic caring practices. Our findings indicate that better support and

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



recognition of staff 's care work would be an important step to show that HEIs recognise the need for care in line with democratic principles. We suggest that a conceptual move towards a care perspective that includes the fifth phase when studying and discussing institutional responses to GBV would offer a pathway in a preferred democratic direction of more precise and equitable GBV responses. We conclude that a theoretical perspective that allows the institutional work against GBV to emerge as care can be very useful in providing more nuances to the understanding of the challenges in this work.

In order to take a first step towards a more democratic approach that contains the potential of utilising knowledge from past experiences and from those who have been affected, we argue for institutional responses to GBV to be seen as a care process. This could be a necessary step away from surveys and calls for formal reporting as the only legitimate responses to GBV. It could also lead to an increase in the recognised value of the care-giving work that takes place and the knowledge that it generates. We would argue that this enhanced, victim-centred approach (Strid *et al.* 2023), if allowed to properly influence the duty to care, has great potential to lead to positive change.

## REFERENCES

Acker, Sandra. 2012. "Chairing and Caring. Gendered Dimensions of Leadership in Academe", *Gender and Education,* vol. 4, no. 24, pp. 411-428. https://doi.org/10.1080/09540253.2011.628927

Attila, Henna, Marjut Pietiläinen, Miina Keski-Petäjä, Päivi Hokka, and Markku Nieminen. 2019. Gender Equality Barometer. Publications of the Ministry of Social Affairs and Health 12/2018. Available at <http://urn.fi/URN:ISBN:978-952-00-4012-3>.

Bondestam, Fredrik and Maja Lundqvist. 2020. "Sexual Harassment in Higher Education. A Systematic Review", *European Journal of Higher Education,* vol. 4, no. 10, pp. 397-419. https://doi.org/10.1080/21568235.2020.1729833

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495



Callerstig, Anne-Charlott. 2022. "Implementing Gender Mainstreaming in a Discourse of Academic Excellence", in Fiona Jenkins, Barbara Hoenig, Susanne Maria Weber, and Andrea Wolffram (eds.), *Inequalities and the Paradigm of Excellence in Academia,* New York, Routledge.

Diskrimineringsombudsmannen. 2022. Undersök, åtgärda och utbilda. En analys av universitets och högskolors arbete med aktiva åtgärder för att motverka diskriminering av studenter. Rapport 2022:5, Solna, Diskrimineringsombudsmannen.

Dowie-Chin, Tianna and Stephanie Schroeder. 2020. "Critical, Calculated, Neoliberal. Differing Conceptions of Care in Higher Education", *Teaching in Higher Education,* vol. 7, no. 27, pp. 1-15. https://doi.org/10.1080/13562517.2020.1749588

Fisher, Berenice and Joan C. Tronto. 1990. "Toward a Feminist Theory of Caring", in Emily K. Abel and Margaret K. Nelson (eds.), *Circles of Care. Work and Identity in Women's Lives,* Albany, Suny Press, pp. 35-62.

Fogelberg, Paul, Jeffrey Hearn, Liisa Husu, and Teija Mankkinen. 1999. *Hard Work in the Academy. Research and Interventions on Gender Inequalities in Higher Education,* Helsinki, Helsinki University Press.

FRA (European Union Agency for Fundamental Rights). 2015. Violence against Women. An EU-wide survey. Main Results, Luxembourg, Publications Office of the European Union.

Gaudet, Stéphanie, Isabelle Marchand, Merridee Bujaki, and Ivy Lynn Bourgeault. 2022. "Women and Gender Equity in Academia through the Conceptual Lens of Care", *Journal of Gender Studies,* vol. 31, no. 1, pp. 74-86. https://doi.org/10.1080/09589236.2021.1944848

Gill, Rosalind. 2010. "Breaking the Silence. The Hidden Injuries of Neo-Liberal Academia", in Róisín Ryan-Flood and Rosalind Gill (eds.), *Se- crecy and Silence in the Research Process. Feminist Reflections,* London, Routledge, pp. 228-244.

Heijstra, Thamar Melanie, Finnborg Salome Steinþórsdóttir, Þorgerður Einarsdóttir (as Thamar Melanie Heijstra, Finnborg Salome Steinthorsdóttir, and Thorgerdur Einarsdóttir). 2017. "Academic Career Making and the Double-Edged Role of Academic Housework", *Gender and Educa-*

*tion,* vol. 6, no. 29, pp. 764-780. https://doi.org/10.1080/09540253.2016.1171825

Humbert, Anne Laure, Nicole Ovesen, Angelica Simonsson, Sofia Strid, Jeff Hearn, Averil Huck, Zuzana Andreska, Marcela Linková, Vilana Pilinkaitė Sotirovič, Giedrė Blažytė, and Bruna Perčeira. 2022. UniSAFE D6.1. Report on the Multi-Level Analysis and Integrated Dataset. Available at <https://jb4-3.eprints-hosting.org/id/eprint/39685/>.

Jonsdottir, Svava Dogg, Arna Hauksdottir, Thor Aspelund, Johanna Jakobsdottir, Harpa Runarsdottir, Berglind Gudmundsdottir, Gunnar Tomasson, Unnur Anna Valdimarsdottir, Thorhildur Halldorsdottir, and Edda Bjork Thordardottir. 2022. "Risk Factors for Workplace Sexual Harassmentžė and Violence Among a National Cohort of Women in Iceland. A Cross-Sectional Study", *The Lancet Public Health,* vol. 7, no. 9, pp. e763-e774. https://doi.org/10.1016/S2468-2667(22)00201-8

Kirkebø, Tori Loven, Malmcolm Langford, and Haldor Byrkjeflot. 2021. "Creating Gender Exceptionalism. The Role of Global Indexes", in Eirinn Larsen, Sigrun Marie Moss, and Inger Skjelsbæk (eds.), *Gender Equality and Nation Branding in the Nordic Region,* Routledge, pp. 191-206. https://doi. org/10.4324/9781003017134-10

Koster, Shirley. 2011. "The Self-Managed Heart. Teaching Gender and Doing Emotional Labour in a Higher Education Institution", *Pedagogy, Culture & Society,* vol. 1, no. 19, pp. 61-77. https://doi.org/10.1080/14681366.2011.548988

Latcheva, Rossalina. 2017. "Sexual Harassment in the European Union. A Pervasive but Still Hidden Form of Gender-Based Violence", *Journal of Interpersonal Violence,* vol. 12, no. 32, pp. 1821-1852. https://doi.org/10.1177/0886260517698948

Lipinsky, Anke, Claudia Schredl, Horst Baumann, Anne Laure Humbert, and Jagriti Tanwar. 2022. "Gender-Based Violence and Its Consequences", in European Academia. Summary Results from the UniSAFE Survey. Report. UniSAFE project no.101006261.

Lundgren, Silje, Åsa Eldén, Dolores Calvo, and Elin Bjarnegård. 2023. "Sextortion. Linking Sexual Violence and Corruption", in Maja Lundqvist, Angelica Simonsson, and Kajsa Widegren (eds.), *Re-imagining Sexual Ha-*

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

*rassment. Perspectives from the Nordic Region,* Bristol, Bristol University Press/ Policy Press, pp. 129-152. https://doi.org/10.51952/9781447366546.ch010

Lynch, Kathleen. 2010. "Carelessness. A Hidden Doxa of Higher Education", *Arts and Humanities in Higher Education,* vol. 9, no. 1, pp. 54-67. https://doi.org/10.1177/1474022209350104

O'Brien, Maeve. 2007. "Mothers' Emotional Care Work in Education and its Moral Imperative", *Gender and Education,* vol. 2, no. 19, pp. 159-177. https://doi.org/10.1080/09540250601165938

O'Connor, Pat, Margaret Hodgins, Dorian R. Woods, Elisa Wallwaey, Rachel Palmen, Marieke van den Brink, and Evanthia Kalpazidou Schmidt. 2021. "Organisational Characteristics That Facilitate Gender-Based Violence and Harassment in Higher Education?" *Administrative Sciences,* vol. 4, no. 11, p. 138. https://doi.org/10.3390/admsci11040138

Olarte-Sierra, María Fernanda and Tania Pérez-Bustos. 2020. "Careful Speculations. Toward a Caring Science of Forensic Genetics in Colombia", *Feminist Studies,* vol. 1, no. 46, pp. 158-177. https://doi.org/10.1353/fem.2020.0003

Phipps, Alison. 2020. "Reckoning up. Sexual Harassment and Violence in the Neoliberal University", *Gender and Education,* vol. 2, no. 32, pp. 227-243. https://doi.org/10.1080/09540253.2018.1482413

Puig de la Bellacasa, Maria. 2011. "Matters of Care in Technoscience. Assembling Neglected Things", *Social Studies of Science,* vol. 1, no. 41, pp. 85-106. https://doi.org/10.1177/0306312710380301

Ranea-Triviño, Beatriz, Lorena Pajares, María Bustelo, and Bruna Cristina Jaquetto Pereira. 2022. UniSAFE D5.2. Report on Case Studies on the Effects and Consequences of Institutional Responses to Gender-based Violence along the 7Ps in Research Performing Organisations. Zenodo. https://doi.org/10.5281/zenodo.7585857

Rudolfsson, Lisa, Karin Dahlman-Wright, Lotta Löfgren, Anna Toropova, and Christina Björklund. 2022. E*nkätstudie om genusbaserad utsatthet och sexuella trakasserier i svensk högskolesektor,* Karolinska Institutet, Kungliga Tekniska Högskolan, Malmö Universitet, Göteborgs Universitet.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

Simonsson, Angelica. 2020. Förebyggande arbete mot sexuella trakasserier i svenskt och nordiskt arbetsliv. En forskningsöversikt (Rapport 2020:1), Gothenburg, Nationella sekretariatet för genusforskning, Göteborgs Universitet.

Smith, Andrew and Linda McKie. 2009. "Researching 'Care' in and Around the Workplace", *Sociological Research Online,* vol. 4, no. 14, pp. 1-7. https://doi.org/10.5153/sro.1978

Strid, Sofia, Fredrik Bondestam, Anne Laure Humbert, Charoula Tzanakou, and Lut Mergaert. 2023. UniSAFE D6.2 Assessment Framework to Take Stock, Measure Progresses, and Identify Strengths and Weakness in Organisational Responses to Gender-Based Violence Along the 7Ps. Zenodo. https://doi.org/10.5281/ zenodo.10199913

Strid, Sofia, Anne Laure Humbert, and Jeff Hearn. 2023. "The Violently Gender-Equal Nordic Welfare States", in Maja Lundqvist, Angelica Simonsson, and Kajsa Widegren (eds.), *Re-Imagining Sexual Harassment. Perspectives from the Nordic Region,* Bristol, Policy Press/Bristol University Press, pp. 48-66.

Strid, Sofia, Anne Laure Humbert, Jeff Hearn and Dag Balkmar. 2021a. States of Violence. Exploring Welfare State Regimes as Violence Regimes by Developing a Violence Regimes Index", in *Journal of European Social Policy 3,* no. 31, pp. 321-336. https://doi.org/10.1177/09589287211002370

Strid, Sofia, Anne Laure Humbert, Jeff Hearn, Fredrik Bondestam, and Liisa Husu. 2021b. UniSAFE D3.1 Theoretical and conceptual framework (Version v1). Zenodo. https://doi.org/10.5281/zenodo.7333232

Svensson, Malin. 2020. "Sexually Harassed at Work. An Overview of the Research in the Nordic Countries", *TemaNord,* Copenhagen, Nordic Council of Ministers. https://doi.org/10.6027/temanord2020-521

Tanhua, Inkeri. 2020. Selvitys korkeakoulujen tasa-arvon ja yhdenvertaisuuden edistämisestä. Opetusja kulttuuriministeriö, Helsinki, Opetusja kulttuuriministeriön julkaisuja 2020.

Thornton, Margaret. 2013. "The Mirage of Merit", *Australian Feminist Studies,* vol. 76, no. 28, pp. 127-143. https://doi.org/10.1080/08164649.2013.789584

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2495 | https://doi.org/ 10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2495

Tronto, Joan C. 2013. *Caring Democracy. Markets, Equality, and Justice,* New York, New York University Press.

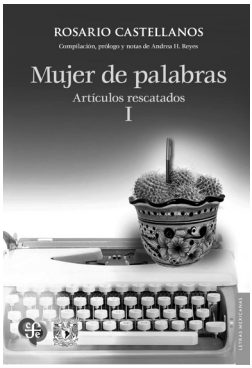
UniSAFE. 2021-2024. Gender-based violence and institutional responses: Building a knowledge base and operational tools to make universities and research organisations safe. Grant agreement ID: 101006261. https://doi.org/10.3030/101006261

WEF (World Economic Forum). 2023. *Global Gender Gap Report 2023,* Cologne/Geneva, World Economic Forum.

WHO (World Health Organization). 2018. Violence Against Women Prevalence Estimates. Global, Regional and National Prevalence Estimates for Intimate Partner Violence Against Women and Global and Regional Prevalence Estimates for Non-partner Sexual Violence Against Women. Geneva: World Health Organization.

Woods, Dorian R., Yvonne Benschop and Marieke van den Brink. 2022. "What is Intersectional Equality? A Definition and Goal of Equality for Organizations", *Gender, Work & Organization,* vol. 1, no. 29, pp. 92-109. https://doi.org/10.1111/gwao.12760

# RESEÑAS




# MUJER DE PALABRAS. ARTÍCULOS RESCATADOS DE ROSARIO CASTELLANOS

Castellanos, Rosario. 2024. *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* volumen I, compilado por Andrea H. Reyes, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

*Mujer de palabras* es una compilación de Andrea H. Reyes, una clase magistral sobre las sutilezas del oficio de la escritura de artículos de opinión y una reflexión crítica de la sociedad mexicana del siglo XX desde un pensamiento feminista interseccional al estilo Castellanos.

Este libro nos da algunos parámetros para profundizar en el pensamiento de una de las escritoras más importantes del siglo XX en México. Desde sus primeras páginas, este material de consulta se convierte en una guía imprescindible para quienes desean comprender la evolución literaria, social y política de un país atravesado por tensiones, luchas y un anhelo de justicia para mujeres, menores, indígenas y estudiantes.

Al tenerlo entre mis manos, aspirar su aroma y leer sus letras durante cinco días de manera obsesiva hasta terminar

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025), pp. 249-258
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / RESEÑAS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Esta es una reseña Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



las 688 páginas y entregar esta reseña, atestigüé cómo Rosario Castellanos tomó lo cotidiano para transformarlo en materia prima de la crítica feminista literaria y social. Su enfoque minucioso y comprometido me recordó la importancia de leer y releer no solo periodismo y textos académicos, sino poesía, narrativa, dramaturgia, ensayo y, sobre todo, la realidad, porque la realidad también se lee. Con estas claves podemos formarnos un criterio sólido sobre los recorridos de la literatura mexicana y universal, la sociedad y las costumbres del México del siglo XX, y comprender el terreno en el que seguimos andando.

Los textos se disfrutan como si fueran conversaciones con la escritora, quien nos invita a observar y a narrar cada momento de nuestras vidas, porque cada uno merece ser contado. El conjunto ofrece, entre otros tópicos, un panorama integral del quehacer literario del México del siglo pasado y sus principales representantes en la poesía, la narrativa y el teatro. En especial, me quedo con una lista de pendientes de lectura: Concha Urquiza, Margarita Michelena, Guadalupe Amor, Dolores Castro, Gabriela Mistral...

Rosario Castellanos aborda en este primer volumen (1947-1969) temas como el impacto del colonialismo en Chiapas y en Nuestra América, la herida punzante que dejó la represión política del 68 o la problemática de la deserción escolar en la universidad pública.

El libro que nos ocupa es un alegato poderoso a favor de la atención a la niñez, un elogio de la amistad, y una crítica mordaz al patrioterismo y a los medios de comunicación como medios de confusión. El discurso sitúa a las mujeres —con cada texto y pretexto— en el corazón del diálogo y en la conversación pública. Con este ejercicio de escritura regular —un artículo semanal o a veces quincenal en revistas y medios, pero principalmente en el periódico Excélsior, de circulación nacional y que en marzo de 2024 cumplió

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



107 años— nos muestra un camino para poner en marcha el feminismo personal. Y, por si fuera poco, este es un libro para quienes sienten nostalgia por la correspondencia escrita a mano, pero también por conocer a la escritora de viva pluma y arraigado sentimiento de soledad.

De este universo, me gustaría resaltar tres ejes: Chiapas y el teatro guiñol, feminismos y el problema de reeditar *Mujer de palabras.*

## CHIAPAS Y EL TEATRO GUIÑOL

A Rosario Castellanos le irritaba sobremanera el maltrato que se le daba a las y los indígenas de Chiapas, a quienes se les pisoteaba su dignidad personal a la menor provocación, a quienes se subestimaba y no se les reconocía como semejantes, como nuestras interlocutoras, competidoras posibles, y en cambio se les veía como sirvientes. Rosario Castellanos, como fray Bartolomé de las Casas, dedicó su vida a que se reconociera la igualdad humana. Este deseo estuvo por encima de sus intereses personales, de clase y de raza.

Chiapas fue su entidad de crecimiento, el lugar donde era feliz y siempre que podía regresaba para cuidar su salud, o como profesora, funcionaria o teatrera. Con su trabajo buscaba quitarle el exotismo a la cultura chiapaneca y usaba el teatro como herramienta política y social para la transformación de las comunidades. En su afán por dignificar al "indio", a la "india", o, si usamos el eufemismo, a la persona indígena, dirigió el Teatro Guiñol del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil, auspiciado por el Instituto Nacional Indigenista. Desde ahí, con el teatro didáctico para guiñol y títeres, buscó ganar la confianza de la niñez y de personas adultas que hablaban una lengua distinta del español, que tenían otras costumbres y símbolos para expresarse y que vivían en

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



comunidades alejadas de Tuxtla Gutiérrez y del centro de México.

En este contexto, puso el teatro al servicio de la gente, porque el teatro le permitió divulgar, aconsejar y convencer sobre salud, educación y agricultura. Montó obras de teatro guiñol para que indígenas comerciantes no se dejaran embaucar por gente sin escrúpulos que regateaban sus artesanías. Su mensaje se diseminó mediante el personaje de Petul, un muñeco avezado e inteligente, protagonista de aventuras. Petul representaba el triunfo de la inteligencia sobre las supersticiones y de la civilización sobre la barbarie. Con el muñeco Petul, Rosario recorrió las sierras de Chiapas y se internó en lo más profundo de las comunidades para conocer sus problemas y encontrar soluciones por medio de situaciones dramáticas y parlamentos entre muñecos, títeres y la comunidad.

## FEMINISMOS

Rosario Castellanos era crítica de los feminismos mexicanos y en especial de la llamada mujer abnegada. El feminismo que ella criticó tenía características "larvarias y vergonzantes" por el "masoquismo" y el "temor al ridículo". Desde su perspectiva, en la década de 1960, la protesta feminista no había sido descarada ni franca porque no había proclamas rebeldes que hicieran estallar al sistema, sino leves gemidos. Rosario Castellanos fue contundente al expresar que en los años sesenta, en México, la protesta más audaz seguía siendo "hombres necios que acusáis a la mujer sin razón" de sor Juana Inés de la Cruz.

La también autora de Balún Canán fue dura al decir que las mujeres eran enemigas unas de otras al oponerse a y alarmarse por la igualdad entre hombres y mujeres, y en su lugar

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



preferían someterse a su destino manifiesto, el matrimonio, porque la soltería significaba haber fracasado en lo esencial: la vida en pareja y la reproducción de la familia nuclear. El matrimonio, visto por Rosario Castellanos, era esa institución en donde la mujer predicaba la abnegación, la humildad y la paciencia. Castellanos se indignaba al comprobar que las mujeres no eran capaces de elegir su destino; en cambio, los hombres siempre se daban el lujo de descubrir el suyo. Porque en México, desde su mirada, la mujer era un mueble decorativo en la familia; la esposa, una empleada del marido, quien, mientras la mujer trabajaba todo el día en los quehaceres domésticos y en el cuidado de la descendencia, sin remuneración, se daba el lujo de tener a "otra" y resolver asuntos burocráticos para llegar a casa y encontrar a la mujer "desgreñada". "El ama de casa es como una amortajada", dice. Pero la paciencia le proporciona a la esposa quedarse con el marido, con el premio mayor, cuando este se cansa de "la otra" o cuando "la otra" pierde su belleza. No tenía compasión al criticar los problemas que sobrevenían con el matrimonio.

Por fortuna, las feministas de hoy, creo, hemos tomado en cuenta estos apuntes y las marchas feministas han estado rebosantes de consignas más allá de "hombres necios que acusáis" y de proclamas de hartazgo que exigen justicia. Estas manifestaciones han provocado "cierto" cambio. Al menos, mayor visibilidad para las mujeres en el espacio público, en la protesta, y que las desigualdades en el núcleo familiar dejen de ocultarse.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



## EL PROBLEMA DE REEDITAR *MUJER DE PALABRAS*

Para cerrar mi reseña, me gustaría contarles la anécdota de cómo se logró el rescate de estos textos. Aquí les va. Andrea H. Reyes, la mexicanista de la Universidad de California en Los Ángeles, advirtió a Marta Lamas, investigadora del CIEG de la UNAM, que la primera edición de *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos,* publicada por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Conaculta, hoy Secretaría de Cultura) estaba agotada y no había rastro ni huella ni pista alguna de dónde podrían estar los archivos finales de aquellos tres tomos de 2004, 2006 y 2007.

Esto prendió las alertas en la UNAM, institución que —mediante su Coordinación de Humanidades, su Centro de Investigaciones y Estudios de Género, con el apoyo del Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD, por sus siglas en inglés) y el Fondo de Cultura Económica— intercedió para salvaguardar 400 textos periodísticos, ensayísticos y de opinión escritos entre 1947 y 1974 por Rosario Castellanos —egresada de la Facultad de Filosofía y Letras y de quien conmemoramos, en 2024, 50 años de su fallecimiento— en suplementos culturales, revistas literarias, publicaciones del Instituto Nacional Indigenista y el periódico *Excélsior*.

Pero, al no existir archivos editables de la primera edición, Marta Lamas pidió el apoyo a la directora del CIEG, Marisa Belausteguigoitia, y a la coordinadora de la Biblioteca "Rosario Castellanos", Cintia Ordaz, para transcribir —palabra por palabra— y cotejar —palabra por palabra— aquello que parecía perdido. Cintia pidió el apoyo de Alba Jiménez, técnica académica de la Biblioteca "Rosario Castellanos", y de un prestador de servicio social del centro, José Morales, para llevar a cabo la extenuante tarea que tardó

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



alrededor de tres meses de 2022. 1755 páginas fueron trasladadas a un documento editable que facilitara el trabajo de la editora en jefe de las publicaciones del CIEG, Modesta García, y del editor del Fondo de Cultura Económica, Eduardo Matías.

Recordemos que este esfuerzo titánico, trabajo de minería, de archivo y de revisión exhaustiva de papel periódico y de microfilms, fue la tesis de doctorado de Andrea H. Reyes, quien reveló —y sigue revelando— que los editores de las antologías *Juicios sumarios* (1966), *Mujer que sabe latín* (1973), *El uso de la palabra* (1974), *El mar y sus pescaditos* (1975), y más adelante en sus *Obras completas,* decidieron no publicar estos textos como parte sustantiva de su obra intelectual porque el periodismo de Castellanos se consideraba "arte menor". Yo digo que ese "arte menor" es el más crítico, el que evidencia las desigualdades, los machismos, la discriminación, el autoritarismo del poder, la necesaria reinvindicación de las mujeres que de a poco hemos tomado el espacio público en una sociedad de costumbres arraigadas y arcaicas; pero sobre todo su preocupación por la Universidad pública, la Nacional, de la que fue profesora y jefa de difusión y prensa, y a la que renunció luego de que derrocaran al rector Ignacio Chávez.

Debe subrayarse que esta edición de *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos* (volumen I) no es una reimpresión; además, contiene un artículo de opinión que se creía perdido y que encontró en los archivos del periódico *Excélsior* la investigadora Claudia Domínguez Miranda, de la Universidad Autónoma Metropolitana, quien se lo entregó a Andrea H. Reyes para que lo incluyera en esta entrega que me atrevo a reseñar. Este texto se publicó el 16 noviembre de 1968, a pocas semanas de la masacre de estudiantes en Tlatelolco. Lleva por título "El mundo de los jóvenes: entre la tolerancia y la fuerza" y apareció en las páginas 6A y 8A de la sección editorial del periódico

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



*Excélsior*. No me quedé con las ganas y le pedí a Andrea H. Reyes que me compartiera una copia digitalizada de la plana donde aparece el artículo. Aquí van mis impresiones.

La columna de opinión de Rosario Castellanos se encuentra en el centro, justo debajo de un cartón de Merino que dice "Odontología, un dolor de muelas", y entre análisis periodísticos que dan cuenta de una necesaria reforma fiscal para resarcir las lagunas que permitían la evasión de impuestos; la reflexión sobre cómo la influencia norteamericana en la Organización de las Naciones Unidas cerró la puerta a China, gobernada por Mao Tse Tung; el anuncio de la muerte de don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia de la Lengua Española; el encono entre la Organización del Atlántico Norte y los rusos; los problemas diplomáticos y su resolución con una eficiente comunicación social; y un recuerdo: los 58 años de la Revolución Mexicana.

En medio del ruido geopolítico y la Guerra Fría, las heridas de la Revolución Mexicana, la creación de instituciones fiscales, sin olvidar la publicidad de los números ganadores del la Lotería Nacional, el reloj marca Steelco, y los lentes de contacto de la Óptica Económica, el texto de Rosario Castellanos "El mundo de los jóvenes: entre la tolerancia y la fuerza" es un clamor que intentó emular la "Égloga" que el poeta Miguel Hernández escribió a Garcilaso de la Vega.

Con este llamado, la periodista Rosario Castellanos expuso los porqués y los cómos del problema de ese microcosmos llamado Universidad Nacional[1] y aprovechó el espacio

[1] Cabe aclarar que en el movimiento estudiantil del 68 no solo participaron estudiantes de la UNAM y de otras instituciones educativas de la Ciudad de México (como el Instituto Politécnico Nacional), sino incluso de otras entidades federativas.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



para admitir que a la juventud se le había negado un futuro o, en su caso, "el mejor de los mundos posibles" por los rumores de un complot que desestabilizaba a la Universidad y la poca atención que se le daba al reclamo de los jóvenes que exigían un cambio de fondo en las estructuras políticas y sociales de México. En este texto, Castellanos deja ver que las instituciones políticas, como los partidos, no estaban a la altura de las necesidades de la juventud.

Definió al Partido Revolucionario Institucional (PRI) como un partido que no se hacía cargo de sus errores y era capaz de sacrificar sus ideales revolucionarios a cambio del éxito inmediato. Al Partido Acción Nacional (PAN), como una organización al amparo del clero y la iniciativa privada; y al Partido Comunista, como la vía directa a la cárcel.

La juventud universitaria, en ese entonces —como ahora— pedía un cambio urgente en las estructuras políticas y económicas del país. La comunidad estudiantil a la que se refería Castellanos estaba marcada por la masacre de Tlatelolco de 1968 y buscaba que la academia fuera crítica de la vida pública y abierta a la participación directa y responsable de la juventud en el cambio estructural.

En "El mundo de los jóvenes: entre la tolerancia y la fuerza", Rosario Castellanos hace una crítica al Instituto Nacional de la Juventud que en ese entonces enfocó su acercamiento a su población objetivo mediante el deporte, en específico el ciclismo; pero, como bien lo señalaba don Daniel Cosío Villegas, el deporte no era suficiente. Rosario Castellanos se preguntaba qué otros espacios podrían satisfacer las necesidades políticas de una juventud activa, crítica y capaz de generar un cambio.

Rosario Castellanos, con un tono escéptico, propuso como solución la creación de un nuevo partido político, pero veía ese cambio lejano, porque la clase política de esa época carecía —y aún carece— de liderazgos con prestigio

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2514 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2514



moral e intelectual, y quien se erigiera al mando de esta nueva fuerza debería tener "la candidez de la paloma y la malicia de la serpiente".

## DESPEDIDA

Después de esta lectura, *Mujer de palabras* ha sido más que una compilación de artículos; ha sido un viaje por el pensamiento crítico y comprometido de Rosario Castellanos (Antígona, como firmaba en sus reseñas teatrales), una invitación a leer la realidad con la misma pasión que leemos la literatura. La palabra de Rosario Castellanos es un recordatorio de que cada injusticia debe ser narrada y analizada; de que quienes nos dedicamos al periodismo y a la investigación tenemos la impronta de cuestionar las estructuras del poder y ayudar a construir un mundo justo e igualitario. Este libro es una herencia para comprender nuestro pasado y proyectar nuestro futuro.

BRENDA MARGARITA MACÍAS SÁNCHEZ
Centro de Investigaciones y Estudios de Género,
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

maggie_macias@cieg.unam.mx
https://orcid.org/0000-0002-1941-8525

# HORIZONTES DEL FEMINISMO. CONVERSACIONES EN UN TIEMPO DE CRISIS Y ESPERANZA

Gil, Silvia L. (2022). *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza,* Ciudad de México, Bajo Tierra Ediciones.



¿De qué están hechas las prácticas feministas en este territorio? ¿Es posible nombrarnos desde un "nosotras"? ¿Qué hacemos con todos aquellos sujetos que denunciamos? ¿Qué hacemos para que ni el resentimiento ni la venganza dominen en contextos de extrema violencia? ¿Qué esperanzas albergar ante un mundo como el que nos atraviesa actualmente? Estos son algunos de los cuestionamientos que se articulan en las conversaciones que dan cuerpo a este libro.

En *Horizontes del feminismo. Conversaciones en un tiempo de crisis y esperanza*, la filósofa feminista Silvia L. Gil traza una cartografía alrededor de la crisis, la esperanza y el papel del feminismo en tiempos de incertidumbre, violencia y precariedad. La autora teje con maestría las voces de mujeres académicas y activistas, de colectivas y asambleas; articula un diálogo desde la diferencia y desde la convergencia, y

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025), pp. 259-267
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / RESEÑAS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Esta es una reseña Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



da cuenta de diversas posiciones localizadas que encarnan luchas, sueños y esperanzas.

Este libro surge como una luz que guía ante la inminente crisis civilizatoria en el mundo contemporáneo, donde la precariedad, la vulnerabilidad y la violencia atraviesan a los sujetos a lo largo y ancho de sus experiencias y contextos. Este volumen está conformado por una serie de entrevistas donde resuenan las voces de Mina Lorena Navarro, Francesca Gargallo, Raquel Gutiérrez, Sylvia Marcos, Márgara Millán, Araceli Osorio, Guiomar Rovira, la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza, Hasta Encontrarles CDMX, Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Amaia Pérez Orozco. Todas ellas ponen sobre la mesa una revoltura de palabras que reinventan y transforman los saberes, las experiencias y las expectativas sobre la posibilidad de construir mejores condiciones para habitar nuestros mundos en constante convergencia.

*Horizontes del feminismo* comienza agradeciendo a las amigas y colegas que hicieron posible la elaboración de los senderos que recoge entre sus páginas a través de un sinfín de charlas, discusiones, anécdotas y experiencias conjuntas que ayudaron al florecimiento de las cuestiones e intuiciones presentes en sus páginas. Después, continúa con el prefacio de Mina Lorena Navarro, en donde da cuenta de "la apuesta cognitiva feminista que se hace cargo de sus efectos y afectos" presente en los cuestionamientos que atraviesan el libro y las apuestas feministas de las interlocutoras. Asimismo, hace hincapié en la producción de un lugar colectivo de enunciación a partir del cual se articule un "nosotras" donde quepamos todas, con nuestros respectivos saberes, apuestas y preocupaciones en torno a la crisis civilizatoria que nos atraviesa. Después, la introducción de Silvia L. Gil nos pone en perspectiva de por qué y para qué un libro como este, en donde la propuesta central es pensar la crisis desde una

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



filosofía viva. En el marco de dicha propuesta, la autora nos invita a llevar a cabo diagnósticos atrevidos que nos permitan dar cuenta de la complejidad de la coyuntura en que nos encontramos. Asimismo, reivindica el papel y la importancia de la filosofía en esta tarea, y nos invita a construir un "nosotras" ante la crisis y la desesperanza.

Tras estas primeras reflexiones, que anticipan el mapeo de la crisis, pero sin dejarnos con ese peculiar sentimiento de vacío, se abren paso las reflexiones y las apuestas filosóficas que trazan caminos más esperanzadores para todas. La primera parte, "Pensar(nos) como acto subversivo para un tiempo de crisis", está integrada por las entrevistas a Francesca Gargallo, Guiomar Rovira, Raquel Gutiérrez, Sylvia Marcos, Márgara Millán y Araceli Osorio. La segunda parte, "Organizarse desde la vida", está integrada por las entrevistas a la Asamblea Vecina Nos Queremos Vivas Neza, Hasta Encontrarles CDMX, y a las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Por último, "Horizontes del feminismo" cierra con el texto de Amaia Pérez Orozco: "Vivas nos luchamos".

La entrevista que inaugura la primera parte del libro es la de Francesca Gargallo: "El problema fundamental es la libertad". A través de este repositorio de palabras y reflexiones, Francesca Gargallo sitúa la libertad al centro del quehacer feminista, incluso por encima de la felicidad, dado su carácter emancipador. Asimismo, la historiadora de las ideas hace un breve pero enfático recorrido por lo que denomina "feminismos del sur", tema central de sus investigaciones recientes. De igual manera, problematiza el paradigma de la denuncia y, frente a este, reivindica la capacidad afirmativa del mundo y la importancia de regresar a las prácticas de autoconciencia, fundamentales para los feminismos de la segunda ola en Estados Unidos, con la finalidad de dialogar

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



individual y comunitariamente con otras mujeres en torno a la libertad.

Por su parte, Guiomar Rovira, en "Un movimiento que florece como una constelación en un tiempo oscuro", nos habla sobre la importancia del zapatismo como movimiento social y político a nivel local e internacional y, al interior de este, sobre la relevancia de las voces de las mujeres que encarnan estos procesos desde la resistencia y la creación. Asimismo, Rovira enfatiza la importancia de no quedarse en los discursos catastrofistas y pesimistas de la crisis, sino iluminar las potencias de cada momento, que implica una serie de complejidades que muchas veces sobrepasan lo meramente local. De igual manera, nos invita a pensar en el devenir feminista, en las luchas encarnadas, en lo común desde el hacerse cargo, y en la potencia del dolor y del amor en la resistencia y la lucha por la persistencia.

Tanto la entrevista de Sylvia Marcos —"Somos iguales, somos diferentes y también somos mujeres que luchamos"— como la de Márgara Millán —"Tenemos una palabra revuelta, somos muchas y diversas, entre todas, hacemos esa palabra"— abordan la importancia del zapatismo como movimiento político y social en relación con las mujeres. Asimismo, a través de sus anécdotas y reflexiones personales, nos cuentan el contexto histórico y político del zapatismo, y sus consecuencias y alcances a nivel local e internacional. En el marco de la interrogante de Silvia L. Gil sobre la posibilidad de articular un "nosotras", los aprendizajes, las experiencias y los saberes de Sylvia Marcos y de Márgara Millán (contemporáneas y asiduas participantes de las convocatorias zapatistas para dialogar entre diferentes) dan cuenta de los modos en que dicha posibilidad se ha articulado en el zapatismo, especialmente, tras la reunión de firmas para que Marichuy pudiese contender como candidata a la presidencia, y del Primer Encuentro Internacional de Mujeres

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



que Luchan. En estos espacios de diálogo entre iguales y diferentes se dio lo que Márgara Millán denomina "palabra revuelta".

La primera sección finaliza con la entrevista a Araceli Osorio, "El acuerdo es vivir", donde nos comparte las experiencias que la atravesaron, las personas que la acompañaron y las reflexiones que se suscitaron tras el feminicidio de su hija Lesvy Berlín Osorio en mayo de 2017 en Ciudad Universitaria, en la Ciudad de México. Al centro de dichas reflexiones está el derecho fundamental a la vida y el pacto de caminar juntas ante la dimensión comunitaria de la violencia. En el marco de esta propuesta subyace la pregunta de qué tipo de justicia queremos y qué tipo de justicia está en construcción en función de lo que no tenemos. Ante la pregunta de si tiene/hay esperanza frente a un mundo como el que habitamos, Araceli, activista y madre de Lesvy, reivindica que caminar juntas, estar juntas, es el camino. Ese caminar juntas no solo radica en acompañar y acuerpar a la otra, sino también en compartir y confiar la palabra a otras.

La primera entrevista de la segunda parte del libro, titulada "Cuando estés viejita y tu nieta te diga que en Historia vio lo de las feministas, le vas a decir que tú andabas en esas marchas", tiene como interlocutoras a integrantes de la Asamblea Vecinal Nos Queremos Vivas Neza. Aquí, Diana Betanzos, Lupita Alvarado y Areli Zaragoza comparten sus experiencias y aprendizajes en la construcción de paz y de reforzamiento del tejido comunitario en su comunidad: Ciudad Neza, en el Estado de México. Destacan la relevancia de la familia como lugar de resistencia ante la violencia y como un espacio desde el cual hacer frente a la vida. Asimismo, comparten la historia de la Asamblea, cuáles son los retos que han enfrentado y su papel en la toma del espacio público como forma de lucha contra la violencia. De igual manera, las integrantes de la Asamblea comparten la

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



importancia de habitar el barrio, de reflexionar en torno a la periferia y sus procesos, y de saberse vulnerables para acuerparse en comunidad y afrontar en conjunto el dolor de las desapariciones, de los femicidios y de la violencia que atraviesa su comunidad.

En la entrevista al colectivo Hasta Encontrarles CDMX, "La fuerza no es una cualidad individual, sino algo que proviene de las personas que están contigo", Mitzi Robles y Juana Garrido platican sobre su labor activista ante el fenómeno social y político de la búsqueda de personas desaparecidas y sobre cómo se ha ido construyendo el colectivo. De igual manera, comparten las reflexiones, las dificultades y los logros que han tenido en un colectivo mixto en donde hay diversidad ideológica, donde lo que les une son las personas desaparecidas y no la postura política o los valores que comparten. Enfatizan que la fuerza transformadora y de resistencia del colectivo radica en que no opera desde la individualidad, sino desde los apoyos comunitarios.

En la entrevista a las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, "Ternura radical", las entonces estudiantes de la FFyL-UNAM, Nadia Arellano, Paula Maulén, Cecilia Hernández, Camila Pizaña y Carolina Arita comparten sus experiencias y reflexiones tras la toma de la facultad en 2019; así dan cuenta de la práctica de cuidado y de experiencias de lucha colectiva articuladas en dicho acontecimiento político. Al centro de esta articulación estaba lo que denominan "ternura radical": ser capaz de movilizarse por una mujer que no conoces, de la que no sabes nada, pero que fue asesinada, desaparecida o violentada. Sus palabras dan voz a algunas intuiciones y preocupaciones en torno a lo que implica ser una mujer joven en México en un contexto de violencia al interior de una institución educativa. Nos invitan a repensar las estructuras que establecen el ser y el hacer, las dinámicas de construcción

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



de conocimiento y los contextos en que las estudiantes se acuerpan para habitar espacios colectivamente.

Por último, en *Vivas nos luchamos*, Amaia Pérez Orozco, a partir de la puesta en práctica de lo que Márgara Millán denomina "palabra revuelta", hace un potente cierre donde retoma frases, intuiciones, ideas y palabras de todas las que participan en este libro. Amaia nos recuerda que "Porque estamos juntas, juntes, nos luchamos, en primera persona del singular y del plural, inseparables: la tercera incluida, un bosque". Con ello, pone el énfasis en la fuerza y el poder del "nosotras". Asimismo, reivindica la importancia del feminismo como modo de encarar lo político. Nos invita a seguir luchando, porque así se encara lo vivo, el derecho a la vida, a permanecer con vida. Esta lucha implica una búsqueda por las mejores condiciones materiales para anteponerse a las formas neoliberales y biocidas del capitalismo contemporáneo. En resumen, nos incita a seguir pensando y construyendo otras formas de estar en un mundo-catástrofe.

*Horizontes del feminismo* es una cartografía de saberes ejemplar en muchos sentidos. Uno de ellos es lo que Mina Lorena Navarro denomina como apuesta cognitiva feminista que se hace cargo de sus afectos y efectos. Es decir, el libro busca articular una serie de conocimientos que dan cuenta de las experiencias encarnadas y situadas de múltiples mujeres, entreteje un diálogo intra e intergeneracional, y da lugar a la posibilidad de la enunciación de un "nosotras". En otras palabras, nos provee de herramientas para pensar el mundo y sus prácticas desde otros lugares/saberes, con la responsabilidad propia de quien se sabe situada. Con ello, una se da cuenta de sus propios alcances y limitaciones. Este libro puede ser de interés no solo para la reflexión filosófica o desde las ciencias sociales a nivel académico o práctico, sino también para cualquier persona interesada en el tema y en las problemáticas que se abordan, ya que es un texto

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



accesible y que recoge diversos saberes que pueden ser empleados en diversos contextos.

De igual forma, *Horizontes del feminismo* reivindica y hace hincapié en la necesidad de aproximarse al tema desde una filosofía viva: una filosofía que tenga un papel transformador, que dé cuenta de la realidad, que funja como herramienta para nombrar, que sea valiente y disconforme, que remueva cimientos y cuestione y sacuda la realidad. En otras palabras, es una invitación a repensar el papel de la filosofía académica, muchas veces acartonada en modos y formas muy ajenas a la realidad, y poner al centro del pensamiento la vida misma y sus contingencias.

Otra de las cualidades ejemplares de este trabajo es que da espacio y voz al testimonio. Reconoce que es conocimiento, así como lo que proviene de la razón y de la experiencia. No obstante, a diferencia de estos elementos, el testimonio se erige como un saber encarnado y atravesado por la comunidad, no por un solo individuo. Esta recopilación de entrevistas en un ejercicio de incorporación y puesta en diálogo entre la academia y el activismo que deja entrever que dicha dicotomía es, en algunos casos, borrosa o se desdibuja con mucha facilidad, ya que el feminismo, como afirma Amaia Pérez Orozco, es un modo de encarar lo político. Por lo tanto, hacer feminismo desde la academia tiene un carácter político que cuestiona paradigmas, estructuras y modos de vida.

Junto con la diversidad de voces que se oyen y dialogan entre sí, este libro tiene un valor archivístico visual y discursivo muy importante: reúne y recupera consignas, acontecimientos históricos, fotografías, proyectos comunitarios, nombres de víctimas, etcétera, que permiten y permitirán reflexionar en torno a la potencia de estos hitos del feminismo en México, así como de las coyunturas políticas que han

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2516 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2516



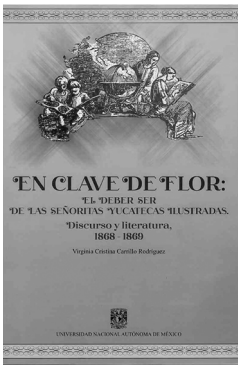
atravesado los diferentes momentos de la historia de nuestro país. A través de estos elementos, es una clave de lectura de nuestro presente.

En este crisol de perspectivas, voces y saberes, hicieron eco por su ausencia las mujeres racializadas, las indígenas, las trans y las afrodescendientes. Dichas mujeres con tales adjetivos también son objeto de la dimensión comunitaria de la violencia, de la vulneración, de la opresión de sus cuerpos, y las atraviesan dinámicas de muerte que pretenden borrarlas del mapa. Los testimonios de estas mujeres, que luchan por vivir y por ser reconocidas, son valiosos en la medida en que —al igual que los testimonios de la asamblea y el colectivo, por dar un ejemplo— descolocan y despiertan de la quietud a quienes no viven en la periferia y cuyas vulnerabilidades son otras.

Para concluir, *Horizontes del feminismo* no es un libro de respuestas, sino un mapa que guía a la reflexión incómoda porque no solo busca dar diagnósticos de nuestro presente, sino que también se atreve a trazar caminos de y hacia la esperanza. Y el optimismo puede resultar incómodo en tiempos donde es más fácil y económico abocarse a la destrucción, la incertidumbre y la pérdida. No obstante, cada voz que integra este libro deja una luz al final del camino: cuáles son los modos en que conciben la posibilidad de caminos esperanzadores, siempre juntas y en constante lucha por la vida.

ASTRID DZUL HORI
Instituto de Investigaciones Filosóficas,
Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

astrid.dzul@filosoficas.unam.mx
https://orcid.org/0000-0002-7956-5404




# EN CLAVE DE FLOR

Carrillo Rodríguez, Virginia Cristina. 2024. *En clave de flor: el deber ser de las señoritas yucatecas ilustradas. Discurso y literatura 1868-1869,* Mérida, Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.



¿A qué nos convoca esta lectura? Creo que conviene comenzar por lo que caracteriza al libro: es un análisis muy erudito de una revista decimonónica llamada *Biblioteca de Señoritas. Lecturas del Hogar.* La publicación fue pionera en su tipo al pretender que sus lectoras fueran las jóvenes ilustradas de Yucatán (o quizá sólo de Mérida). Su impulsor, Darío Mazuera, de origen colombiano, fue un personaje carismático pero oscuro que pronto se ganó el reconocimiento de algunos sectores de las elites locales.

Entre las virtudes del libro se evidencia un amplio conocimiento de la historia local, del contexto sociopolítico, económico y cultural de la segunda mitad del siglo XIX, incluida la llegada de la primera imprenta a Yucatán y los inicios de la producción de literatura local. También muestra

**DEBATE FEMINISTA** 69 (2025), pp. 269-274
Año 35, vol. 69 / enero-junio de 2025 / RESEÑAS
ISSN impreso: 0188-9478 | ISSN electrónico: 2594-066X
e2515 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2515

© 2025 Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género.
Esta es una reseña Open Access bajo la licencia CC BY-NC-ND
(http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2515 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2515



su sustento en los estudios de análisis del discurso y, de forma más profunda, de los estudios de género, específicamente de la crítica feminista de finales del siglo XX, lo cual le sirve de sustrato teórico.

La línea editorial de *Biblioteca de Señoritas. Lecturas del Hogar,* si acaso se le puede llamar así al intento de adoctrinamiento moral de sus escritores, tuvo como objetivo educar a las jóvenes de las elites locales en las virtudes católicas, aderezadas con una retórica romántica llena de metáforas rocambolescas. Si bien la revista iba dirigida al público femenino, la mayoría de sus suscriptores eran hombres: ¿los padres de las señoritas?, ¿sus futuros maridos?, ¿otro tipo de lectores encubiertos? ¿Quiénes podrían ser asiduos lectores de toda esta retahíla de metáforas y alusiones románticas a lo femenino?

Vale precisar que estamos en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX y que tanto la revista como la sociedad eran de criterios preponderantemente dicotómicos: blanco/negro, bueno/malo, hombre/mujer, virtuosa/impúdica. Se trata de un mundo donde no se evidenciaban aún todos los colores del arcoíris. La diversidad no era un valor, en ningún caso, y menos aún la diversidad sexual. Muy al contrario: todo lo distinto, lo divergente, lo disruptivo y lo fuera de la norma resultaba indeseable. Hay aspectos que no se tratan en el análisis que aquí reseño, pero con la lectura surgen varias preguntas: ¿no había un Yucatán gay, laico, republicano o socialista? Agobia pensar que no hubiera alternativas.

Y, sin embargo, en la lectura se esbozan paradojas, y eso hace suponer que en Yucatán, específicamente en Mérida, existía un mundo más allá de los dogmas católicos y románticos. A mi juicio, entre lo más revelador a que nos refiere la autora está que en esta revista escrita por hombres garantes del tutelaje de las mujeres se filtraran las plumas de poetisas de la época, ahora con amplio reconocimiento, pero

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2515 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2515



en aquel momento debutantes. Rita Cetina, Cristina Farfán Manzanilla y Gertrudis Tenorio Zavala usarían las páginas de *Biblioteca de Señoritas* como plataforma para comenzar sus carreras literarias. A la larga serían reconocidas como precursoras de la literatura local y del feminismo laico en la Península. Luego entonces, ¿acaso en *Biblioteca de Señoritas* florecieron incipientes ideas libertarias?

Quiero suponer que sí, pues la historia de Yucatán es de paradojas sorprendentes, al menos en lo que respecta a las tensiones socioculturales que definen la interacción de los distintos grupos de la población. En varios momentos, la lectura de *En clave de flor* nos remite al conservadurismo decimonónico del estado y de su ciudad capital, y a cómo dicho conservadurismo se mantiene vivo hasta nuestros días en muchos sectores sociales. Es bien cierto que, en la actualidad, buena parte de la población yucateca se presume católica militante; el Partido Acción Nacional lleva muchos años gobernando Yucatán y la Alcaldía de Mérida, pero, al mismo tiempo, esta región del país ha sido cuna del feminismo mexicano y espacio de tolerancia a la diversidad sexual. Esto me permite relativizar aseveraciones acerca del *continuum* de la moral burguesa y romántica del siglo XIX que supuestamente pervive en Yucatán y, de forma más específica, en Mérida. Como botones de muestra, esta ciudad fue, en 1916, sede del primer Congreso Feminista de este país. También se ha documentado que es una ciudad *gay friendly* y que incluso se ha vuelto receptáculo de población extranjera que viene a vivir a la capital yucateca para beneficiarse de esa apertura (Dávila Valdés y Enseñat Soberanis 2023).

Hay, de acuerdo con la lectura de *En clave de flor,* otros varios dilemas y desarrollos del discurso adoctrinador y moralizante decimonónico que los hombres proponían a las mujeres, además de un abundante análisis textual y contextual que no puede ser agotado en esta breve reseña, pero

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2515 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2515



queda abierta la invitación a leer el texto completo. Por lo demás, el libro vale mucho la pena también para conocer la referida publicación decimonónica sin necesidad de búsquedas complicadas en archivos (públicos y uno privado). Esto porque, terminado el análisis de la autora, se puede consultar una reproducción facsimilar de varias páginas de las entregas de *Biblioteca de Señoritas. Lecturas del Hogar.*

Ahora bien, hay una forma menos ortodoxa de acercarse a este libro. Quiero proponer que *En clave de flor* se lea como el análisis de un catálogo de los horrores del adoctrinamiento de los varones burgueses a sus novias, esposas e hijas. Debo aclarar que la autora no lo plantea explícitamente así, pero lo deja entrever como un corolario obvio. Virginia Carrillo Rodríguez en este libro, sin decirlo, presenta un estudio del mensaje oculto (o no) de los textos aparecidos en *Biblioteca de Señoritas,* a saber, literatura para afianzar la imagen de lo que es una buena mujer yucateca (de la segunda mitad del siglo XIX), que, por antonomasia, debe ser una buena católica.

En este catálogo se constata que los hombres que escriben —así como las mujeres que completan los fascículos con sus poemas— establecen los parámetros de lo que debe ser una señorita que habrá de convertirse luego en una esposa virtuosa. Para comenzar, hay que cultivar la fe (primero dios, claro está); luego, mantenerse casta. Esta castidad solo puede ser remontada, según esta publicación, por la misión más importante de una mujer de la época: ser madre. Este mecanismo de dominación suave (no veo violencia física ni emocional), como dice la autora, "de instruir deleitando", es una forma *sui generis* de educar o, más bien, manipular.

Como se sabe, en el *diktat* moral de la época, "el gozo lleva al pozo" o a la desdicha, como se lee en los poemas de Rita Cetina. En la pluma de los y las colaboradoras de *Biblioteca de Señoritas* se evidencia esta siniestra lógica romántica

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2515 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2515



de suponer que lo emocional define a las mujeres y por ahí hay que llegarles: por los sentimientos ¿Cómo? En las entregas de la revista hay una fuente inagotable de metáforas que apelan al amor, pero más al amor de madre, aunque también se incluyan textos con la descripción de casi todo el cuerpo femenino, menos de "las partes sexuales o sexualizadas […] a las que no se hacía referencia", escribe Virginia Carrillo.

Algunas dudas quedan luego de la lectura de *En clave de flor,* y no es por el escrito, el cual me parece un tratamiento filológico exhaustivo de *Biblioteca de Señoritas,* tanto en lo concerniente al análisis del texto de la revista como en lo relativo al contexto sociocultural en que esta surge. Por ejemplo, ¿se puede medir el impacto que tuvo en su momento una revista de esta naturaleza? En poco más de un año de publicación y con escasos números impresos podría haber sido un éxito, pero el asesinato del editor cambió el rumbo de las cosas. Tampoco podemos sacar muchas conjeturas de cómo las señoritas yucatecas ilustradas recibieron este panfleto moralizante o de cómo, tal como sugiere la autora, se han mantenido hasta nuestros días esos ideales de ser mujer en algunos grupos sociales de un Yucatán harto conservador. En fin, la investigación de género con perspectiva de *longue durée* encuentra en este libro una brecha que abre camino.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X
e2515 | https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2025.69.2515



## REFERENCIAS

Dávila Valdés, Claudia y Fernando Enseñat Soberanis. 2023. "¿Es Mérida gay-friendly? Experiencias cotidianas de hombres homosexuales migrantes de estilo de vida", *Migraciones Internacionales,* vol. 14. https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2759

RICARDO LÓPEZ SANTILLÁN
Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales
de la Universidad Nacional Autónoma de México, Mérida, Yucatán, México

lopezsantillan@cephcis.unam.mx
https://orcid.org/0000-0003-0888-4819

# CONVOCATORIA
# PARA PUBLICAR EN *DEBATE FEMINISTA*

La revista *Debate Feminista* es una publicación mexicana fundada en 1990 por la doctora Marta Lamas. En sus primeros 25 años de actividades publicó 50 números sobre diversos temas relacionados con el género y la sexualidad desde un enfoque multidisciplinar y un amplio espectro temático.

A partir de 2016, *Debate Feminista* forma parte del patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México y es editada por el Centro de Investigaciones y Estudios de Género como una revista de corte académico donde los materiales se someten a dictamen por pares, siguiendo los lineamientos de las publicaciones universitarias. Aparece dos veces al año en forma impresa y también en versión electrónica.

## CONVOCATORIA

El Centro de Investigaciones y Estudios de Género invita a especialistas e integrantes de la academia nacional e internacional a someter trabajos inéditos y originales de investigación o reflexión teórica y metodológica, o bien a presentar reseñas de libros, sobre cualquier temática relacionada con estudios de género y sexualidad para su publicación en *Debate Feminista*.

Los artículos pueden ser enviados en español, inglés o portugués; deberán ser originales e inéditos y no estar postulados simultáneamente para su publicación en otras revistas. Cada texto entrará en un proceso de selección que responderá a estrictos criterios de revisión por pares bajo la modalidad de doble ciego.

Los textos deben cumplir con las normas de presentación de originales que acompañan esta convocatoria. El envío de colaboraciones se hará por medio del gestor editorial en la siguiente liga:

<https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/envios>.

o a la siguiente dirección electrónica:

debatefeminista@cieg.unam.mx

## RESPONSABILIDADES DE LOS Y LAS AUTORAS

1. Quienes sometan manuscritos deben garantizar que son producto de su trabajo original y que los datos han sido obtenidos de manera ética.
2. Deben garantizar que los trabajos sometidos no han sido previamente publicados o difundidos en algún otro medio o idioma, ni están siendo considerados en otra publicación.
3. En el momento de someter un manuscrito, los o las autoras aceptan en su totalidad las normas, criterios y procedimientos editoriales de la revista; y en particular, la forma en que la revista realiza el dictamen editorial, el proceso de revisión por pares y la fecha señalada para la publicación por parte del Comité Editorial. De la misma forma, aceptan los plazos de recepción, dictamen y revisión de manuscritos, que pueden extenderse a ocho meses.
4. Las y los autores declaran que la información recuperada de trabajos previos dentro del texto fue debidamente citada de manera textual o con paráfrasis mediante nuestras normas editoriales.
5. Si la contribución propuesta es aceptada para su publicación, las y los autores aceptan que será difundida por primera vez en *Debate Feminista*, que cuenta con una política de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-ND (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/), la cual permite a terceros copiar y redistribuir el contenido en cualquier formato, así como reutilizar la informa-

ción de la revista, siempre que se reconozca su autoría y se indique de forma explícita.

6. Los o las autoras no reciben ningún pago de parte de la revista por los textos publicados.

## RECEPCIÓN DE ORIGINALES Y ARBITRAJE

1. Para ser incluidos en *Debate Feminista*, todos los artículos serán sometidos a una fase de selección y a un proceso de dictamen.
2. En el primer filtro, todos los trabajos recibidos se someterán a revisión por parte del Comité Editorial para determinar su pertinencia temática, metodológica y formal.
3. Solamente los trabajos que cumplan con los requerimientos editoriales (primer filtro) serán sometidos al proceso de arbitraje, donde dos o más especialistas en la materia determinarán si son susceptibles de ser publicados.
4. El proceso de arbitraje se llevará a cabo "a doble ciego", es decir, observará el principio de anonimato tanto del autor o autora como de los o las dictaminadoras, y se apegará a las mejores prácticas académicas.
5. El resultado puede ser:
   - a) publicable
   - b) publicable con recomendaciones que podrían mejorar el artículo
   - c) publicable a condición de que se realicen cambios importantes
   - d) no publicable

## TRABAJOS ACEPTADOS PARA SU PUBLICACIÓN

1. En cuanto se haya completado el proceso de revisión externa, el o la autora recibirá los dictámenes por escrito y, si es el caso, se le

solicitará que atienda a las observaciones planteadas en cada dictamen en un plazo determinado.

2. Una vez revisado, el trabajo se remitirá de nueva cuenta a la revista, acompañado de una carta en que se indiquen los cambios realizados y, si alguna de las observaciones no fue atendida, se justifique debidamente.
3. El Comité Editorial revisará los dictámenes, así como la carta, y dará su visto bueno para que el trabajo pase a la siguiente fase.
4. La dirección de *Debate Feminista* informará a los y las autoras del estatus de cada artículo y enviará una notificación de las diferentes fases del proceso editorial.
5. Al enviar un original, su autor o autora (o autores y autoras) aceptan que, si el arbitraje es favorable, se publique en *Debate Feminista* y sea puesto en línea en versión de texto completo en el sitio web <www.debatefeminista.cieg.unam.mx>. *Debate Feminista*, por su parte, respeta el derecho de cada autor o autora a publicar ulteriormente el texto en otros medios o formas que considere convenientes, a condición de que reconozca de forma explícita que ha sido previamente publicado en *Debate Feminista* y proporcione la referencia hemerográfica completa.
6. Las y los autores firmarán de forma autógrafa y enviarán escaneada a la revista una carta compromiso —cuyo original deberán descargar de nuestro gestor editorial— donde declaran:
   a) la originalidad de su contribución
   b) que el artículo postulado no se ha difundido por otros medios ni se ha sometido de forma simultánea a otra revista
   c) que en su elaboración se observaron prácticas éticas
   d) que las o los autores aceptan las normas y plazos de la revista
   e) que las o los autores se responsabilizan del contenido y los derechos de autor utilizados para la investigación y su reporte
   f) que no se cometió ningún tipo de plagio
   g) que aceptan la fecha y las condiciones de publicación y difusión de la revista

Los autores y autoras deberán firmar y enviar a la revista un acuerdo de publicación.

## CONVOCATORIA PARA LA SECCIÓN VIOLENCIA PATRIARCAL EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR

*Debate Feminista* y el *Open Gender Journal* convocamos a especialistas en estudios de género a presentar artículos científicos en español, inglés o alemán sobre el tema de la violencia patriarcal en instituciones de educación superior para ser publicados paralelamente en la sección que aparecerá en ambas revistas. Esta sección especial tendrá el objetivo de agrupar la investigación internacional sobre el tema, conectar a les investigadores entre sí y difundir la investigación existente en el contexto latinoamericano y europeo.

Los trabajos deberán someterse a las normas editoriales de una u otra revista y serán enviados al equipo editorial correspondiente:

*Debate Feminista* (revista semestral; publica dos volúmenes al año —enero-junio y julio-diciembre— en versión impresa y en línea)
https://debatefeminista.cieg.unam.mx/include/convocatoriasautores.pdf

*Open Gender Journal* (revista en línea, publica de manera continua)
https://opengenderjournal.de/about/submissions
https://opengenderjournal.de/styleguide

A cada artículo se le asignarán dos DOI, siendo la publicación principal la correspondiente a la revista a la cual fue sometido en primera instancia.

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X

# NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES

El envío de un trabajo a *Debate Feminista* supone el compromiso de garantizar que el texto es inédito y original, y que no se ha enviado de manera paralela a otra revista para su publicación.

Se aceptarán trabajos escritos en español, inglés o portugués.

El envío de colaboraciones para *Debate Feminista* se hará por medio del gestor editorial en la siguiente liga:

<https://debatefeminista.cieg.unam.mx/index.php/debate_feminista/envios>.

o a través de la siguiente dirección electrónica:

debatefeminista@cieg.unam.mx, donde cada autor o autora podrá enviar su manuscrito para iniciar el proceso de lectura y dictamen de su trabajo.

## REQUISITOS FORMALES

1. Los artículos tendrán una extensión mínima de 6,000 y máxima de 8,000 palabras, incluidos cuadros, gráficas, referencias y notas. Las reseñas no deberán exceder las 3,000 palabras.

Excepcionalmente, el Comité Editorial someterá a arbitraje trabajos que excedan la extensión indicada, si tuvieran un alto interés académico.

2. Los trabajos se enviarán con las siguientes especificaciones técnicas:
   - en formato digital compatible con el procesador Word
   - en página tamaño carta (21.5 x 28 cm)
   - en letra Arial de 12 puntos, a doble espacio
   - los márgenes superior e inferior serán de 2.5 cm, e izquierdo y derecho de 3 cm
   - el cuerpo del texto debe ir justificado

3. Además de su pertinencia y calidad, damos por sentado que los originales recibidos cumplirán con altos estándares en cuanto a sus características formales: respeto de la ortografía, la sintaxis y el género escritural, claridad en la redacción y la estructura, y apego a las normas de citación. La dirección de *Debate Feminista* podrá hacer correcciones de estilo menores a los originales aceptados para su publicación sin consultar con el o la autora, en el entendido de que no se alterará el sentido del texto.

## DATOS DEL AUTOR O AUTORA, RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

1. Cada trabajo deberá incluir una portada donde se especifique:
   a) Título del artículo o reseña
   b) Nombre completo del autor o autora (o autores y autoras)
   c) Breve semblanza curricular de no más de 15 líneas donde se indiquen:
      - adscripción institucional
      - grado académico e institución donde lo obtuvieron
      - líneas de investigación
      - número telefónico
      - correo electrónico
      - registro de ORCID
      - dirección postal
      - dos referencias bibliográficas de su producción reciente
   d) una breve declaración que indique que el artículo es original y no ha sido publicado ni está siendo considerado en ningún otro lugar
2. Se presentará un resumen o *abstract* no mayor a 150 palabras, en español y en inglés, en el que se describa la intención, los resultados y conclusiones del artículo.
3. Se incluirán entre tres y seis palabras clave/key words (en español e inglés). Sugerimos consultar el tesauro en línea del Ins-

tituto Nacional de las Mujeres: <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/101099.pdf>.

4. Para resolver dudas sobre nuestro uso del lenguaje incluyente, recomendamos consultar el *Antimanual de la lengua española. Para un lenguaje no sexista* (2022, CIEG y DGPyFE, UNAM), disponible de forma gratuita en línea en: <https://cieg.unam.mx/detalles-libro.php?l=MjE4>.

## NOTAS, CITAS Y BIBLIOGRAFÍA

Las notas y la bibliografía deben estar completas para que el manuscrito sea aceptado; por lo tanto, considere las siguientes instrucciones:

1. El lugar de edición es la ciudad, no el país. Va en español, siempre que sea posible; por ejemplo: Nueva York, Río de Janeiro, Londres, etcétera.
2. Para los libros publicados en la capital mexicana, el lugar de edición se uniformará a Ciudad de México.
3. En los títulos en español, solo la primera palabra comienza con mayúscula. En inglés todas las palabras principales (sustantivos, verbos) comienzan con mayúscula (van con minúscula preposiciones, conjunciones, artículos, etcétera).
4. Para las páginas de internet, solo se consigna la fecha de consulta si se tiene en todos los casos; de no ser así, por razones de uniformidad se omite en todos los casos.
5. Las ligas de páginas web deberán delimitarse por medio de diples dobles <http://>.
6. Por tratarse de un instrumento de consulta, es necesario desatar las siglas de las entidades editoras, ya se trate de universidades, institutos, centros de investigación, programas, editoriales, entre otras.
7. Las notas irán a pie de página y deberán incluirse de la siguiente manera:
    - justificadas, en fuente Arial, a 11 puntos y con interlineado sencillo

- la numeración de las mismas deberá ser consecutiva, en números arábigos volados (o en superíndice) y no se colocará punto en la llamada
- se utilizará la menor cantidad posible de notas y serán únicamente explicativas.

8. Todas las citas bibliográficas se harán en el cuerpo del texto (y no en las notas al pie). Se utilizará el sistema de referencias Harvard modificado (en el cuerpo de texto y en las citas a bando). La referencia se incluirá inmediatamente después de la cita entrecomillada, entre paréntesis y solo consignará el apellido, año y página/s de consulta después de dos puntos. Ejemplo: (Seidler 2000: 105). (Importante: no se debe poner coma después del apellido, sino solo el primer apellido [excepto en casos de ambigüedad], con espacio entre el año y el número de página).
9. Las citas textuales de menos de cuatro líneas se incluirán en el cuerpo del texto entre comillas; las que tengan más de cuatro líneas se compondrán en un párrafo aparte con una justificación de 2 cm del lado izquierdo, en tipo de 11 puntos, sin entrecomillado y con interlineado sencillo, y se rematarán con la referencia entre paréntesis.

   Ejemplo:

   > Las diferentes tradiciones de la teoría social han sido establecidas en muchos casos conforme a los criterios racionalistas de la modernidad, y se han situado en un marco filosófico determinado por una discusión que sigue hasta nuestros días entre el empirismo y el racionalismo; además, aunque estas dos corrientes han ofrecido maneras diferentes de conocer el mundo social, ambas aceptan el carácter central de las cuestiones epistemológicas (Seidler 2000: 105).

10. Si las citas no son textuales, se incluirán en el cuerpo del texto sin entrecomillado, indicando entre paréntesis la referencia correspondiente.

11. En el cuerpo de texto, en la primera mención de una obra de autoría de varias personas, se pondrán los apellidos de todas/os las/os autoras/es. Ejemplo: (Fernández, Hernández y Paniagua 2005: 22). A partir de la segunda mención, se escribirá solo el apellido de la primera persona seguido de *et al.* Ejemplo: (Fernández *et al.* 2005: 43).
12. La lista bibliográfica se incluirá al final del texto y solo se listarán las referencias citadas. La lista se presentará en orden alfabético según el apellido de los y las autoras; cuando aparezcan varias obras de un mismo autor o autora, se repetirá el nombre y se ordenarán en orden cronológico (de la publicación más alejada en el tiempo a la más reciente), identificándolas con letras "a", "b", "c", etcétera, después del año de publicación.
13. Para la lista bibliográfica, se seguirá el sistema de referencias Harvard modificado, en su modalidad de nombre completo, presentándola con el siguiente formato:
    - Libro de autor único:
      Butler, Judith. 2002. *Cuerpos que importan / Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*, Buenos Aires, Paidós.
    - Libro de dos autores:
      Wellek, René y Austin Warren. 1996. *Teoría literaria*, Madrid, Gredos.
    - Libro de varios autores:
      Fernández, Sara Yaneth, Gloria Estella Hernández y Ramón Eugenio Paniagua. 2005. *Violencia de género en la Universidad de Antioquia*, Medellín, Universidad de Antioquia-Centro de Investigaciones Sociales y Humanas y Centro Interdisciplinario de Estudios de Género.
    - Compiladores:
      Diamond, Larry y Marc F. Plattner (comps.). 1996. *El resurgimiento global de la democracia*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.

- Organismo, institución o asociación como autor/a:
  CEPAL (Comisión Económica para América Latina). 2000. *Inversión extranjera directa en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina.
- Capítulo o artículo en libro:
  Yagüello, Marina. 1999. "Las palabras y las mujeres", en Carlos Lomas (comp.), *¿Iguales o diferentes? / Género, diferencia sexual, lenguaje y educación,* Barcelona, Paidós Educador, pp. 101-112.
- Artículo en revista académica impresa:
  Moreno Olivos, Tiburcio. 2015. "Las competencias del evaluador educativo", *Revista de la Educación Superior,* núm. 174, pp. 101-126.
- Artículo en revista no especializada impresa:
  Lamas, Marta. 2014, septiembre. "¿Prostitución, trata o trabajo?", *Revista Nexos*, pp. 13-16.
- Artículo de periódico impreso:
  Reyna Quiroz, Julio. 2015, 24 de noviembre. "En México, la violencia contra mujeres es 'patrón generalizado'". *La Jornada,* p. 17.
- Libro electrónico:
  Moreno, Hortensia. 2021. *La voz de las niñas / Reflexiones sobre la igualdad de género en la escuela,* Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública-UNESCO. Disponible en <https://www.conaliteg.sep.gob.mx/20/CC03.htm>.
- Artículo de revista electrónica sin versión impresa:
  Centelles, Miquel. 2005. "Taxonomías para la categorización y la organización de la información en sitios Web", *Hipertext.net,* núm. 3. Disponible en <http://www.hipertext.net/web/ pag264.htm>.
- Artículo de revista no especializada en línea proveniente de una versión impresa:
  Melgar, Lucía. 2014. "Nuestra violencia, nuestra impunidad" (en línea). *Revista Nexos,* vol. 30, núm. 6.

- Artículo de periódico en línea proveniente de una versión impresa:

  Miranda, Juan Carlos. 2015, 23 de noviembre. "La mayoría de empleos no ofrecen ingresos ni condiciones adecuadas" (en línea). *La Jornada,* Sección Economía. Disponible en <http://www.jornada.com.mx/2015/11/23/economia/031n1eco>.

- Base de datos electrónica:

  Rodríguez, José Luis. 2007. "Comunidades virtuales, práctica y aprendizaje: elementos para una problemática". *Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información,* vol. 8, núm. 3, pp. 6-22. Recuperado el 13 de octubre de 2008 de la base de datos IRESIE.

- Textos electrónicos:

  Pritzker, Thomas J. *An Early Fragment from Central Nepal*. Disponible en <https://www.asianart.com/pritzker/pritzker.html>.

- Páginas de internet:

  Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 1998. "Sistema para el Seguimiento de la situación de la Mujer en México (Sisesim)", Ciudad de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en <http://dgcnesyp.inegi.gob.mx/sisesim.html>.

- Tesis:

  Contreras, Óscar F. 1999. "Empresas globales, actores locales. Producción flexible y aprendizaje industrial en las maquiladoras", tesis de doctorado, Ciudad de México, El Colegio de México.

- Ponencias presentadas en simposios o congresos publicados en memorias:

  Mummert, Gail. 1994. "Cambios en la estructura y organización familiares en un contexto de emigración masculina y trabajo asalariado femenino: estudio de caso en un valle agrícola de Michoacán". Ponencia presentada en

el Seminario Hogares, Familias, Desigualdad, Conflicto, Redes Solidarias y Parentales, Instituto Nacional de Estadística y Geografía/Sociedad Mexicana de Demografía, Aguascalientes, 22 y 29 de junio.

- Videos de YouTube:
  Canal REDMÁS. 19 de septiembre de 2017. "Antanas Mockus en Confesiones" [archivo de video]. YouTube. https://youtube/de_4nTCHtJs

14. Las siguientes palabras en la lista de referencias bibliográficas se abreviarán así: compilador (comp.), traductor (trad.), coordinador (coord.), editor (ed.), número (núm.), sin fecha (s.f.), volumen (vol.), página (p.), páginas (pp.).

## CUADROS, GRÁFICAS Y FIGURAS

1. Los cuadros, gráficas y figuras se incluirán al final, numerados (por ejemplo: cuadro 1, figura 1, etcétera); se indicará en el texto el lugar donde se insertará cada uno.
2. Deberá enviarse el archivo original de cuadros o gráficas en Excel o Word para facilitar los procesos de edición.
3. Se procurará evitar notas en gráficas y cuadros, pero en caso de haberlas, se incluirán al final del texto con llamadas numéricas en el texto. Estos elementos de apoyo (gráficas, esquemas, figuras y cuadros) deben comprenderse sin necesidad de recurrir al texto del documento.
4. Se recomienda restringir el número de cuadros y gráficas a lo estrictamente indispensable.
5. Para la elaboración de cuadros, figuras y gráficas deben considerarse los siguientes criterios:
   - el título debe ser sintético, pero suficientemente explícito
   - deben indicarse las fuentes de donde procede la información

- las siglas, abreviaturas y acrónimos que aparezcan en las gráficas, cuadros, figuras y similares, deberán ser adecuadamente descritos en una nota al pie de los mismos

6. Si se incluyen figuras, cuadros o gráficas, deben citarse en el texto siguiendo una numeración arábiga (por ejemplo: figura 1, gráfica 3, cuadro 5).
7. En caso de incluir fotografías u otras imágenes, deberán anexarse al final, citarse en el texto y listarse con numeración arábiga (por ejemplo: figura 1, figura 2). Además, se deberán enviar en archivos adicionales por separado, en formato .tiff con un mínimo de 300 dpi. Si se usan imágenes con *copyright*, es responsabilidad de la autora o autor tramitar los permisos correspondientes.

# NOTA SOBRE LA PORTADA

## RACHELLE ANAYASI MOZMAN SOLANO

(Nueva York, 1972)

Nací y crecí en la ciudad de Nueva York. Trabajo entre Brooklyn y Panamá, el país de mi familia materna. Guiada por la multiplicidad y por la historia intersectada de las Américas, parto de mi biografía y de mi comunidad para hablar al lugar del alma entre lo histórico y lo metafísico. Al entender el impacto de los últimos 500 años en las Américas, mi obra explora su herencia psíquica, física y económica. Mi arte persigue reflejar el sitio donde se sitúa el yo en el tiempo y en la historia, mientras reimagina nuestro futuro.

Mis imágenes fijas y en movimiento conectan la historia con el presente; motivadas por historias dichas y por historias ocultas, reforzadas por estructuras de poder, incluso del tipo internalizado.

Estoy interesada en la forma en que el alma se adapta, es elevada y enterrada, dentro de una historia que se actúa, se escenifica y se refuerza mediante mitologías. Mi obra está informada por mi trabajo clínico en psicoanálisis, un trabajo sobre la psique, pero también sobre el pasado y el futuro. Es a consecuencia de la historia de mi familia que el psicoanálisis me encontró, una necesidad de realidad verdadera. Mi obra es un esfuerzo por tener acceso a la empatía —a través de la empatía se experimenta la verdadera subjetividad— como la conexión entre nuestras psiques, el camino del amor.

En *Casa de mujeres,* mi madre desempeña los papeles de tres mujeres en un hogar ficticio del centro de América. Estas fotografías se basan en historias orales que ella me contó y son consecuencia de la historia de colonización e imperialismo sobre las mujeres de mi familia; su autoestima y su realidad económica las proveyeron de

ISSN IMPRESO:0188-9478 | ISSN ELECTRÓNICO: 2594-066X

herramientas de sobrevivencia, así como de sistemas para enfrentarse a las adversidades. Estas imágenes pueden ser *leídas* como retratos de mi madre como sus varios yoes: como una muñeca anidada, que revela el conflicto del color, la jerarquía y la rivalidad, la herencia psicológica de las mujeres de una familia configurada por el contexto de la historia. En estas fotografías las tres mujeres, hermanas gemelas y una trabajadora doméstica, simbolizan a las mujeres de mi familia.

## *En el cuarto de la niña,* de la serie *Casa de mujeres*

Para la fotografía *En el cuarto de la niña,* el personaje de "la dama" se sienta en una cama que podría haber pertenecido a una hija o a su otro yo, más joven, mientras que la mujer caracterizada como la trabajadora doméstica está en la sombra y a la distancia. La trabajadora doméstica está retratada como un objeto y cuestionamos su agencia, mientras que "la dama" se sienta con sus sentimientos. Muchas de las fotografías para la serie *Casa de mujeres,* esta imagen incluida, fueron inspiradas por las historias orales que me contaron mujeres de mi familia materna en Panamá y por mi propia observación de las relaciones entre mi tía abuela y su trabajadora doméstica. Esta fotografía fue tomada en una casa museo histórica en la ciudad de Guatemala durante una visita que hice para una exhibición que tuve en la galería Sol del Río en 2009.